



**Medio ambiente, antropología,
historia y poder regional**
en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec

Thomas A. Lee Whiting Davide Domenici
Víctor M. Esponda Jimeno Carlos U. del Carpio Penagos

Colección
Selva Negra



UNICACH

Medioambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec

Thomas A. Lee Whiting
Víctor Manuel Esponda Jimeno
Davide Domenici
Carlos Uriel del Carpio Penagos
(coordinadores)



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
2009

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Nombre de una reserva ecológica en el estado de Chiapas, las implicaciones de carácter antropológico de la Selva Negra han rebasado por mucho la alerta ambiental por su preservación. Es en este sentido que la colección dedicada a las ciencias sociales y humanísticas está sellada por un título cuya resonancia evoca un tema filosófico tan crucial como el que plantea los límites y alcances de la acción humana sobre los recursos naturales que le brindan sustento.

Primera edición: 2009

D. R. ©2009. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.edu.mx
editorial@unicach.edu.mx

ISBN 978-607-7510-29-1

Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Ilustración de portada: Sello de barro, plano, con espiga. Su forma representa la vírgula que significa acción de hablar. Los piquitos alrededor significan palabras ásperas, órdenes de mando. Hay símbolos iguales desde el Clásico Medio en Teotihuacán. Fue proporcionado por David Zavala, habitante del ejido Las Merceditas, Cintalapa.

Impreso en México

Medioambiente, antropología,
historia y poder regional
en el occidente de Chiapas y el
Istmo de Tehuantepec

Thomas A. Lee Whiting
Davide Domenici
V́ctor Manuel Esponda Jimeno
Carlos Uriel del Carpio Penagos
(coordinadores)

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Índice

Presentación	11
Introducción	15
Medioambiente y ecología	19
La diversidad natural y su riqueza en la región occidental de Chiapas: implicaciones para el desarrollo local y regional.....	21
<i>Miguel Ángel Vásquez Sánchez</i> <i>Darío Navarrete Gutiérrez</i>	
Historia antigua y poder regional	49
Etnogénesis mixe-zoque: una perspectiva desde la prehistoria	51
<i>Guillermo Acosta Ochoa</i>	
El papel civilizatorio de los olmecas y sus protagonistas, los mixe-zoques en Mesoamérica	67
<i>Thomas A. Lee Whiting</i>	
Un depósito de desechos del Preclásico Temprano y Medio, debajo de un montículo de Vistahermosa, Chiapas	81
<i>Raymond C. Treat</i>	
Patrones de asentamiento en la selva El Ocote: enfoque sobre los cambios entre el periodo Clásico Tardío y Posclásico	121
<i>Nicoletta Maestri</i>	
Continuidades, discontinuidades e interacciones culturales en el desarrollo cultural prehispánico de la selva El Ocote, Chiapas	137
<i>Davide Domenici</i>	

Excavación del Sector I de El Higo, Ocozocoautla, Chiapas: metodología e interpretación.....	155
<i>Lorenzo Zurla</i>	
La cerámica de El Higo.....	163
<i>Sergio Chiessi</i>	
Arquitectura zoque prehispánica en El Higo, selva El Ocote, Chiapas	181
<i>Arianna Campiani</i>	
Análisis antropológico físico de los restos óseos procedentes de la selva El Ocote, Chiapas, México	203
<i>Linda Lambertini</i>	
Mixes, zoques y la arqueología del Istmo Sur de Tehuantepec	219
<i>Violeta Vázquez Campa</i> <i>Marcus Winter</i>	
Historia y poder regional durante la época Colonial.....	235
Notas acerca de los calpules en algunos pueblos zoques de Chiapas	237
<i>Dolores Aramoni Calderón</i>	
El Pueblo Viejo de Santa María Magdalena de la Pita.....	249
<i>Víctor Manuel Esponda Jimeno</i>	
Historia contemporánea.....	263
La revolución zapatista en los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco, Chiapas (1910-1924).....	265
<i>Rocío Ortiz Herrera</i>	

Distribución sociodemográfica del grupo etnolingüístico zoque de Chiapas	313
<i>Susana Villasana Benítez</i>	
Muestreo de comparaciones léxicas mixe-zoque.....	329
<i>Laureano Reyes Gómez</i>	
El conflicto agrario en los límites de Chiapas y Oaxaca: su trasfondo político	347
<i>Mario Arturo Coutiño Farrera</i>	
Chimalapas, territorio étnico de los zoques en disputa con el Estado mexicano	377
<i>Carlos Uriel del Carpio Penagos</i>	
Un acercamiento semiótico al subciclo de carnaval en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas	397
<i>Manuela Loi</i>	
Migración y colonización de tzotziles en los municipios de Cintalapa y Jiquipilas.....	411
<i>Víctor Manuel Esponda Jimeno</i>	
“Todo lo que uno pide lo concede”: la petición ritual en la cueva.....	423
<i>Sofía Venturoli</i>	

Presentación

El presente volumen es el resultado de varios esfuerzos e igual número de enfoques y temáticas acerca de los zoques y mixes del occidente de Chiapas e Istmo de Tehuantepec, así como de los colonos recientes de filiación mayanese que se han establecido en la porción fronteriza de Chiapas y Oaxaca. Los trabajos son producto colegiado de la línea de investigación *Arqueología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas* del cuerpo académico Patrimonio Sociocultural del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, así como de la red de relaciones académicas formadas a lo largo de varios años de investigación y colaboración con colegas de otras instituciones de Chiapas, del país y del extranjero, tanto de manera individual como institucionalmente.

Hemos tenido el interés de reunir aquí algunos textos que son los avances y resultados de los trabajos emprendidos por nuestro equipo así como el de otros investigadores interesados en los mixes y zoques, familia etnolingüística que no ha recibido su pleno reconocimiento en la evolución general de sociedades y culturas de Mesoamérica. El propósito de considerar a esta familia lingüística como unidad deriva del enfoque antropológico y multidisciplinario que los coordinadores de este volumen tienen. Asimismo, se reconoce el aporte sustancial que tiene la historia en todo tipo de estudio e investigación, de manera que esta disciplina es fundamental para entender los procesos y desenlace de los cambios culturales que han ocurrido en el dilatado desenvolvimiento de las sociedades mesoamericanas que, dicho sea de paso, no se pueden entender cabalmente sin tomar en cuenta los antecedentes, logros y alcances de etapas anteriores.

No existe en Mesoamérica sociedad que no haya heredado algo de las culturas mixe-zoqueanas. Tampoco se conocen sociedades que se hayan desarrollado de forma independiente, es decir, sin tener contacto con sus vecinos próximos o lejanos, siendo evidente que recibieron influencias y aportes culturales mediante las interacciones y contactos. Es justo entonces, reconocer a los mixes-zoques su inmenso legado cultural en las etnias mesoamericanas.

Diez de los trabajos de este volumen se presentaron como ponencias en el simposio ARQ8, “Estudios mixe-zoques: arqueología e historia, antropología y lingüística”, coordinado por Thomas A. Lee y Davide Domenici en el 52º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en la ciudad de Sevilla, España del 17 al 21 de julio de 2006, dichas ponencias fueron cedidas por los organizadores del congreso a los coordinadores para esta publicación. La base de este simposio fue el proyecto arqueológico llamado Cañón del río La Venta, y fue un esfuerzo de los codirectores del proyecto y del simposio para dar a conocer algunos de los avances y resultados de dicho proyecto. Asimismo, incluimos los trabajos de otros investigadores de disciplinas afines en razón de que los estudios enfocados hacia los mixe-zoques está alcanzando un nivel que vislumbra indicadores muy significativos para llegar a comprender el sentido histórico y cultural de las grandes civilizaciones mesoamericanas. Lo que está pendiente es hacer una síntesis evaluativa de lo que se ha alcanzado, cómo se ha hecho y qué precisa investigarse en campo y teoría. El camino es arduo pero promisorio; las pesquisas multidisciplinarias y sistemáticas que se emprendan en torno a los mixe-zoques y sus vecinos arrojarán nuevas luces, y como lo proponemos, se comprobará el origen común de las culturas mesoamericanas, asunto en el que los mixe-zoqueanos jugaron un papel fundamental.

Agradecimientos

A los doctores Jesús Morales Bermúdez, exrector de la UNICACH y Daniel Villafuerte Solís, exdirector del CESMECA, por su constante apoyo e interés en el proyecto; así como al licenciado Julio Alberto Pimentel, quien sirvió de enlace y contacto directo con las autoridades del municipio de Cintalapa y al propio Ayuntamiento por su apoyo moral.

Se agradece también a Guillermo Acosta, Nicoletta Maestri, Sergio Chiessi, Arianna Campiani, Linda Lambertini, Violeta Vázquez Campa, Marcus Winter, Dolores Aramoni, Susana Villasana, Laureano Reyes y Sofia Venturoli haber cedido sus trabajos para este volumen. En igual forma se aprecia la amabilidad que tuvieron los doctores Miguel Ángel Vázquez y Dario Navarrete del ECOSUR, así como al señor Mario Arturo Coutiño Farrera por haber escrito de forma expresa para el presente volumen sus respectivas colaboraciones.

Los coordinadores

Introducción

Antecedentes

En el 2007 salió a luz la obra colectiva *Historia, sociedad y ambiente en la cuenca del Río Negro*, coordinada y editada por Carlos Uriel del Carpio Penagos y Thomas A. Lee W., que contiene contribuciones sobre diversos temas de la región del occidente de Chiapas, el oriente de Oaxaca y el sur de Veracruz. Dentro de dichas contribuciones están las de los miembros del cuerpo académico Patrimonio Socio-cultural del Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Los trabajos del referido cuerpo académico se iniciaron en la zona desde 2002 y se continúan con más vigor y proyección dando frutos alentadores que aportan conocimientos de fuentes fidedignas sobre una región poco conocida y escasamente estudiada como lo es la frontera Chiapas-Oaxaca y la zona adyacente de los municipios chiapanecos de Cintalapa, Jiquipilas, Ocozucuatla y área zoque en general. Las investigaciones que se realizan son multidisciplinarias y ya han dado algunos resultados útiles tanto para los académicos como para el público en general (tesis, artículos, un libro, conferencias, informes). Los trabajos emprendidos comprenden básicamente disciplinas sociales y humanísticas (arqueología, historia, etnohistoria, antropología, etnología) y se complementan con los enfoques y aportes de las ciencias naturales y aplicadas.

Con esos referentes hemos iniciado nuestras pesquisas, de campo y documentales, con el propósito de reunir la mayor información posible

acerca de las culturas antiguas y modernas de la regi3n de estudio y 1reas de influencia, pues estamos persuadidos que la ciencia es una sola y sus expresiones muchas y en tal virtud, la empresa que nos hemos fijado es de perspectiva holística e integral de largo plazo.

Organizaci3n del libro

Este volumen puede considerarse la continuaci3n del libro publicado en 2007. Su estructura est1 organizada en temas, temporalidades, espacios y disciplinas; el panorama comprende 1reas m1s amplias pues su cobertura abarca desde la zona fronteriza monta1osa de los Chimalapas, descendiendo hacia las llanuras del extenso valle de Cintalapa–Jiquipilas y se desplaza a la meseta y selva h1meda de Ocozocoautla, para internarse en la regi3n noroccidental de los zoques.

El medio ambiente es sustancial para ubicar consideraciones de espacio, tiempo y potencialidades (recursos alimenticios, hidr1ulicos, sanidad, seguridad, etc1tera) y nada mejor que el trabajo de Miguel 1ngel V1squez y Darío Navarrete que sirve de p3rtico a la presente obra.

La arqueología es un referente sustancial e imprescindible para entender el surgimiento y desarrollo de la cultura material de los antiguos pobladores de esta vasta regi3n, que a lo largo de su dilatada trayectoria dejaron significativas evidencias de su quehacer plasmado en diversos dominios y esferas de su particular experiencia social, sobresaliendo patrones de asentamiento, arquitectura, urbanismo, rutas de comunicaci3n y comercio, lítica, cer1mica, astronomía. Los estudios relativos a la arqueología de esta regi3n y 1rea circunvecina demuestran la importancia que las diferentes culturas tuvieron durante su ocupaci3n y desarrollo; la informaci3n arqueol3gica que cada autor proporciona es directa y confiable, y evidencia que los antiguos moradores de esta regi3n poseían una compleja organizaci3n sociopolítica que qued3 plasmada en su bien manufacturada industria, así como en la edificaci3n y distribuci3n de sus espacios p1blicos y dom1sticos, dominios en los que se observa una rigurosa direcci3n en la organizaci3n y ejecuci3n del trabajo social, aprovechando con sorprendente eficacia todas las condiciones naturales y t1cnicas que estaban a su alcance.

El lenguaje es indiscutiblemente el rasgo cultural *par excellence* de la sociedad humana, el vehículo de comunicación por el cual se establece, trasmite y reproduce un orden simbólico y una experiencia social concreta; sin este medio es impensable que exista un orden cultural, pues a través de él interactúan las personas expresando las ideas, conceptos, proyectos, emociones y representaciones. De esto se ocupan los estudios de lingüística que se refieren a la lengua mixe-zoque que presumiblemente fue la que hablaron los famosos olmecas.

La etnohistoria de la región que se ocupa de la época de la Colonia está adecuadamente representada en los trabajos de Aramoni y Esponda. La primera da cuenta de la función que desempeñaron algunos calpules en el área zoque; en tanto que el trabajo de Esponda nos presenta el primer bosquejo histórico de un pueblo colonial enclavado en las márgenes del Río Negro del cual se sabe muy poco.

El desenvolvimiento político social de dicha región del Chiapas contemporáneo ha sido heterogéneo y por esa razón no hay un marco histórico general que nos presente una panorámica satisfactoria de lo que ocurrió y ocurre en ella. Atentos a ese vacío, los trabajos de Rocio Ortiz, Mario Arturo Coutiño, Carlos del Carpio y, de manera complementaria, enmarcados en la lingüística y sociología; Susana Villasana y Laureano Reyes contribuyen a allanar esa carencia presentando datos y argumentos que servirán de referencia para emprender nuevos estudios. La reproducción del orden ideológico y simbólico de uno de los pueblos zoques de mayor tradición, lo aborda Manuela Loi, presentando una sólida descripción de lo que implica la fiesta del carnaval de Ocozocoautla.

Cierran el contenido de esta obra los trabajos de Victor Esponda y Sofia Venturoli; el primero presenta un panorama preliminar de los asentamientos de indígenas migrantes procedentes de Los Altos de Chiapas que están impactando y reconfigurando étnica y culturalmente algunos espacios de los municipios de Jiquipilas, Cintalapa y Ocozocoautla. Las cuevas son escenarios privilegiados en el ámbito de la ritualidad, su importancia y función en la vida de los antiguos y modernos habitantes de numerosas partes de Chiapas –y de otras partes de México y América– es crucial para definir situaciones futuras, con base

en la observaci3n y participaci3n directas. Venturoli da cuenta de la eficacia que el ritual tiene en determinadas circunstancias y situaciones que apremian a la vida de los que depositan su fe en la efectividad de los rituales que en las cuevas se ejecutan.

Los trabajos conjuntados en la presente obra ofrecen un amplio panorama que traza nuevos derroteros, pero es preciso advertir que la informaci3n que contiene cada apartado es dispareja e inclusive preliminar, en raz3n de que la investigaci3n en esta 1rea a1n est1 en proceso y, por qu3 no mencionarlo, limitada en recursos —humanos y financieros— y en tiempo; asimismo, es preciso se1alar que el espacio que divide a los estados de Chiapas y Oaxaca es una zona marginal y apartada que debe abordarse con cautela y con el concurso y aval institucional de ambos estados, privilegiando los intereses cientificos antes que los de car1cter pol3tico, pues esta regi3n, que se encuentra enclavada en las jurisdicciones de Chiapas y Oaxaca, es, ante todo, patrimonio natural y cultural que hay que proteger, conservar y desarrollar.

Bajo esa perspectiva, el estudio e investigaci3n sistem1tica y multidisciplinaria en toda esa 1rea es fundamental para elaborar un diagn3stico s3lido y confiable que d3 cuenta de las potencialidades sociales y materiales que la caracterizan, para implementar verdaderos programas de desarrollo sociocultural que favorezcan tanto a la regi3n como a la naci3n.

Quienes somos responsables de esta empresa tenemos la certeza que hace falta mucho trabajo en varias esferas y dominios, en esas necesidades est1 enfocada nuestra atenci3n, por lo cual estamos orientando nuestras redes hacia instituciones y personas cuyo inter3s se centre en esta importante parte de la Rep1blica Mexicana, pues estamos convencidos que la cooperaci3n y trabajo en equipo rinde los mejores frutos, prueba de ello son los resultados de 3ste libro, que ponemos ante la cr3tica del p1blico en general.



Medioambiente y ecología

La diversidad natural y su riqueza en la región occidental de Chiapas: implicaciones para el desarrollo local y regional

Miguel Ángel Vásquez Sánchez*
Darío Navarrete Gutiérrez

Introducción

La región occidental de Chiapas, que consideramos en los objetivos del presente trabajo, comprende los municipios de Cintalapa, Tecpatán, Jiquipilas, Ocozocoautla y Berriozábal, ya que en estos municipios se concentra una diversidad natural que es importante destacar a nivel regional para su protección, conservación y manejo con principios de sustentabilidad ambiental, social y económica en beneficio del mantenimiento de los ecosistemas aquí presentes, así como de los habitantes que los viven y utilizan y de aquellos que los visitan (figura 1).

En esta región existen diversas formaciones naturales que destacan por sus características geomorfológicas, como el cañón de La Venta y parte de la Sierra Madre de Chiapas, es también una zona de importante captación de agua, debido a que pertenece a una de las principales cuencas del país (río Grijalva) y por la presencia de los ríos La Venta y Negro. Se presenta un paisaje de *karst* que permite la filtración de agua

* El Colegio de La Frontera Sur. Laboratorio de Información Geográfica y Estadística (LAIGE)

hacia el subsuelo, formando desgastes en la roca caliza y produciendo atractivas dolinas para el turismo como la Sima de Las Cotorras. El tipo de vegetación presenta un amplio gradiente que va desde los bosques de coníferas hasta las selvas bajas caducifolias, pasando por los remanentes de selvas altas y medianas perennifolias, entre otras comunidades vegetales. En cuanto a la fauna, la región es una de las más diversas habiéndose registrado hasta la fecha 460 especies de vertebrados para la selva El Ocote y 407 para La Sepultura, muchas de ellas compartidas por ambas reservas. A pesar de la transformación de éstas, aún es posible encontrar nuevas especies como el caso del anfibio Anura (*Eleutherodactylus pozo*), en Berriozábal y del reptil Lacertilia (*Abronia ramirezi*) en el rancho El Recuerdo, cerro La Vela, Sierra Madre de Chiapas, municipio de Jiquipilas (Flores-Villela y Canseco-Márquez, 2004) y de la araña (*Ocrepeira redempta*), también en Los Pozos, Berriozábal (Chamé-Vázquez D y G. Ibarra-Nuñez, 2004).

Los sitios de importancia recreativa y ecoturística son múltiples, entre los que podemos encontrar además de las propias reservas, el Cañón y río La Venta, la cascada El Aguacero, la cueva de Las Palomas, el propio embalse de la presa Netzahualcóyotl y la Sima de Las Cotorras. La reserva de La Sepultura contiene numerosos sitios de valor escénico como el cerro La Palmita, los bosques nubosos del cerro Tres Picos, la cascada del cerro Chumpipe y los miradores de La Sepultura, La Vela y Sierra Morena, entre otros.

En el presente trabajo planteamos la necesidad de desarrollar un programa de ordenamiento ecológico y territorial, con el objetivo de coadyuvar a establecer una gestión ambiental que promueva un menor impacto ambiental y un desarrollo más promisorio para la región occidental de Chiapas.

Las formaciones geológicas

La región de estudio presenta, en la zona El Ocote, una superficie de afloramientos del Mesozoico, principalmente del Cretácico Medio y se caracteriza por la presencia de calizas y dolomitas; hacia el noreste y oriente existen afloramientos del Cenozoico y Paleozoico y se presenta

una falla importante que controla estructuralmente al río La Venta. En el perímetro de la reserva El Ocote se localiza un plegamiento anticlinal denominado pliegue de Ocozocoautla que forma la sierra Veinte Casas, que junto con la Sierra Monterrey, los cerros La Colmena, Lindavista y El Sombrerón conforman las sierras montañosas de esta zona. El régimen pluvial, con una precipitación de más de 1,000 mm de precipitación media anual, ha favorecido los procesos de disolución de la roca caliza para dar paso al desarrollo del paisaje *kárstico*. El relieve está representado por montañas de laderas moderadas a elevadas, valles intermontanos, mesetas y dolinas o uvalas (García *et al*, 1996). Morfológicamente la Sierra Madre es compleja debido a que se trata de un aglomeramiento de sierras, serranías y cerros, interrumpidos por valles y planicies o cuencas.

En el área de la reserva La Sepultura, la sierra se eleva desde los 60 m en la vertiente del Pacífico, hasta los 2,550 msnm, en el cerro Tres Picos. Las principales características geomorfológicas corresponden a la dominancia de rocas sedimentarias solubles de carbonato de calcio (CaCO_3), que a causa de la actividad tectónica se encuentran fuertemente plegadas y fracturadas (Semarnat, 1999).

El Cañón del río La Venta

En esta región sobresale como un elemento de la arquitectura del paisaje, el cañón del río La Venta, de impresionante majestuosidad, con una profundidad promedio de 400 m que contiene múltiples cuevas y cascadas. El río La Venta nace con el nombre de Santa Catarina en la Sierra Madre de Chiapas, fluye al cañón en el punto de la cascada El Aguacero, recorriéndolo hasta unirse en el sitio conocido como La Junta, al río Negro o Encajonado que proviene del Cerro del Baúl, para proseguir hacia la presa Nezahualcóyotl. La mayor parte del agua pluvial es infiltrada al subsuelo, creando un denso laberinto de galerías y túneles subterráneos.

Otro de los atractivos del cañón del río La Venta y esta región son las cuevas, que representan una de las principales características geomorfológicas de este sitio. Un mundo subterráneo de gran interés

para espeleólogos, arqueólogos y otros especialistas, por la existencia de pozos, meandros, estrechos, derrumbes, lagos, ríos, cascadas y sifones; así como evidencias de visitación, habitación, uso para ceremonias, rituales, contacto con lo sobrenatural, temor y adoración a la oscuridad y lo desconocido, de importancia en cuestión de salud por ser sitios donde se presentan condiciones favorables para el desarrollo de la histoplasmosis, conteniendo comunidades de murciélagos que son sus habitantes naturales, transmisores de esta enfermedad y, por tanto, “satanizados” por esta condición, aspecto que no deseamos promover en este ensayo.

Las cuencas

La región está incluida en la cuenca hidrológica del río Grijalva que nace en Guatemala y recorre el estado de Chiapas en dirección surestenoeste, atravesando la depresión central, la altiplanicie y montañas del norte, hasta desembocar en el Golfo de México (Mullerried, 1957). Los ríos San Andrés y Cintalapa provienen de la vertiente norte de la Sierra Madre, atraviesan los valles de los municipios de Jiquipilas y Cintalapa, uniéndose para formar el río La Venta. En las sierras Veinte Casas y El Sombrerón, se originan varios ríos como el Cacahuanón, Tigre y el Chute Redondo (figura 2). El río La Venta, es para la selva El Ocote, el colector hidrogeológico de toda el área, capaz de captar hasta 20 m³/s (Semarnat, 2001).

La presa Nezahualcóyotl ubicada al norte de la selva El Ocote, se construyó aparentemente para contener las constantes inundaciones que padecía la ciudad de Villahermosa y la llanura costera de Tabasco; cumple además, otras funciones: riego, producción pesquera y principalmente, generación de energía eléctrica; tiene una capacidad instalada de 1080 megawatts, generando un promedio de 2800 gigawatts anuales. Cuenta con 6 unidades de producción, cada una con capacidad de 180 megawatts. Asimismo, posee una capacidad de contención de agua de 14,028 millones de metros cúbicos, de un área drenada de 36,362 km² (CFE, citado por IHN, 1993).

La Sierra Madre es una zona donde se capta una importante cantidad de agua, indispensable para el desarrollo de las actividades domésticas, agropecuarias e industriales, de las que depende el desarrollo económico y bienestar de las regiones Istmo-Costa, Centro y Frailesca. La reserva La Sepultura, constituye el parteaguas entre la vertiente del Océano Pacífico que corresponde a la Región Hidrológica de la costa de Chiapas RH 23, y la vertiente de la Depresión Central de Chiapas correspondiente a la Región Hidrológica Grijalva-Usumacinta RH 30. Mantiene constante el flujo de agua dulce hacia los sistemas lagunares de Mar Muerto y La Joya Buena Vista, en la Planicie Costera del Pacífico, ecosistemas en los que crecen y se reproducen especies de importancia para la economía pesquera del estado; además, concentran nidos de aves acuáticas, incluidas las migratorias, de gran importancia ecológica (Semarnat, 1999).

Las áreas naturales protegidas

En esta región de Chiapas destaca la presencia de superficies de vegetación que en el pasado con los estados vecinos de Oaxaca y Veracruz, contuvieron extensas porciones de selvas y que ante la amenaza de su desaparición fueron propuestas para su protección y conservación por distinguidos científicos, entre los que destacó Don Miguel Álvarez del Toro. En la región se han establecido seis áreas naturales protegidas; dos de ellas decretadas como reservas de la biosfera (El Ocote y La Sepultura) además de otras reservas con decreto estatal como Laguna Bélgica, Los Bordos, Zonas de Protección Forestal Villa Allende y La Frailescana o la zona de alto endemismo conocida como Los Pozos, en Berriozábal.

La vecindad con el estado de Oaxaca y Veracruz y la propuesta de considerar a la llamada Selva Zoque como parte de esta riqueza natural, es otro componente que hay que considerar. Esta riqueza natural, al paso de los años, ha sido transformada, provocando un proceso de deforestación, erosión y defaunación que amenaza con producir impactos ecológicos, sociales y económicos y afectar con ello la posibilidad de utilizar estos recursos para promover un desarrollo económico que incluya el manejo forestal, el ecoturismo, la conservación de suelos para actividades productivas, entre otras (figura 3).

La Selva Zoque

En la época prehispánica los zoques llegaron a ocupar las regiones noroeste de Chiapas, las llanuras occidentales en el centro del estado, parte costera del Soconusco y regiones sureste de Oaxaca, Veracruz y noroeste de Tabasco. Estas culturas zoqueanas, de la misma manera que muchas mesoamericanas, establecieron una relación sociedad-naturaleza que permitió el mantenimiento de extensas superficies de selva y bosques nativos a pesar de ser territorios densamente poblados, como lo muestran las evidencias arqueológicas y etnográficas. Posterior a la conquista, a pesar de la introducción de animales como el caballo, la vaca, el cerdo y la modificación del patrón de asentamientos, en esta zona se mantuvo la vegetación tal vez por la geomorfología caracterizada por montañas con múltiples laderas y pendientes.

Faustino Miranda (1952) en su estudio de la vegetación de la selva El Ocote, menciona una región de 1'200,000 has de selva ubicada en los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Tabasco, seguramente se refería a lo que actualmente es llamada la Selva Zoque y que incluye los remanentes del Uxpanapa, los Chimalapas, El Ocote y en esa época, a las selvas de Pichucalco. La construcción de la presa Nezahualcōyotl en 1966, inició el proceso de transformación radical de esta región para el estado de Chiapas y en específico para la selva El Ocote. La construcción de caminos y el crecimiento de la población con sus actividades productivas y asentamientos humanos, terminaron por transformar radicalmente el tamaño de estas selvas quedando ahora escasos remanentes, lamentablemente discontinuos. Éstas han sido propuestas, al igual que las llamadas Selva Maya y Olmeca, para su conservación, en una superficie de 190,000 km² de selvas, sabanas y humedales, que constituyen el mayor remanente de vegetación natural de Mesoamérica (TNC, 2006).

Reserva de la biosfera selva El Ocote

Las selvas de la región occidental de Chiapas estaban comprendidas, como señalamos en el párrafo anterior, en los municipios de Pichucalco, Ocozocoautla, Cintalapa y Tecpatán y una porción de éstas fue

propuesta como área protegida, desde los mencionados estudios del doctor Miranda (1952); de éste con el doctor Hernández-Xolocotzi en su estudio clásico de la vegetación de México (1963); de Leopold sobre la fauna (1982) y, sobretodo, los estudios de Álvarez del Toro (1952, 1977a, 1981, 1982); no obstante, es hasta el 24 de mayo de 1972 cuando el gobierno del estado de Chiapas decretó la zona como “Área Natural y Típica del Estado de Chiapas”, con una extensión mínima de 10,000 hectáreas.²

El 20 de octubre de 1982 se obtiene el reconocimiento federal al declararse el área como Zona de Protección Forestal y Faunística Selva El Ocote, con una extensión de 48,140 hectáreas. (*Diario Oficial*, 20 de octubre de 1982), en donde el 40% de la superficie decretada estaba ocupada por ejidos y pequeñas propiedades, con grandes extensiones de áreas deforestadas. En el año 2000 la selva El Ocote fue recategorizada, primero como Área de Protección de Recursos Naturales y posteriormente como Reserva de la Biosfera y se amplía de 48, 140 a 101, 288 hectáreas (*Diario Oficial*, 27 de noviembre 2000). La reserva abarca porciones de los municipios de Ocozocoautla, Cintalapa, Tecpatán y Jiquipilas.

Importancia biológica

En la reserva están representados 10 tipos de vegetación de acuerdo a la clasificación de Breedlove (1981): Selva Alta Perennifolia, Selva Alta o Mediana Subperennifolia, Selva Mediana o Baja Perennifolia, Selva Baja Caducifolia, Selva Baja Espinosa Caducifolia, Sabana, Bosque de Pino-Encino, Encinares, Bosque Caducifolio y Vegetación Secundaria. Ochoa-Gaona (1996), reporta 705 especies, de 452 géneros y 121 familias para la flora a lo largo del Cañón del río La Venta, señalando que un trabajo más intensivo podría incrementar el número a 2000 especies.

² La historia de conservación ha privilegiado a las áreas naturales protegidas (en especial a los parques nacionales) de importancia mundial y nacional (en detrimento de las áreas a nivel estatal, provincial, municipal y urbanas), situación que ocurrió con El Ocote, cuyo decreto a nivel estatal, no tuvo ningún impacto en beneficio de su protección.

La Semarnat (2001), señala la existencia de 460 especies de vertebrados: 19 anfibios, 49 reptiles, las cuales se podrían incrementar a 40 especies más (Muñoz *et al*, 1996); 334 de aves, agrupadas en 49 familias, siendo 223 especies residentes, 14 migratorias locales, 62 migratorias neotropicales, 27 con poblaciones residentes y migratorias y 8 migratorias intra-tropicales (Domínguez *et al*, 1996). Los mamíferos reportados son 63 (Navarrete *et al*, 1996), representando el 48.9% de los vertebrados de Chiapas y el 21.6% del país. Estos autores señalan que los mamíferos reportados para El Ocote comprenden un total de 97 especies, sin embargo, este dato comprende registros históricos de 50 años, por lo que es posible que algunas especies hayan desaparecido localmente.

En cuanto a su ictiofauna, para la presa Netzahualcóyotl y el río La Venta han sido reportadas la tenguayaca (*Petenia splendida*), chopa (*Aplodinotus grunniens*), negra (*Cichlasoma fenestratum*) tilapia (*Tilapia sp*), bagre (*Ariusmelanopus*, *Ictalurus meriodionalis* y *Rhamdia guatemalensis*) y la sardinita plateada (*Astyanax faciatus*) (Velasco, 1976).

El complejo y variado sistema cavernario es un hábitat único en donde se puede reproducir y desarrollar el ciclo biológico completo de troglófilos como Escorpiones, Amblipigi, Schizomidi, Araneidos y Opiliones. En este tipo de ecosistema, podemos encontrar peces ciegos del género *Rhamdia* y de camarones de río, dos nuevas especies de troglomorfioides del género *Procambarus* en los ríos subterráneos (Semarnat, 2001). Entre los insectos se encuentran formas muy troglomórficas de *Pseudosinella* (Colémbolos), de *Japigidi* (Dipluros) y de *Nicoletia* (Tisanuros).

A pesar de que los estudios para invertebrados son menos detallados y extensivos se tiene una proyección de 3,000 especies de coleópteros, 500 especies de lepidópteros y junto con otros invertebrados podría llegar el número a 20,000 especies.

Importancia cultural

La ocupación y uso de este territorio data al menos desde hace 10,000 años, época en que los primeros seres humanos recorrieron y conocieron este lugar, hasta el desarrollo cultural más avanzado. (Giulivo,

2000; Badino *et al*, 2000). Roman Piña Chan (1967) exploró las simas de la región, reportando evidencias de ocupación humana de las mismas, entre las que se encuentran: Benito Juárez I, Sótano Viejo, La Lucha, Las Cotorras o Copal, Ojos de Tigre; en cuanto a las cavidades se han explorado: Los Camarorus, Los Grillos, sumidero El Portillo, cueva Benito Juárez I, sistema del Tigre y Tepescuintle 1°, 2° y 3°, El Sumidero; cueva de Santa Cruz, cueva del Sacrificio y sima de Los Saraguatos. Tanto las cavidades como los sótanos, con excepción de la Sima de las Cotorras, se localizan al oeste del cañón del río La Venta y al noroeste del río Negro.

En la región se localizan diversos sitios arqueológicos como las ruinas del cerro Ombligo, cerro La Colmena, San Antonio, San Isidro, Quechula, Pueblo Viejo, López Mateos, Ocuilapa, Ocote, El Campamento, Campanario, El Cafetal, Santa María, Varejonal, Miramar, Mirador, Piedra Parada, Cueva de la Media Luna, Santa Martha, Los Grifos. Las investigaciones realizadas por el Grupo La Venta reportan la existencia de 105 sitios arqueológicos sobre el río Grijalva y La Venta, ubicados en el embalse de la presa de Malpaso, siendo los más notables el del Tapezco del Diablo, La Cueva del Lazo, Camino Infinito y El Castillo (Orefici y Lee, 2000).

La selva El Ocote como vimos anteriormente, se encuentra inmersa en una región históricamente ocupada por hablantes de lengua zoque. Actualmente la única población indígena de este grupo que está establecida en la reserva, es la de la localidad El Pedregal. Sus habitantes proceden en su totalidad del municipio de Francisco León. La mayoría de la población en el área de la selva es de origen indígena, principalmente tzotziles y tzeltales provenientes de la región Altos de Chiapas. Este fenómeno de migración ocurrió sobre todo, a partir de la construcción de la hidroeléctrica Nezahualcóyotl y continuó incrementándose al paso del tiempo (Miranda y Vásquez-Sánchez, 1996). En la actualidad, el 72% del territorio ocupado de la reserva de la biosfera selva El Ocote lo integran indígenas tzotziles (4,544), el resto esta repartido entre grupos zoques (3,504) y mestizos (1,198 habitantes).

Importancia ecoturística

Las reservas El Ocote y La Sepultura y toda su zona de influencia, presentan un enorme potencial hasta ahora poco desarrollado para el ecoturismo y de reducido beneficio de tales reservas y áreas, desde el punto de vista económico para las localidades aledañas a tales recursos y por tanto a los municipios que las integran y al estado.

Entre los lugares más sobresalientes destacan:

- La Selva y la Sierra Madre. Los valles de Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla y Tecpatán, que en conjunto presentan un paisaje kárstico de montañas y lomeríos cubiertos de vegetación lamentablemente cada vez más fragmentada.
- El cañón del río La Venta, al cual ya hemos hecho referencia y en donde es posible acceder desde la cascada El Aguacero por una brecha entre los ejidos Piedra Parada y Emilio Rabasa, llegando frente a la reserva Los Bordos. Aquí se encuentra otra cascada.
- La presa Nezahualcóyotl, recorriéndola en lancha, desde Apic-Pac, o cualquiera de los sitios entre este sitio hasta La Junta (unión de los ríos Negro y La Venta). Son sitios que no requieren gran esfuerzo, tiempo y recursos, para ofrecerlos al turismo, aunque no propios para turismo masivo, para evitar su destrucción.
- El cañón ofrece atractivos monumentales para el turismo científico, de aventura, observadores de avifauna y de espeleología.
- La cascada El Aguacero, a la cual se llega por la carretera Ocozocoautla-Cintalapa, ofrece un espectáculo con la propia cascada y vista del cañón. En ella existe cada vez más infraestructura y seguridad para su visita.
- La sima de Las Cotorras por su accesibilidad, atención e infraestructura que ofrece la población de Piedra Parada, es un sitio con creciente afluencia de visitantes.
- El embalse de la presa Nezahualcóyotl, ofrece en sí mismo un atractivo para viajar en lancha, para observar avifauna y como acceso a diversos sitios de interés ecoturístico y aun la propia cortina e hidroeléctrica, puede ser atractiva para algún tipo de visitantes.

- La cueva de Las Palomas, al oriente de Apic-Pac, es ofrecido como sitio de visita por sus formaciones geológicas y para la observación de avifauna.
- La Reserva Laguna Bélgica, cuyos atractivos se describen más adelante.

Reserva de la biosfera La Sepultura

En la región abordada en el presente ensayo, se encuentra parte de la reserva de la biosfera La Sepultura con una superficie de 192,734 hectáreas. La reserva comprende parte de los municipios de Arriaga, Cintalapa, Jiquipilas, Tonalá, Villacorzo y Villaflores. Debido a sus características ambientales determinadas por un extenso intervalo altitudinal, características climáticas y edafológicas, contiene nueve de los 18 tipos de vegetación del estado, como bosques de pino, pino-encino, mesófilos de montaña, selvas medianas perennifolias, subperennifolias y subcaducifolias así como selvas bajas caducifolias y sabanas, debido a los estudios incipientes de flora, hasta la fecha sólo se ha reportado 407 especies correspondientes a 72 familias. En ella existe también una amplia superficie dedicada a las actividades agrícolas y ganaderas (Espinoza et al, 2004; Semarnat, 1999).

Importancia biológica

La reserva de la biosfera La Sepultura se localiza en la parte más occidental de la Sierra Madre, en la cual se distinguen de manera general dos importantes regiones ecológicas: 1) una zona húmeda al sureste, que abarca la región del Soconusco, la cual se caracteriza por la abundancia de bosques y selvas siempre verdes, hoy día gravemente transformadas, con regímenes de precipitación de 5,000 mm anuales, y 2) otra zona al noroeste que comprende la porción chiapaneca del Istmo de Tehuantepec, que por el contrario es de las regiones más secas de la costa del Pacífico, caracterizándose por sus selvas caducifolias y espinosas, así como la presencia de fuertes vientos y precipitaciones de 1000 a 1500 mm en promedio anual.

La reserva presenta una alta biodiversidad de fauna. Se tiene un registro de 406 especies de vertebrados terrestres: 24 especies de anfibios, 49 de reptiles, 236 de aves y 97 de mamíferos, que en conjunto representan el 33.5% de los reportados para Chiapas y el 15.25% de los reportados para el país siendo la tercera reserva con el mayor número de especies de mamíferos, sólo por debajo de la Selva Lacandona y de la reserva de la biósfera El Triunfo; especies endémicas como el gorrión azulito (*Passerina rositae*), la chatilla (*Porthidium dunni*), la culebra listada (*Sinfirmus leucostomus*) y la salamandra del Cerro Tres Picos (*Dendrotriton magarhinus*). Es hábitat de especies raras como la ardilla voladora (*Glaucomys volans*) y de especies en peligro de extinción como el jaguar (*Panthera onca*), el mono araña (*Ateles geoffroyi*), el tapir (*Tapirus bairdii*), el águila solitaria (*Harpyaliaetus solitarius*), el pajuil (*Penelopina nigra*) y el quetzal (*Pharomachrus mocinno*). También de flora, como el pinabeto (*Pinus chiapensis*) y las cicadácea tapacarbón (*Ceratozamia matudae*) y de la espadaña (*Dioon merolae*), una de las plantas vivientes de mayor antigüedad en México (Espinoza *et al*, 2004; Semarnat, 1999).

Aspectos históricos

En la época Colonial, lo que hoy se conoce como la región frailesca, estuvo en posesión de frailes dominicos, quienes fundaron haciendas ganaderas (San Pedro, Nuestra Señora del Rosario, Santa Rosa, San Lucas, Santa Catarina, Santa Ana Buenavista, San Antonio Chejal, San Sebastián y San Francisco), mismas que fueron productoras de ganado (potrancas, potros, yeguas, muleros, mulas, novillos), cueros, carne salada, granos, azúcar y aguardiente, todo ello a costa del trabajo de indios, mestizos y esclavos negros.

En los primeros años de vida independiente no hubo cambios significativos, salvo la petición de “baldíos” de la finca San Pedro Custepques para la fundación del poblado de La Concordia en 1849. En la época de Reforma, el gobierno del estado en cumplimiento de la Ley Lerdo (1856), creó las Juntas Calificadoras y Valuadoras para atender el dominio de tierras pertenecientes al clero, con lo que dio inicio a la formación de grandes fincas para la naciente oligarquía chiapaneca.

Durante este periodo se registró la formación de los poblados más antiguos de la Reserva, como la colonia Calera en el municipio de Arriaga (1890) y el poblado de Tierra y Libertad en el municipio de Jiquipilas (1910); ambos derivados de antiguas haciendas, siendo declaradas posteriormente como bienes comunales y ejidos. En el estado de Chiapas la Revolución Mexicana no tuvo las mismas características que en el resto del país, incluso se puede decir que no hubo revolución, quizás, debido a la lejanía con los principales lugares de transformación y al control férreo del poder local. En general este periodo se caracteriza por las dotaciones agrarias que otorgan legalidad a las peticiones hechas por grupos campesinos. Para el caso de la región de La Sepultura, en la costa, el censo de población de 1940 registraba los primeros tres ejidos titulados. En Arriaga, se fundan los ejidos Lázaro Cárdenas, Nicolás Bravo y Adolfo López Mateos, además de Miguel Hidalgo en Tonalá. En la región centro, los ejidos establecidos después de 1940 son Tiltepec y Michoacán en Jiquipilas, y Rosendo Salazar (Tolán) y Nueva Tenochtitlán (Rizo de Oro) en Cintalapa. En la región frailesca, el ejido más antiguo es Los Ángeles, mismo que se establece en las márgenes del río El Tablón. A éste le siguió el ejido Tierra y Libertad en el mismo municipio de Villaflores, el cual se fundó a partir de un campamento maderero establecido por un aserradero particular (Semarnat, 1999).

Impacto por deforestación en la zona de estudio

Como señalamos con anterioridad el proceso de deforestación ha sido continuo y acumulativo; siendo las áreas naturales protegidas El Ocote y La Sepultura las más afectadas. En el cuadro 1 se anotan los datos que muestran tal aspecto, lo cual es preocupante por el efecto que la deforestación trae consigo, como pérdida de germoplasma vegetal y faunístico, erosión, susceptibilidad a riesgos por derrumbes, inundaciones cuenca abajo; pérdida de oportunidades de desarrollo económico por manejo forestal, ecoturismo o manejo integrado de recursos entre otros. Es de llamar la atención la afectación de la reserva La Sepultura.

Cuadro 1. Tasas de deforestación en áreas naturales protegidas en la región de estudio.

Área Natural Protegida	Periodos años 70's		Periodo 1978-93		Cambio absoluto		Cambio anual promedio	
	Superficie en buen estado de conservación (ha)	% de la Anp	Superficie en buen estado de conservación (ha)	% de la Anp	Superficie transformada (ha)	% de la Anp	Tasa estimada de transformación anual (ha)	% de la Anp
El Ocote	40,979	87.37	37,198	79.31	3,781	8.06	252	0.54
La Sepultura	113,529	58.90	40,417	20.97	73,112	37.93	3,848	2.0

Fuente: March y Flamenco, 1996

Las reservas municipales y urbanas

En la zona de estudio en parte de los municipios de Jiquipilas y Berriozábal, se localizan las zonas de protección forestal La Frailescana y Villa de Allende, la primera entre las reservas de la biosfera La Sepultura y El Triunfo, así como el refugio de vida silvestre Los Bordos, a la orilla del cañón de río La Venta y el Parque Educativo Laguna Bélgica. En el cuadro 2 se anotan las principales características de estas áreas. La protección de éstas y otras áreas silvestres es de importancia por los servicios que ofrecen las mismas como bancos de germoplasma, captura de carbono, reguladores del clima, captura de agua y otros servicios ambientales.

Cuadro 2. Principales características de otras áreas protegidas en la zona de estudio

Área natural	Localización	Superficie (Has)	Principales Características
Los Bordos (refugio de vida silvestre)	Depresión Central de Chiapas, municipio de Jiquipilas y Cintalapa.	3,159	Selva baja caducifolia, selva baja espinosa y vegetación secundaria destinada para la conservación protección y reproducción de la fauna silvestre. Fue donada a la UNACH y es administrada por la Escuela de Medicina Veterinaria Zootecnia.
La Fraileskana (zona de protección forestal, decretada el 20 de marzo de 1979, en el <i>Diario Oficial de la Federación</i>).	En la provincia fisiográfica de la Sierra Madre de Chiapas, municipios de La Concordia, Ángel Albino Corzo, Villaflores y Jiquipilas.	181,350	Presenta bosque de niebla, chaparral de niebla, pinares, encinares, bosques de pino-encino-liquidámbar y selvas altas y mediana perennifolias y subperennifolias, selva baja espinosa caducifolia, vegetación riparia y secundaria. El área constituye un importante corredor de vegetación que comunica a las reservas de La Sepultura y El Triunfo, contribuyendo con ello a la conservación de más de la mitad de la Sierra Madre de Chiapas. La zona de protección se ubica en una de las regiones económicas más importantes del estado de Chiapas conocidas como La Frailesca, por lo que los efectos y las presiones de tipo antropogénico sobre los remanentes de bosques que ahí se encuentran son constantes.
Laguna Bélgica (zona sujeta a conservación ecológica. Decreto: 19 de junio de 1996).	Se localiza al noroeste de la cabecera municipal de Ocozocoautla.	42.00	La Laguna Bélgica es la primera y única área en el país considerada como parque educativo. Los tipos de vegetación son: selva alta perennifolia, selva mediana perennifolia, selva mediana subperennifolia, bosque de pino-encino y vegetación secundaria. Gran diversidad de aves, reptiles y mamíferos, administrada por el IHN. Es una área de fácil acceso, ubicada a 18 km de la cabecera municipal.
Villa de Allende (zona de protección forestal vedada Decreto: 8 de septiembre de 1939).	Se localiza en la Depresión central de Chiapas, en los municipios de San Fernando y Berriozábal.	2,800	Selva baja caducifolia, selva mediana subperennifolia, vegetación secundaria. Distintas especies forestales y de fauna silvestre. Presenta un alto grado de alteración. Actualmente, sólo en las cotas altitudinales más altas se encuentran las especies que originalmente la poblaban. Administración a cargo de la CONANP.

Fuente: Instituto de Historia Natural. Departamento de Información para la Conservación

La relación sociedad-ambiente en la región

Dinámica demográfica

La población existente en los municipios considerados según el conteo de población y vivienda del INEGI en 2005 ascendía a 253,310 habitantes, de los cuales 127,283 son hombres y 126,027 mujeres. De acuerdo

a las tasas de crecimiento medio anual reportadas para cada municipio, habría de esperar para el 2020 un población de 338,406 habitantes; siendo Tecpatán el único municipio con crecimiento negativo, seguramente por causas de migración (cuadro 3). Estos aspectos son interesantes para proyectar las necesidades futuras de equipamiento e infraestructura en la región, la cual generalmente tiene un impacto ambiental directo o indirecto.

Cuadro 3. Población en la zona de estudio.

Municipio	Población actual (2005)	TCMA	Proyección población (2020)	Hombres	Mujeres
Cintalapa	73,668	2.85	112,290	57,043	55,247
Ocozocoautla	72,426	1.97	97,046	48,358	48,688
Berriozábal	33,842	3.33	55,316	28,371	26,945
Jiquipilas	35,831	0.50	38,614	19,226	19,388
Tecpatán	37,543	-0.44	35,140	17,369	17,771
Totales	253,310		338,406	170,367	168,039

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 2005

Las principales ciudades de esta región son Cintalapa, Ocozocoautla y Arriaga. Chiapas se caracteriza por un sistema de asentamientos humanos con numerosas localidades menores a 2,500 habitantes y con escasas ciudades, con un desarrollo urbano-rural desigual y un sistema de pueblos y ciudades que concentra los servicios comerciales, urbanos, educativos, de salud y económicos en pocas localidades; situación que hay que mejorar a partir de la riqueza natural, cultural, social y productiva que poseen estos pueblos (cuadro 4).

Cuadro 4. Población urbana y rural en la zona de estudio.

Municipio	% Residente en localidades urbanas	% Residente en localidades rurales	Número de localidades
Cintalapa	51.15	48.85	170
Ocozocoautla	47.68	52.32	221
Berriozábal	67.30	32.70	78
Tecpatán	27.92	72.21	168
Jiquipilas	23.63	76.37	99

Fuente: *Enciclopedia de los municipios de México*, 2005

La población indígena juega un papel relevante en el mundo, México y en específico en Chiapas, en donde, a raíz del movimiento dado a conocer el 1 de enero de 1994 con la Declaración de la Selva Lacandona en San Cristóbal de Las Casas, se reivindican los derechos de estos pueblos originarios, aunque, como hemos anotado, en esta región ha sido desplazada y disminuida la población zoque. La promoción del rescate cultural y de diálogo intercultural es fundamental destacarlo. En el cuadro 5 se puede apreciar que la población indígena forma el 8.96 % de la población con 22,698 hablantes de alguna de estas lenguas.

Cuadro 5. Población de 5 años y más hablante de lengua indígena de la región de estudio.

Municipio	Población que habla alguna lengua indígena	Población que no habla español	Población que habla alguna lengua indígena y español	Población en hogares indígenas
Cintalapa	3,809	336	3,347	4,742
Ocozocoautla de Espinosa	9,552	266	8,894	13,312
Berriozábal	966	23	865	1,386
Jiquipilas	1,675	60	1,520	2,441
Tecpatán	6,696	262	6,282	10,381
Total	22,698	947	20,908	32,262

Fuente: INEGI, *Conteo general de población y vivienda*, 2005.

Marginación en la zona de estudio

El grado de marginación en esta región según se puede apreciar en el cuadro 6 es alto y muy alto, en donde más del 50% de la población se encuentra en esa situación, la cual es paradójica con la riqueza de recursos naturales y culturales que hemos señalado; situación que requiere de un proceso de ordenamiento ecológico y territorial que promueva el mejor uso y ocupación del territorio para la promoción de un desarrollo económico más equitativo.

Cuadro 6. Localidades y población por municipio según grado de marginación a nivel localidad.

Entidad federativa/ Municipio	Localidades	Grado de marginación a nivel localidad					Población	Grado de marginación a nivel de población				
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
Cintalapa	170	76	84	8	1	1	69,188	5,009	20,397	43,737	29	16
Ocozacoautla	221	109	104	4	3	1	69,713	6,847	27,277	35,531	44	14
Berriozábal	78	37	28	6	4	3	32,526	3,067	4,962	23,486	130	88
Tecpatán	168	78	05	4	-	-	36,335	6,160	18,763	11,307	-	105
Jiquipilas	99	30	60	8	1	-	34,410	1,263	18,494	5,508	9,145	-

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el *II conteo de población y vivienda 2005*.

La situación del nivel educativo es sintomática de esta situación de marginación, según se puede apreciar en los cuadros 7 y 8, en donde se anota el alto índice de analfabetismo y de población que no completó la educación básica, así como el bajo porcentaje de población con estudios de bachillerato (menos del 3%) en relación al estatal.

Cuadro 7. Índice de analfabetismo y población con instrucción primaria, 2000.

Municipio	Analfabetismo	% de población mayor de 15 años que no completó la primaria	% de población mayor de 15 años que completó la primaria
Cintalapa	18.19%	32.20%	31.87%
Ocozocoautla	20.74	34.45	18.13
Berriozábal	21.56	32.86	16.81
Tecpatán	22.13	36.64	28.81
Jiquipilas	16.96	33.73	17.08

Fuente: *Enciclopedia de los municipios de México*.

Cuadro 8. Población con instrucción Bachillerato en la región de estudio.

	Cintalapa	Ocozocoautla	Berriozábal	Tecpatán	Jiquipilas
Inscritos Totales	3,062	1,519	503	1,468	1,522
% Comparado con valor estatal	2.12	1.05	0.35	1.02	1.05
Existentes	2,862	1,428	486	1,256	1,416
% Comparado con valor estatal	2.20	1.10	0.37	0.97	1.09
Aprobados	2,130	948	226	991	1,088
% Comparado con valor estatal	2.36	1.05	0.25	1.10	1.20
Egresados	763	310	59	328	317
% Comparado con valor estatal	2.72	1.11	0.21	1.17	1.13

Fuente: *Perfiles municipales 2006*, Secretaría de Planeación y Desarrollo Sustentable.

Comunicaciones y transportes

Las vías de comunicación terrestre son consideradas de gran importancia para indicar el grado de conectividad de un territorio. La región cuenta con diversas carreteras de importancia estatal que a continuación se enumeran:

1. Carretera Panamericana Federal 190 la cual atraviesa los municipios de Cintalapa de Figueroa, Jiquipilas y Ocozocoautla de Espinosa, enlazándolos Tuxtla Gutiérrez y con el estado de Oaxaca.
2. La autopista Tuxtla Gutiérrez-Cosoleacaque, la cual en el tramo Raudales Malpaso-Ocozocoautla de Espinosa, atraviesa la porción oriental de la reserva El Ocote en dirección noroeste-sureste e incluye el puente Chiapas, que atraviesa la presa Nezahualcóyotl y permite conectarse a esta región con el centro del país.
3. Además de la Carretera Panamericana y de la autopista, las comunidades de las reservas cuentan con carreteras secundarias como Ocozocoautla-Apic-Pac, cubriendo la zona sureste. En el municipio de Cintalapa se encuentra la carretera de terracería que lleva a la colonia General Lázaro Cárdenas y al resto de comunidades ubicadas en la región conocida como noroeste de Cintalapa.
4. En la zona sur de la región de estudio recientemente (2007) se puso en funcionamiento la carretera Ocozocoautla-Arriaga, con la cual se supera la ancestral dificultad de tránsito entre esta zona y la costa de Chiapas.
5. La vía fluvial es utilizada en la zona norte de la reserva El Ocote, mediante cooperativas que parten de los embarcaderos de Apic-Pac y Raudales Mal Paso, para cubrir a todas las localidades ubicadas en la orilla del embalse de la presa Nezahualcóyotl, de donde parten brechas hacia las comunidades ubicadas tierra adentro.
6. La zona cuenta con diversos caminos de terracería, según se puede apreciar en la figura 4.

En el municipio de Ocozocoautla se localiza el aeropuerto Llano san Juan, prácticamente inutilizado por haber sido construido en zona inadecuada para tal fin, por la presencia constante de neblina y viento.

Conclusiones y recomendaciones

La historia de la región de estudio nos muestra un territorio de una diversidad paisajística, geomorfológica, biológica, ecológica, cultural y social notable; no obstante esta riqueza ha sido dilapidada, transformada, deteriorada por la deforestación, erosión, impacto ambiental (ecológico, social, económico), sin traer al menos progreso humano (a cambio de tal destrucción), manteniéndose altos grados de marginación y pobreza. En este sentido, se plantea la necesidad de elaborar un programa de ordenamiento ecológico y territorial, para coadyuvar a revertir escenarios de tendencias negativas y generando uno que conduzca hacia un futuro promisorio. Este ordenamiento deberá de comprender un estudio y análisis de los siguientes puntos y aspectos:

Base ecológica a conservar: áreas naturales protegidas conexión selva El Ocote, río y cuevas La Venta. La Sepultura, Laguna Bélgica, El Aguacero, Los Bordos. Vecindad con los Chimalapas (Selva Zoque, con remantes del Uxpanapa). Dolinas, cuevas, vegetación de galería y fauna silvestre. Conexión con Parque Nacional El Sumidero y bosques aledaños a la presa Chicoasén. Parques urbanos en cabeceras municipales.

Actividades económicas a desarrollar: ecoturismo. Turismo cultural y espeleológico (río y cuevas La Venta). Áreas Naturales Protegidas. Manejo pesquero en hidroeléctrica. Impulsar ganadería intensiva o semiestabulada. Agricultura de maíz intensivo y diversificado con apoyo a uso especies locales. Artesanías. Producción silvopastoril. Inversión en protección de cuencas, manejo forestal, industria hidroeléctrica.

Desarrollo municipal y regional deseable: desarrollo urbano-regional de Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla, Malpaso y cinturón de localidades vecinas con Oaxaca. Promover descentralización y desarrollo municipal alternativo. Reducción de índices de marginación. Rescate y promoción de pueblos zoques.

Integración funcional que se aspira: integración de comunidades aledañas al sur del cañón La Venta con Cintalapa. Conexión más dinámica con Villahermosa, Veracruz y D.F. con la carretera Sayula-Ocozacoautla. Sistema de pueblos y ciudades. Ciudad-Rural en Berriozábal.

Modelo de Ordenamiento Territorial: conservación de recursos naturales con aprovechamiento sustentable. Ecoturismo. Aprovechamiento de industria hidroeléctrica. Ganadería y agricultura múltiple, intensiva, orgánica experimental. Desarrollo urbano planificado. Promoción de desarrollo rural y economía de paisaje. Turismo alternativo: cultural y ecológico. Agro-industrias. Reforestación, restauración y manejo forestal. Desarrollo industrial: energía eléctrica y agro-industrias, pesquería).

Bibliografía

Álvarez del Toro, M., 1952, *Los animales silvestres de Chiapas*, Ediciones del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

—, 1977^a, *Los mamíferos de Chiapas*, Universidad del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

—, 1981, *Lista de aves que habitan la selva El Ocote*, Instituto de Historia natural. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Documento Inédito.

—, 1982, *Los reptiles de Chiapas*, Publicaciones del Instituto de Historia natural. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Badino, G.; De Vivo, A. e I. Giulivo, 2000, “El mundo subterráneo”, en Badino G. *et al* (coordinadores), *Río La Venta Tesoro de Chiapas*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Chiapas, Talleres gráficos de la Tipolitografía, Padova Italia, pp. 75-86.

Breedlove, D.E., 1981, *Introduction to the Flora of Chiapas, Part 1*, The California Academy of Sciences, San Francisco.

Chamé-Vázquez, D. y G. Ibarra-Núñez, 2004, “Primeros registros de *Allocyclosa bifurca* (McCook) y *Ocrepeira redempta* (Gertsch y Mulaik) (Araneae: Araneidae) para Chiapas, México. Nota Científica” en *Dugesiana* 11(2): 23-24, Universidad de Guadalajara.

Gobierno del Estado de Chiapas, 20 de Octubre de 1982, “Decreto por el que se establece la Zona de Protección Forestal y Fáunica la región conocida como Selva El Ocote, municipio de Ocozocoautla, Chiapas” *Periódico Oficial*, Chiapas, México, p. 8.

Gobierno Federal, 2000, “Decreto por el que se establece la reserva de biosfera El Ocote”, Decreto presidencial publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 27 de noviembre de 2000, México, DF.

Domínguez, B. R.; Ruelas, I. E. y T. Will, 1996, “Avifauna de la reserva El Ocote”, en: Vásquez-Sánchez, M. A. e I. March (editores). *Conservación y desarrollo sustentable en la selva El Ocote, Chiapas*, El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Espinoza, E., E. Cruz, I. Lira y e I. Sánchez, 2004, “Mamíferos de la reserva de la biosfera La Sepultura, Chiapas, México”, en *Revista de Biología Tropical*, 52(1): 249-259.

Flores-Villela, O. y L. Canseco-Márquez, 2004, “Nuevas especies y cambios taxonómicos para la herpetofauna de México”, *Acta zoológica mexicana* (n.s.) 20(2):115-144.

García G. G.; J. García y A. Flamenco, 1996, “Reconocimiento cartográfico de la reserva El Ocote”, en Vásquez Sánchez, M. A. e I. March. (editores) *Conservación y desarrollos sustentable en la selva El Ocote, Chiapas*, El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Gaona-Ochoa, S., 1996, “La vegetación de la reserva El Ocote a lo largo del cañón del río La Venta”, en Vásquez-Sánchez, M. A. e I. March (editores), *Conservación y desarrollo sustentable en la selva El Ocote, Chiapas* El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Giulivo, I., 2000, “El ambiente físico: geografía y geología”, en Badino G. *et al* (coordinadores), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas del Gobierno del Estado de Chiapas. Talleres gráficos de la Tipolitografía, Padova Italia, pp. 19-30.

Instituto de Historia Natural (IHN), 1993, *Plan operativo 1993 zona de protección forestal y faúnica selva El Ocote*, Instituto de Historia Natural, The Nature Conservancy (TNC), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Documento Inédito.

Leopold, A. S., 1982, *Fauna silvestre de México*, 1ª reimpresión. Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A. C., México.

March, M. I. y A. Flamenco S., 1996, *Evaluación rápida de la deforestación en las áreas naturales protegidas de Chiapas (1970-1993)*, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Documento Inédito.

Miranda F., 1952, *La selva El Ocote*, Publicaciones El Ateneo de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Miranda F. y Hernández X., 1963, “Los tipos de vegetación en México y su clasificación”, en *Boletín de la sociedad botánica de México*, núm. 28, Geografía Agrícola, UACH, México, pp. 41-55.

Miranda, R. R. y Vásquez-Sánchez, M. A., 1996, “Selva zoque, tierra tzotzil: la migración indígena a selvas tropicales”, en Vásquez-Sánchez, M. A. e I. March (editores), *Conservación y desarrollo sustentable en la selva El Ocote, Chiapas*, El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Mulleried F. K. G., 1957, *La geología de Chiapas*, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas.

Muñoz A. A.; Martínez, C. R y P. Hernández M., 1996, “Anfibios y reptiles de la reserva El Ocote”, en Vásquez-Sánchez, M. A. e I. March (editores),

Conservación y desarrollo sustentable en la selva El Ocote, Chiapas. El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Navarrete, G. D. A.; Alba L. M. P.; March M. I. y E. Espinoza M., 1996, “Mamíferos de la selva El Ocote, Chiapas”, en Vásquez-Sánchez, M. A. e I. March (editores), *Conservación y desarrollo sustentable en la selva El Ocote, Chiapas*, El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Orefici G.; Lee T. A. y D. Domenici, 2000, “El proyecto arqueológico”, en Badino G. *et al* (coordinadores), *Río La Venta tesoro de Chiapas*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Chiapas, Talleres Gráficos de la Tipolitografía, Padova Italia, pp. 143-152

Gobierno del estado de Chiapas, 24 de mayo de 1972, “Decreto No. 57” en *Periódico Oficial*, Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 4.

Piña Chan, Román, 1967, *Atlas arqueológico de la República Mexicana 3, Chiapas*, B.J.D. INAH, México.

Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2001, *Programa de manejo de la reserva de la biosfera selva El Ocote*, Ocozocoautla de Espinoza, Chiapas.

—, 1999, *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera La Sepultura*, México, D. F.

TNC, 2006, *Una visión para el futuro, una agenda para hoy. Plan Ecorregional de las selvas maya, zoque y olmeca*, The Nature Conservancy, San José, Costa Rica.

Vásquez-Sánchez, M. A., 1996, “La reserva El Ocote: retrospectiva y reflexiones para su futuro”, en Vásquez-Sánchez, M. A e I. March (editores),

Conservación y Desarrollo Sustentable en la selva El Ocote, Chiapas. El Colegio de La Frontera Sur/Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C./CONABIO, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Velasco Colín, R., 1976, *Los peces de agua dulce del estado de Chiapas*, Ediciones del Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Villa Rojas, A.; J. M. Velasco T.; F. Báez-Jorge; F. R. Córdova O. y N. D. Thomas, 1975, *Los zoques de Chiapas*, Ed. INI-SEP Serie de Antropología Social, No. 39, México.



Historia antigua y poder regional

Etnogénesis mixe-zoque: una perspectiva desde la prehistoria

Guillermo Acosta Ochoa*

Introducción

Generalmente se ha considerado la lengua como uno de los elementos esenciales que definen la etnicidad. El aspecto lingüístico es un marcador esencial en la caracterización incluso, de otros elementos de la sociedad particular como los sistemas de creencias o la cosmovisión. No obstante, si bien concebimos la lengua como un rasgo acabado, ésta, de la misma forma que otros elementos que integran un sistema cultural, es resultado de cambios y transformaciones históricas que pueden abarcar incluso milenios.

El caso particular de los grupos zoqueanos ha sido tratado por diversos investigadores interesados generalmente en definir la génesis de la lengua zoque, y sus vínculos con otras lenguas cercanas como el mixe o el extinto tapachulteco. Asimismo, la génesis de una sociedad concreta no está definida exclusivamente en términos lingüísticos e incluye muchos otros aspectos de su estructura social, política y religiosa, por lo que la arqueología también se ha interesado en el vínculo de las sociedades desde el Preclásico en Chiapas con los grupos mixe-zoque y el papel que estas sociedades jugaron en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa y occidente de Chiapas. Este ensayo retoma

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

el interés de vincular los restos arqueológicos con sociedades históricamente conformadas y pretende evaluar los datos arqueológicos disponibles, principalmente en el área de Ocozacoautla, y otras regiones vinculadas con el desarrollo de la cultura zoque precolombina. Para ello, se pretende observar, en un proceso de larga duración, los vínculos y diferencias regionales que permiten estructurar áreas o territorios culturales y su dinámica diacrónica, contrastando los datos propuestos originalmente por la lexicoestadística, con aquellos obtenidos desde la arqueología. Para esto, retomaré como ejemplo propuestas previas que han sido aplicadas en la explicación arqueológica de la etnogénesis, como es el trabajo de Flannery y Marcus (1983) para las sociedades zapoteca y mixteca en Oaxaca, y el *modelo genético* de Vogt (1964) para la civilización maya.

La lengua de los primeros americanos

La dinámica del poblamiento de América es un tema muy debatido aún en la actualidad. Las propuestas sobre los rasgos genéticos, lingüísticos y tecnológicos de los primeros pobladores del continente son variadas y ocasionalmente contradictorias. No obstante, ahora se reconoce una antigüedad mayor a los 13,000 años para el ingreso de los primeros colonizadores y, posiblemente, con ingresos de poblaciones posteriores que aportaron rasgos genéticos y culturales a los grupos ya establecidos en el Nuevo Mundo. Uno de los trabajos ya clásicos es el de Greenberg, Turner y Zegura (1986) quienes proponen, con base en datos lingüísticos, genéticos y dentales que es posible distinguir por lo menos tres grandes poblaciones que indican similares pulsos de poblamiento en América. El más antiguo corresponde a los primeros grupos Clovis a los que denomina como Amerindios, seguidos por grupos posteriores designados Na-dene y Aleutio-esquimales.

Aunque otros trabajos han puesto en cuestión esta clasificación, considerando que los grupos clovis no serían las poblaciones más tempranas, basados en otros datos como morfología craneofuncional (Neves y Pucciarelli 1989, 1991, González-José et al., 2001, 2005), además de la aceptación académica de sitios preclovis (Dillehay 1987, 1997), en

este momento no haré hincapié en cuáles y cuándo ingresaron estas poblaciones iniciales, sólo me limitaré a decir que estos grupos son anteriores al 12,500 a.p. y el poblamiento hacia otras regiones del continente a fines del Pleistoceno muy probablemente se haya realizado por las costas del Pacífico norteamericano.

Esta última posibilidad se ve reforzada arqueológicamente por la presencia de sitios tempranos en norte y Sudamérica en regiones costeras. Lingüísticamente, también hay elementos que apoyan la hipótesis del poblamiento costero, pues la costa de Norteamérica, junto con otras áreas del Pacífico americano, presenta la mayor diversidad de *phyla* y lenguas aisladas lo cual sugeriría la mayor profundidad histórica en tales regiones (Gruhn, 1988:78).

Una de estas áreas de gran diversidad lingüística corresponde a la de las lenguas mesoamericanas donde es posible contar entre 200 y 350 lenguas (Campbell, 1979:903), incluido el *stock* mixe-zoque. Es posible suponer que estas lenguas, consideradas dentro del tronco macropenutiano, deriven de uno de los lenguajes amerindios presentes desde fines del Pleistoceno.

El Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano (ca. 11,000-8000 a.p.)

Joyce Marcus (1983:6), basada en Swadesh, ha sugerido que para esta época, en la región que abarcó Mesoamérica, debió hablarse un único lenguaje ancestral del cual derivarían las lenguas del otomange, maya y yutoazteca posteriores. Arqueológicamente este periodo coincide, según Marcus, con el llamado periodo Paleoindio, pero no sugiere “cuándo las distintas regiones aparecen culturalmente homogéneas o heterogéneas”.

En lo personal, difiero sustancialmente del planteamiento de Marcus y Swadesh. El conocimiento actual de los primeros pobladores del territorio mexicano y, en particular del sureste de México, sugiere una mayor diversidad cultural. Si observamos este proceso a nivel nacional, notamos hacia fines del Pleistoceno e inicios del Holoceno una diversidad de tecnologías y estrategias de subsistencia que parecen indicar que al menos hacia el 9000 a.p. existen diversas culturas que muy po-

siblemente también desarrollaron un lenguaje diferenciado entre ellas. En estas culturas arqueológicas encontramos las responsables de manufacturar puntas acanaladas (Clovis o “tipo Clovis”). En el Altiplano y el sureste de México se observa que las puntas de proyectil de este tipo suelen ser más pequeñas y con ligeras curvaturas o concavidades laterales en comparación con las llamadas “clovis típicas”. Puntas de este tipo se han encontrado en Querétaro, Oaxaca y Chiapas, además de otros sitios de Centroamérica (Coe, 1960; Brown, 1980; Bullen y Plowden, 1968; Sander, 1959; Bird y Cooke, 1978). En el caso específico del área zoque, el abrigo Los Grifos presenta materiales de este tipo, e incluye una punta Clovis de lados cóncavos y dos ejemplares incompletos de “cola de pescado” (Santa María y García-Bárcena, 1989) (Figura 1).

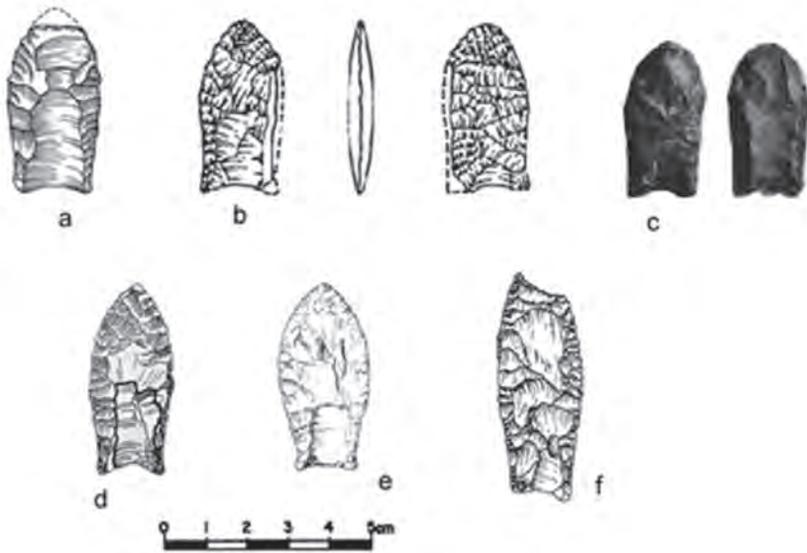


Figura 1. Puntas Clovis. a. Oaxaca, b. Los Grifos, c-d, altiplano de Guatemala, e. Lago Madden (Panamá), f. Ladyville (Belice).

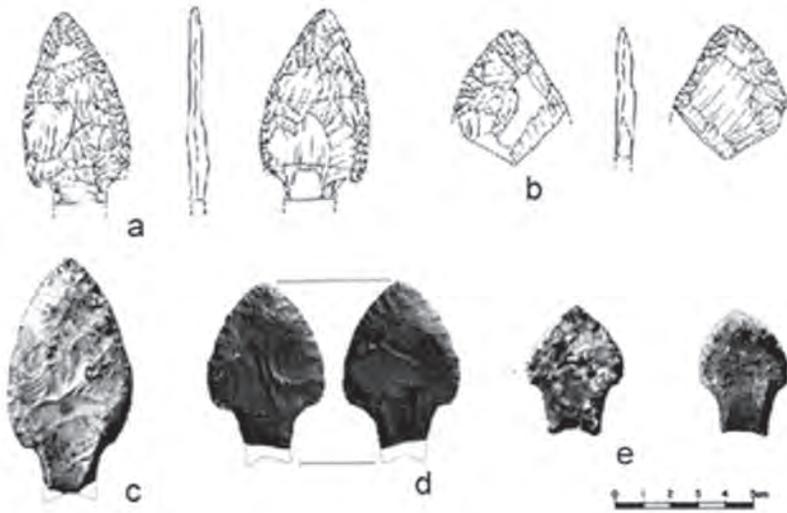


Figura 2. Puntas “cola de pescado” a-b; Los Grifos, c-e; Lago Madden (Panamá).

Los materiales de Los Grifos presentan mayores semejanzas con las puntas acanaladas de Centro y Sudamérica; no obstante que las puntas Clovis parecen tener su origen en las grandes llanuras de Norteamérica. Las puntas cola de pescado, en cambio, están claramente asociadas a sitios de Centro y Sudamérica, estando ausentes en el resto de Norteamérica. Ahora bien, aunque los restos precerámicos más antiguos del sureste mexicano provienen precisamente de la región de Ocozocoautla, existen otros restos contemporáneos a los materiales de Los Grifos y parecen presentar claras diferencias con éstos, lo cual podría indicar una tradición cultural distinta, como se observa en los materiales prácticamente contemporáneos de la capa XVI de Santa Marta (Acosta 2006a, 2006b, García-Bárcena 1977, García-Bárcena et al., 1979, García-Bárcena y Santa María 1982). Allí se han recuperado materiales que presentan escasa bifacialidad y sólo algunas puntas de forma amigdaloides que guardan cierta similitud con las puntas Lerma, pero con tendencia unifacial. Los grupos que habitaron Santa Marta en el inicio del Holoceno también empleaban piedras de molienda y explotaban recursos muy variados resultado de la recolección y la caza de presas menores. Este patrón de subsistencia

y materiales es similar a los niveles del Pleistoceno Final presentes en Guila Náquitz (Flannery, 1986) y parecen corresponder a un patrón de subsistencia amplio que se observa en otros sitios de la costa del Pacífico en Centro y Sudamérica como Vegas en Ecuador (Stohtert, 1979, 1985) y otros en la costa de Perú y Chile (Richardson, 1978, 1998, Sandweiss *et al.* 1998, France *et al.*, 2001), y muy posiblemente grupos vinculados a la domesticación temprana de cultígenos.

Las similitudes de los materiales de Guila Náquitz y Santa Marta sugieren ciertos vínculos de los cazadores recolectores del centro y sureste de México entre el 10,000 y 9000 a.p., y debido a lo escaso de los sitios estudiados para esta época es difícil hacer alguna generalización mayor, pero posiblemente en ese momento los cazadores de Oaxaca y Chiapas guardaran vínculos lingüísticos estrechos con algún lenguaje “Mesoamericano ancestral” de acuerdo a la clasificación de Greenberg (1987:64-122), y originario de las lenguas penutianas o macro-maya.

El Holoceno Medio y el desarrollo de las sociedades regionales (ca. 8000-5000 a.p.)

Aunque los datos arqueológicos entre el 8000 y el 5000 a.p. son escasos, disponemos de algunos precedentes principalmente de los sitios precerámicos del área de Ocozocoautla que sirven para compararse con otras regiones aledañas como Oaxaca y Los Altos de Chiapas. Aquí coincidimos con otros autores en la muy hipotética propuesta de que probablemente durante este periodo se separasen entre sí las familias lingüísticas maya, yutoazteca y proto-otomangue. Aunque Beals (1969:322) sugiere que la región del Istmo de Tehuantepec sería parte de los ancestros otomangués, estamos de acuerdo con otros autores (Marcus, 1983:6) que consideran a esta área como básicamente mixe-zoque (en todo caso, del proto mixe-zoque).

Para esta época los materiales y contextos arqueológicos de Santa Marta sugieren sociedades con elevada movilidad dependiendo de recursos silvestres como semillas de *Caltis* y fauna como armadillo (*Dasyppus*), venado (*Odocoileus*), tortuga (*Kinosternon*) y quizá coatí (*Nasua*). Hay indicaciones de un periodo más árido que el actual hacia 6500 años a.p., de acuerdo con los datos microfaunísticos y geológicos. La presen-

cia de abundantes caracoles del género *Pachychylus* indica que la ocupación de los abrigos de Ocozocoautla sucedió en la época de lluvias y los restos de artefactos de molienda y tubérculos disecados sugieren una mayor experimentación hacia la domesticación. Aunque el patrón de subsistencia y la presencia de los instrumentos de molienda sugieren ciertas semejanzas con regiones como Oaxaca y, en menor medida, Tehuacán, los materiales líticos presentan mayores diferencias con estos últimos dos sitios, principalmente en lo concerniente a las puntas de proyectil. La divergencia entre los grupos otomangues y los macro-mayances en este momento parecería plausible si consideramos que hacia el 8000 a.p., en Oaxaca se empleaban puntas triangulares, mencionadas como “Pedernales” en Guila Náquitz (Hole, 1986:116-118)², mientras que en Santa Marta, aunque García-Bárcena (1977:8) menciona ausencia de puntas de proyectil en las ocupaciones del Precerámico Tardío de Santa Marta (ca. 6300-6500 a.p.), MacNeish y Peterson reportan para la Zona E, Nivel 7 de Santa Marta (fecha para el 7320+/-300 a.p.) puntas foliáceas del tipo “Abasolo” (MacNeish y Peterson 1962:22).

La ubicación de estas puntas se extiende hacia los Altos de Chiapas, donde han sido recuperadas en superficie en las terrazas del lago de Aguacatenango (García-Bárcena, 1982, Guevara, 1981). Allí se reportan dos puntas Lerma las cuales parecen corresponder al mismo ejemplar y clasificada como “grupo Lerma” por García-Bárcena (1982:46, figura 12) y “Grupo Lerma-Abasolo” por Arturo Guevara (1981:30, figura 50).

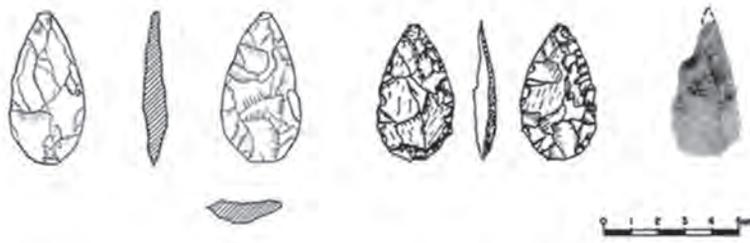


Figura 3. Puntas foliáceas del Precerámico en Chiapas (puntas Abasolo): a. Aguacatenango, Chiapas, b. Aguacatenango, Chiapas, c. Santa Marta, Chiapas.

² Las cuales han sido fechadas en 8860+/-180 a.p.

El Precerámico Tardío y la diferenciación del mixe-zoque (ca. 5000-3500 a.p.)

Durante el Precerámico Tardío es posible que se dieran las primeras diferenciaciones de los grupos proto-mixezoqueanos de las lenguas mayances. Swadesh (1967:88-90) considera una distancia de al menos 47 siglos entre el mixe-zoque-popoluca y las lenguas mayances. Aunque algunos autores como W. Wonderly tienen opiniones encontradas al respecto, se ha aceptado como viable una distancia de al menos 50 siglos entre las lenguas mayances y las zoqueanas, con una profundidad temporal del zoque, de al menos 3500 años (Swadesh, 1961:151).

Arqueológicamente hablando, no obstante, aún es difícil evaluar el periodo Precerámico Final en el oriente y sur de Chiapas. Primero, por la práctica ausencia de ocupaciones fechadas como posteriores al 5000 a.p., si bien algunos datos indirectos pueden ser de utilidad, principalmente los datos paleoecológicos que sugieren que entre el 6500 y el 5000 a.p., se lleva a cabo un proceso de intensificación en todas las tierras bajas del Golfo, Soconusco y Centroamérica (Pope *et al.* 2001, Neff *et al.*, 2002), proceso que indica una creciente importancia de la agricultura posiblemente asociado al desarrollo de las primeras aldeas. Este proceso vinculado a tierras bajas tropicales de Mesoamérica, sorprendentemente coincide con el área que posteriormente ocupará la tradición cerámica de tecomates con decoración *rocker stamp* y pintura roja.

Otros datos indirectos de las relaciones entre las tierras bajas tropicales proceden de los materiales líticos. Por ejemplo, en el abrigo Los Grifos fue recuperada una punta de proyectil triangular, la cual fue asociada por Santamaría y García-Bárcena (1989) a las puntas Paján de Sudamérica, aspecto que ya ha sido negado anteriormente (Acosta, 2004:12).

Esta punta triangular, sin asociación estratigráfica, designada como "Punta Los Grifos", muestra un morfotipo común entre los materiales del Precerámico Tardío del sureste de México. Por ejemplo, entre los materiales contemporáneos en Oaxaca, como las puntas de proyectil de Cueva Blanca (Flannery y Spores, 1983:23), aunque también predominan las puntas triangulares pedunculadas, éstas muestran mayores

similitudes con la fase Abejas, de Tehuacán³, mientras que la punta Los Grifos es prácticamente idéntica morfológica y tecnológicamente hablando, con las Puntas Sawmill de Belice (Kelly, 1993:216), con grandes similitudes en técnica de manufactura (retoque paralelo oblicuo) a otras puntas de mayor tamaño de Belice nombradas “Puntas Lowe”, asociadas a fechas de radiocarbono entre 3610 y 3810 a.p. (*op.cit.*:215).

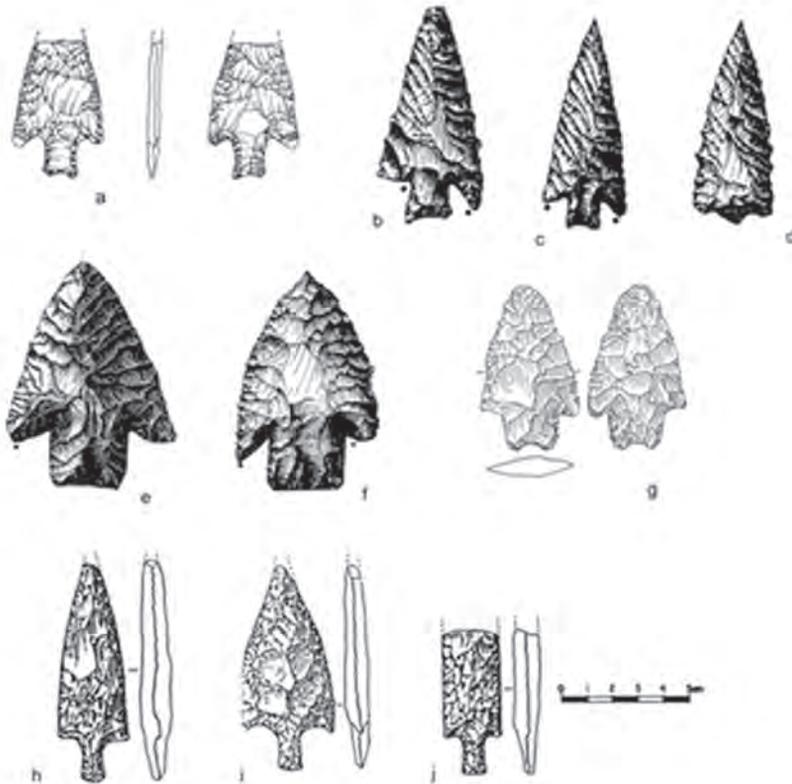


Figura 4. Puntas triangulares: a. punta “Los Grifos” (Chiapas), b-d. Puntas Sawmill (Belice), e-f. Puntas Lowe (Belice), g. Punta Pedernales (Oaxaca), h-j. Puntas Paiján (Perú).

³ Esta ocupación incluye puntas Tilapa, La Mina, Trinidad y San Nicolás, y produjo las fechas 2800+-190 BC y 3295+-105 BC (Flannery y Spores, 1983:22).

Lo anterior sugiere una mayor vinculación de las ocupaciones del Pre-cerámico Terminal del occidente de Chiapas con el área maya que con Oaxaca, no obstante, la escasez de contextos y fechamientos de este periodo lo hacen poco definido.

La conformación de la génesis zoque (ca. 3500-500 a.p.)

Posiblemente la génesis de los grupos mixe-zoque a partir de la aparición de la cerámica y las sociedades sedentarias es la más estudiada para Chiapas. Las investigaciones de la NAWAF, sugieren que las sociedades tempranas del Soconusco muy probablemente hablaban un lenguaje del cual derivaron las lenguas mixe-zoque-popoluca, y los olmecas arqueológicos serían los proto-zoques, cuya herencia cultural se observa principalmente en el área del istmo (Báez-Jorge, 1973) y en los aportes culturales y lingüísticos que hizo a otras culturas de las tierras bajas tropicales de México.

La diferenciación entre el mixe y el zoque, en términos cronológicos y culturales no es clara aún, pero es posible que las sociedades del Preclásico Tardío de la costa de Chiapas fuesen principalmente mixeanas, como Clark (2000) ha sugerido para Izapa basado en Kaufman (1964), si se considera que el ahora extinto Tapachulteco es más cercano al mixe que al zoque. Lowe (1983:128) propone al respecto, que:

“la muy parecida cultura preclásica del Alto Grijalva, arriba de La Angostura, también era mixeana; mientras que la cultura del Grijalva, debajo de Angostura, junto con todo el occidente de Chiapas fue zoqueana”.

Si bien ciertas diferencias se observan durante el Preclásico entre las áreas citadas por Lowe, es hasta el Protoclásico y principalmente durante el Clásico Temprano que se puede definir una unidad social y cultural plenamente zoque, como se observa en nuestra área de estudio (el noroccidente de Chiapas), donde se preserva una continuidad étnica hasta la época Colonial.

La cultura zoque del Clásico Tardío, en cambio debió ver reducida su área de control político y cultural, posiblemente moviendo los centros políticos principales hacia regiones marginales como la selva El Ocote y el límite noroccidental de Chiapas. En el resto del estado parece haber perdido paulatinamente control político a manos de los grupos Mayances en el sur y oriente de Chiapas y, posteriormente por los Chiapanecas durante el Posclásico, época en la que es difícil distinguir los elementos zoques de los chiapanecas.⁴

Algunos comentarios finales

A manera de conclusión, podemos decir que si bien los datos sobre glotocronología son de una utilidad limitada en el estudio genético de las sociedades prehispánicas y las comunidades indígenas actuales, la arqueología puede aportar desde sus propias herramientas, datos relevantes para la reconstrucción histórica de los grupos humanos que poblaron regiones con sociedades de una profunda tradición histórica, como es el caso de los zoques del occidente de Chiapas.

No obstante, esta reconstrucción es aún muy incipiente para las sociedades precerámicas y esto es debido, en buena medida, a la escasez de estudios e investigadores interesados en las sociedades “simples”, de cazadores y recolectores, las cuales, contra lo que se pueda pensar, tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de la agricultura y la cosmovisión vinculada a un paisaje como las tierras bajas tropicales y el posterior desarrollo de las denominadas “sociedades complejas”.

Hasta el momento, el estudio sobre la importancia de los grupos zoqueanos ha sido dirigido a determinar el papel que desempeñaron en el desarrollo de la cultura olmeca, no obstante, tal vez deberíamos considerar una importancia aún más antigua del legado zoque a las sociedades de la América Media.

⁴ Como Lowe (1983:128) menciona: “de hecho, no se ha distinguido hasta la fecha entre la cerámica ‘chiapaneca’ y la Posclásica Zoque”.

Bibliografía

Acosta, Guillermo, 2004, “Variabilidad cultural y modos de vida de los cazadores recolectores del Holoceno Temprano en el sureste de México”, Ponencia presentada en el simposio *Prehistoria y Poblamiento de México*, de la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología e Historia, Xalapa, Veracruz.

—, 2005, “Primer informe parcial, Proyecto cazadores del trópico americano, Primera temporada de campo: recorrido en Ocozocoautla y Jiquipilas, Chiapas”, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Báez-Jorge, Félix, 1973, *Los zoque-popolucas*, Antropología Social no. 8, SEP-INI, México.

Beals, Ralph, 1969, “Southern Mexican Highlands and Adjacent Coastal Regions”, en *Handbook of Middle American Indians* vol. 7: *Ethnology*, Robert Wauchope y Evon Vogt (eds.), University of Texas Press, Austin, pp. 315-328.

Bird, Julius y R. Cooke, 1978, “The occurrence in Panama of two Types of Paleoindian Projectile Points. Early Man in America from the Circum Pacific Perspective”, en Alan L. Bryan (editor), en *Occasional Papers* 1, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton, pp. 263-272.

Brown, Kenneth L., 1980, "A brief Report on Paleoindian Archaic Occupation in the Quiche Basin, Guatemala", en *American Antiquity*, vol. 45, Núm. 2, pp. 313-324.

Bullen, Robert y W. W. Plowden, 1968, "Preceramic archaic in the Highlands of Honduras", en *American Antiquity*, vol. 28, núm. 2, pp. 382-385.

Clark, John D., 2000, "Los pueblos de Chiapas durante el Formativo", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Dúrdica Ségota (coordinador), CONECULTA-CONACULTA, México. pp. 37-59.

Coe, Michael D., 1960, "A Fluted Point from Highland Guatemala", en *American Antiquity*, Vol. 25, pp. 412-413.

Dillehay, Thomas, 1987, *Monte Verde. A Late Pleistocene Settlement in Chile, Volume 1*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

—, 1997, *Monte Verde. A late Pleistocene Settlement in Chile, Volume 2*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Flannery, Kent V., 1986, *Guila Náquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, México*, Academic Press, Orlando.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus (editores.), 1983, *The Cloud People*, Academic Press, Londres.

France, Susan de, David Keefer, James Richardson y Adán Umire Álvarez, 2001, "Late Paleoindian Coastal Foragers: Specialized Extractive Behavior at Quebrada Tacahuay, Perú", en *Latin American Antiquity*, vol. 12, núm. 4, pp. 413-426.

García-Bárcena, Joaquín, 1980, *Una punta acanalada de la cueva de Los Gri-fos, Ocozocuahtla, Chiapas*, Cuadernos de Trabajo 17, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García-Bárcena, Joaquín, Diana Santamaría, Ticul Álvarez, Manuel Reyes y Fernando Sánchez , 1976, *Excavaciones en el abrigo de Santa Marta, Chiapas*, Departamento de Prehistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García-Bárcena, Joaquín y D. Santa María , 1982, *La cueva de Santa Marta Ocozocuatla, Chiapas. Estratigrafía, cronología y cerámica*, Colección Científica. Núm. III, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Greenberg, Joseph, 1987, *Languages of the Americas*, University Press, Stanford.

Greenberg, Joseph, Christy Turner y Stephen Zegura, 1986, "The settlement of the Americas: A Comparison of the Linguistic, Dental and Genetic Evidence", en *Current Anthropology*, vol. 27, no. 5, pp. 477-497.

Gruhn, Ruth, 1998, "Linguistic Evidence in Support of the Coastal Route of Earliest Entry into the New World", en *Man, New Series*, vol. 23, núm. 1, pp. 77-100.

Guevara, Arturo, 1981, *Los talleres líticos de Aguacatenango, Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Hester, Thomas, Harry Shafer y Thomas Kelly, 1980, "Lithics from a Preceramic Site in Belize", en *Lithic Technology*, vol. 9, núm. 1, pp. 9-10.

Hole, Frank, 1986, "Chipped-Stone Tools", en Kent Flannery (editor), *Guilá Naquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, México*, Academic Press, Orlando.

Kaufman, Terrence, 1964, "Mixe-Zoque subgroups and the position of the tapachultec", en *Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, México, pp. 403-411.

Kelly, Charles, 1982, "Preceramic Projectile-point. Typology in Belize", en *Ancient Mesoamerica* vol. 4, pp. 205-227.

Lowe, Gareth, 1983, "Los olmecas, mayas y mixe-zoques" en *Antropología e historia de mixe-zoques y mayas*, Lorenzo Ochoa y Thomas Lee (editores), Universidad Nacional Autónoma de México-Brigham Young University, México, pp. 125-130.

Mac Neish, Richard S. y F.A. Peterson, 1982, *The Santa Marta Rock Shelter, Ocozocoautla, Chiapas, México*, Papers 14, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utah.

Marcus, Joyce, 1983, "The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans" en *The Cloud People*, Kent Flannery y Joyce Marcus (Eds.), Academic Press, Londres, pp. 4-9.

Neff, Hector, Bárbara Arroyo, John G. Jones, Deborah M. Pearsall y Dorothy E. Freidel, 2002, *Nueva evidencia pertinente a la ocupación temprana del sur de Mesoamérica*, mecanoescrito.

Pope, Kevin O., Mary E. D. Pohl, John G. Jones, David L. Lentz, Christopher von Nagy, Francisco J. Vega and Irvy R. Quitmyer, 2001, "Origin and environmental setting of ancient agriculture in the lowlands of Mesoamerica" en *Science*, núm. 292. pp. 1370-1373.

Sander, Daniel, 1959, "Fluted Points from Madden Lake", en *Panama Archaeologist* vol. 2, núm. 1, pp. 31-59.

Sandweiss, Daniel, Heather McInnis, Richard Burger, Asunción Cano, Bernardino Ojeda, Rolando Paredes, María del Carmen Sandweiss y Michael Glascock, 1998, "Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations", en *Science*, núm. 281, pp. 1830-1832.

Santa María, Diana y Joaquín García-Bárcena, 1989, *Puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas sencillas de Los Grifos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Stoother, Karen E., 1979, “La Prehistoria Temprana de la península de Santa Elena, Ecuador: Una interpretación preliminar”, en *Vínculos*, vol. 5, núms. 1-2, pp. 73-87.

—, 1985, “The preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador”, en *American Antiquity* vol.50, núm. 3, pp. 613-637.

Swadesh, Morris, 1961, “Algunos reflejos lingüísticos de la prehistoria de Chiapas”, en *VII Mesa redonda, los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp-145-159.

—, 1967, “Lexicostatistic Classification”, en *Handbook of Middle American Indians* vol. 7: *Linguistics*, Norman McQuown (editor), University of Texas Press, Austin, pp. 79-115.

Vogt, Evon Z., 1964, “The Genetic Model and Maya Cultural Development”, en *Desarrollo cultural de los mayas*, Evon Z. Vogt y Alberto Ruz (editores), Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 9-48.

El papel civilizatorio de los olmecas y sus protagonistas, los mixe-zoques en Mesoamérica

Thomas A. Lee Whiting*

Introducción

Localización

Cuando se habla de los olmecas hoy día, es importante aclarar que se refiere al área metropolitana, como la llamó el doctor Ignacio Bernal (1969:13), quien dijo: “yo creo que las primeras señas de civilización se encuentran en la costa del Golfo”. Aquella franja costera en Veracruz y Tabasco donde están localizados los tres grandes centros rectores de esta cultura son San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta y muchos más asentamientos de la misma cultura con casi las mismas características. Este es el hogar tradicional de los olmecas, donde nació esta cultura distintiva y donde evolucionó durante los periodos Preclásico Inferior y Medio (1,200 a 400 a.C.) en contacto con sus vecinos. Pero es desde aquí que emanó la influencia civilizatoria olmeca a toda Mesoamérica. La interacción entre el área nuclear olmeca, para llamarlo de otra manera, con las otras regiones de Mesoamérica obviamente era de intercambio cultural, pero no se puede negar que

* Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Cuerpo Académico “Patrimonio Sociocultural”.

desde Veracruz y Tabasco, el Istmo oriental, fue donde se originó una cultura nueva, prominente y hegemónica. Por más que se quiera buscar y polemizar sobre los restos de otros vecinos contemporáneos, culturas hermanas, que muestren la misma complejidad, tamaño o intensidad de desarrollo, no se ha podido comprobar y sostener nada.

Historia lingüística

El Istmo oriental es también el área tradicional de la gran familia mixe-zoqueña que se extendía, en tiempo de la conquista española, desde Alvarado, Veracruz, en la costa del Golfo, hasta Tapachula en la costa del Pacífico, en el Soconusco (Lowe 1977:200-2, 1998:29-35, Lee y Cheetham, en prensa, Wichmann, 1995:222-6). La íntima relación de esta familia lingüística con el desarrollo olmeca parece clara, pero aún falta saber los detalles de cuál de las dos lenguas se relacionan con la primera etapa ya que parece que el zoque está relacionado con la parte tardía de este evolución cultural (Lee y Cheetham, en prensa).

Cultura vs civilización

Debo aclarar lo que deseo decir por *cultura* y *civilización*. Una cultura es, para mí, una etapa de desarrollo con algo distintivo y unida por el arte, ciencia o etnicidad en un espacio determinado. *Cultura* y *civilización*, en mi enfoque no son sinónimas.

La Civilización no es concebida como lo entendió el gran filósofo alemán de la historia, Oswald Spengler de ser las etapas decadentes de culturas altamente desarrolladas, si no que la defino, siguiendo al historiador inglés Toynbee, como una cultura que es lo principal de cada segmento de desarrollo regional (McNall Burns, 1963:23).

La Civilización como concepto en la evolución de culturas tiene "... un sentido preciso" dice Pedro Armillas (1968:vii). Es la última más evolucionada etapa de desarrollo de una sociedad en una secuencia de etapas de evolución. Para Grahame Clark (1953:88) civilización es una cultura de ciudades, pero como han observado otros en el caso de la civilización mesoamericana, las ciudades de esta área cultural carecen

de la característica de compactación urbana, como otras ciudades del mundo. En Mesoamérica las ciudades, con excepción de Teotihuacán, siempre tuvieron la mayoría de su población en un patrón de asentamiento muy disperso. El centro rector con los edificios públicos tanto religiosos como políticos, hasta la fecha, en áreas tradicionales como los Altos de Chiapas, nunca hay más de un 5 o 10 % de la población del total de ésta. Así era la gran mayoría de las “ciudades ceremoniales” de Mesoamérica prehispánica, sobre todo las del sur (Adams, 1977:4, Matheny, 1986:24, Harrison, 1986 y Willey, 1962:101).

Los aspectos sociales que caracterizan a una civilización son la subsistencia basada en la agricultura, un estilo de arte monumental, un sistema religioso complejo con un sacerdocio formal, diferencias de clases sociales, escritura y sistema de contabilidad, comercio a larga distancia y un ejército formal, entre otros factores (Lamberg-Karlovsky, y Sabloff, 1979:vii-viii).

Una civilización, para mí, es una cultura superior que ha alcanzado la etapa de desarrollo cuando la escritura llega a ser ampliamente usada, que ha habido un alto progreso en las artes y ciencias e instituciones políticas, sociales y económicas para poder conquistar, pacíficamente o por la fuerza, militar o comercial a sus vecinos. O sea, ha podido hacerse notar fuera de su área y se demuestra su importancia por el hecho de que sus vecinos han tomado, al menos, algunos símbolos de su iconografía como suyos.

Estructura de este trabajo

Esta ponencia está organizada en dos partes: cultura olmeca tangible e intangible, material y no material. El mejor resumen de lo tangible olmeca se encuentra en Lowe (1989), mientras Coe (1989) cubre el aspecto no tangible.

Cultura tangible

Patrón de asentamiento

Los centros rectores olmecas del Preclásico Inferior se localizan en la orilla de ríos grandes rodeados por amplios valles y riberas húmedas

donde se obtiene una cosecha al año. Al parecer hay tierra suficiente, ya que la mayoría de las veces los centros rectores ocupan buenas tierras para la agricultura, situación que cambiará más adelante en la historia de Mesoamérica.

Patrón de comunidad

La Venta y el Complejo de Tres Montículos (Tri-Mound Complex)

En más de tres centros rectores del periodo Preclásico Medio en el área metropolitana olmeca (San Lorenzo, La Venta y Las Limas) y quince más en Chiapas, este complejo es claramente visible entre los planos de los sitios. MacDonald (1973, figura 53), definió esta forma organizativa urbana para planificar el núcleo de los centros cívico-ceremoniales iniciando con tres montículos, formado por una pirámide alta con larga plataforma, a veces cruciforme, al este, y otra plataforma ancha con estructuras, arriba referida a veces como una acrópolis ligeramente al este pero 90° al norte de la plataforma larga. Este patrón urbano parece que se originó en tierra nuclear olmeca y se extendió hacia el área de ocupación de los mixes-zoques de Chiapas en todos los centros rectores del área.

Arquitectura

Formas normales

Entre las estructuras cívico-ceremoniales hay plataformas, pirámides, y canchas de pelota, las primeras con perfil de escalones (Lowe, 1989, tabla 4.2).

Tamaño

Lo que distingue a las estructuras olmecas son su tamaño, son enormes, más anchas y largas que altas, pero como edificios públicos representan enormes gastos de esfuerzo y energía en los centros rectores donde

aparecen con mayor frecuencia. Los volúmenes que contienen son de la magnitud de decenas de millones de metros cúbicos (Heizer, 1971:67). Es el inicio de obras públicas monumentales.

Escultura

Olmeca

Seguimos a Lowe (1989, tabla 4.2, 4) en cuanto a la evolución de las formas de las esculturas grandes, ya que sobre más de 800 años tiene que haber una evolución en forma y función. Las cabezas colosales y tronos o altares como está identificado en el principio, altares planos y figuras humanas en redondo se hicieron desde el principio y solamente después se encuentra las estelas, sarcófagos con tapa y columnas de basalto. El arte se inicia con el tema del individuo *elite* o rey y solamente después se empieza a mostrar escenas con el rey rodeado por nobles o seres míticos, es pues, el principio del arte narrativo hacia finales de la evolución iconográfica olmeca.

Olmeca modificado

Durante esta etapa los olmecas del área metropolitana concentraron su arte sobre figuras en jade, piedra común y otros materiales como antes pero en formas más pequeñas en general.

Cerámica

Vajillas

Las vajillas típicas que son básicas en la identificación de la presencia de la cultura olmeca son Calzadas Carved (gravada) y Limón Inciso (Coe y Diehl, 1980). Obviamente estos dos tipos acompañados con toda una gama de otros tipos que son necesarios para satisfacer las necesidades de cocinar, servir y comer entre las diferentes posiciones sociales, asimismo también hay todas las vasijas que se requieren para el culto

de los dioses, que utilizan los sacerdotes y para recibir los visitantes reales. No hay tiempo aquí más que para indicar que la presencia de estos tipos claves son fundamentales para identificar la presencia de los Olmecas de San Lorenzo sobre rutas de comercio, en colonias, talleres de producción y otros sitios que demuestran una gran afinidad con la cultura del área metropolitana olmeca (Agrinier, 1984, Cheetham, 2006, Lee y Cheetham, en prensa).

Figuras de barro

Las figuritas de barro son los artefactos más frecuentes en todos los sitios de la cultura olmeca y demuestran una diferenciación temporal en estilo. Las figuritas con cabezas tubulares, caras de niño con bocas típicas de labios gruesos y volteados hacia abajo en las esquinas, son tempranas. Más tarde se agrega un nuevo estilo de las caras normales de frente, pero con una sección triangular de perfil y ojos acentuados con la pupila grande puncionada. Se ve clara esta evolución en sitios tan lejos del área istmeña oriental de los olmecas como Cantón Corralito y otros sitios en la costa del Pacífico de Chiapas (Clark, 1990, Clark y Blake, 1989, Cheetham, 2006) y Chiapa de Corzo (Lee, 1969:10-20) en la Depresión Central de Chiapas, por ejemplo. Es otro estilo no conocido como olmeca, tan frecuente en el área central como en la periferia.

Sellos

De forma tubular o planos con espiga al reverso los sellos contienen decoraciones geométricas, curvas lineales e idiomáticas. Es decir, como lo ha sugerido Mary Pye y colegas en el ejemplo de San Andrés, el diseño de algunos sellos lleva textos que se pueden traducir, no sólo “leer” su significado semiótico.

Lítica

En términos de la lítica, se distinguen los olmecas por la cantidad de diferentes clases de piedras que fueron importadas desde remotos lugares y

por todos los rumbos del compás. Desde el sur vinieron jade, magnetita, limanita y ámbar. La obsidiana vino desde el norte, oeste y el sur. La roca para escultura fue traída desde el este y el oeste. En resumen, la lítica es otra muestra de la avidez, poder y tenacidad de la cultura olmeca.

Comercio

Uno de los hitos de la civilización olmeca es el comercio a larga distancia. Materiales como ámbar, jade, limanita, magnetita y obsidiana fueron procurados en lejanas áreas, a veces a miles de kilómetros y traídos a través de largas rutas de comercio al área nuclear de la civilización olmeca. Estos productos están elaborados para bienes de lujo para los gobernantes y élites de la sociedad o están enterrados en ofrendas masivas en las estructuras y plazas de los centros rectores de esta civilización. Se puede concebir estas ofrendas como depósitos de riqueza para la adquisición de prestigio del gobernante máximo.

Cultura intangible

Organización política de Estado

Es difícil concebir la organización de poblaciones tan grandes y necesarias para llevar a cabo las obras públicas de construcción de tanta envergadura, la procuración de piedra de entre quince y treinta toneladas que fueron arrastradas, rodadas o flotadas por más de cuarenta kilómetros y la obtención de tantas materias primas para bienes suntuarios con un organización política menos que un Estado.

Estimaciones de 2.5 millones de hombres-día para la construcción del sitio de La Venta sugiere que hubo una organización política con suficiente poder para realizarlo (Heizer, 1971:67).

Sociedad de clases

La sociedad se puede caracterizar mejor, creo, por ser una sociedad mixta y completa con al menos cinco niveles de clases, iniciando con

un rey y grupo de nobles reales hereditarios, comerciantes de larga distancia, milperos comunes y cautivos (prisioneros). El sólo pensar la compleja jerarquía de supervisores que eran necesarios para levantar construcciones de tal envergadura mencionadas arriba supone un sistema de clases, y no un sistema igualitario.

Hace un par de años, John Clark (2004) trazó la continuidad de los símbolos de la realeza divina desde su origen entre los olmecas hasta los reyes mayas del periodo Clásico cientos de años después. Con el rey Pakal como ejemplo, Clark ha demostrado que entre 30 características de la iconografía de su entierro, 24, o sea el 80%, tiene antecedentes claros entre la civilización olmeca. Aún esta en discusión el nivel de organización política que alcanzaron: jefatura, señorío o Estado.

Religión compleja

Como han demostrado con buen tino Joraleman (1971, 1996) y Coe (1989) el inicio de la representación artística y quizás la consolidación y codificación de los símbolos del panteón mesoamericano con múltiples dioses es una realidad entre los olmecas del área nuclear. Del panteón de los dioses no nos ocuparemos más aquí porque es ampliamente conocido, pero está claro que a partir de los olmecas el panteón religioso tiene expresiones icnográficas individualizadas y distintas. Con el tiempo sólo se elaboraría más esta tradición básica mesoamericana.

El discurso de la lengua culta

Al meditar y leer acerca de cómo los olmecas consiguieron el apoyo de poblaciones tan grandes que requerían sus múltiples obras públicas y por la envergadura de las mismas, sin una milicia o ejército, me acordé de la característica de la elocuencia verbal de los zoques por medio del uso de metáforas como forma de convencimiento. Al hablar con mi colega y amigo Laureano Reyes, nativo hablante de mixe, quien aprendió el zoque también, me ha demostrado que los zoques tienen una particular poderosa forma de discurso que pudo haberles servido en el pasado para convencer y controlar las masas (Reyes, 2005). Él lo llama

variante culta del zoque y demuestra con erudición discursiva y analítica literaria que los zoques hablan en nivel más abstracto que los otros miembros de su familia lingüística. Este aspecto de las investigaciones lingüísticas le hace falta mucha más atención.

Escritura

No cabe la menor duda que la primera escritura en Mesoamérica se puede adjudicar a los olmecas. La presencia de símbolos, glifos incipientes sí me permiten la expresión, en columnas en las cabezas y estilo de San Lorenzo, de figuritas de barro en Cantón Corralito en la costa del Soconusco en Chiapas, demuestra que para el Preclásico Inferior hubo inicios de una escritura olmeca (Lee y Cheetham en prensa). Se demostró cerca de La Venta que más tarde esta escritura ideográfica aun se presta a tentativas traducciones (Pohl, Pope y von Nagy, 2003)

Números y calendario

Así también el sistema de puntos y barras se presenta primero entre los olmecas y después en muchas otras culturas (Lee y Cheetham, en prensa). El mismo sello tiene tres puntos y una barra como números, quizás uno de los ejemplos más tempranos en la iconografía olmeca.

Conclusiones

En una conferencia larga y detallada, por las muchas ilustraciones, el año pasado John Clark (2004), demostró que la sociedad olmeca entre 1,200 a 400 a.C., desde las tierras costeñas del sur de Veracruz y occidente de Tabasco, tuvo un efecto civilizatorio sobre los demás vecinos. En términos de precedencia histórica, desarrollo relativo, hegemonía y herencia posterior, los olmecas fueron los que llevaron la civilización al resto de Mesoamérica. Los mismos mayas clásicos vieron a sí mismos por medio de los símbolos olmecas más relevantes en lo que se refiere al estatus, clase social y lo más importante gráficamente, los iconos que pertenecen al rey y su reinado. Obviamente estamos de acuerdo con

esta evaluación. En términos culturales de poseer un estilo primordial, una singularidad volumétrica, un sistema político hegemónico y un legado casi universal al área cultural de Mesoamérica, se puede postular la hipótesis de que la cultura olmeca llevó a toda el área a la civilización. Por extensión, para reivindicar su verdadera posición histórica a los viejos hablantes de la familia lingüística mixe-zoque, hay que declararles como las portadoras originales de la civilización en Mesoamérica.

Bibliografía

Adams, Richard E. W., 1977, *The Origins of Maya Civilization*. School of American Research, University of New México Press, Albuquerque.

Agrinier, Pierre, 1984, *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 48. Brigham Young University, Provo, Utah.

Armillas, Pedro, 1968, "Foreword", en *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, por William T. Sanders y Barbara J. Price, Random House Studies in Anthropology, New York.

Bernal, Ignacio, 1969, *The Olmec World*, University of California Press, Berkeley.

Cheetham, David, 2006, "The Americas First Colony", en *Archaeology*, vol. 59, núm. 1, pp. 40-46, January -February, Archaeological Institute of America, Boston.

Clark, Grahame, 1953, *From Savagery to Civilization*, Schuman's College Paperbooks, Henry Schuman, New York.

Clark, John E., 1990, "Olmecas, olmequismo y olmeaquización en Mesoamérica", en *Arqueología*, vol. 3, 2ª época, pp. 49-55, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

—, 2004, “Unmasking the History of Maya Civilization”, Conferencia 30/10/2004 en Universidad de California, Riverside.

Clark, John E. y T. Michael Blake, 1989, “El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y los mokayas del Soconusco de Chiapas”, en *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, M. Carmona, (coordinadora), pp. 385-404, Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Coe, Michel D., 1989, “The Olmec Heartland: Evolution of Ideology”, en *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 68-82, A School of American Research Book, Cambridge University Press, Cambridge y New York.

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl, 1980, "In the Land of The Olmec", vol. 1: *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan* y vol. 2: *The People of the River*, University of Texas Press, Austin.

Harrison, Peter D., 1986, “Tikal: Selected Topics”, en *City-States of the Maya: Art and Architecture*, Rocky Mountain Institut for Pre-Columbian Studies, pp. 45-71, Denver.

Heizer, Robert F., 1971, “Commentary on: The Olmec Region–Oaxaca,” en *Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica*, editado por Robert F. Heizer y John A. Graham con apoyo de C.W. Clewlow, Jr., pp. 51-69, Contributions of the University of California, Archaeological Research Facility, núm. 11, Abril.

Joralemon, P. David, 1971, “A Study of Olmec Iconography”, en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, núm 7, Dumbarton Oaks, Washington. D.C.

—, 1996, “In Search of the Olmec Cosmos: Reconstructing the World View of Mexico’s First Civilization”, en *Olmec Art of Ancient México*, Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente (editoras), pp. 51-60, National Gallery of Art, Washington.

Lamberg-Karlovsky, C. C. y Jeremy A. Sabloff, 1979, *Ancient Civilizations: The Near East and Mesoamerica*, The Benjamin/Cummings Publishing Company, Inc., Menlo Park.

Lee W., Thomas A. y David Cheetham, (s/f), en prensa “Lengua y escritura Olmeca”, en *Memorias de la mesa redonda sobre los olmecas*, Teresa Uriarte y Rebecca González Lach (editoras), INAH, I. I. E., UNAM.

Lowe, Gareth W., 1977, “The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya”, en *The Origins of Maya Civilization*, pp. 197-248, editado por R.E.W. Adams, A School of American Research Book, University of New México Press, Albuquerque.

—, 1989, “The heartland Olmec: evolution of material culture”, en *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 33-67, A School of American Research Book, Cambridge University Press, Cambridge y New York.

—, 1998a, *Mesoamérica olmeca: diez preguntas*, Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, México, D. F.

—, 1998b, *Los olmecas de San Isidro, Malpaso, Chiapas*, Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, México, D. F.

MacDonald, Andrew, 1983, *Middle Preclassic Ceremonial Centers in Southern Chiapas*, Manuscrito no publicado, Archivos de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A. C., San Cristóbal de Las Casas.

Matheny, Raymond T., 1986, “Early States in the Maya Lowlands during the Late Preclassic Period: Edzna y Mirador”, en *City-States of the*

Maya: Art and Architecture, Rocky Mountain Institut for Pre-Columbian Studies, pp. 1-44, Denver.

Pinkowski, Jennifer, 2005, "A City by the Sea", en *Archaeology* , Vol. 59, núm. 1, pp. 46-49, January–February, Archaeological Institute of America, Boston.

Pohl, Mary E. D., Kevin O. Pope, Christopher von Nagy, 2003, "Olmec Origins of Mesoamerican Writing", en *Science*, vol. 298, pp. 1984-1987. American Association for the Advancement of Science, Washington.

Thomas, Norman, 1974, *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 36, Brigham Young University, Provo, Utah.

Wichmann, Søren, 1995, "The Relationship among the Mixe-Zoquean Languages of México", en *Studies in Indigenous Languages of the Americas*, University of Utah, Salt Lake City.

Willey, Gordon R., 1962, "Mesoamérica", en *Courses Toward Urban Life*, editado por Robert J. Braidwood y Gordon R. Willey, pp. 84-105, Aldine Publishing Co, Chicago.

Un depósito de desechos del Preclásico Temprano y Medio, debajo de un montículo de Vistahermosa, Chiapas*

Raymond C. Treat**

La zona arqueológica de Vistahermosa se encuentra localizada en el extremo oeste de la Depresión Central de Chiapas en las afueras de la colonia Vistahermosa, a doce kilómetros de la frontera con Oaxaca (figura 1). El pueblo y varios grupos de montículos están situados a 2 kilómetros aproximadamente de la carretera Panamericana. Se puede llegar a ellos por un camino de terracería que vadea el pequeño río Lacintal o Macuilapa en la entrada del poblado (figura 2).

Las ruinas de Vistahermosa incluyen algunas treinta y cinco estructuras, todas muy erosionadas por el prolongado tiempo de uso agrícola con el arado y por la extracción de materiales de construcción. La mayoría de los montículos parecen haber servido de plataformas residenciales, mas el núcleo de las grandes estructuras (figura 3) indica un centro ceremonial de importancia regional. Las colecciones de superficie y varios pozos de prueba practicados en 1968 (Treat, 1969) muestran que Vistahermosa es otra comunidad como tantas no tan grandes, pero

* Publicado en *Notes of the New World Archeological Foundation* núm. 2, 1996, Brigham Young University, Provo, Utah. Traducción de Thomas A. Lee y Víctor Manuel Esponda Jimeno. El apéndice lo tradujo el doctor Miguel Ángel Vásquez Sánchez. En nota a pie se indica que este trabajo fue presentado en 1974 en el XL Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de México, dentro del simposio "Cultural Ecology and Human Geography through time in Southern Chiapas", organizado por Gareth W. Lowe y la New World Archaeological Foundation.

** Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C., Brigham Young University, Provo, Utah

muy ocupadas que funcionaron en el Centro y Sur de Chiapas antes del primer milenio a. C. (Lowe, 1977: 207-218; 1978: 351-365; Agrinier, 1984). Las plataformas más grandes fueron construidas durante el Preclásico Medio y Tardío, con una reutilización final en el periodo Clásico Medio (figuras 4-7). Los sitios adyacentes, incluyendo el que se localiza en el pueblo actual, llevan su ocupación arqueológica hasta el límite superior de la región del valle de Cintalapa en el periodo Postclásico. En la época prehispánica y en tiempos coloniales esta región perteneció a los zoques (Thomas, 1970, 1971 y 1974). En tiempo más reciente el área ha experimentado el creciente dominio social y económico de los zapotecos del Istmo o población juchiteca. Hubo una estrecha y lógica relación con el Istmo de Tehuantepec, claro está, que se remonta al menos al periodo olmeca (ver abajo secuencia cerámica) pero la expansión hacia el sur de la influencia zapoteca, a lo largo de la costa del Pacífico en la actualidad, ha sido notada claramente por Thomas (1974: 28-30).

En 1974 bajo el patrocinio de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, se recuperaron desechos domésticos muy importantes en Vistahermosa. Fueron excavadas trincheras en áreas debajo de montículos para extraer relleno arcilloso por ladrilleros locales durante muchos años. El Montículo 1, de 40 x 40 metros de área y 7 metros de alto (figuras 4,5 y 8) fue mayoritariamente de la Fase Escalera, o Vistahermosa III, Horizonte (ver abajo) y mucho de ello fue construido sobre desechos de la Fase Escalera y depósitos más tempranos. El Montículo 2 (figura 9) fue más bajo y largo, y posiblemente en la parte más temprana de su construcción los tepalcates de Vistahermosa III fueron hallados al menos como relleno superior del montículo. Por fortuna las zonas primarias de desechos extensivos se encontraron intactos bajo las porciones de cada montículo, donde la sobrecarga había sido retirada hasta un nivel bastante arriba del suelo estéril (la antigua zona de desechos y el nivel de ceniza que los cubría no fueron utilizados como materia prima para hacer ladrillos). Las excavaciones que se hicieron en la primavera de 1974 descubrieron cuatro largos hornos y arrojó setenta mil tepalcates, treinta olotes (figura 12), tres mil semillas carbonizadas (figura 13) y más de tres mil fragmentos de huesos de animales (apéndice). Los tuestos en general estaban en excelente condición (ver abajo

secuencia cerámica). Las semillas, olotes y muchos huesos se encontraron en una sola matriz del Preclásico Medio Tardío de Vistahermosa III abajo del Montículo 1 (figura 11, arriba). Dos fechas de radiocarbono para esta matriz indican 600 y 580 a.C.

Hogares y hornos subterráneos

Uno de los hallazgos más interesantes en las excavaciones realizadas fue el grupo de hogares y hornos subterráneos. Cuatro hogares irregulares y cuatro hornos subterráneos muy formales se encontraron en el mismo nivel (figuras 10, 11). Estos elementos estuvieron directamente asociados con el área de desechos abajo del Montículo 1 que arrojó las semillas carbonizadas (es probable que otros hogares y hornos se extiendan debajo de zonas no excavadas). Junto a la zona principal de desechos se hallaron dos hogares circulares y a pocos metros de distancia se encontró un hogar rectangular, otro circular y cuatro hornos subterráneos ovalados. Todos los últimos fueron similares en sus tamaños (32 x 110 cm y 28 cm de profundidad) y orientación. Tal configuración, es única para cualquier área y periodo de tiempo en Mesoamérica. Desafortunadamente la tierra que estaba dentro de los cuatro hornos fue estéril y los niveles del piso mostraron sólo indicios de carbón. Los muros de los hornos largos fueron quemados al rojo vivo endureciéndolos en varios centímetros, aparentemente por uso más bien que por diseño; es decir, parece que los hornos fueron excavados en pozos largos hacia abajo desde la superficie de un nivel de ocupación de arcilla compacta.

Las funciones de los hornos subterráneos y los hogares del Montículo 1 no son claras aunque parece obvio que los hornos alargados sirvieron para quemar o cocer objetos grandes. Es completamente posible que todas las áreas quemadas representen al subtipo de procesos industriales debido a la gran cantidad de cenizas de madera que se encontró cerca, que más tarde fue redepositada como para formar el metro de fondo de la plataforma sobrecargando la zona (cf. figuras 5, 10 y 11). Este relleno de ceniza contiene poco o nada de carbón.

Cribado de semillas y huesos

Miles de semillas carbonizadas y fragmentos de huesos de animales se recuperaron de la zona de deshechos debajo del Montículo 1 usando un método sencillo de cribarlos en el cercano río Lacintal. Al principio se utilizó una malla de plástico de 1.5 mm con la errónea creencia de que las semillas más pequeñas no se recuperarían con una malla más grande. Una desventaja de esta pequeña malla fue haber retenido mucha tierra fina y arena que envolvió muchas de las pequeñas muestras. Una malla de 3 mm probó ser más eficiente para recuperar las semillas y huesos. Es posible que las semillas más chicas se hayan perdido mientras se cribaba el suelo, pero la naturaleza de elevada carbonización de todo el depósito aseguró que un gran número de semillas flotaran y así fueron recuperadas.

La cribadora fue de 1.20 metros de largo por 80 cm. de ancho y 10 de alto con costados de madera y con un fondo de malla de 3 mm. Esta zaranda se puso sobre rocas entre la parte rala del río, de tal manera que las orillas de los costados quedaran justo arriba del nivel del agua. Mientras un hombre agregaba tierra en la zaranda, otros dos la movían esparciendo tierra fina y arcilla y pequeñas partículas de arena que pasaban por la criba. Cerca de 60 litros de tierra fueron procesados. El agua del río Lacintal no es suficientemente profunda para usar el método de Struever (1968: 354) para separar huesos y carbón (la fracción ligera) de la piedra y los tiestos (la fracción pesada, se separó con un sencillo movimiento en la zaranda y se recuperó en una bolsa de plástico). El carbón fue secado después y se extrajeron las semillas. Los huesos fueron fácilmente localizados y escogidos en la zaranda aunque está fue la parte que ocupó más tiempo de todo el procedimiento. También se recuperaron pocas cuentas de jade, algo de obsidiana y muchos tepalcates chicos. El tiempo promedio para procesar 60 litros de tierra fue de 15 minutos. La tierra a cribar fue trasladada al río en una carreta en la que se cargó aproximadamente 600 litros; esta cantidad tomó, aproximadamente, dos horas y media para procesarla.

El análisis de los huesos de animales recuperados, realizado por Rochelle A. Marrian (Ver Apéndice) indican de manera sorprenden-

te que la gente del Horizonte Escalera explotó un espacio de esteros, aunque el animal mayor que más contribuyó a su dieta probablemente fue el venado. Los huesos provenientes de los esteros se asocian con el complejo cerámico de Vistahermosa III e incluía cangrejo, cazón, peces óseos (bagres, robalos, pargos, mojarra, truchas, corvinas, gurrumbetas o roncaditas y lisas). Otros huesos corresponden a aves, sapos, ranas, culebras (incluyendo a la boa), lagartija, iguana, armadillo, conejo, tuza, rata, perro, zorra gris, mapache, puma, ocelote y de manera más importante el cervatillo.

El espacio de esteros más cercano a Vistahermosa es, claro está, la región del Mar Muerto en la Costa del Pacífico, a la que puede accederse a pie en un día o dos hacia el oeste. La evidencia de huesos indica que el pescado se transportaba entero, ya sea seco o salado. Navarrete (1978: 96) publica un mapa de 1813 que muestra varios caminos y veredas a través de la Sierra Madre (bastante baja en ese punto) saliendo de Macuilapa (Ver nota del director).

Los huesos quemados así como los olotes y semillas carbonizadas serán comparados con materiales similares de muestras tempranas que se disponen de otros sitios de Chiapas (Ver Martínez Muriel, 1978: 103-133 para el material vegetal del Preclásico Tardío y de Don Martín, en la Cuenca Superior del río Grijalva y Paillés, 1980: 85, 91 para las muestras biológicas de los suelos de la Costa Temprana).

La secuencia cerámica tentativa de Vistahermosa

El análisis preliminar muestra que hay tres periodos culturales representados en la colección de cerámica de 1974 que está debajo del montículo de Vistahermosa, tentativamente llamada Vistahermosa I, II, y III. Hay tepalcates muy tempranos (figuras 14a, 14b) los desechos más viejos son comparables en parte con la Fase de San José, del Valle de Oaxaca y el Olmeca Temprano de la Fase San Lorenzo, de aquel sitio en el territorio nuclear olmeca de la costa del Golfo, y la fase paralela de Cuadros, de la costa del Soconusco de Chiapas y Guatemala. El material de este horizonte Olmeca Temprano fue descrito y bien discutido por Agrinier (1984), quien relaciona los desechos singulares de la Fase Pac y

botaderos de talleres en Mirador y Plumajillo con este periodo y cultura. El periodo es escasamente conocido en Vistahermosa.

Vistahermosa II es una ocupación transicional al Preclásico Medio Temprano estrechamente comparable a las fases Jocotal y Conchas I de la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala. El material puro de este complejo fue más abundante en el Montículo 2, donde los cinco niveles más abajo del pozo 1 [1968] representan un depósito no removido de una sola fase de tepalcates grandes y limpios (Treat, 1969: 44). El complejo Vistahermosa II (figuras 15, 16) se distingue por tecomates cepillados y, principalmente, no cepillados con incisión, gravados e incisiones exteriores de dedos sobre tecomates (figura 14 c, fila abajo, 15 lado derecho), y un ensamblaje de cocción dura y de color blanco-gris-negro que es común en todo los periodos Preclásico Temprano y Medio de Mesoamérica. Este ensamblaje [636 tepalcates de borde] representa aproximadamente dos terceras partes de la muestra cerámica [1968 depósito primario]. Los tecomates representan aproximadamente una tercera parte de la muestra de cerámica. Los tipos rojo e incensarios, juntos representan menos del 1% de la muestra cerámica (Treat, 1969: 49-50).

Los platos poco profundos de fondo plano con costados inclinados hacia afuera (figuras 16 a, e; 17 d) es la forma más común en los tipos de Vistahermosa II negro, gris y blanco, y en todo el 50% de los platos que tienen “línea doble de rotura” e “incisos al borde interior o labio” (figura 17 e). En su conjunto Vistahermosa II es conforme muy bien al patrón descrito por Coe y Flanery (1967: 25) “en la medida en que se acerca al Formativo Medio, la tradición del monocromo blanco cambia por vajillas grises. Hematita especular cede a rojos más opacos, que caracteriza al periodo de 900 a 500 a.C. junto con cerámica incisa blanca, gris y negra.”

En Vistahermosa la distinción de cerámica entre blanco, beige, gris y negro es a veces difícil de hacer pero los tepalcates de platos grisáceos son en mucho los más abundantes y más frecuentemente engobeados (45%) sobre el exterior, así como el interior (en la costa del Pacífico el engobe sobre el exterior estuvo ausente en cajetes y platos de la Fase Jocotal y presente en los de Conchas I, según Coe y Flanery 1969: 23, 32, 42, 46). A pesar de obvias afinidades con el Soconusco, mucha de la cerámica de Vistahermosa II bien pulida y de cocción dura indica algunas fuertes re-

laciones con el Istmo y con las regiones interiores de Oaxaca. Paralelos más generales, claro está, pueden estar relacionadas con la Fase Chiapa II o Dilí de Chiapa de Corzo (ver Dixon, 1959, pozo 38 y datos) y la fase Nacasté de San Lorenzo, Veracruz (Coe y Diehl, 1980). El horizonte está muy bien distribuido sobre todo en el sur de Chiapas y Guatemala le ha sido asignado el status “olmeca intermedio” por Lowe (1985: ver también Lee, 1985; Coe, 1961; Navarrete, 1960, p. 25-26, figuras 25 y 26; Green y Lowe, 1967: 14-22, 112-120; Ekholm, 1969: 51-65; Paillés, 1980; Shock y Hatch, 1979: 164-166; y Mc Donald, 1983). Un complejo paralelo en el no lejano sitio de Miramar, cerca de Mirador, fue descrito por Agrinier (1986). Parece haber habido una evolución constante desde este horizonte al siguiente pero el proceso no ha sido claramente descrito.

El complejo cerámico identificado como Vistahermosa III estuvo más estrechamente asociado con el depósito de desechos encontrado debajo de la porción destruida del Montículo 1, arriba descrito, y que arrojó semillas carbonizadas y huesos. Este complejo (figuras 17 b, 18) está mejor caracterizado por la cerámica común de engobe naranja pulido conocida como el grupo Nicapa Orange Resist. Esta cerámica intermedia entre el Preclásico Medio define el grupo Chiapa III o Fase Escalera en Chiapa de Corzo (Lowe y Mason, 1965: 212, figura 11); y la fase Equipac en San Isidro (Lowe, 1981: 243-252, y figuras 12-17). El horizonte generalmente está asociado con la difusión de arquitectura de plataformas y centros ceremoniales formales sobre el sur y centro de Chiapas (Lowe, 1977: 222-228; 1978: 371-373). Lowe ha relacionado el horizonte con el inicio de la parte “modificada” u ocupación Olmeca Terminal de La Venta (1977; 1981: 242; 1985). Los Figurines (17 a, c) son comunes a cualquier periodo. Cajetes de silueta compuesta, la forma de escupidores y ollas de boca hacia afuera también son comunes y la “incisión de doble línea rota” desaparece al interior de las vasijas. Los tecomates elaborados y labrados estilísticamente y decorados, también desaparecen y su lugar lo ocupan las ollas y muy sencillas jarras sin cuello. No como los dos periodos previos, Vistahermosa III tiene pocos paralelos estilísticos y tecnológicos en el centro de México y Oaxaca más allá del Istmo de Tehuantepec. Las relaciones ahora se extienden, en el norte, desde el área de los Tuxtlas al sur de Veracruz y Tabasco, hasta El Salvador, en el sureste, con unos pocos sitios

y complejos conocidos en Guatemala. Vistahermosa III tiene semejanzas más estrechas con los complejos del Preclásico de las tierras bajas mayas que la cerámica de Chiapas más temprana. Los Montículos 1 y 2 parecen haber iniciado su evolución en este momento.

Conclusiones

La localización de Vistahermosa en la orilla suroeste de la Depresión Central de Chiapas situada a un día del estero costero llamado Mar Muerto, sin duda era importante para el acopio de alimentos y por el carácter costero de las relaciones entre sitios. Las obvias conexiones de Vistahermosa I y II parecen ser más estrechas con el Pacífico de Chiapas y Guatemala que con Chiapa de Corzo, más al noreste sobre el río Grijalva. Esta situación se encontró que también es cierta en Mirador, municipio de Jiquipilas, al final del Valle de Cintalapa. Agrinier (1984) ha comentado ampliamente acerca de lo que piensa que ha sido la zona de interacción del Olmeca Temprano que se extiende desde el sur de la costa del Golfo sobre el occidente de Chiapas a la región del Soconusco de Chiapas y Guatemala y Vistahermosa parece haber participado plenamente en esta región [Ver nota del Director] sin haber contribuido con ningún producto de comercio (el pescado seco podría ser una posibilidad). La información cultural y dietética dada por la abundancia de semillas y huesos carbonizados de Vistahermosa, aunque principalmente del periodo Vistahermosa III, debe cobrar mucho significado cuando se hagan estudios comparativos.

Aunque las excavaciones debajo de los Montículos 1 y 2 en Vistahermosa fueron limitadas, resultaron oportunas ya que muy poco de los montículos sobreviven hoy, además, se recuperaron materiales muy promisorios. La estratigrafía del Horizonte Bueno de la Fase Escalera, por el gran número de semillas y huesos encontrados en los cuatro hornos de pozo es ciertamente una circunstancia excepcional. El grupo de hornos y hogares asociados (con otros que sin duda quedaron en montículos no excavados) ofrece un panorama no usual en los estilos de vida de un periodo poco conocido de tiempo, centralizado alrededor de 650 – 550 a. C. Adicionalmente los tepalcates de Vistahermosa II

inusualmente bien preservados deben contribuir a un mejor entendimiento de esta novedosa e intermedia era, relacionada con el área Olmeca y sus relaciones externas de extensa distribución.

La Depresión Central oeste de Chiapas y sus regiones adyacentes es un área estratégica particular para la investigación tanto de la subsistencia como de cualquier movimiento central del área nuclear olmeca desde el sureste. Cualquier aclaración de la historia cultural de esta área es bienvenida y necesaria. Vistahermosa está en una posición comprobada para proveer tal aclaración, tal como Mirador, más al este, que muestra fuertes conexiones tanto con el área nuclear del Golfo y la costa del Soconusco de Chiapas y Guatemala alrededor de 1000 y 500 a.C.

Nota del Director

El topógrafo Eduardo Martínez E., llama nuestra atención hacia la ruta antigua más directa, el camino real vía San Fernando y Dolores, que va al Mar Muerto desde Vistahermosa; indica que es una ruta potencial del noroeste del área nuclear olmeca que evitaría tanto el largo e incómodo trayecto que se desvía por el Istmo, las cuencas y cañones difíciles del río Grijalva y río La Venta. Martínez preparó un bosquejo de mapa que ilustra estas veredas como se muestra en la figura 19. Algunos de los sitios arqueológicos de la parte superior del río Uspanapa, Oaxaca-Veracruz-Chiapas de esta región fronteriza fueron primeramente reportados por Martínez durante los reconocimientos que realizó de los límites del estado de Chiapas. Parte del sector de Chiapas en la ruta propuesta comprende la región olmeca y podría haber pasado por los valles y montañas boscosas, no obstante, en alguna ocasión debió descender por La Gringa, en los nacimientos de las aguas del río Uspanapa donde crece el exuberante bosque tropical, haciendo factibles los viajes en canoas. La navegación en la parte alta del río Uspanapa aún es común, y se dice que se puede ir hasta el río Coatzacoalcos por un camino moderno de terracería (figura 19) evitando así muchos viajes por río. Una ruta antigua similar que sigue el ramal de Nanchital a Uspanapa fue propuesta por Agrinier (1984, mapa al frente). Cualquiera de estas rutas propuestas deben considerarse como veredas alternativas que prevalecieron en

un momento dado; aunque ninguna de estas rutas entre ambos puntos, por cómodas o cortas que fueran, se transitaban frecuentemente debido a circunstancias políticas y económicas (ver, por ejemplo, Köhler, 1978, quien discutió otra ruta problemática cruzando Chiapas, y Lee, 1978: 60, arguyendo posibles razones políticas para no usar la ruta de Quechula o del Grijalva medio durante el periodo Colonial).

Directamente al sur de Vistahermosa el paso de San Fernando-Dolores (el camino al Chilillo, de Navarrete, 1978:82) fue común; saliendo de Macuilapa, este viejo camino real llegaba cómodamente cerca de la bahía del Mar Muerto tierra adentro, en los límites de la moderna frontera Oaxaca-Chiapas. El camino real San Fernando-Dolores era, aproximadamente, medio camino entre la carretera moderna de Tehuantepec vía Tapanatepec sobre el oeste y Arriaga y Tonalá en el este. Por tanto, la proximidad con el Mar Muerto, vía San Fernando, hizo posible que los antiguos habitantes de Vistahermosa tuvieran una segunda vía alterna para procurarse recursos de los esteros, pues la actual ubicación de la antigua comunidad precisaba de ellos en razón de que se dedicaban fundamentalmente a actividades agrícolas y de recolección. El suelo de Vistahermosa es arenoso y por ello fácilmente laborable, dos arroyos permanentes seguramente favorecieron el cultivo de huertas (aguacate) así como para actividades de caza y recolección.

Para trasladarse al Soconusco, los viajeros de Vistahermosa debieron tomar la ruta de la izquierda o más al sur, saliendo directamente de San Fernando (adelante de Macuilapa) o Dolores, por el piedemonte, para continuar hacia Tonalá. En este punto debe enfatizarse que las ruinas de Tzutzuculi, en la inmediación de Tonalá, reproduce casi exactamente la historia temprana cultural de Vistahermosa en lo que se refiere a cerámica y construcción de plataformas (McDonald, 1983). La presencia de escultura Olmeca Tardía en Tzutzuculi (McDonald, 1977), sin embargo, sugiere una función o parte ceremonial más importante para este sitio; y uno podría proponer un contacto más directo con el área nuclear Olmeca para Tzutzuculi vía el Istmo, pero la carencia general de escultura olmeca conocida en la región del sur del Istmo por sí misma no sostiene tal suposición (Gareth William Lowe, director NWF).

Apéndice. Análisis faunístico

Los fragmentos de hueso carbonizado identificados, principalmente de excavaciones debajo del Montículo 1, se resumen en la tabla 1³. El aspecto más importante del listado faunístico es el cálculo del número mínimo de individuos (NMI), el cual se ha expresado en la tabla con dos números separados por una diagonal (6/78). El primer número (6) representa el número mínimo de individuos representado por el número de fragmentos identificados (78) en un sitio particular. Luego, el primer número es el NMI; el segundo, el número de fragmentos identificables. Si sólo se provee uno de los números, éste representa el número de fragmentos asignado a la categoría. Esto es particularmente frecuente para categorías tan amplias como mamíferos, aves, etcétera. Se utiliza un asterisco para designar la presencia de objetos modificados culturalmente dentro de un sitio. Éstos se muestran en la figura 1. Por ejemplo, en el sitio T-16, se menciona 98*. Esto significa que fueron encontrados 98 fragmentos en una muestra identificable de mamíferos. También se encontró material culturalmente modificado. Al referirse a la figura 1, uno puede determinar que un objeto fue culturalmente modificado.

Explicación de la tabla 1

En la tabla 1 se proporciona un NMI por cada sitio. Se da un NMI para la muestra entera presentada a la autora para su estudio. Los elementos o criterios usados para hacer este cálculo son discutidos.

Fauna

Decápoda (cangrejos). Las quelas (elemento distal de la pinza) estuvieron presentes y formaron la base de la cuenta del NMI (costado y tamaño). Dos fragmentos adicionales fueron identificados.

³ Los nombres locales en español que han sido agregados, son de acuerdo a las referencias (Secretaría de Industria y Comercio 1976; Alvarez del Toro 1977, 1980 y 1982; y Gobierno del estado de Chiapas, 1976

Selachii (tiburones). Esta es una categoría para elementos de tiburón que no pudo ser identificada mejor. En esta muestra se encontraron dos fragmentos de diente; uno de ellos había sido perforado y el segundo no era lo suficientemente grande para determinar si había sido alterado de alguna forma.

Carcharhinus sp. Hay muchas especies que representan posibilidades, pero con base en un solo diente, no es posible ser certero. La base del diente fue perforada biconically, y la base estaba cortada en ambos lados (ver figura 1).

Osteichthys (peces óseos). Esta categoría representa a todos los fragmentos identificables como peces pero no asignados a otra categoría. De los 2,231 fragmentos identificados, 165 (15%) fueron vertebras no identificables. Otros fragmentos fueron costillas, basioccipitales y elementos del esqueleto en tal estado de fragmentación que no pudieron ser identificados.

Siluriformes (bagres). Los bagres son marinos y de agua dulce. Los elementos en la muestra de Vistahermosa eran demasiado pequeños o no diagnosticados para distinguir entre los dos. Fueron identificadas las espinas pectorales y elementos del esqueleto.

Centropomus sp. (robalos). Muchas especies de robalo son posibles. El único elemento identificado es de un esqueleto.

Lutjanus sp. (pargos). Fueron identificados para este género elementos del esqueleto.

Gerres sp. (mojarras). Fue identificado un único esqueleto.

Sciaenidae (corvinas, truchas y otros). Dos miembros de esta familia fueron identificados positivamente (*Cynoscion sp.* y *Micropogon sp.*) Adicionalmente, se encuentran presentes en la colección elementos de esqueleto que no son identificables con estas especies o con alguna de los numerosos ejemplares pertenecientes a otras familias encontradas en el área. El NMI de 2, significa que para los 4 elementos sólo asignados a *Sciaenidae*, dos individuos se indican con base en el tamaño. Sin embargo, pueden ser ya sea *Cynoscion sp.* o *Micropogon sp.* (corvinas o truchas).

Cynoscion sp. (corvinas, truchas y otros). Es identificada por elementos del esqueleto y vértebras. Otolitos están presentes, que son huesos

del oído (similares al yunque, martillo y estribo) que ayudan al control del equilibrio y los peces tienen varios de ellos. Estos otolitos son diagnósticos.

Micropogon sp. (gurrumbetas o roncaditas). Animales que croan fueron identificados por la presencia de un otolito en la muestra. Adicionalmente están presentes partes del esqueleto (II) y vértebras diagnósticas (33).

Sparidae. El pargo del Pacífico, *Calamos brachysomus* (pargo o mojarrón), la colección comparativa de peces con que la autora está más familiarizada no incluye ningún espécimen de este pez, por lo que es más seguro asignar los fragmentos encontrados al *Calamos*. Elementos del esqueleto están presentes y un NMI de 2 se basa en el tamaño.

Mugil sp. (lisas). La lisa es muy frecuente en los montículos, resultado de la explotación estuarina. En la muestra de Vistahermosa se indica por fragmentos de esqueleto (14, o 16% del total de fragmentos identificables), y vértebras (74, u 84% del total). Un NMI de 4 es calculado de la vértebra atlas y del opérculo (un elemento del esqueleto).

Anura. Representa los elementos de la rana/sapo no asignados al género. Un NMI de 3 se basa en el tamaño del húmero.

Bufo sp. Está representado predominantemente por fragmentos pélvicos. Un NMI de 3 se basa en tres iliacos izquierdos.

Reptilia (reptiles). Esta categoría incluye fragmentos no identificables a miembros específicos.

Testudinata (tortugas). Tres individuos están representados por fragmentos en esta muestra: el caparazón y plastrón (la parte ventral de la concha de una tortuga) de al menos un individuo que ha sido culturalmente alterado por un corte y aplicación de un pigmento rojo en varios de los casos (ver figura 1); un individuo inmaduro está indicado por la presencia de un húmero inmaduro; un tercer individuo está representado por un adulto marginal inalterado.

Iguanidae (lagartijas). Basado en los elementos presentes del esqueleto (vértebras, fragmentos pélvicos y dentales), y sólo un individuo está presente.

Ctenosaura sp. (iguana). Un individuo está representado por fragmentos maxilares y premaxilares.

Iguana sp. Un solo individuo está representado por fragmentos de escápula.

Serpentes (serpientes). Esta es una amplia categoría para material de serpiente pero que no puede ser especificado más. Se presenta una vértebra y un diente.

Constrictor constrictor (boa). Este género y especie están representados predominantemente por vértebras (39). Sólo se encuentra representado un individuo.

Aves. Las aves son extremadamente difíciles de identificar. El material en la muestra era de fragmentos muy delgados. Algunos de los individuos eran probablemente Passiformes, pero los intentos de identificación no fueron satisfactorios.

Mammalia (mamíferos). Esta categoría es muy amplia para fragmentos identificables como mamíferos, pero no asignables a un género o especie. Los elementos representados son costillas, vértebras, cráneos, dentaduras y fragmentos de huesos largos.

Dasyopus novemcinctus (armadillo). Un individuo está representado por 91 fragmentos de placas del caparazón.

Sylvilagus sp. (conejos). Tres individuos están presentes, basados en tamaño y estado de fusión del fémur (rt.). Entre los elementos presentes se incluyen escápulas, tibias, fémures, dentaduras, pelvis y radios.

Rodentia (roedores). Están representados por elementos de esqueleto post-craneal y maxilares sin dientes, así como fragmentos de dentaduras. Los fragmentos dentados fueron aislados para posterior identificación. Al menos tres individuos se presentan con base en el número de húmeros (rt.).

cf. Orthogeomys. Probablemente se trate de una tuza, pero el fragmento (incisivo) no está en condiciones satisfactorias.

Orthogeomys sp. (tuza). Un individuo se indica por fragmentos de 4 incisivos.

Cricetidae (ratas del Nuevo Mundo y sus afiliados). Los roedores son difíciles de identificar. Éstos son probablemente variedades locales de *Reithrodontomys sp.* o *Peromyscus sp.*, pero la autora no está segura. Se presentan seis individuos, con base en sus dentaduras (rt.).

Canis familiaris (perro). Se indican dos individuos con base en el estado de fusión del húmero. Otros elementos presentes son dientes (canino, premolar y molar), cúbito, radio, húmero, vértebras y dentaduras.

Urocyon cinereoargenteus (zorra gris o gato de monte). Un individuo inmaduro se representa por un premolar temporal.

Procyon lotor (mapache). Se presenta un MI muy gastado.

Felis concolor (puma). Está presente una uña.

Felis pardalis (ocelote). Se presenta un cúbito, que ha sido modificado para ser usado como pico, por removimiento de la superficie articular distal y apuntalamiento de la diáfisis (distal). Un considerable removimiento de la articulación cerca de la epífisis crea una apariencia rectangular. La parte proximal se muestra oscura como si estuviera quemada, y muy pulida por la manufactura o uso. Largo: 129 mm; parte más ancha: 17 mm (figura 1).

Artiodactyla (ungulados con dedos pares). Se encontraron fragmentos de cuernos y dientes. Es difícil de establecer un NMI sensible con base en tales fragmentos. Se presentan numerosos individuos.

Mazama sp. (venado cabrito o temazate). Un NMI de 2 se basa en los astrágalos. Otros elementos presentes son los metacarpios distal y próximo, dos radios, vértebras cervicales y falange primaria.

Odocoileus virginianus (venado cola blanca). Un fragmento de cuerno bifurcado es asignado a esta categoría con seguridad, ya que los cuernos de *Mazama* no se bifurcan.

Homo sapiens. Se presenta un molar.

Misceláneo. Fragmentos no identificables se incluyen en esta amplia categoría.

La muestra de fauna de Vistahermosa es interesante porque señala la explotación de un ambiente estuarino, como se indica por elementos del esqueleto de peces presentes en la muestra, los cuales viajaron completos hasta Vistahermosa y no sólo a una parte de ellos, aunque no se identificaron marcas de haber sido pescados.

Hay una dependencia adicional de los mamíferos. La más grande contribución a la dieta era probablemente el venado. Los restos de perro no son poco frecuentes en la muestra, pero no se encuentran elementos para suponer que eran comida. El mapache, zorro, jaguar y ocelote eran

ejemplares individuales; en cuanto a esta muestra, no parecen haber sido comestibles. El espécimen de ocelote está muy alterado. El conejo parece ser comida, pero la función de los roedores es menos clara. Ellos pueden representar animales incidentales en la dieta de los habitantes. Frecuentemente estos restos proporcionan información ecológica más que nutricional.

Se encuentran algunos usos de reptiles: casi todos los restos de la tortuga han sido alterados, y las lagartijas y boa eran probablemente comestibles. La función de los sapos y ranas es menos clara.

Fauna
<i>Decapoda</i>
Cangrejos
<i>Selachii</i> (Tiburones)
<i>Carcharhinidae</i>
Tiburones Réquiem
<i>Osteichthys</i> (Peces óseos)
<i>Siluriformes</i>
Bagres
<i>Centropomus spp.</i>
Robalos
<i>Lutjanus ssp.</i>
Pargos
<i>Gerres ssp.</i>
Mojarras
<i>Sciaenidae</i> (Corvinas, truchas y otros)
<i>Cynoscion spp.</i>
<i>Micropogon spp.</i>
Gurrubatas o roncadas
<i>Sparidae cf. Calamos</i>
Pargo o mojarrón
<i>Mugil spp.</i> (Lisas)
<i>Anura</i> (Ranas, sapos)
<i>Bufo spp.</i> (Sapo)
<i>Reptilia</i> (Reptiles)

<i>Testudinata</i> (Tortugas)
<i>Iguanidae</i>
Lagartijas (<i>Ctenosaura</i> spp.)
<i>Iguana</i> spp. (Iguanas)
<i>Serpentes</i> (Serpientes)
<i>Constrictor constrictor</i> (Boa)
<i>Aves</i>
Passeriformes (Perching birds)
<i>Mammalia</i> (Mamíferos)
<i>Dasypus novemcinctus</i> (Armadillo)
<i>Sylvilagus</i> spp. (Conejos)
<i>Rodentia</i> (Roedores)
Cf. <i>Orthogeomys</i> (Giant pocket gophers)
<i>Ortogeomys</i> sp. (Tuza)
<i>Crícetidae</i> (Ratas del nuevo mundo y afiliados)
Perro
<i>Urocyon cinereoargenteus</i> (Zorra gris o gato de monte)
<i>Procyon lotor</i> (Mapache)
<i>Felis concolor</i> (Puma)
<i>Felis pardalis</i> (Ocelote)
<i>Artiodactyla</i> (Ungulados con dedos pares)
<i>Mazama</i> sp. (Venado cabrito o temazate)
<i>Odocoileus virginianus</i> (Venado cola blanca)
<i>Homo sapiens</i>
<i>Miscellaneous fragments</i>

El análisis faunístico fue realizado por Rochelle A. Marrinan. La doctora Marrinan analizó en 1976 los restos de fauna de Vistahermosa para la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo; esta colección de restos se encuentra en los laboratorios de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo en San Cristóbal de Las Casas. Las colecciones que ella menciona están depositadas en el Laboratorio de Zooarqueología en el Departamento de Historia Natural, en el Museo Estatal de Florida, Universidad de Florida, Gainesville. La doctora Marrinan en la actualidad se encuentra en el Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Florida, Tallahassee.



Figura 1. Mapa de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec en Mesoamérica.

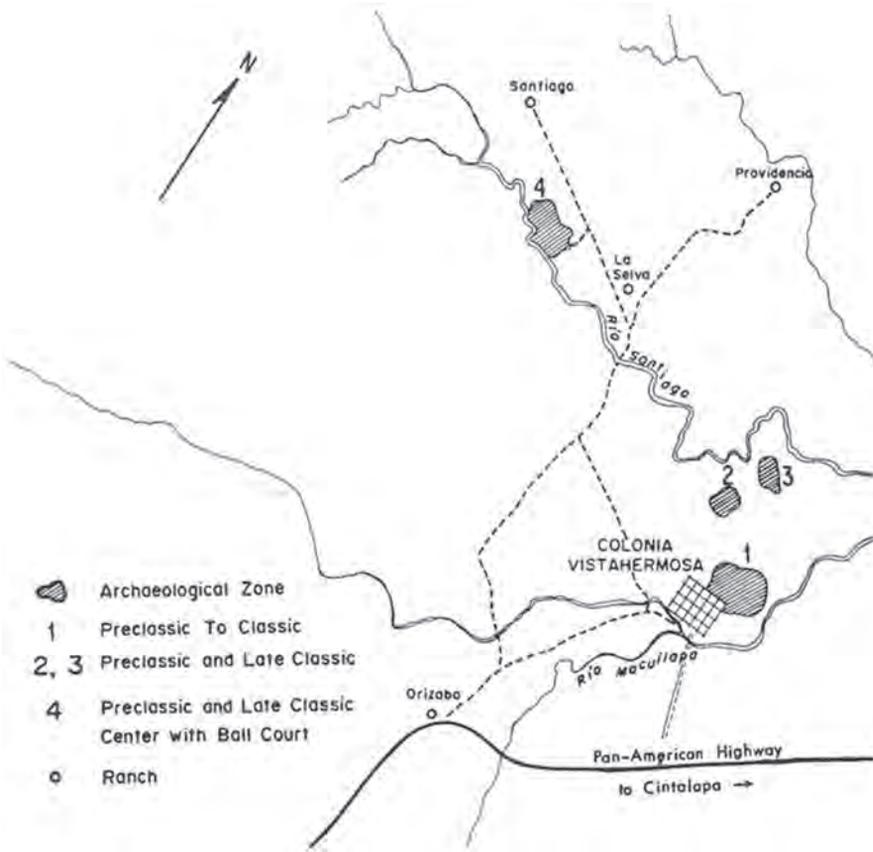


Figura. 2. Mapa de la colonia Vistahermosa, Chiapas y zonas arqueológicas adyacentes. Los arroyos pequeños de Macuilapa o La Cintel y Santiago se juntan para formar el río Cintelapa que desemboca en el río La Venta, un tributario mayor del río Grijalva que baja hacia Tabasco y el Golfo de México [los espacios sombreados son sitios arqueológicos y corresponden en orden progresivo: 1 Preclásico al Clásico, 2, 3 Preclásico al Clásico Tardío, 4 Preclásico al Clásico con cancha de pelota. Los círculos pequeños son ranchos].

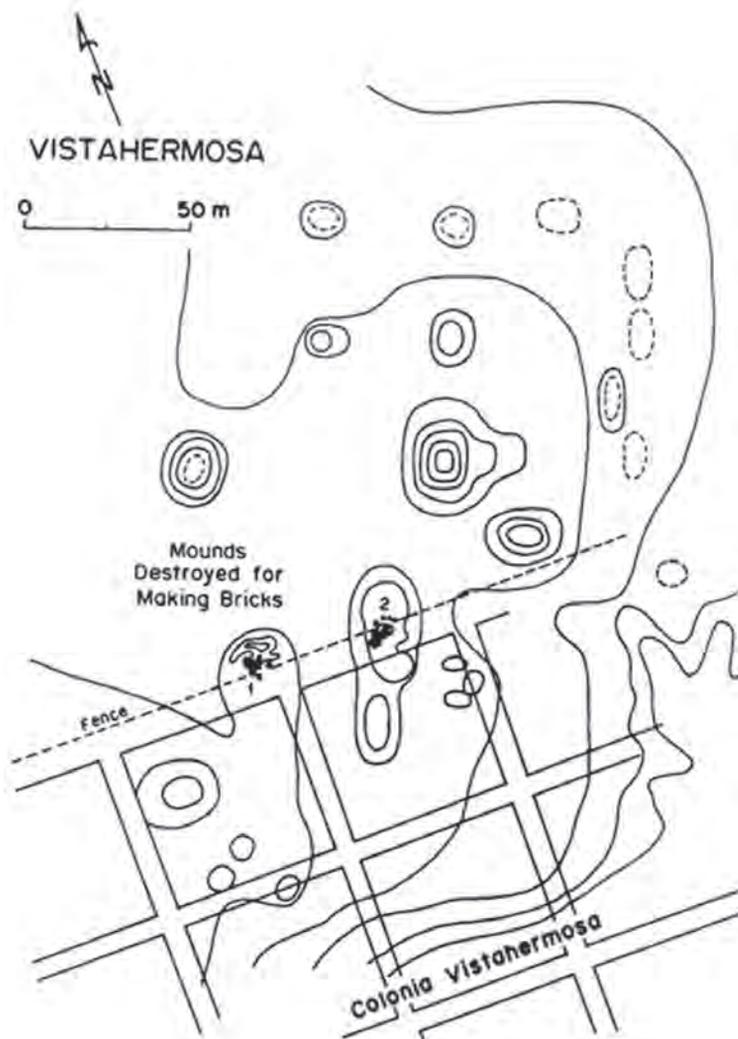


Figura 3. Plano de las ruinas de Vista Hermosa mostrando la localización de Trincheras y pozos debajo de los Montículos 1 y 2. El área de cada montículo fue investigada por una trinchera de forma irregular y cuatro pozos mostrados aquí en negro. Todas las excavaciones se hicieron por debajo del nivel del suelo en las áreas donde los montículos fueron removidos por los ladrilleros. La curva de nivel es de 1 metro. Mapeado por Eduardo Martínez E., 1974.



Figura 4. Vista del lado oeste del Montículo 1 y orilla norte de la colonia de Vistahermosa en 1968. Compárese la condición del montículo con el estado avanzado de destrucción en 1974 como lo ilustra las figuras 8 y 9.



Figura 5. Cara erosionada de un corte viejo hecho por los ladrilleros en el Montículo 1 como fue registrada en 1968. Nótese la capa ceniza gruesa (cf. fig. 9).

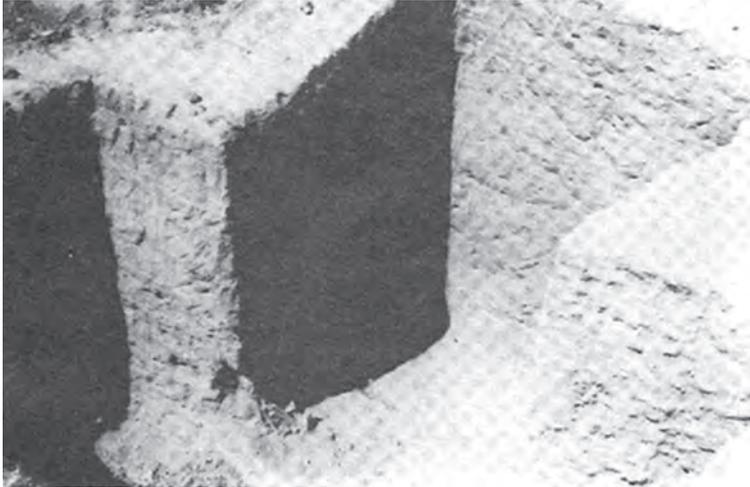


Figure 6. Trinchera excavada en 1968 en un área del corte del camino al sur de Montículo 1. La porción inferior de la excavación arrojó basura no removida del periodo Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II; Treat, 1969).



Figura 7. Vasijas del Clásico Medio recuperadas del entierro intrusivo sobre el lado noreste del Montículo 1. Estos dos cuencos son de la cerámica Venta “Smudged” (ahumada), “Zoqueano” común en el occidente de Chiapas en este momento. En las incisiones interiores se encuentra pintura roja.



Figura 8. Vista oeste del Montículo 1 en 1974. Nótese el avanzado deterioro y destrucción ocasionados por los ladrilleros (cf. fotografía tomada en 1968, fig. 4).



Figura 9. Vista noreste del Montículo 2 en 1974 después de rellenar las excavaciones, en frente abajo del corte hecho por los ladrilleros.



Figura 10. Cuatro hornos de pozo o fogones encontrados abajo del relleno de ceniza en el Montículo 1. Esta fotografía fue tomada después de que cayeron algunas piedras y tierra durante la excavación. Ver también figura 12.

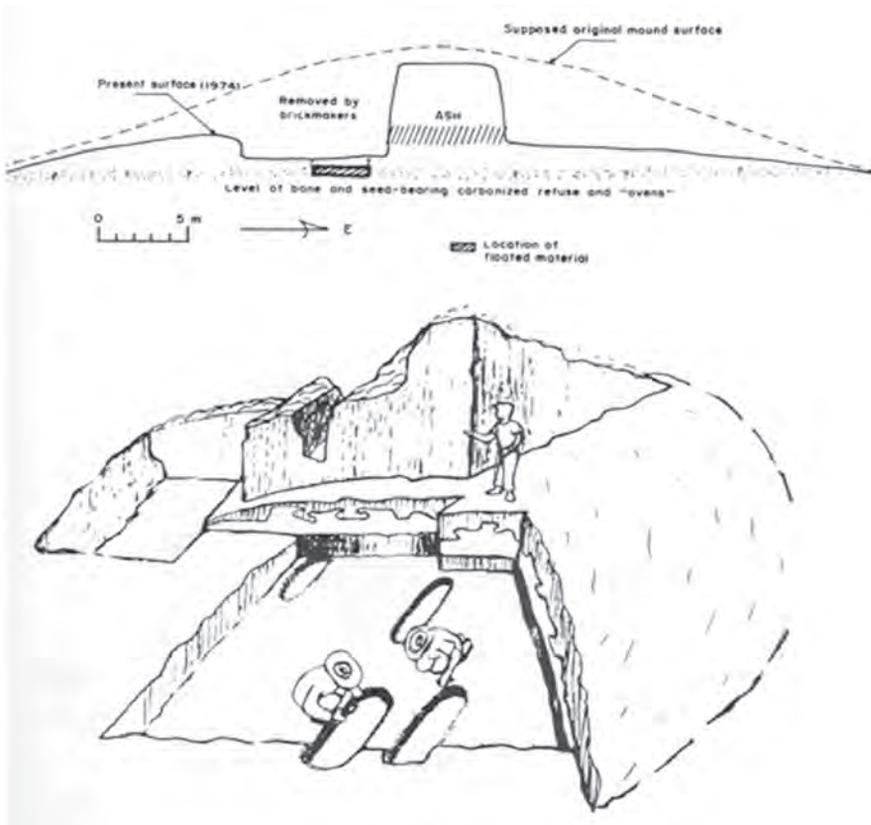


Figura 11. Sección recreada del Montículo 1 en 1974 (arriba) y la excavación de los hornos o fogones de arcilla debajo del relleno de ceniza. Ver figuras 8 y 10. [La recreación de arriba indica en línea discontinua el probable nivel que tuvo el montículo; la línea continua señala el nivel que guardada en 1974 indicando el área destruida por los ladrilleros, la capa de ceniza y el nivel en que se hallaron los restos orgánicos carbonizados que fueron recuperados].

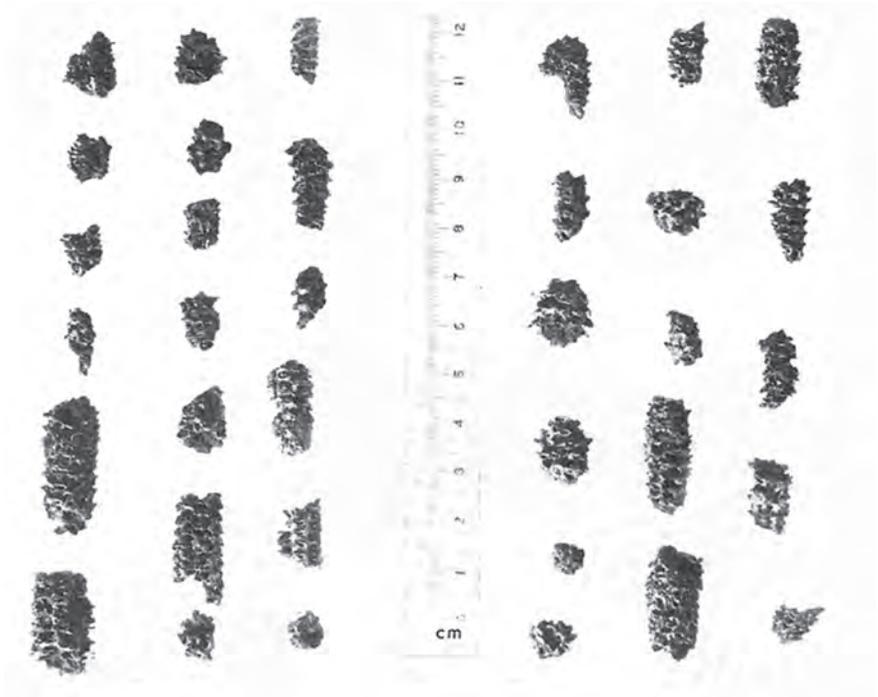


Figura 12. Olotes de maíz carbonizados que fueron recobrados durante el cribado procedentes del depósito de basura debajo del Montículo 1. Ver figura 11 para su localización y figura 13 y apéndice para las semillas y restos animales asociados.





Figura 13. Semillas carbonizadas obtenidas durante el cribado procedentes del depósito excavado debajo del Montículo 1. Ver figura 11 para su locación. a, semillas pequeñas incluyendo nance; b, semillas medianas incluyendo leguminosas y posible cacao; c, semillas grandes incluso aguacate. Para los restos de animales asociados ver el apéndice.





Figura 14. Cerámica del Preclásico Temprano y Medio, periodos Vistahermosa I y II. a, una vasija pintada de rojo-hematita y otra con inciso rojo de estilo Olmeca temprano; b, vasija negra incisa; c, tepalcates incisos y modelados en forma de tecomates y cuencos del tipo Vistahermosa II.

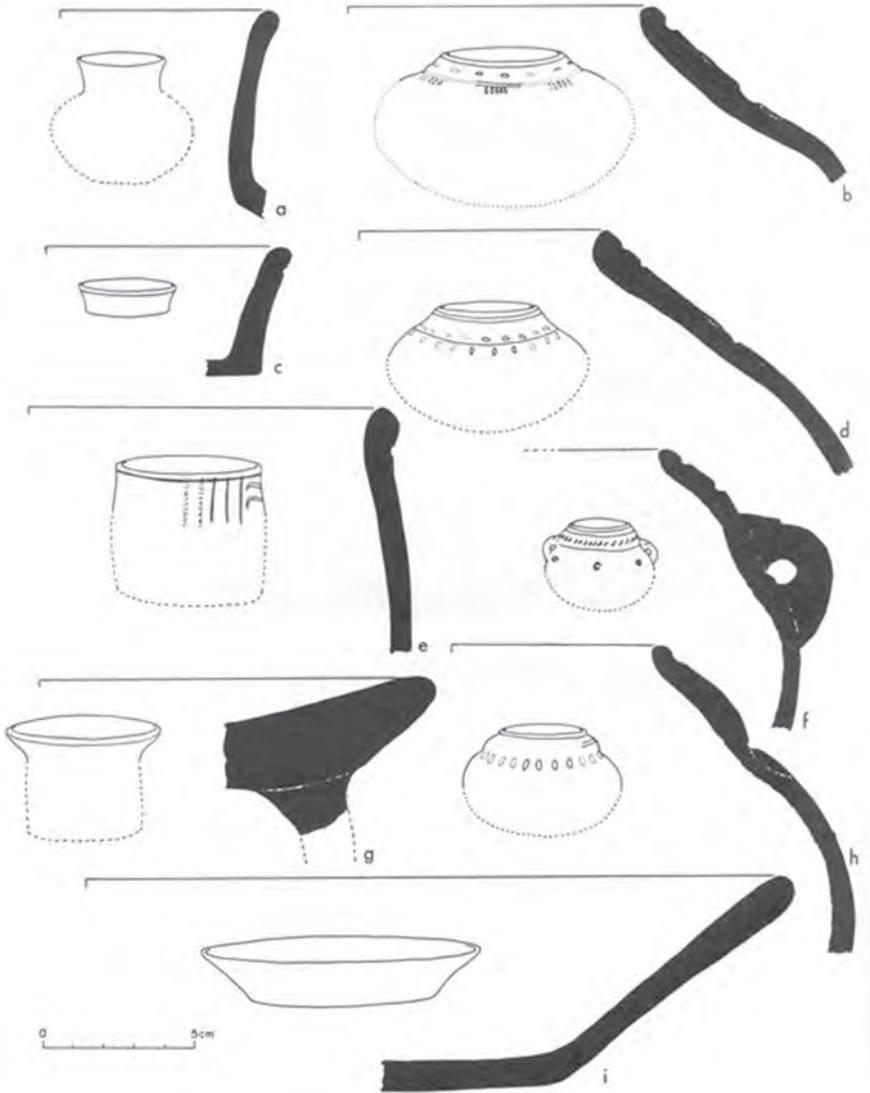


Figura 15. Formas de vasijas reconstruidas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II). Proceden del basurero debajo de los Montículos 1 y 2.

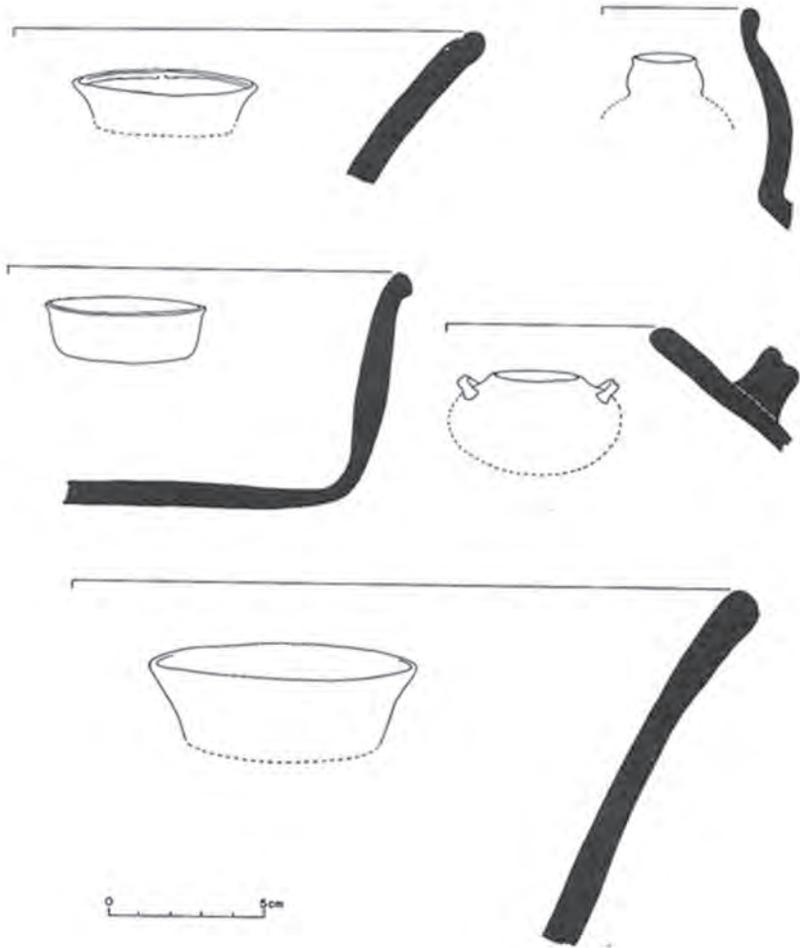


Figura 16. Formas reconstruidas de vasijas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II). Proceden del basurero debajo de los Montículos 1 y 2.



Figura 17. Artefactos típicos de cerámica hallados debajo de los montículos 1 y 2 y figurita olmeca de Piedra. a, figuritas de cabezas y cuerpos de cerámica, principalmente de Vistahermosa III; b, Tepalcates de Vistahermosa III (ver figura 18); c, figurita de piedra arenisca olmeca en colección privada, de cerca de 12 cm. de alto; d,e, Platos de Vistahermosa II con engobe blanco (cf. figura. 16).

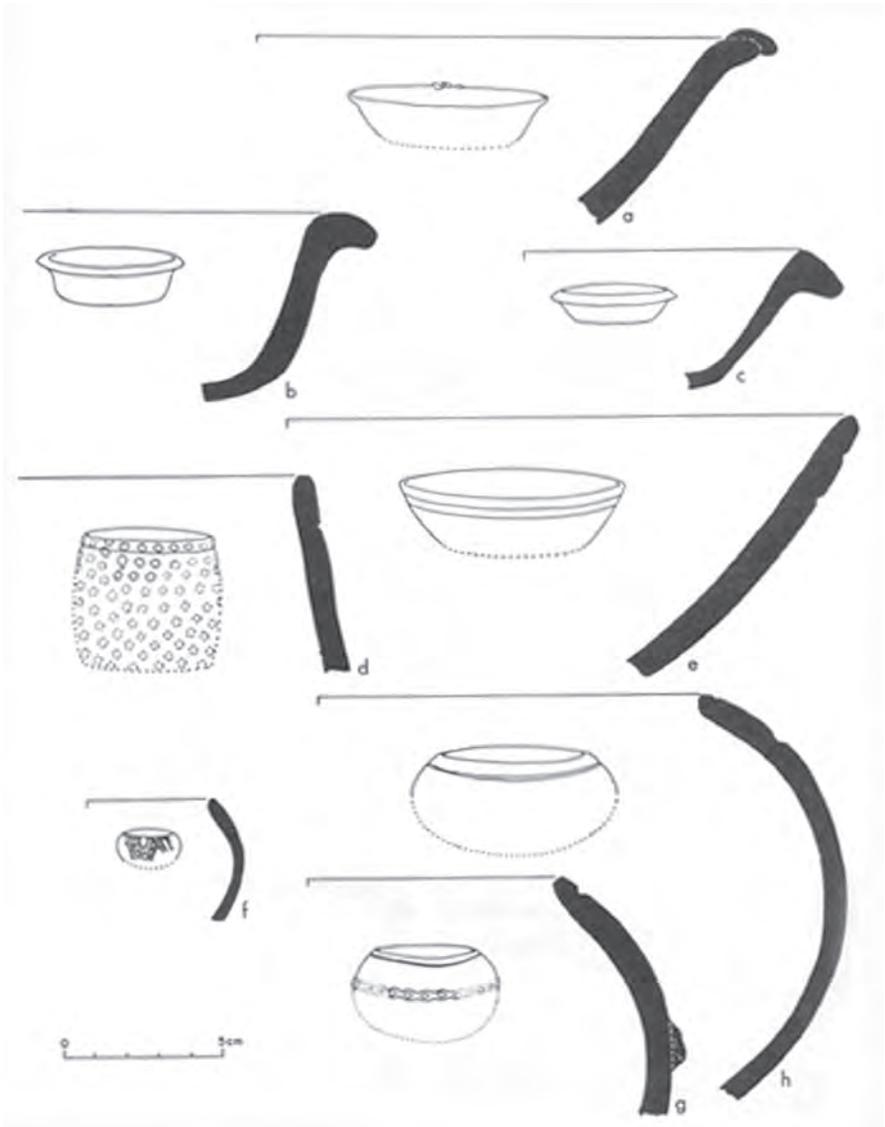


Figura 18. Formas de vasijas reconstruidas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Tardío (Vistahermosa III). Procedentes del basurero debajo de los montículos 1 y 2. Se deben agregar a esta muestra ollas con cuellos bajos y bordes evertidos (ver figura 17, b).



Figura 19. Mapa del Istmo de Tehuantepec mostrando el camino real de Vistahermosa-Macuilapa hacia el Mar Muerto y una posible ruta al norte, vía río Uspanapa, que conduciría al corazón de los Olmecas. Trazo de Eduardo Martínez E. [el triángulo negro indica sitios arqueológicos; línea continua carretera pavimentada; línea discontinua camino de terracería hacia Cal y Mayor y La Gringa y línea punteada camino real].

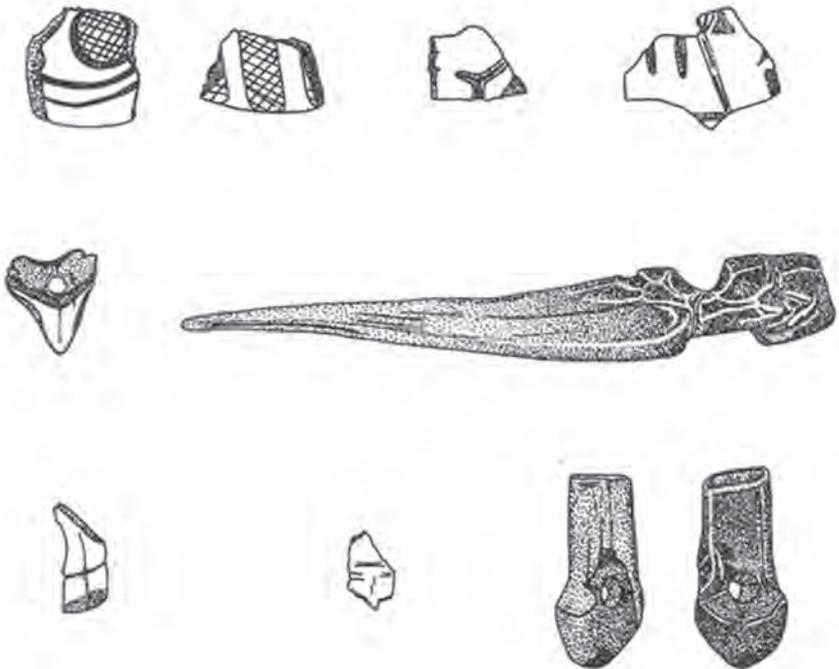


Figura. 1. Restos de fauna alterados culturalmente. **a**, **b**, orillas de carapacho de tortuga (T-16); **c**, pecho de tortuga (T-6); **d**, pecho de tortuga (exterior) en el puente. **a**-**d**, alterados con incisión; **a**, **c**, **d**, muestran evidencia de pigmento rojo; **e**, *Carcharhinidae*, diente con punta bicónica (T-16). **f**, *Felis pardalis*, cúbito alterado como un punzón (T-17). **g**, mamífero canino no identificado, corte dual (T-17). **h**, fragmento de mamífero no identificado (T-16). **i**, fragmento de mamífero no identificado (T-13-8).

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1984, *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 48, Brigham Young University, Provo.

—, 1986, *The Ceramics of the Quequepac Phase at Mirador, Chiapas*, Ms. World Archaeological Foundation, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Álvarez del Toro, Miguel, 1977, *Los mamíferos de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1980, *Las aves de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2^a. Ed.

—, 1982, *Los reptiles de Chiapas*, Instituto de Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, 3^a. edición.

Coe, Michel D., 1964, *La Victoria: An Early site in the Pacific Coast of Guatemala*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol., 53, Cambridge.

Coe, Michel D. y Richard A. Diehl, 1980, *In the Land of the Olmec*, University of Texas Press, Austin, 3 volúmenes.

Coe, Michel D. y Kent V. Flanery, 1967, *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*, Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 3, Smithsonian Institution of Washington, Washington.

Dixon, Keith A., 1959, *Ceramics from two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 5, Orinda (Publication núm. 4).

Ekholm, Sussana M., 1967, *Mound 30 and the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 25, Brigham Young University, Provo.

Gobierno del Estado de Chiapas, 1976, *Guía general para visitar el parque ecológico*, Cuadernos de la Dirección General de Educación Pública del Estado, 22, Tuxtla Gutiérrez.

Green, Dee F. y Gareth W. Lowe, 1967, *Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archeological Foundation, núm. 20, Brigham Young University, Provo.

Köhler, Ulrich, 1978, "Reflections on Zinacantan's Role in Aztec Trade with Soconusco" en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 67-73. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

Lee, Thomas A. Jr., 1978, "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and Their Relationship to Early Cultural Developments in Central Chiapas, en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 49-66. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

—, 1985, *The Chiapas Olmec*, Paper presented at Seminar on the Olmec, School of American Research, Santa Fe, Nuevo México.

Lowe, Gareth W., 1977, "The Mixe-zoque as Competing Neighbors of the Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, edited by Richard N. Adams, pp. 197-246, University of New Mexico Press, Albuquerque.

—, 1978, "Eastern Mesoamerica", en *Chronologies in New World Archaeology*, edited by R. E. Taylor and Clement W. Meighan, pp. 331-393, Academic Press, Inc., New York.

—, 1981, "Olmec Horizons Defined in Mound 20, San Isidro, Chiapas", *The Olmec and their Neighbors*, organized by Michael D. Coe and David Grove. Edited by Elizabeth P. Benson, pp. 231-255, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Washington.

—, 1985, *The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture*, Paper presented at the Seminar on Olmec, School of American Research, Santa Fe.

Lowe, Gareth W. y J. Alden Mason, 1965, "Archaeological Survey of the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin", *Archaeology of Southern Mesoamerica, Part One*, edited by Gordon R Willey, pp. 195-236, en *Handbook of Middle American Indians*, edited by Robert Wauchope, vol.2, University of Texas Press, Austin.

McDonald, Andrew J., 1977, "Two Middle Preclassic Engraved Monuments at Tzutzuculi on the Chiapas Coast of Mexico", en *American Antiquity*, vol. 42, núm. 4, pp. 560-566, Society for American Archaeology, Washington.

—, 1983, *Tzutzuculi: A Middle-Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 47, Brigham Young University, Provo.

Martínez Muriel, Alejandro Claudio, 1978, *Don Martín, Chiapas: inferencias económico-sociales de una comunidad arqueológica*. Tesis para obtener el título de arqueólogo, Escuela Nacional de Antropología e Historia y para el grado de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Navarrete, Carlos, 1960, *Archaeological Explorations in the Region of the Frailesca, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 7, Orinda (Publication núm. 6).

—, 1978, “The Prehispanic System of Communications between Chiapas and Tabasco (Preliminary Report)”, en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 74-106, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

Paillés H., Maricruz, 1980, *Pampa el Pajón, An Early Estuarine Site, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 44, Brigham Young University, Provo.

Secretaría de Industria y Comercio (Instituto Nacional de Pesca, Subsecretaría de Pesca), 1976, *Catálogo de peces marinos mexicanos*. Ciudad de México.

Shook, Edwin M. y Marion P. Hatch, 1979, “The Early Preclassic Sequence in the Ocós-Salinas La Blanca area, South Coast of Guatemala, in Studies”, en *Ancient Mesoamerica, IV*, edited by John A. Graham, pp. 143-195. Contributions to the University of California Archaeological Research Facility, núm. 41, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Struever, Stuart, 1968, “Flotation Techniques for the Recovery of Small-scale Archaeological Remains”, en *American Antiquity*, vol. 33, núm. 3, pp. 353-362, Society for American Archaeology, Salt Lake City.

Thomas, Norman D., 1970, “La posición lingüística y geográfica de los zoques”, en *Revista ICACH*, 2ª Época, núm. 1, pp. 15-39, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1971, “Demografía y distribución moderna de los zoques”, en *Revista ICACH*, 2ª Época, núm. 2-3, pp. 39-49, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1974, *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoques of Southern Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 36, Brigham Young University, Provo.

Treat, Raymond C., 1969, *Excavations at Vistahermosa, Chiapas, Mexico*, Master's thesis, University of the Americas, Mexico City.

Patrones de asentamiento en la selva El Ocote: enfoque sobre los cambios entre el periodo Clásico Tardío y Posclásico

Nicoletta Maestri*

Introducción

Durante las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Río La Venta ha sido posible detectar evidencias de cambios en el marco de los patrones de asentamientos de la región, que afectaron sobretodo el período de transición entre Clásico y Posclásico.² El objetivo de este trabajo es sintetizar las variaciones registradas en el sistema de los asentamientos, poniéndolas en diálogo con el territorio kárstico tropical que caracteriza la región de estudio y tratar finalmente de reconstruir las cambiantes relaciones de los grupos zoques que en la época prehispánica ocupaban la región, con el medio ambiente de la selva El Ocote y sus posibles reflejos sobre la organización social. El enfoque principal de las investigaciones se ha concentrado en el sitio El Higo, donde recorridos intensivos, aunados a extensivos trabajos de excavación, han proporcionado diferentes niveles de datos útiles para intentar una reconstrucción del desarrollo cultural de los zoques del occidente Chiapas.³

* Estudiante de posgrado en antropología en la Universidad de California, Riverside.

² Para una descripción más detallada del sistema de asentamiento de la región en los diferentes períodos prehispánicos, así como de la metodología empleada, véase Maestri, 2003, Maestri en prensa a y b.

³ Los resultados de los trabajos llevados a cabo en el sitio El Higo desde su descubrimiento y levantamiento (2001-2002) hasta su excavación extensiva (2003-2004) son objeto de una publicación mono-

Para esta finalidad se ha utilizado una plataforma GIS cuyos resultados, es decir, los mapas de fases con sus símbolos de distribución, pueden considerarse como unos sistemas mnemónicos que guían al investigador para relatar su narración arqueológica (Fish, S.K., 1999: 204).⁴ Con base en estos mapas y en las observaciones efectuadas a lo largo de los recorridos, se describirán, después de una breve introducción del medio ambiente, los aspectos sobresalientes de las dos fases prehispánicas a las cuales se remontan la mayoría de los sitios y se tratará, en la conclusión, de esbozar unas inferencias acerca de los cambios sociales que posiblemente determinaron estas variaciones.⁵

La selva El Ocote como “Selva Zoque”

La Reserva Estatal de la Biosfera Selva El Ocote en el noroeste de Chiapas, junto con Los Chimalapas en Oaxaca, parte del territorio de Veracruz y el parque ecológico de La Sepultura en el mismo estado de Chiapas, forma la que ha sido definida la “Selva Zoque”, es decir, una amplia área forestal caracterizada por diferentes ecosistemas que fue históricamente ocupada por grupos de etnia zoque (Trejo, 2004, de Teresa, 2000).

En el marco de esta macroárea, nuestras investigaciones se han focalizado en un sector de la selva El Ocote que corresponde al curso medio del río La Venta, donde el mencionado río atraviesa un macizo de roca caliza que se remonta al Cretácico Medio, sobre cuya superficie crece una áspera selva tropical. Fluyendo por un profundo cañon de 84 km de largo, el río La Venta desemboca en el embalse de Malpaso y, unido al Grijalva, llega hasta el Golfo de México. Por sus difíciles características geomorfológicas, antes que empezaran los trabajos del Proyecto Arqueológico Río La Venta, no se sospechaba la riqueza arqueológica de este sector, hasta

gráfica, editada por Davide Domenici (en prensa). Por esto, aunque frecuentes, las citas en este trabajo les falta los números exactos de página. Se hará la referencia como (Domenici en prensa a).

⁴ “...Maps...are replete with such dots, the mnemonic devices that guide authors in relating their archaeological tales.” (Fish, 1999: 204), (trad. mía).

⁵ Con referencia a los recorridos efectuados en la selva El Ocote, quiero agradecer a los espeleólogos de la Asociación La Venta de Treviso, Italia, en forma especial a Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici, Ivan Martino y Gianni Todini, así como a don Lorenzo Pérez y su hijo Lucas Pérez Ruiz, sin cuyo trabajo, apoyo y experiencia este trabajo no hubiera sido posible.

que las exploraciones espeleológicas y arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de casi diez años, tanto en el área de selva, como en los acantilados del cañón, pusieron la luz en un patrimonio constituido hasta la fecha por sesenta y siete sitios al aire libre y más de doscientas cavidades kársticas, unas setenta de las cuales con evidencias arqueológicas.⁶

De hecho, el impactante fenómeno kárstico que caracteriza la región en lugar de alejar los grupos que ya vivían alrededor, por la escasez de tierra cultivables y la asperidad de los terrenos así como por la falta de aguas superficiales, hizo que los zoques empezaran a entrelazar un “diálogo” con el territorio cada vez diferente y más profundo durante el periodo prehispánico. En época temprana casi despoblado y percibido como paisaje sagrado⁷, El Ocote se volvió, desde el periodo Clásico, un territorio “geopolítico” muy articulado, donde las huellas arqueológicas atestiguan no solamente una gradual adaptación al medio ambiente, sino también su progresiva “domesticación” por parte de los grupos humanos (Domenici, comunicación personal).

Desde el punto de vista de la geografía cultural “La marca humana sobre el espacio puede limitarse a hacer valer los aspectos ecológicos, económicos y/o geopolíticos, o puede al mismo tiempo implicar una valoración sociocultural que confiere al espacio una alta densidad simbólica” (de Teresa, 2000: 13), en nuestro caso, entonces –parafraseando a la autora– podríamos decir que la marca humana (los zoques) llegó a hacer valer los aspectos ecológicos, económicos y/o geopolíticos sobre el espacio (la selva El Ocote) en la medida en que este territorio ya estaba cargado de una valoración sociocultural procedente de su alta densidad simbólica.

Si bien conscientes de la necesidad de mayores trabajos acerca, por ejemplo, de la producción agrícola o sobre la estimación de la población, así como más detalladas excavaciones, opinamos que nuestro estudio sobre los patrones de asentamientos, aunque todavía limitado a una pequeña porción del territorio, puede ayudar a poner en luz las di-

⁶ Sin embargo, fundamentales trabajos precedentes han sido los llevados a cabo por Thomas Lee en las cuevas secas de la región (Lee 1969, 1985) así como los de Stirling (1945, 1947), Russel (1954) y Peterson (1961a, 1961b) en el área de selva a los lados del cañón.

⁷ Para una detallada discusión acerca de los contextos arqueológicos rituales, encontrados sobretudo en ambientes hipogeos (Ver Domenici y Lee, en prensa a; Domenici, en prensa).

ferencias en términos de organización social, económica y política que parecen emerger en las dos principales fases de ocupación de la región. En este sentido, nuestro concepto de patrón de asentamiento, coincide con lo expresado por Suzanne Fish, quien afirma que:

...settlement patterns are spatial matrices marking the intersection of human activities and the natural environment. As such, they provide a basis for examining the relationship between cultural loci and relevant geographic variables. Settlement patterns simultaneously mark the intersection of human activities and their cultural environment. They encode relationship among spatially distinct elements of societies and reflect the cumulative outcomes of spatially expressed decisions and interactions (Fish, 1999: 203).⁸

El Clásico Tardío Terminal: hipótesis para un modelo “disperso”

En el intento de definir nuestra hipótesis acerca de la jerarquía de los asentamientos, cabe subrayar que los diferentes niveles han sido determinados con base en elementos arquitectónicos más que cuantitativo-estadísticos, y, si bien conscientes que una clasificación de sitios tiene como finalidad “la meta arbitraria de dividir el registro arqueológico total en categorías significativas para fines de registro, comparación y análisis” (Liendo Stuardo, 2002a:76), pensamos, de hecho, que nuestra interpretación toma en justa consideración la difícil pero articulada relación entre cultura y territorio que acabamos de esbozar.

Como se ha mencionado, el periodo al cual parece remontarse la más profunda colonización de la región del río La Venta es el Clásico Tardío Terminal. El auge cultural de esta época está atestiguado tanto por la cantidad de sitios así como por su extraordinario florecimiento arquitectónico.

⁸ “Los patrones de asentamiento son las matrices espaciales que marcan la intersección de las actividades humanas y el medio ambiente. Como tales, proveen una base para examinar la relación entre lugares culturales y variables geográficas relevantes. Los patrones de asentamiento señalan en el mismo tiempo la intersección de las actividades humanas y su ambiente cultural. Codifican la relación entre elementos de las sociedades espacialmente distintos y reflejan los resultados acumulados por decisiones e interacciones expresadas en el espacio...” (traducción mía)

El sitio de López Mateos sobre el margen izquierdo del río, que ya estaba ocupado desde el Clásico Temprano, alcanza en esta fase su mayor extensión y, junto al sitio Varejonal, llegan a ser los asentamientos más importantes del área. Sin embargo, el crecimiento más relevante, desde un punto de vista cultural y del poblamiento, está atestiguado por el área orográfica de selva de la margen derecha, en donde florecen decenas de asentamientos, unos de los cuales es de notable complejidad arquitectónica, en un medio ambiente hostil, pobre en tierras cultivables y fuentes de agua, hasta entonces importante solamente para finalidades rituales.

Aunque los centros principales parecen ser los de López Mateos y Varejonal (Agrinier, 1969a), que alcanzan una extensión de cinco a seis hectáreas, se registra en esta misma fase las nuevas edificaciones de Unidad Modelo y Emiliano Zapata, y en el lado derecho del río surgen los centros monumentales de El Cafetal, El Maculiz, El Higo y El Tigre. Estos sitios, con excepción de El Maculiz⁹, presentan características similares. Todos, de hecho, son sitios construidos en la cumbre de un relieve –en el caso de El Cafetal sobre una ladera– y se apoyan sobre un basamento de piedras rodeado por una muralla megalítica, que, con toda probabilidad, servía como contención de la base rocosa. Otros sitios monumentales que siguen esta pauta son Alto del Zapote y Rastrojo del Nopal, ambos ubicados en una “silla” entre dos relieves, en el sector nororiental del área explorada.

Es posible, de hecho, que el arreglo de los asentamientos en las cumbres y laderas de las colinas haya sido empujado por la necesidad de no utilizar tierras aptas para el cultivo en el fondo de las dolinas, indicando así una gradual adaptación a las condiciones locales del medio ambiente (Domenici, comunicación personal).

En el nivel jerárquico sucesivo se encuentran unos sitios que, como Estructura Ejidal, presentan conjuntos de plataformas y edificios, a veces sobre basamento, que pudieran referirse a complejos residenciales de alto nivel social, sin que éstos se asocien con estructuras de carácter monumen-

⁹ Para una consideración y evaluación acerca de las diferencias encontradas en el sitio de El Maculiz, así como de las características generales del periodo Clásico Tardío Terminal, véase Domenici, 2005 y Maestri, en prensa a y b.

tal. Otros ejemplos de dicha tipología son, en el lado derecho del río, sitios como El Hormiguillo, Palo de Cacao, El Chicozapote y El Palo de Balsa.

El tercer y último nivel jerárquico abarca un conjunto de asentamientos menores que van de la simple plataforma aislada a grupos de plataformas ubicadas normalmente en las cercanías de las pequeñas áreas cultivables en el fondo de las dolinas o en terrazas cerca de éstas. Dichas estructuras constituyen el módulo mínimo de la red de asentamiento, se presentan en forma de plataformas rectangulares, edificadas con bloques de caliza de grandes dimensiones y bien careados. Éstas, además, son las que presentan los mayores problemas de análisis, no solamente por la dificultad de localizarlas en medio de la selva, sino más bien por su carácter “conservador” ligado a los niveles básicos de la sociedad.

Nuestro interés en tratar de reconstruir los aspectos más cotidianos de la vida social, con respecto a la producción agrícola, el abastecimiento de agua así como la relación entre los mismos sitios, nos empujó a intensificar las investigaciones en un área más estrecha alrededor de El Higo, cuyo modelo, pensamos, podría aportar un ejemplo significativo del sistema de asentamiento de la región. El sitio, que representa uno de los ejemplos mejor conservados de arquitectura zoque hasta la fecha conocido en el curso medio del río La Venta, se ubica sobre la cumbre artificialmente explanada de un relieve y cuenta con unas setenta estructuras, las cuales se encuentran arregladas parte en la plaza principal y parte en las terrazas sobre las laderas parcialmente remodeladas de la colina.¹⁰

La presencia de dos fuentes accesibles de agua, a unos centenares de metros del sitio, y de unas áreas más amplias y abiertas, todavía explotadas para el cultivo por la población local, nos ha llevado a considerar esto como un lugar privilegiado para la identificación de unidades habitacionales y agrícolas que tenían que sustentaban una tan intensa distribución de centros monumentales.

Los recorridos efectuados en los pequeños valles y dolinas alrededor del sitio pusieron a la luz asentamientos menores, formados por plataformas de piedras rectangulares, aisladas o agrupadas. Estas plataformas,

¹⁰ Para una detallada descripción de las sobresalientes características arquitectónicas del sitio El Higo, véase Campiani, en prensa.

que suponemos habitacionales, se encuentran, en la mayoría de los casos, en la parte baja de las laderas de las colinas, es decir, a lo largo de los márgenes de las escasas áreas en donde hay acumulación de suelos. El hecho que éstas nunca se ubiquen en el fondo mismo de las dolinas nos hace suponer que son consecuencia de la necesidad de no ocupar, con fines habitacionales, tierras que podían ser cultivadas. La mayor cantidad de tales plataformas se encuentra en la base de la colina sobre cuya cumbre surge El Higo, otras se hallan cerca del sitio de La Ceiba, en correspondencia de una *milpa* moderna, y en las cercanías del sitio de El Maculiz.

La capa de vegetación que recubre las plataformas, impidió en la mayoría de los casos la observación de materiales cerámicos superficiales; sin embargo, la escasa cerámica observada y la semejanza de la técnica de corte y construcción entre estos bloques y los utilizados en las plataformas menores arregladas en las terrazas de El Higo, nos permiten hipotetizar una ocupación contemporánea a la del sitio principal.

La presencia, entonces, de unos centros nucleados de diferentes niveles, con ejemplos de arquitectura cívico-ceremonial, a una distancia limitada y la red fija de asentamientos rurales entre un sitio y el otro nos hace suponer un fuerte control territorial aunque posiblemente basado en una organización descentralizada de la producción agrícola. Es, de hecho, difícil pensar cómo el sitio El Higo, ubicado en la cumbre de un relieve, sin aguas superficiales en sus inmediatos alrededores, hubiera podido sustentarse sin el apoyo de una población agrícola asentada en las laderas circundantes.

Este patrón “disperso” pero, al mismo tiempo, “ligado” al centro principal, parece una característica sobresaliente del modelo de asentamiento de El Ocote, donde el frágil ecosistema y el difícil abastecimiento de los recursos naturales parecen favorecer un balance entre un control “vertical” expresado por una élite y una organización “horizontal” fundada probablemente sobre el parentesco. Una sugerente comparación inversa podría ser la detectada en la región palencana en la misma fase. El estudio sobre el patrón de asentamiento acerca del importante sitio maya, sugiere, por la fase Balunté (final del Clásico Tardío) una tendencia hacia la dispersión debida a un período de inestabilidad política, mientras que el período precedente Otolum y Murciélagos (inicio del Clásico Tardío) pa-

rece corresponder a una fuerte centralización política y concentración de la población dentro del centro principal (Liendo Stuardo, 2002a, 2002b).

... Es posible que dicha inestabilidad llevara consigo el debilitamiento de la capacidad de la élite gobernante para centralizar tanto los bienes como la fuerza de trabajo, permitiendo a los agricultores dispersarse en unidades domésticas ubicadas cerca de donde cultivaban (Liendo Stuardo, 2002a: 316).

Aunque está lejos del marco teórico de este trabajo el propósito de explicar patrones sociopolíticos con base únicamente en consideraciones ecológicas, es sin embargo posible que, bajo ciertas condiciones, los factores medioambientales puedan desempeñar un papel más relevante. En el caso de la región de Palenque, por ejemplo, la presencia del valle del río Michol, con laderas menos abruptas, parece haber favorecido la presencia de asentamientos a lo largo de su curso, haciendo que, aún a falta de un poder muy centralizado, como parece emerger en la fase Balunté, la sociedad fuera capaz de reorganizarse en un sentido más “horizontal”. En cambio, la frágil e inestable condición medioambiental de El Ocote, sobre la cual se desarrolló una fuerte ocupación antrópica del territorio, parece haber necesitado un estricto control sobre las escasas fuentes hídricas y áreas para el cultivo.

Durante las excavaciones llevadas a cabo en el sitio de El Higo, el registro arqueológico indica un abandono del centro al final del Clásico y, probablemente, lo mismo pasó en otros sitios de El Ocote.

Todavía no se sabe cuál fue la causa del abandono, pero datos de carácter hidrogeológico sugieren una hipótesis: estudios geológicos e hidrogeológicos han demostrado que existían dos lagunas en los alrededores de Ocozocoautla y de la cuenca del río Vertiente... estas lagunas empezaron a disminuir y desaparecieron totalmente hace 745 años (Antonioli, Improta, Puglisi, 1999: 60).

Esta progresiva disminución de los recursos hídricos en el área del Vertiente, aunada al aumento demográfico, en un área caracterizada por

una limitada capacidad de carga, podrían contarse entre las causas del abandono” (Domenici, en prensa a: 22). Además, comparaciones con el valle de Jiquipilas y el área de Malpaso, demuestran que el mismo fenómeno ocurrió también en estas áreas, distinguiéndose por un acontecimiento que afectó todo el oeste de Chiapas (Domenici, en prensa a: 10).

El Posclásico Tardío: la selva El Ocote como área de “refugio” zoque

Como acabamos de mencionar, al final de la época clásica El Ocote se volvió un paisaje despoblado y, por lo menos, según lo que sugiere nuestro registro arqueológico, los sitios monumentales fueron abandonados. Sin embargo, con base en los datos obtenidos sobretodo en el sitio de El Higo, parece que entre el Posclásico Temprano y el Posclásico Tardío El Ocote fue el escenario de una nueva oleada de colonización.

Si, como presentamos en la parte inicial del trabajo, los patrones de asentamiento pueden leerse como un conjunto de lugares culturalmente significativos que actúan como ‘nudos’ de intersección entre las actividades humanas y su ambiente natural y cultural y, en esta manera, codifican la relación entre las sociedades y el espacio, en el caso de El Ocote, esta conexión se expresó en los cambios que afectaron el “diálogo” entre los zozques y sus territorio.

En este sentido, el rasgo más relevante está representado por una visible contracción del espacio habitado así como una clara preferencia por volver a ocupar áreas elevadas. En el caso de sitios del Clásico, se ha detectado, además, una evidente tendencia a reocupar los sectores ubicados en las cumbres de las colinas. Los veinticinco sitios que se remontan a esta fase se encuentran todos en la zona sur-oriental, mientras que, en nuestros recorridos no se han encontrado asentamientos en el margen más septentrional, hecho que nos hace suponer que esta segunda oleada no se expandió muy profundamente en el área de selva.

Por lo que atañe el patrón de asentamiento, esto resulta muy simplificado con respecto a lo de la fase anterior. Solamente pudimos distinguir dos clases de sitios, una a la cual pertenecen los sitios de López Mateos y El Higo, que constituyen los centros principales del sistema, y otra categoría

que abarca unos asentamientos rurales formados por plataformas aisladas o en pequeños grupos puestos en lugares elevados o sobre las cumbres de los cerros¹¹. La mayoría de éstas se encuentra alrededor del sitio El Higo y sobre las terrazas que rodean el sitio mismo y, aunque en menor cantidad, en los sectores más elevados de los otros sitios de segundo nivel del Clásico Tardío. Aunque decidimos llamar a esta tipología de sitios “asentamientos rurales”, por su presunto carácter habitacional, éstos se encuentran, en la mayoría de los casos, bastante lejos de las tierras de cultivo, donde alcanzar a los campos hubiera costado más tiempo y trabajo con respecto a la situación de la época anterior. Este patrón, en el cual el arreglo de los asentamientos parece desligado de consideraciones productivas y socio-ambientales, nos parece indicar un menor grado de control sobre el territorio y, por tanto, una diferente motivación en la reocupación del Ocote.

Si durante el Clásico Tardío, la primera oleada de colonización al interior de la selva El Ocote muestra un gradual pero continuo y siempre más profunda adaptación al territorio, atestiguando el desarrollo de algún tipo de “planificación” social interna a los grupos zoques; los datos del Posclásico, en cambio, nos enfrenta con un patrón muy diferente. La tendencia a elegir lugares elevados y, por eso, fácilmente defendibles, la evidente disminución y “nuclearización” del área ocupada, así como la necesidad de reutilizar los materiales para construcción procedentes de las estructuras clásicas, nos sugiere que la nueva ocupación fue impulsada por causas externas al tejido social zoque, el cual, bajo una posible presión ajena parece redescubrir en El Ocote una zona de “refugio”.

Conclusiones

Las diferentes trayectorias de desarrollo que acabamos de describir con base en nuestro análisis sobre los patrones de asentamiento, reflejan un panorama sociopolítico que –solamente esbozado a través de nuestras observaciones en un ámbito local– tiene que ser colocado en un marco más amplio o, podríamos decir, en un “paradigma macroregional” para

¹¹ Para una detallada descripción de las características arquitectónicas de este nuevo modelo habitacional, véase Campiani, Mattei y Pecci, en prensa.

tener un valor tanto interpretativo como también comparativo en términos culturales.

En este sentido, tratando ahora de encuadrar en un contexto histórico más generalizado los dos periodos prehispánicos sobre los cuales se ha enfocado este trabajo, utilizamos el concepto de *macroregional concordance*, es decir, una variación regional que parece emerger desde procesos comunes subyacentes y que son los diferentes resultados locales de cambios sincrónicos que ocurren al interior de una área extensa (Balkansky, 2006).

El Clásico Tardío representa en toda Mesoamérica un periodo de dinamismo y reorganización política que se expresa en el oeste de Chiapas por un aumento demográfico asociado a nuevas ocupaciones de antiguos sitios y por cambios en las rutas de intercambio comercial (Domenici, 2002; Domenici, en prensa a; Domenici (coordinador), en prensa c; Lowe, 1999).¹² Además, fuentes históricas registran para el final de la época clásica la penetración de grupos chiapanecas en la Depresión Central, que se establecieron a lo largo del Grijalva y sometieron a los habitantes (Lowe, 1999; Domenici, en prensa c)

En este panorama, la ocupación de El Ocote en el Clásico Tardío, la cual parece proceder uniformemente a lo largo del río La Venta desde su sector alto, hasta la parte baja, ahora bajo las aguas de la presa de Malpaso, se inscribe en un proceso gradual de “apropiación” de un territorio, donde juega un papel clave el “sedimentado” conocimiento del espacio, podríamos decir, como parte de la “memoria colectiva” de los zoques que desde hacía siglos se relacionaban con el paisaje kárstico tropical de la selva El Ocote. Bajo esta perspectiva, los zoques llegaron a añadir una carga geopolítica al milenar valor sagrado que este paisaje ya encarnaba, expresada mediante el articulado sistema de asentamientos y el mantenimiento de numerosos centros monumentales.

Aun los datos para el Posclásico Tardío son escasos en todo el oeste de Chiapas, las evidencias arqueológicas nos indican que entre el Posclásico Temprano y el Posclásico Tardío los centros zoques del oes-

¹² Para una síntesis de los datos más recientes acerca del desarrollo cultural de los zoques de Chiapas en el Clásico Tardío, véase: Aramoni, Lee y Lisbona (coordinadores), 1998; Domenici, 2002; Domenici y Lee, en prensa b; Lowe L. 1998, Maestri, en prensa a.

te de Chiapas fueron abandonados y que en esta fase empezó la ocupación de los asentamientos que los españoles encontraron a sus llegada en la región (Domenici, en prensa c). Esto parece coincidir con la fase de abandono encontrada en nuestra área de estudio y con la sucesiva reocupación que se remonta al Posclásico Tardío, y que, como decimos, tiene características de una reocupación “forzada” o, por lo menos, empujada por exigencias defensivas. “Es posible que desde esta época, las Montañas del Norte empezaran a constituir una región de refugio para los grupos zoques sujetos a la presión de los Nahuas al norte y de los Chiapanecas al oeste” (Domenici, en prensa c). En este panorama social y políticamente inestable, no extraña que el regreso a El Ocote se haya desarrollado de una manera tan “desorganizada”, desde un punto de vista arquitectónico y, probablemente, social, hecho que parece también atestiguar un proceso repentino debido a la falta de seguridad en las áreas colindantes.

En este sentido y en términos de consideraciones “macroregionales”, parece muy sugerente lo que Leopoldo Trejo describe para los zoques de Oaxaca, quien afirma que entre los siglos XIII y XV los mexicas llegaron al Istmo de Tehuantepec y trataron de someter a los zapotecos y, además, que “La penetración y dominio zapotecos en la región del istmo oaxaqueño, ... dislocó algunas de las vías de comunicación zoque (...) y estas desavenencias ocasionaron que la población zoque (...) fuera huyendo gradualmente a las montañas Chimalapas.” (Trejo, 2004: 22). Aunque estos acontecimientos no afectaron directamente nuestra área de interés –con excepción de la expansión mexica bajo el reinado de Ahuitzotl (1486-1502)– es evidente cómo el panorama político del Posclásico Tardío enfrentó a los zoques con una situación de inestabilidad sociopolítica, donde las “amenazas” llegaban de diferentes direcciones, que necesitaba la búsqueda de un territorio de refugio. Las Montañas del Norte y, en el caso específico, la selva El Ocote representaban, en este sentido, un paisaje conocido y seguro.

Cuando la llegada de los españoles limitó el dominio chiapaneca sobre la región, así como la amenaza mexica, los zoques abandonaron nuevamente El Ocote, aún sin depauperarlo de su carga simbólica que, en cambio, queda bien atestiguado hasta la época reciente¹³.

¹³ Cfr. Armoni, 1992; Domenici, 2001.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1969b, “Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, tomo I, pp. 69-93,

Antonioli, Fabrizio, Improta Salvatore e Claudio Pugliesi, 1999, “L’evoluzione morfologica del canyon”, en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici e Italo Giulivo (coordinadores), *Río La Venta, tesoro del Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografía Turra, Padova, pp. 53-60.

Aramoni Calderón, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

Aramoni Calderón, Dolores, Lee A. T. y Miguel Lisbona (coordinadores), 1998, *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Balkanski, A. K., 2006, “Surveys and Mesoamerican Archaeology: The Emerging Macroregional Paradigm”, en *Journal of Archaeological Research*, vol. 14, núm. 1.

Campiani, Arianna, (s/a) “L’architettura di El Higo”, en Davide Domenici (coordinador), en *El Higo e l’archeologia Della Selva El Ocote*, en prensa.

De Teresa, Ana Paula, 2000, *Los vaivenes de la selva: el proceso de reconstrucción del territorio zoque de los Chimalapas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y SEMARNAP, México.

Domenici, Davide, 2001, “Archeologia e inquisizione. Elementi di continuità nella frequentazione rituale di grotte in età pre- e post-ispanica tra gli Zoque del Chiapas Occidentale”, presentado en el 2° *Convegno Nazionale di Etnoarcheologia*, Mondaino.

—, 2002, *Gli Zoque del Chiapas. Archeologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio, Bologna.

—(s/f) “Arqueología de la selva El Ocote, Chiapas”, en Davide Domenici y Piero Gorza (coordinadores), en *Zoques y mayas. Miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, en prensa a.

—, (2005), “Patrones de utilización del espacio ritual hipogeo en la Selva El Ocote (Chiapas)”, en VII Coloquio Bosch Gimpera, 13-17 giugno, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa b.

—, (s/f) (coordinador), *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, CLUEB, Bologna, en prensa c.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee Jr., (s/a). “En la orilla del Inframundo. El Proyecto Arqueológico Río La Venta”, en *Investigación. Revista Icach nueva época*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, en prensa a.

—, 2001, “Periodización y desarrollo cultural del área del Río La Venta, Chiapas”, presentado en el V *Coloquio Bosch-Gimpera*, Instituto de Inves-

tigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 12-15 de Junio 2001, en prensa b.

Fish, Susan K., 1999, "Conclusion: The settlement pattern concept from an Americanist perspective", In B. R. Billmann and G. M. Feinman (editores), en *Settlement Patterns Studies in The Americas: Fifty Years Since Virú*, Smithsonian Institution, Washington, D. C. pp.203-208.

Lee, Thomas A. Jr., 1969, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XXI, n.1-2, Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación, ciudad de Guatemala, pp. 23-37.

—, 1985, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", en *Revista de la UNACH*, núm. 1, 2a época, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-42.

Liendo, Stuardo Rodrigo, 2002, "La Organización de la Producción Agrícola en un Centro Maya del Clásico. Patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas, México/The Organization of Agricultural Production at a Classic Maya Center. Settlement patterns in the Palenque región, Chiapas, Mexico", en *Serie arqueología de México*, INAH/University of Pittsburgh.

—, 2002, "Organización Social y Producción Agrícola en Palenque", en Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coordinadores), *La organización social entre los mayas. Memoria de la tercera mesa redonda de Palenque*, vol. I, CONACULTA-INAH y Universidad Autónoma de Yucatán.

Lowe, Gareth, 1999, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, Libros de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.

Lowe, Linneth S., 1998, *El rescate arqueológico de la Presa de Malpaso, Chiapas: excavaciones menores*, Centro de Estudios Mayas, cuaderno 24, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Maestri, Nicoletta, 2003, “L’elaborazione del GIS dell’area del Río La Venta, Chiapas (Messico)”, en Davide Domenici, Carolina Orsini, Sofia Venturoli (coordinadores), *Il Sacro e il Paesaggio nell’America Indígena, Atti del I Colloquio Internazionale*, CLUEB, Bologna, pp. 149-156.

—, 2005, “Paisaje y asentamiento en la selva El Ocote, (Chiapas, México)”, en *Actas del VI coloquio Pedro Bosch-Gimpera: lugar, espacio y paisaje en arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales*, México, Junio 2005, en prensa a.

—, (s/f), “Dinamiche di frequentazione e popolamento della selva El Ocote”, en Davide Domenici (coordinador), *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, en prensa.

Mattei, Luca y Alessandra Pecci, (s/f), “El sector III de El Higo”, en Davide Domenici (coordinador) *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, Clueb, Bologna, en prensa.

Peterson, Frederick A., 1961a, “Lost Cities of Chiapas”, en *Science of Man*, vol. I, n. 2, pp. 52-56.

—, 1961b, “Lost Cities of Chiapas. Part II”, en *Science of Man*, vol. I, n. 3, pp. 91-93.

Russell, S. Robert, 1954, “A New Type of Archaic Ruins in Chiapas, Mexico”, en *American Antiquity*, vol. xx, núm. 1, pp. 62-64.

Stirling, Matthew, “Lettera, 1945”, en *American Antiquity*, vol. xi, n. 2.

—, 1947, “On the Trail of La Venta Man”, en *National Geographic Magazine*, vol. XCI, núm. 2, National Geographic Society, Washington D.C., pp. 137-172.

Trejo, Leopoldo, 2004, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los Zoques chimalapas*, Colección Etnográfica de los Pueblos Indígenas de México, Serie Estudios Monográficos, INAH, México,

Continuidades, discontinuidades e interacciones culturales en el desarrollo cultural prehispánico de la selva El Ocote, Chiapas

Davide Domenici*

El Proyecto Arqueológico Río La Venta, organizado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (México), por La Universidad de Bologna (Italia) y por la Asociación La Venta (Italia) se ha desarrollado en la selva El Ocote, en el oeste de Chiapas, desde 1997. Los trabajos de investigación, bajo la dirección de Thomas A. Lee y de quien escribe, han llevado a delinear la larga secuencia ocupacional del área de estudio (Domenici, 2005a). En el presente trabajo trataremos de delinear sintéticamente las dinámicas de ocupación prehispánica del área, de contextualizarlas en el más amplio marco de la arqueología del sureste y esbozaremos algunos de los principales temas de investigación que en nuestra opinión merecen ser profundizados en el futuro.

La selva El Ocote se ubica en el extremo occidental del estado de Chiapas, es decir, en una región que fue teatro del milenario desarrollo cultural de los grupos zoques y cuya trayectoria prehispánica ha sido objeto de muchos trabajos arqueológicos llevados a cabo sobretodo por la *New World Archaeological Foundation*. Sin embargo, las características medioambientales de la selva El Ocote, y particularmente el intenso carstismo que caracteriza el macizo de calizas sobre el cual crece la selva, hicieron que su ocupación prehispánica presente caracteres bas-

* Dipartimento di Paleografia e Medievistica, Università di Bologna, Italia.

tante peculiares, solamente en parte análogos a los de las áreas inmediatamente adyacentes.

En este sentido, un primer elemento muy evidente es de carácter cronológico: si bien los cercanos valles de Jiquipilas y Ocozocoautla fueron ocupados por grupos mixe-zoqueanos desde el Preclásico Inferior, las más antiguas evidencias arqueológicas en El Ocote se remontan solamente a finales del Preclásico Tardío. Esto quiere decir que en la selva El Ocote no se hallan evidencias de algunos de los momentos más relevantes de la trayectoria cultural de los mixe-zoques prehispánicos: de hecho, no tenemos evidencias ni del llamado horizonte Locona, ni del horizonte olmeca de San Lorenzo, no obstante este último está claramente representado en el cercano sitio de Mirador-Plumajillo en sus fases Pac/Sapatah (Agrinier, 1984). Asimismo, no tenemos evidencia alguna del gran florecimiento cultural zoque del Preclásico Medio, el cual, contemporáneo al apogeo de La Venta en el área olmeca metropolitana, se caracteriza por una intensa actividad arquitectónica monumental, con importantes manifestaciones tanto en sitios del oeste de Chiapas como Chiapa de Corzo, San Isidro (Lee 1974, Lowe, 1999) y Mirador (Agrinier, 2000), así como en toda la Depresión Central, en el área del los altos tributarios del Grijalva y en la costa del Pacífico. La razón de la falta de evidencias de estas importantes fases culturales zoqueanas en la selva El Ocote es evidente: el intenso fenómeno cárstico hacía que el macizo de calizas de El Ocote fuese sumamente pobre de aguas superficiales y tierras cultivables, siendo así poco atractivo para los grupos de agricultores que preferían asentarse en los amplios valles cercanos, como los de Ocozocoautla y Jiquipilas.

Las más antiguas evidencias de presencia humana en el cañón del río La Venta fueron detectadas por Thomas A. Lee en la cueva de la Media Luna (Lee, 1985), en donde encontró una ofrenda masiva de platos del Preclásico Tardío, fase Guañoma (CA. 300-1 a.C.). La ofrenda de la cueva de La Media Luna constituye el primer ejemplo de una forma ritual que devino sumamente común en nuestra área de estudio hasta el Clásico Medio. Sin embargo, las evidencias del Preclásico Tardío y del Protoclásico son relativamente limitadas, mientras que son muy abundantes las del Clásico Temprano y Medio, caracterizadas por la

presencia de cerámica negra ahumada y, sobretudo, por la difusión de decoraciones incisas en forma de triángulos achurados, líneas onduladas, escalonados y volutas.

Si el origen de la cerámica negra ahumada se remonta al Preclásico Inferior tanto en el área olmeca del Golfo como en sitios del oeste de Chiapas, su frecuencia disminuyó notablemente en el oeste de Chiapas a finales del Preclásico Medio, para alcanzar un nuevo auge a partir del Preclásico Tardío en sitios como Chiapa de Corzo y Mirador. Su versión de pasta fina con decoraciones incisas parece haber tenido su origen en el Preclásico Medio de la costa del Golfo, en donde se caracteriza por la extrema finura de las incisiones (Stark, 1997: 289-293). Desde esta misma época, dicha cerámica fue exportada hasta regiones lejanas como los altos tributarios del Grijalva, en donde se caracteriza el grupo cerámico Veracruz (Miller, Bryant, Clark y Lowe, 2005: 238-242). Sin embargo, su mayor auge en Chiapas occidental se remonta al Clásico Temprano y Medio (fases Jiquipilas y Kundapí), en contraste con lo que pasó en la costa del Golfo, en donde estas cerámicas desaparecieron desde finales del Preclásico Tardío-Protoclásico (Stark, 1997: 303).

Las primeras evidencias arqueológicas de nuestra área de estudio coinciden entonces con un momento de fuerte cambio cultural en el oeste de Chiapas, reflejado por importantes cambios en el sitio de Mirador ya desde la fase Guañoma (Lowe, 1999: 92) y, sobretudo, en Chiapa de Corzo durante sus fases protoclásicas Horcones e Istmo. Tomando las evidencias cerámicas como bases para definir esferas culturales, podríamos decir, así como lo planteó Gareth Lowe, que entre finales del Preclásico Tardío y el Clásico Medio, en el oeste de Chiapas se desarrolló una esfera cultural zoque relativamente homogénea bien atestiguada en sitios como San Isidro, Ocozocoautla, Piedra Parada y Mirador y cuyo principal indicador arqueológico es el nuevo auge de la cerámica de cocción diferencial. El límite oriental de esta esfera parece fijarse en la región del sitio de Santa Cruz en donde su indicador es el tipo Santa Cruz Black (Sanders, 1961: 30-31), mientras que más al este los grupos zoques ya se estaban enfrentando con la ocupación mayanese de la región de los altos tributarios del Grijalva, aunque modos cerámicos de tradición zoque, identificables por ejemplo en el grupo local Ta-

bil Black (Bryant, 2005: 379), seguían siendo producidos, posiblemente por parte de los estratos sociales más bajos de la población autóctona. Sin duda, las mayores relaciones “exteriores” de la esfera cultural zoque del oeste de Chiapas fueron mantenidos en esta fase con las tierras bajas de la costa del Golfo (Lowe, 1999: 127), en donde el florecimiento de los grupos zoqueanos locales está atestiguado por sitios como Tres Zapotes (Pool, 2000) y Cerro de las Mesas (Stark, 1997: 304), así como por la paralela difusión del llamado Isthmian Writing System, cuyas evidencias han sido encontradas sobretodo en la costa del Golfo pero también en Chiapa de Corzo (Meluzín, 1995). El límite occidental de esta misma esfera cultural es más difícil de determinar, aunque posiblemente se ubique en la selva de los Chimalapas y en el Istmo de Tehuantepec, área en donde los grupos zoqueanos colindaban con otros grupos étnicos oaxaqueños. Un potencial apoyo a este cuadro nos llega de la lingüística histórica, ya que se ha postulado que la separación entre el mixe y el zoque se dio entre el Preclásico Tardío y el inicio del Clásico Temprano (Justeson *et al.*, 1985: 61).

Al parecer, esta misma esfera cultural zoque fue interceptada, a lo largo del Clásico Medio, por importantes relaciones con la metrópolis de Teotihuacán, como atestiguan las evidentes influencias teotihuacanas en la secuencia cerámica de Mirador (Agrinier, 1970, 1975). En cambio, la ruptura de relaciones directas entre la parte occidental de la Depresión Central y la región de los altos tributarios del Grijalva, así como el posible carácter conflictivo del panorama político de esta última zona, parecen ser las razones de la total ausencia de elementos teotihuacanos en el Clásico Medio en la zona de los altos tributarios (Agrinier y Bryant, 2005: 412). Imaginamos, por tanto, que la principal ruta seguida por los teotihuacanos en sus desplazamientos hacia el Sureste y el área maya bajara desde la costa del Golfo hacia San Isidro, Ocozocoautla, y Mirador; de aquí seguían hacia el sur a lo largo del valle de Jiquipilas, hasta llegar al paso de La Sepultura, en la zona de Arriaga, que permitía superar la Sierra Madre hasta la costa del Pacífico, para llegar a sitios como Horcones y de allí seguir bajando hasta la región maya de la costa guatemalteca del Departamento de Escuintla, de donde podían fácilmente llegar a Kaminaljuyú. Es posible que el auge de la

mencionada ruta comercial haya sido también la causa de una progresiva marginación del sitio de Chiapa de Corzo, en donde las evidencias del Clásico Medio son muy escasas.

Resumiendo, el primer periodo de auge cultural de la selva El Ocote parece haberse dado en coincidencia con el desarrollo, relativamente estable y homogéneo, de esta esfera cultural zoqueana desde el Protoclásico hasta el Clásico Medio. Si el conocimiento arqueológico de esta esfera cultural es relativamente abundante gracias a los trabajos de la *New World Archaeological Foundation*, creemos que las investigaciones llevadas a cabo en el Ocote proporcionan datos relativos a ámbitos todavía muy poco conocidos, particularmente los relativos a las antiguas prácticas rituales hipogeas. De hecho, frente a la casi total ausencia de sitios anteriores al Clásico Tardío ocupados permanentemente, en El Ocote pudimos detectar y estudiar una notable cantidad de áreas de actividad ritual ubicadas en el interior de las muchas cuevas de la región. En otras palabras, si los límites medioambientales derivados del carsitismo seguían siendo un freno a la ocupación permanente de la selva El Ocote, ahora el mismo fenómeno cárstico devino una razón de atracción hacia El Ocote. Sus innumerables colinas en cuyas bases se presentan cuevas que permiten acceder a las aguas subterráneas hicieron que el paisaje natural reflejara un concepto cosmológico pan-mesoamericano que podríamos denominar “complejo cerro-cueva-agua”; la selva El Ocote fue entonces percibida como un verdadero paisaje sagrado, apto a la interacción ritual con las fuerzas sobrenaturales de la fertilidad. Por esta razón sus abundantes cuevas fueron utilizadas como recintos rituales en donde, desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Medio, se acumularon ofrendas constituidas principalmente por cajetes negros ahumados, entre los cuales destacan los cajetes Venta Ahumado, tipo Paniagua Inciso (o Kombe Black-and-White, tipo Pusquipac Inciso según la terminología de San Isidro). No es este el lugar para insistir en el detallado análisis de las áreas de actividad ritual, para lo cual remitimos a otras publicaciones (Domenici, 2005b). Lo que en cambio nos interesa destacar aquí, es el énfasis que las prácticas rituales hipogeas adquirieron en correspondencia del desarrollo de la mencionada esfera cultural zoque de Chiapas occidental entre el inicio de la era cristiana y el 650

d.C. La abundancia de cuevas con vestigios de esta época en nuestra área de estudio, ya observada por Frederick Peterson, a quien la *New World Archaeological Foundation* asignó el “asombroso encargo” de recorrer las cuevas de la subregión Ocozocoautla-Cintalapa (Lowe, 1959a: 5; Peterson, 1963a, 1963b), así como su frecuencia en regiones cercanas como las áreas de Ocuilapa y San Fernando (Grupo Espeleológico Jaguares, comunicación personal), nos parece sumamente llamativa y seguramente merece ulteriores estudios. Si bien hay que tomar en cuenta la posibilidad de que áreas rituales hipogeas de épocas más tempranas no hayan sido detectadas por falta de investigación, es un hecho de que el periodo entre el Preclásico Tardío y el Clásico Medio representó un momento de auge de tales prácticas, en contraste –por ejemplo– con lo que pasaba en el área maya, en donde el Clásico Temprano fue un momento de reducción de este tipo de actividades (Varela Torrecilla y Bonor Villarejo, 2003: 112). Suponemos que esto pueda relacionarse con el tipo de elaboración ideológica que sustentaba y legitimaba a las *elites* que dominaban los cacicazgos locales, las cuales posiblemente fundaban su poder sobre la mediación entre los grupos humanos y las fuerzas sobrenaturales de la fertilidad y explicitada a través de la organización de abundantes eventos rituales con ellas relacionados.

Sin duda alguna, en términos de procesos culturales, el principal problema que queda pendiente en nuestra área de estudio, y no sólo en ella, es explicar los tajantes cambios que afectaron la región a principios del Clásico Tardío. Si ya el abandono de gran parte de las estructuras de Chiapa de Corzo a finales del Clásico Temprano puede ser identificado como momento inicial de este proceso, el sucesivo abandono de Mirador y los cambios en la secuencia de San Isidro son pruebas evidentes de ello. La total desaparición de la cerámica negra sustituida por las pastas finas naranja y la intensa actividad arquitectónica en sitios como San Antonio (Agrinier, 1969b) y Varejonal (Agrinier, 1969a) son los elementos más evidentes de una nueva fase cultural, cuyas evidencias son sumamente abundantes en la selva El Ocote. De hecho, por primera vez, en el Clásico Tardío la selva El Ocote fue intensamente colonizada, como demuestran numerosos sitios entre los cuales destacan López Mateos, Varejonal, Emiliano Zapata, El Maculiz, El Cafetal, Alto del

Zapote y El Higo. Todos ellos se caracterizan por una refinada arquitectura monumental en lajas de piedra caliza, formalmente análoga a la contemporánea arquitectura de sitios como San Antonio y San Isidro.

El excelente estado de conservación de estos sitios y la casi nula antropización moderna del área, hoy protegida en la Reserva de la Biosfera El Ocote, ofrece un panorama de los patrones de asentamiento del Clásico Tardío extremadamente significativo. El proceso de colonización de un territorio anteriormente despoblado hacen que El Ocote sea un excelente lugar para investigar las modalidades de ocupación humana de un paisaje cárstico y la forma en la cual la red de asentamientos refleja los patrones de organización sociopolítica y sus modificaciones a través del tiempo. En términos generales, los sitios del Clásico Tardío se pueden subdividir en tres niveles jerárquicos, es decir: sitios monumentales primarios, dotados de templos, juegos de pelota, conjuntos residenciales de *elite* y plataformas habitacionales; sitios monumentales secundarios, normalmente compuestos de un único edificio monumental asociado a algunas plataformas habitacionales; y, finalmente sitios rurales, compuestos únicamente por una o más plataformas habitacionales. En otro trabajo (Domenici, 2005a) hemos hipotetizado que cada sitio monumental primario representa el asiento de los miembros principales de varios linajes o “casas”, cada uno poseedor de un edificio representativo en la plaza principal; los sitios monumentales secundarios podrían representar los asientos de otros miembros de cada linaje o “casa”, mientras que los sitios rurales corresponderían a las habitaciones de las familias de campesinos que vivían bajo la autoridad de los mencionados grupos nobles. A nivel general, no es posible determinar si El Ocote constituyó una única entidad política, aunque los datos disponibles parecen más bien reflejar un panorama político compuesto por varias entidades cercanas e independientes: en este sentido las decoraciones que caracterizan los edificios principales de cada sitio monumental primario pudieran corresponder a símbolos identificativos de tales entidades.

Aunque nuestras excavaciones de sitios de esta fase hayan sido muy limitadas, el mapeo y el detallado estudio de las evidencias arquitectónicas nos permitieron definir de manera preliminar la existencia de dos subfases a lo largo del Clásico Tardío, cada una identificada por aspectos

urbanísticos que reflejan la progresiva adaptación al medio cárstico. La primera subfase, correspondiente al inicio de la colonización y tentativamente fechada de 650-800 d.C., se caracteriza por sitios monumentales relativamente grandes (4-5 hectáreas) como López Mateos, Varejonal y El Maculiz, en donde la plaza central fue ubicada en el fondo de valles o dolinas y los edificios monumentales se edificaron al rededor de la misma, muchas veces sobre las laderas de los cerros que rodean la plaza.

Al parecer, este patrón de sitios “cóncavos” fue el resultado de la aplicación local de un patrón urbanístico desarrollado en áreas externas a la selva, en donde no faltaban grandes áreas planas para ubicar las grandes plazas centrales de los sitios. En la segunda subfase (tentativamente fechada entre 800 y 1000 d.C.), con el avance de la colonización hacia las zonas más internas y abruptas de El Ocote, se observa un cambio radical en el patrón urbanístico: los abundantes sitios monumentales de esta subfase, como El Higo o El Tigre, de tamaño más reducido (2-3 hectáreas), fueron ahora ubicados en la cumbre de los relieves gracias a la edificación de grandes basamentos artificiales finalizados en la creación de espacios planos en donde se edificaron las plazas; en estos sitios los edificios monumentales se disponen alrededor de la plaza y sobre las laderas de los cerros, resultando así en una forma urbanística general que podríamos definir “convexa”.

Si la proliferación de los sitios monumentales parece reflejar un fenómeno de fisión de los grupos humanos a lo largo del proceso de colonización, su nuevo patrón urbanístico parece reflejar la necesidad de preservar las escasas áreas planas al fondo de las dolinas para utilizarlas como áreas agrícolas. Si bien a primera vista los sitios de la segunda subfase puedan parecer de carácter defensivo, el hecho de que a lo largo de las dos subfases los sitios rurales, compuestos por una o más plataformas bajas, sigan ubicándose siempre al margen de las dolinas, es decir, en una posición favorable para el desarrollo de los trabajos agrícolas, sugiere que el cambio en el patrón urbanístico respondió a exigencias de tipo ecológico y económico más que defensivo. Futuros trabajos de excavación y, sobre todo, el eventual refinamiento de la secuencia cerámica disponible, podrán confirmar o desmentir nuestra hipótesis relativa a las dos subfases del Clásico Tardío.

Entre los temas que en nuestra opinión presentan mayor interés para ser profundizados en el futuro destaca el análisis de la arquitectura zoque del Clásico Tardío, magistralmente ejemplificada en los sitios de El Ocote. Bastarán como ejemplos el estudio de las decoraciones de los edificios ya mencionados o lo de la rara tipología de temazcales monumentales de la cual pudimos excavar un ejemplar casi idéntico a lo ya estudiado por Pierre Agrinier en San Antonio (chechar en este volumen, y Agrinier, 1966), tipología aparentemente asociada al juego de pelota y exclusiva del oeste de Chiapas.

La colonización de El Ocote a lo largo del Clásico Tardío no significó, además, el fin de las prácticas rituales hipogeas. Al contrario, a esta fase parece corresponder la mayor actividad en las cuevas de la región, atestiguada por decenas de cuevas investigadas en nuestro proyecto y ejemplificadas por casos como la Cueva del Lazo y la Cueva de los Altares. Sin entrar aquí en detalles, en términos generales las cuevas utilizadas en esta fase se ubican en áreas de difícil acceso como los acantilados de cañón, donde se alcanzaban a través de estrechas terrazas, como si se quisiera de todas maneras mantener la separación entre el espacio humanizado y el espacio salvaje y “no humano” apto a las actividades rituales. Otro elemento notable es la evidente diferenciación de las actividades rituales llevadas a cabo en las cuevas, mucho más variadas respecto a las de la fase anterior y que llegaron a incluir varios casos de sacrificio de niños (para mayores detalles, véase Domenici, 2005b).

El marcador cronológico más evidente del Clásico Tardío en El Ocote es la cerámica Naranja Fino, tipo Zuleapa, análoga a la estudiada por Thomas A. Lee en San Isidro (Lee, 1974a). La abundancia de este tipo de cerámica demuestra claramente como los cambios que afectaron el oeste de Chiapas se relacionan con análogos eventos del área del Golfo, ya que la semejanza con la cerámica Naranja Fino Z apunta hacia áreas como Veracruz, Tabasco y Campeche (Lee, 1974b: 59-65). Con base en los renombrados estudios de las cerámicas Naranja Fino en el área maya (Adams, Berlín), en el pasado se ha discutido si estos cambios en el oeste de Chiapas reflejan alguna forma de “mayanización”, aunque autores como Thomas Lee (Navarrete, Lee y Silva Rhoads, 1993) y Gareth Lowe (Lowe, 1999: 140) optaron por la llegada de influencias del

área maya más que para un verdadero cambio de población del área. En nuestros trabajos no hemos detectado alguna evidencia de influencias claramente mayas y más bien me parece que los recientes desarrollos de investigaciones arqueológicas en Veracruz, por ejemplo en el área de San Lorenzo (Symonds, Cyphers y Lunagómez, 2002) o en la cuenca del Cotaxtla (Daneels, 2005), en donde el Clásico Tardío se caracteriza por complejos cerámicos dominados por las pastas finas naranja, haya demostrado claramente cómo el horizonte Naranja Fino haya sido un fenómeno originado en el área del Golfo entre Veracruz y Tabasco y que solamente después del llamado “colapso maya” este tipo de cerámica se difundió a lo largo del Usumacinta y en otras áreas de las tierras bajas mayas. De paso observamos, además, como nuestra hipótesis de la existencia de dos subfases en el Clásico Tardío de El Ocote pueda bien corresponder a las dos subfases de la paralela fase Villa Alta de San Lorenzo (Symonds, Cyphers y Lunagómez, 2002). Sin embargo, es posible que ya desde el inicio del Clásico Tardío el área de las planicies del sur de Veracruz y de Tabasco fue una zona de fuerte interacción cultural entre grupos zoqueanos y grupos mayas, como parece reflejar tanto el fenómeno de los préstamos lingüísticos entre las lenguas zoque y mayenses que al parecer se remontan a esta época (Justeson, *et al.* 1985: 69), así como las evidencias de la paralela “intrusión” de elementos escultóricos y glíficos mayas a lo largo del Bajo Grijalva (Lee, Navarrete y Silva Rhoads, 1993).

Así como en el área del Golfo y en otras partes del oeste de Chiapas, en El Ocote el fenómeno de la colonización del Clásico Tardío parece haberse interrumpido abruptamente a finales del periodo o, más bien, en el llamado Clásico Terminal, cuando todos los sitios del área fueron abandonados. Las razones de este “colapso” local todavía se nos escapan y seguramente constituyen uno de los elementos que más merecen ser investigados en el futuro.

Si para el periodo Clásico las evidencias procedentes de El Ocote representan una faceta, aunque interesante, de fenómenos culturales ya relativamente conocidos gracias a estudios anteriores en áreas adyacentes, para el Postclásico la situación es radicalmente diferente. De hecho, el Postclásico es uno de los periodos menos conocidos en el

mundo zoque y las interrogantes surgidas de las viejas investigaciones en Chiapa de Corzo relativamente a la coexistencia de grupos zoques y chiapanecas quedan todavía sin respuestas satisfactorias. Inesperadamente, el periodo Postclásico, sobretodo en su faceta tardía, está muy bien representado en los sitios de El Ocote.

Si el periodo de abandono de los sitios parece corresponder al Postclásico Temprano, fue probablemente a finales de este periodo que se dio una segunda oleada de colonización. Los restos de una ofrenda saqueada que pudimos excavar en el sitio El Higo, en donde se encontraron fragmentos de una vasija Tohil Plumbate, parecen de hecho representar los actos rituales de “toma de posesión” que dieron inicio a la reocupación del sitio y a su profunda remodelación arquitectónica (véase Campiani, en este volumen). Posiblemente la reocupación inició con la remodelación de algunos edificios monumentales de la plaza y siguió, ya en el Postclásico Tardío, con la edificación de varios complejos residenciales en las terrazas ubicadas sobre las laderas del cerro, ejemplificados por el Sector I en donde un conjunto de este tipo cubrió el antiguo temazcal monumental.

El detallado estudio arqueológico y arquitectónico de este sector, nos permitió indagar su organización interna (véase Zurla, en este volumen), así como de identificar elementos arquitectónicos distintivos de esta fase que pudimos después detectar en otros sitios del área, como las plataformas en forma de C que, en nuestra opinión, representan la célula básica de cada sitio habitacional postclásico y posiblemente deban ser identificados como la verdadera “casa” familiar, tanto en sentido funcional como identitario.

El hecho de que en el sitio El Higo los conjuntos residenciales postclásicos hayan ocupado áreas anteriormente destinadas para edificios públicos, alejándose de su antigua ubicación al margen de las dolinas, no es un caso aislado. En toda la selva El Ocote, los sitios postclásicos, de cualquier nivel jerárquico, se ubicaron ahora en la cumbre de los relieves y esta necesidad es evidente en el patrón de reocupación de los sitios clásicos, limitado a los asentamientos ubicados en esta posición, ignorando casi totalmente los sitios bajos aunque pudieran proporcionar gran cantidad de material constructivo potencialmente reutili-

zable. Esta característica del patrón de asentamiento postclásico, y el hecho que la colonización de esta fase se limite a la parte oriental de la selva, parece indicar una exigencia de tipo defensivo por parte de grupos procedentes de los valles de Jiquipilas y Ocozocoautla.

Los materiales que caracterizan la ocupación postclásica constituyen buenos indicadores cronológicos y abren interesantes pistas de investigación. Si la presencia de anillos y plaquitas de cobre así como de ollas de tres asas con altos cuellos verticales y decoración pintada ubican claramente la segunda ocupación de El Higo en el Postclásico Tardío, la mayor parte de los grupos cerámicos identificados se caracterizan por el predominio de pastas anaranjadas y blancas que parecen una evolución local de las pastas del Clásico Tardío (véase Chiessi, este volumen); en cambio, casi totalmente ausentes son las cerámicas policromas frecuentes en los sitios chiapanecas investigados por Carlos Navarrete (Navarrete, 1960-61, 1966, 1968), básicamente limitadas a un hallazgo aislado en el cañón del río La Venta. Esta característica de los grupos cerámicos, aunada a la exigencia defensiva arriba mencionada, nos hizo suponer que la ocupación postclásica de El Ocote fue el resultado del movimiento de grupos zoques del área de Jiquipilas que posiblemente se retiraban ante la presión de los chiapanecas y que encontraron en El Ocote una verdadera “región de refugio”.

La total ausencia de materiales coloniales indica que la segunda oleada de ocupación de El Ocote terminó antes de la llegada de materiales de origen europeo en la cultura material de los zoques de Chiapas. Sin embargo, los datos documentales y etnográficos (Aramoni, 1992; Wonderly, 1946), sugieren que a lo largo de toda la época colonial y moderna la selva El Ocote ha sido identificada por los zoques de Chiapas con Norte Ipstek, principal área sagrada del mundo zoque, que siguió funcionando como área de refugio para prácticas culturales tradicionales frente a la presión de otros grupos e influencias más recientes.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1966, “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, en *Boletín INAH* 25, pp. 29-32.

Agrinier, Pierre, 1969a, “Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, séptima época, I, 1969, pp. 69-93.

—, 1969b, *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 24, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1970, *Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 28, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1975, *Mounds 9 and 10 at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 39, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1984, *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 48, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1990, “La cultura zoque en la Depresión Central de Chiapas en la época clásica”, en Amalia Cardós de Méndez (coordinadora), *La época*

clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas, Museo Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 469-478.

—, 1992, “El Montículo I de Ocozocoautla”, en Víctor Manuel Esponda, Sophia Pincemin y Mauricio Rosas (editores). *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 237-252.

—, 2000, *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 58, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Agrinier, Pierre y Douglas Donne Bryant, 2005, “Middle Classic Ceramics”, en Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (editores), *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 67, Brigham Young University, Provo, pp. 401-413.

Aramoni, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

Bryant, Douglas Donne, 2005, “Early Classic Ceramics”, en Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (editores), en *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 67, Brigham Young University, Provo, pp. 353-399.

Daneels, Annick, 2005, “Un paradigma de cabeza: la viabilidad de las sociedades complejas en tierras bajas tropicales”, VI Coloquio Bosch Gimpera, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, actas en prensa.

Domenici, Davide, 2005a, “Arqueología de la Selva El Ocote, Chiapas”, en Domenici Davide y Piero Gorza (editores). *Zoques y mayas. Miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, en prensa.

Domenici, Davide, 2005b, “Patrones de uso ritual del espacio hipogeo en la Selva El Ocote (Chiapas)”, *VI Coloquio Bosch-Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, actas en prensa.

Ekholm, Susana M., 1984, “Piedra Parada, un sitio arqueológico olmeca/zoque de la Depresión Central de Chiapas”, en *XVII Mesa Redonda, Investigaciones recientes en el Área Maya (1981)*, tomo 1, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de Las Casas, pp. 383-390.

Justeson, John S., William M. Norman, Lyle Campbell y Terrence S. Kaufman, 1985, *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*, Middle American Research Institute, Publication, núm. 53, Tulane University, New Orleans..

Lee, Thomas A., Jr., 1974a, *Mound 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 34, Brigham Young University, Provo.

Lee, Thomas A., 1974b, “The Middle Grijalva regional chronology and ceramic relations: a preliminary report”, en Norman Hammond (editor), *Mesoamerican Archaeology: new approaches*, Duckworth, London, pp. 1-20.

—, 1985, “Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar”, en *Revista de la UNACH*, núm. 1, 2a época, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-42.

Linares Villanueva, Eliseo y Carlos Silva Rhoads, 2001, “El Tapasco del Diablo y El Castillo: dos cuevas arqueológicas en el cañón del río La Venta, Chiapas”, en *Pueblos y Fronteras*, 2, pp. 157-172.

López Jimenez Fanny y Victor Manuel Esponda Jimeno, (s/f), “Reconocimiento arqueológico en el valle de Cintalapa y Jiquipilas”, en G. Badino *et al.* (coordinadores), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografía Turra, Padova, pp. 193-202.

Lowe, Gareth, 1959, *The Chiapas Project, 1955-1958. Report of the Field Director*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 1. New World Archaeological Foundation, Orinda.

—, 1999, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.

Meluzín, Sylvia, 1995, *Further Investigation of the Tuxtla Script: An Inscribed Mask and La Mojarra Stela 1*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 65, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Miller, Donald E., Bryant, Douglas Donne, Clark, John E. y Gareth Lowe, 2005, “Middle Preclassic Ceramics”, en Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (editores), *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 67, Brigham Young University, Provo, pp. 141-264.

Navarrete, Carlos, 1960-61, “Investigaciones Arqueológicas en el Río Sabinal, Chiapas”, en *Revista ICACH*, VI (5), pp. 49-83.

—, 1966, *The Chiapanec History and Culture*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 21, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1968, “La Cerámica Postclásica de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas”, en *Anales de Antropología*, XIX, pp. 31-48.

Navarrete Carlos, Lee Thomas A. y Carlos Silva Rhoads, 1993, *Un catálogo de frontera. Esculturas, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Paillés H., Maricruz, 1989, *Cuevas de la región de Ocozocoautla y el río La Venta: El Diario de Campo, 1945, de Matthew W. Stirling con Notas Arqueológicas*, Notes of the New World Archaeological Foundation, núm. 6, Brigham Young University, Provo.

Peterson, Frederick, 1961a, “Lost Cities of Chiapas”, en *Science of Man*, vol. 1, núm. 2, pp. 52-56.

—, 1961a, “Lost Cities of Chiapas. Part II”, en *Science of Man*, vol. 1, núm. 3, pp. 91-93.

Pool, Christopher A., 2000, “From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico”, en John E. Clark y Mary E. Pye (editores), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, National Gallery of Art, Washington, pp. 137-153.

Sanders, William T., 1961, *Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 13, Brigham Young University, Provo.

Stark, Barbara L., 1997, “Gulf Lowland Ceramic Styles and Political Geography in Ancient Veracruz”, en Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (editores), *Olmec to Aztec. Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, The University of Arizona Press, Tucson, pp. 278-309.

Symonds, Stacey, Cyphers Ann y Roberto Lunagómez, 2002, *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Varela Torrecilla, Carmen y Juan Luis Bonor Villarejo, 2003, “Cronología y función de las cavernas del área maya: ¿espacio ritual o profano?”, en A. Breton, A. Monod Becquelin y M. H. Ruz (editores), *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 111-141.

Wonderly, William L., 1946, “Textos en Zoque Sobre el Concepto del Nagual”, en *Tlalocan*, vol. II, núm. 2, pp. 97-105.

Excavación del Sector I de El Higo, Ocozocoautla, Chiapas: metodología e interpretación

Lorenzo Zurla*

El Sector I de El Higo (Ocozocoautla, Chiapas), excavado en el marco de las temporadas 2003 y 2004 del Proyecto Arqueológico Río La Venta bajo la dirección de Thomas A. Lee Whiting y de Davide Domenici, se localiza en la primera terraza norte cerca la plaza central del sitio, a los pies de la estructura monumental número 1². La terraza tiene una superficie de casi 800 m² y fue excavada solamente en su mitad oriental. La excavación demostró que se trata de un conjunto de la época Postclásica (que describiré más adelante) debajo de la cual pudimos llegar a los niveles del Clásico Tardío, averiguando la forma original de la terraza y encontrando algunos pisos empedrados de notable calidad y un gran temazcal monumental. La terraza es artificial construida en la primera fase de utilización del sitio (Clásico Tardío), cuyo acceso se creó gracias a una escalera ubicada en la esquina occidental, la cual permite el pasaje desde una terraza inferior.

Algunos de los objetivos influyeron en la metodología de excavación; por ejemplo, se decidió hacerla con un registro estratigráfico muy detallado, evitando los cortes y tratando de seguir la estratigrafía cultural para entender las fases de ocupación y las de abandono. Con el extre-

* Università di Bologna

² No repetimos aquí datos generales sobre el sitio de El Higo y la arqueología de la selva El Ocote. Para ello, véanse Domenici y Lee, 2004, Domenici, 2006, Domenici en prensa y Domenici, este volumen.

mo cuidado para la realización de esta actividad se trató de enfrentar adecuadamente el problema de la fuerte acción de erosión superficial en ambiente cárstico tropical, lo cual hace sumamente compleja la “lectura” estratigráfica.

En lo que concierne a los materiales, registramos los hallazgos principales, especialmente fragmentos de obsidiana, a través de la utilización de una estación total, mientras que el material restante fue recolectado y ubicado con base en una cuadrícula de 1 x 1 m para, posteriormente, tener datos precisos acerca de su distribución. Toda la documentación fue trasladada en soporte informático, para permitir su interacción en una plataforma GIS (Sistema de Información Geográfica). La plataforma GIS, de hecho, otorga la posibilidad de efectuar preguntas que implican el cruce de los datos de excavación con datos de otra índole, como los topográficos.

En síntesis, la metodología empieza desde la excavación estratigráfica basada en los elementos físicos y ópticos así como en los materiales, sigue con la adquisición de datos, continúa con la creación de una documentación informatizada (por ejemplo, bases de datos), creando la posibilidad de desarrollar rápidamente los primeros modelos de análisis y de reconstrucción; y termina, finalmente, con la posible interacción de todos los datos en la plataforma GIS del sector excavado.

A nivel arquitectónico, hemos encontrados dos claras fases de ocupación muy bien diferenciadas estratigráficamente, por una clara diversidad en las técnicas constructivas y por las técnicas de corte de la piedra. Las dos fases presentan una diferencia planimétrica grande; desgraciadamente la primera, ampliamente destruida en el momento de la edificación de la segunda, no pudo ser analizada en detalle. La planimetría de la primera fase está caracterizada por la presencia de varios empedrados dispuestos alrededor de la estructura principal, el temazcal semisubterráneo (Estructura 38sub). Además, es notable la presencia de dos muros (de función desconocida), también con empedrados externos, al oeste de la estructura subterránea.

La función de la terraza en su primera fase de ocupación (Clásico Tardío-Terminal, figura 1) parece haber sido de carácter público, tratándose de un espacio abierto alrededor de un temazcal monumental

que presenta una refinada técnica de construcción, análoga a la de la Estructura 1, la principal estructura monumental del sitio. De hecho, la construcción del temazcal fue planificada en el momento de la construcción de la terraza misma, ya que el piso del temascal se apoya sobre la roca virgen y el relleno artificial puesto bajo el piso de la terraza se apoya en las paredes del temazcal mismo.

El temazcal se constituye de un espacio semisubterráneo de 9.5 x 3 por una profundidad de 1.30 m, con banquetas que están ubicadas a lo largo de los lados norte, sur y oeste. Sobre el lado occidental se abre el acceso al nivel subterráneo, al cual se llega bajando tres escalones. Toda la estructura fue edificada con finas lajas de caliza perfectamente cortadas. La cubierta original del edificio ha desaparecido, pero quedan algunos fragmentos de barro con huellas de carrizos que nos hacen suponer que se trataba de un techo de material vegetal, probablemente sustentado por vigas de madera y cubierto por argamasa de barro y posiblemente por un aplanado de cal.

La parte oriental del espacio subterráneo fue encontrada casi completamente rellena de una espesa capa formada por tierra quemada, ceniza y grandes fragmentos de ollas (vajilla Canoa Tonapac Tonapac), puestos intencionalmente uno encima del otro. Se trata evidentemente de los restos de la combustión realizada para calentar los fragmentos de ollas, sobre los cuales debían arrojarse plantas aromáticas y agua para producir el vapor. La utilización de fragmentos de ollas de barro en lugar de las piedras comúnmente utilizadas en los temazcales es posiblemente consecuencia de la geología del lugar, en donde la única piedra existente es la roca caliza que, como se sabe, no es apta para ser calentada al fuego.

La Estructura 38sub de El Higo presenta un parecido significativo con el temazcal de la Estructura 5 de San Antonio, un sitio del Clásico Tardío ubicado sobre el bajo río La Venta (hoy inundado por las aguas del Lago de Malpaso) y parcialmente excavado en los 60 por Pierre Agrinier (Agrinier, 1966, 1969), así como con el temazcal del contemporáneo sitio de Malpasito (Chiapas). En la Estructura 5, Agrinier encontró restos de una capa idéntica a la que nosotros encontramos en la 38sub, aunque la estructura de San Antonio presenta una cámara de combustión lateral que no existe en el caso de El Higo. Agrinier supuso

que, por su asociación con el cercano Juego de Pelota, el gran temazcal de San Antonio pudiera estar relacionado con ceremonias asociadas al juego mismo. En el caso de El Higo, la Estructura 38sub no está claramente asociada a un juego de pelota, pero su ubicación en la cercanía del edificio principal del sitio parecería confirmar la hipótesis de un uso ritual y colectivo del temazcal. Posiblemente nos encontramos frente a una tipología de grandes temazcales aparentemente típica de los grupos zoques de Chiapas durante el Clásico Tardío.

El material cerámico encontrado en los contextos del Clásico Tardío, aunque escaso, es extremadamente diagnóstico. Las ollas encontradas en el temazcal, de pasta burda color café oscuro, presentan un bajo cuello evertido. Entre las pastas finas, encontradas principalmente en asociación con los empedrados, destacan fragmentos de Naranja Fino o Crema Fino, pertenecientes al grupo cerámico Zuleapa, definido por Thomas A. Lee en San Isidro (Lee, 1974b) y caracterizado por cajetes y altos vasos de paredes ligeramente evertidas, muchas veces con engobe crema y decoración interior.

Después de un periodo de abandono, la reocupación del Sector I empezó con la remodelación y la ampliación de la terraza y con el recubrimiento de las estructuras antiguas; el temazcal, fue rellenado de tierra y piedras, incluyendo algunos de los sillares que pertenecían a sus muros), dejando al descubierto solamente la nueva “cabeza” de los muros para aprovecharla como desplante de las paredes de las estructuras que allí fueron edificadas. Se trata de seis plataformas que componen un conjunto residencial organizado alrededor de dos patios, aparentemente muy diferenciados desde el punto de vista funcional (figura 2).

Todas las estructuras del conjunto están construidas con la misma técnica: plataformas cuadrangulares, con accesos desde un patio y delimitadas por hileras de piedras no careadas (a menos que se trate de piedras reutilizadas de los edificios de la primera fase). El patio oriental, más pequeño y de acceso más restringido, corresponde a la parte más privada del conjunto; sobre ello se abre el frente de la Estructura 36, la cual ha sido interpretada como la verdadera “casa” del conjunto; en el relleno de su piso se identificaron los restos de una ofrenda de fundación, constituida por tres ollas rotas puestas una al interior de la

otra. Sobre el mismo patio oriental, se abre la Estructura 37 con un empedrado en la parte delantera. Los materiales encontrados en el patio oriental, entre los cuales destacan los huesos animales y algunas manos de metate, parecen indicar el desarrollo de actividades de tipo doméstico, aunque hay que observar la presencia de materiales de lujo como son anillos de cobre y cuentas en piedra y cerámica.

El patio occidental, más amplio, de acceso más abierto y sobre el cual se asoman dos plataformas rectangulares, fue al parecer dedicado a actividades de trabajo, ya que frente a la ausencia de utensilios como los metates destaca una gran cantidad de fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana³. En total, en el Sector I fueron ubicados tridimensionalmente más de quinientos navajillas (o fragmentos de ellas) en obsidiana, sin presencia significativa de núcleos y deshechos de talla; por lo tanto, descartamos la posibilidad de que se trate de un taller de producción de navajillas e imaginamos pueda tratarse de un área de trabajo, donde posiblemente se beneficiaba la piel. En este mismo patio occidental se ubica una estructura circular de función desconocida, en cuyo interior se encontraron solamente los fragmentos de una olla.

Los materiales cerámicos asociados a la segunda fase de ocupación, si bien claramente distinguibles de los de la primera, parecen constituir una evolución local de los mismos tipos⁴. Las pastas naranjas y crema se volvieron arenosas y de menor calidad, paralelamente a un aumento de pastas blancas derivadas posiblemente de la utilización de arcillas locales ricas en calcio. Las ollas domésticas presentan un cuello alto con labios evertidos y en algunos casos pintura roja “a brochazos” y asas oblicuas. La presencia de esta tipología de ollas, aunada a la de anillos y plaquitas de cobre, supuestamente posteriores al 1300 d.C. (Hosler y Macfarlane, 1996), indica que la segunda ocupación del conjunto arquitectónico del Sector I tuvo lugar a lo largo del Postclásico Tardío.

Los estudios de distribución de los artefactos realizados a través de la utilización de la plataforma GIS nos proporcionaron algunas informaciones sobre la función de los espacios de las diferentes estructuras

³ Véase Tuccio, este volumen.

⁴ Véase Chiessi, este volumen.

del conjunto. Por ejemplo, la presencia de comales en las Estructuras 37 y 39, donde se concentra también una abundante cantidad de cajetes, ollas y pichanchas, sugiere que en las dos estructuras se llevaran a cabo actividades relacionadas con la preparación de alimentos.

La Estructura 36, cuyas características arquitectónicas nos indujeron a interpretarla como la estructura principal del conjunto, presenta de hecho una muy baja cantidad de cerámica burda y una concentración significativa de pastas diagnósticas finas. La Estructura 38 no tiene similitud clara con ninguna de las otras estructuras por la alta presencia, en su lado externo, de ollas y por la variedad de formas y pastas en los estratos de ocupación.

La estructura circular del patio oeste sigue siendo la más misteriosa: si nos basamos en los restos de la olla encontrada en su piso podríamos imaginar una función asociada a la conservación de alimentos, aunque la comparación con otras estructuras de El Higo y de El Ocote sugiera una función de carácter ritual.

En síntesis, las estructuras del Sector I parecen constituir un único conjunto residencial, subdividido en dos áreas: una más privada, donde se realizaban actividades domésticas, y otra dedicada principalmente a actividades productivas. La total ausencia en el sector de materiales coloniales y modernos, indica que la segunda fase llegó a su fin antes de la conquista o, por lo menos, antes de que se difundieran elementos coloniales en la cultura material de la región.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1966, “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, en *Boletín INAH*, núm. 25, pp. 29-32.

—, 1969, *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 24, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Domenici, Davide, 2006, “Investigaciones arqueológicas en el sitio El Higo, Selva El Ocote, Chiapas”, en D. Aramoni Calderón, T. A. Lee Whiting, M. Lisbona Guillén (coordinadores), *Presencia zoque*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, Tuxtla Gutiérrez, pp. 323-343.

—, (s/f, en prensa), “Arqueología de la Selva El Ocote, Chiapas”, en Davide Domenici y Piero Gorza (editores), *Zoques y mayas. Miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee Whiting, 2004, “El Proyecto Arqueológico Río La Venta (Chiapas) y la arqueología de la Selva El Ocote”, en *Anuario 2002*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 443-473.

Hosler, D. y MacFarlane, A.W., 1996, "Copper sources, metal production and metals trade in Late Postclassic Mesoamerica", en *Science*, vol. 273, pp.1814-1819.

Leonardi, G.,1982, *Lo scavo archeologico: appunti e immagini per un approccio alla stratificazione*, Corbezzola.

—, (editor), 1992, *Processi formativi della stratificazione archeologica*, Padova.

Medri, Laura (2003) *Manuale di rilievo archeologico*, Editori Laterza, Milano.

La cerámica de El Higo

Sergio Chiessi*

El estudio de la cerámica de El Higo se propuso establecer una secuencia cronológica del material cerámico del sitio, basada en el sistema Tipo-Variedad, que pueda ser comparada con las secuencias ya conocidas en el área del Medio Grijalva y del cañón del río La Venta.

La secuencia de El Higo ha sido subdividida en tres fases cronológicas (Megchún, Pechá y Quejpmó) con base en la cronología establecida por Thomas Lee en el Medio Grijalva (Lee, 1974b). La primera fase (Megchún, Clásico Tardío, 650-900 d.C.) se caracteriza principalmente por cerámica fina del tipo Tuma Anaranjado Zuleapa Blanco Zuleapa. La segunda fase (Pechá, Posclásico Temprano, 900-1250 d.C.), es escasamente representada. Finalmente, en la tercera fase (periodo Posclásico Tardío, fase Quejpmó, 1250-1500 d.C.) se encuentran cerámicas menos finas, con desgrasantes de cuarzo y arena, de colores variables del gris al naranja y café. Si para los materiales del Clásico Tardío son numerosas las comparaciones posibles (véase Lee, 1974a), mucho menores son las comparaciones posibles para la cerámica posclásica, muy diferente de la típica cerámica policroma presente en una vasta área de Chiapas en ese periodo.

* Dipartimento di Paleografia e Medievistica, Università di Bologna, Italia.

Fase Megchún

El complejo cerámico Megchún es muy bien conocido por las excavaciones en San Isidro, San Antonio y en las cuevas del cañón del río La Venta (El Tapasco del Diablo, El Lazo, El Castillo y El Camino Infinito). En la identificación del material de esta fase nos referimos a la cronología establecida por Thomas Lee en 1974 en la región del Medio Grijalva: tanto en las pastas, así como en los acabados superficiales y en las formas de las vasijas se perciben de hecho muchas analogías entre las cerámicas de El Higo y la de los sitios arriba mencionados.

La cerámica mejor diagnosticada de esa fase es el Tuma Anaranjado, versión local de la bien conocida cerámica Naranja Fino. En El Higo hemos podido identificar diferentes tipos de esa cerámica que son: Zuleapa Blanco, Yumi Café, Yaspac Red-on-White, Yomonó Inciso. La pasta de esa cerámica es muy fina y depurada, tiene un buen nivel de cocción y su color varía entre el naranja y el crema. Las paredes pueden ser cubiertas con engobe crema o blanco (Zuleapa Blanco), pulidas (Yumi Café) o pintadas con líneas y bandas de color rojo (Yaspac Red-on-White). A veces hay líneas horizontales incisas bajo el borde o en medio de la pared externa; se observan también dibujos geométricos o naturalistas (Yomonó Inciso). Las formas más frecuentes son: cajetes de fondo plano y paredes divergentes con borde extroflexo, cajetes hemisféricos o globulares de fondo plano y borde extroflexo, platos, vasos cilíndricos, cajetes trípodes de fondo convexo y soportes-sonajas.

Otras cerámicas que se encuentran en El Higo en esta misma fase son el Canoa Burdo y el Putzapue. Esas también son comparables con la cerámica de la región, donde se encuentran con mucha frecuencia. Por cierto se encuentran tanto en San Isidro como en las cuevas del río La Venta. Se trata de cerámicas burdas que difieren entre sí por la calidad de la pasta. El Canoa Burdo presenta una textura muy áspera y poco resistente con desgrasantes de cuarzo de medias y grandes dimensiones. Por otro lado, el color cambia entre el rojo y rojo-amarillo (Tonapac Burdo río La Venta) y el rojo y marrón-rojizo (Tonapac Burdo Tonapac), además el nivel de cocción es bajo e irregular pues son presentes manchas debidas a que la cocción no homogénea. Las for-

mas son muy similares, con pequeñas variaciones en el borde y cuello: se trata de ollas globulares con cuello bajo o medio y borde extroflexo redondeado o plano, la boca puede ser ancha o estrecha. A veces hay acanaladuras en el interior del borde (Tonapac Burdo Río La Venta) y decoración en fajas de barro aplicado con impresiones digitales en la mitad del cuerpo. Las superficies son alisadas y, en el caso del Tonapac Burdo Río La Venta, puede tener engobe color blanco-crema.

El Putzapue es mencionado en las cerámicas del cañón del río La Venta como un Tipo del Canoa Burdo (véase Linares, 2002). Sin embargo, hemos decidido separarlo ya que presenta diferencias en la pasta. Aunque se trate de cerámica igualmente burda, su pasta es más compacta y su desgrasante es de cuarzo, pero sólo de medias dimensiones. El color del barro varía entre el amarillo-rosa y el café. Se trata de ollas globulares de fondo plano y cuello medio y estrecho con borde ligeramente extroflexo redondeado o plano. Las superficies pueden ser alisadas (Kocakpan Kocakpan) o cubiertas con engobe, color crema (Kocakpan río La Venta).

Al mismo complejo Megchun pertenece también la vajilla Tec, la cual por formas y decoraciones se parece mucho al Tipo Tuma Anaranjado Tzimbac (Linares, 2002), descrito en las cuevas de El Camino al Infinito y de El Lazo. El tipo de barro es diferente, el Tec presenta una pasta menos fina con desgrasantes de cuarzo medio fino, su color es rojo-amarillo o café.

Fase Pechá

La única evidencia de esta fase, escasamente representada en El Higo, es un ejemplar de Plumbate Tumbador Incised, el cual fue encontrado en la excavación de una ofrenda sobre la estructura principal del sitio. Su decoración y forma son idénticas a las de un ejemplar encontrado en el Alto Grijalva (Bryant, Clark, Cheetham 2005). Este tipo cerámico es sumamente indicativo y relevante para el periodo Posclásico Temprano.

Fase Quejpomó

La mayoría del material cerámico encontrado en El Higo se remonta al periodo Posclásico Tardío. En el estudio de esa fase pudimos observar

que no hay ninguna semejanza entre las cerámicas contemporáneas del Chiapas occidental y las del sitio El Higo, en donde por ejemplo están ausentes las cerámicas policromas de tradición Chiapaneca. Al contrario, mayores son las comparaciones posibles con cerámicas de la costa del Golfo, en particular en el sitio de San Lorenzo o en los de Tecolpan y Jonuta. Se nota para esta fase un cambio en las tecnologías alfareras, evidente, por ejemplo, en la mayor cantidad de desgrasante utilizado.

En la fase Quejpmó hay cerámicas finas con desgrasante de cuarzo, arena de cuarzo y arena, de color variable entre el gris, naranja y café. Al Tuma Anaranjado, que se presenta con nuevas formas, se añaden dos nuevas vajillas finas: Pihpa y Poyo.

El Pihpa está caracterizado por una pasta medio-fina y bastante depurada con desgrasante de arena de cuarzo, por un alto y buen nivel de cocción y por su color variable entre el gris oscuro y el naranja. El tipo más común de esa vajilla es el Tuh. Las formas presentes en ese tipo son de las más variadas: hay sahumadores con mangos moldeados en cara de felino o reptil; cajetes de fondo plano o cóncavo y paredes divergentes con borde extroflexo redondeado; cajetes hemisféricos con borde redondeado; cajetes trípodes con soportes-sonajas. Las paredes, a veces alisadas, pueden ser decoradas por líneas horizontales o verticales incisas. Los otros tipos son variaciones del Tuh: hay sahumadores en forma de copa (Haypa) y cajetes trípodes con soportes-sonajas y paredes pulidas (Comocpa). También el tipo Hama es muy similar al precedente, pero se distingue del Tuh por formas muy particulares: además de cajetes de paredes divergentes y tecomates, a este tipo pertenecen ollas pequeñas de cuello medio y boca estrecha con borde extroflexo y plano, cuya característica principal es la de tener las paredes cubiertas con engobe negro o crema y el borde pintado con color guinda, color frecuentemente utilizado en el Posclásico.

El Poyo se destaca del Pihpa por una textura más burda, con más desgrasante de arena de cuarzo y sílice, y por su color naranja y crema-amarillo. Su nivel de cocción es bueno. Esta vajilla fue dividida en dos tipos: el Sequet y el Tzica. Al Sequet pertenecen cajetes hemisféricos de fondo ligeramente convexo con borde extroflexo redondeado o plano; sahumadores con mango; vasos con paredes curvas con borde extro-

flexo. Las paredes son alisadas y a veces hay manchas de pintura roja. En el Tzica hay ollas de grande y pequeña dimensión. Las ollas grandes presentan asas en faja, el cuello es medio y puede tener le boca ancha o estrecha, el borde es extroflexo redondeado. Las paredes son alisadas y pueden ser decoradas por fajas pintadas (un caso presenta una decoración de triángulos achurados pintados de color blanco). Las ollas pequeñas tienen el cuello medio y el borde extroflexo, y son decoradas por fajas de barro aplicado en la mitad del cuerpo de la olla.

Entre las cerámicas finas sigue siendo presente el Tuma Anaranjado con nuevos tipos. Muy interesante es el Tipo Tuma Anaranjado Napoua, por tener la pared pulida de color gris oscuro, muy similar por la forma (cajetes trípodes con soportes de sonajas) y acabado superficial al tipo Pihpa Comocpa. Una cerámica similar puede ser el Pasta Fina Crema de san Lorenzo, la cual tiene una textura y acabado superficial casi idéntico (véase Symonds, Cyphers, Lunagomez, 2002).

Por lo que atañe las cerámicas burdas, las del Clásico Tardío son sustituidas por otras vajillas. Ya hemos mencionado el Tipo Poyo Tzica. A esa se añaden otras vajillas como el Poopo y el Cuc. También en el Tuma Anaranjado hay ollas producidas en el tipo Tongba y coladores, o *pichanchas*, en el tipo Moc.

En el Poopo hay ollas de forma nueva que aparecen en ese periodo. Se trata de ollas con tres asas de faja puestas en la mitad del cuerpo, de cuello alto y boca estrecha con borde extroflexo. Las decoración más frecuente son dibujos geométricos pintados en rojo y café en el medio del cuerpo o bandas de pintura roja en la parte del cuello. Se trata de cerámica de textura media y compacta, con desgrasantes de arena y partículas de cuarzo, su color es blanco. Las mismas formas existen en el Tuma Anaranjado Tongba. Ollas diferentes las encontramos en el Cuc la cual parece continuar las formas producidas en el Clásico Tardío: ollas globulares de cuello medio o bajo, con boca ancha o estrecha y borde extroflexo; hay también comales y cuencos con borde plano o redondeado. Las paredes son alisadas. Las ollas pueden ser decoradas por cordones de barro aplicados a la mitad del cuerpo, mientras que los cuencos pueden presentar pastillaje de barro en el borde. La cerámica es de textura media con mucho desgrasante de arena de cuarzo muy fina, su color es amarillo-rojizo y rosa.

Conclusiones

Las cerámicas del Postclásico bajo ciertos aspectos difieren de manera evidente de las del Clásico Tardío. Se nota un cambio en las técnicas de producción, debido a un cambio de barro usado en su preparación. A este cambio tecnológico, que es evidente tanto en las cerámicas finas como en las burdas, no se aúna un cambio estilístico de las formas, que se quedan más o menos iguales, y aunque aparezcan formas nuevas (ollas pequeñas y ollas a tres asas), éstas no sustituyen a las otras. Las cerámicas postclásicas de El Higo parecen, por tanto, una derivación directa de sus antecedentes clásicos. Por ejemplo, las cerámicas tipo Poyo parecen ser imitaciones tardías y locales del Tuma Anaranjado, mientras que la tipo Pilpa parece ser una derivación de la cerámica de Tabasco, hecho que, junto a la persistencia de la cerámica Naranja Fino, indica fuertes interacciones con las zonas costeras del Golfo. En cambio, no hay evidencias de la cerámica policroma chiapaneca común en gran parte del oeste de Chiapas en el Posclásico Tardío, lo cual nos hace suponer que el complejo cerámico del Postclásico Tardío de El Higo representa un ejemplo muy claro e interesante de la tradición local alfarera zoque.

Dibujos

Fase Megchún

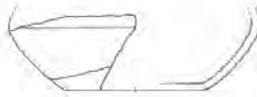
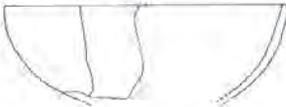


Cajete a paredes divergentes rectas con borde extroflexo y fondo plano.
Vajilla Tuna Anaranjado Zuleapa Blanco

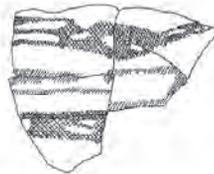


Borde y paredes de cajete hemisférico.
Vajilla Tuna Anaranjado Zuleapa Blanco

Fondo con soporte a sonaja de cajete tripode.
Vajilla Tuna Anaranjado Zuleapa Blanco



Cuenco hemisférico con borde redondeado y fondo plano.
Tuna Anaranjado Yumi Café

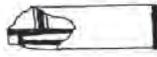


Borde de cajete con incisión. Vajilla Tuna Anaranjado Zuleapa Blanco

Fragmentos con pintura roja y blanca.
Vajilla Tuna Anaranjado Yaspac Red on White



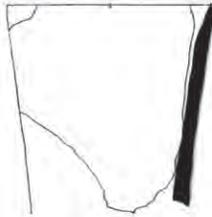
a



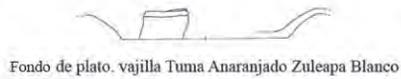
b

Fragmentos de pared con dibujo antropomorfo a relieve (a) y con líneas incisas (b).
Vajilla Tuna Anaranjado Yomono Inciso Río La Venta





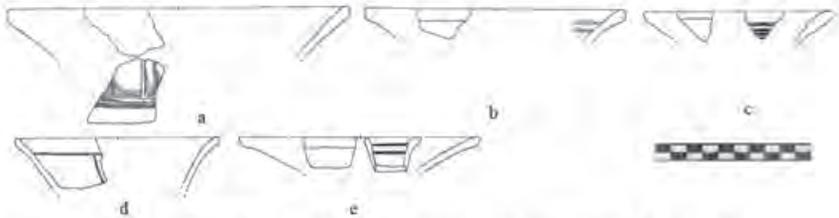
vaso cilíndrico.
vajilla Tuma Anaranjado Zuleapa Blanco



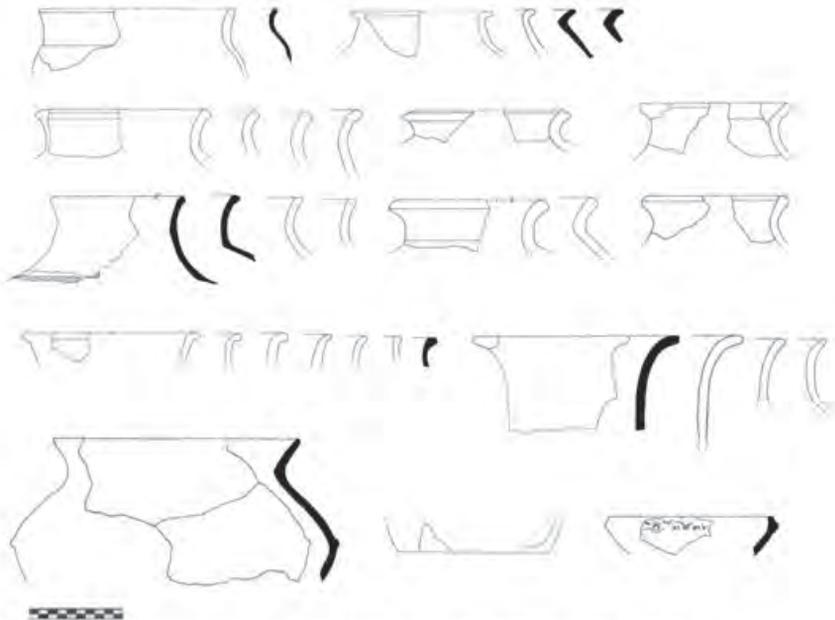
Fondo de plato. vajilla Tuma Anaranjado Zuleapa Blanco



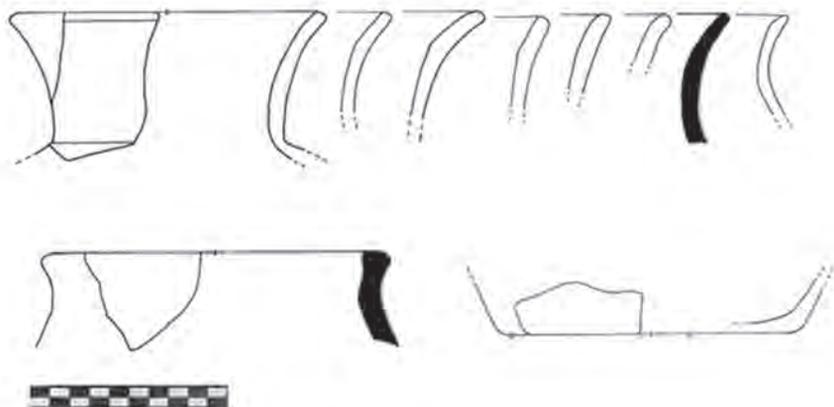
borde de cuenco hemisférico. Vajilla Tuma Anaranjado Zuleapa Blanco



Borde de sahumador a copa decorados en el interior a relieve (a, c, e) y por incision (b, d), vajilla Tec

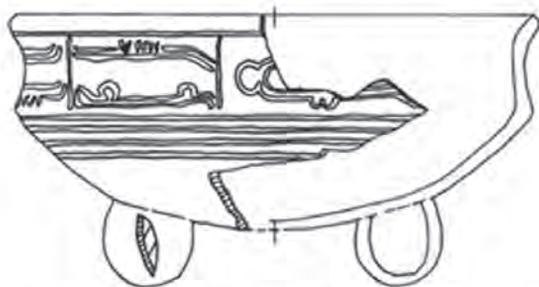


Borde, cuello, pared decorada por impresion de dedos y fondo de olla. Vajilla Canoa Budo Tonapac



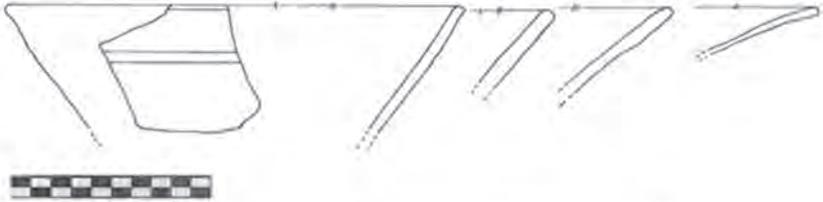
Borde, cuello y fondo de olla, vajilla Putzapue Kokacpan

Fase Pechá

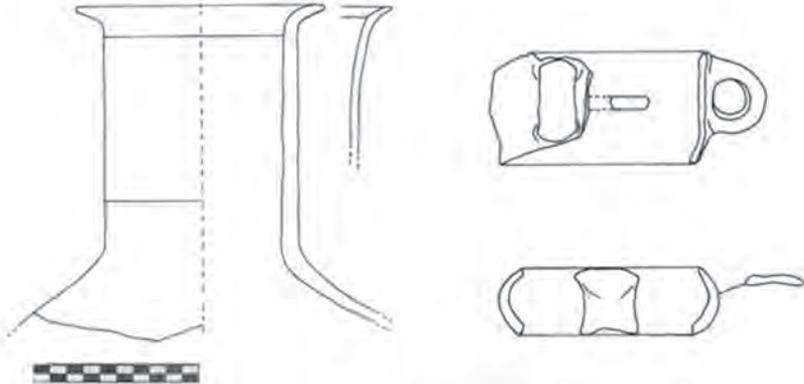


Cajete tripode inciso
con soporte a sonaja.
vajilla Plomisa Tumbador Incised

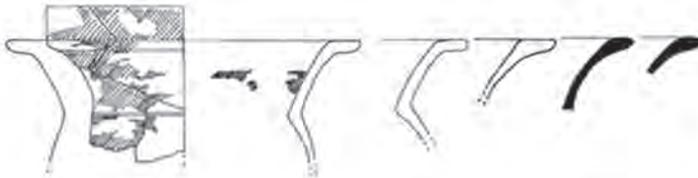
Fase Quejpomó



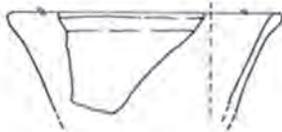
Borde de cajete a paredes divergentes rectas. Vajilla Tuma Anaranjado Napoua



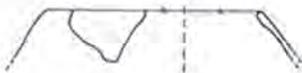
Borde cuello y asa de olla. Vajilla Tuma Anaranjado Tongba



Borde de olla pequeña con pintura guinda en la parte plana del borde y engobe negro en el exterior. Vajilla Pihpa Hama



Borde de cajete a paredes divergentes y rectas. Vajilla Pihpa Hama



Borde de tecomate. Vajilla Pihpa Hama





Cajetes de paredes divergentes rectas con borde de extroflexo y fondo plano. Vajilla Pihpa Tuh



Borde de cuenco hemisférico. Vajilla Pihpa Tuh

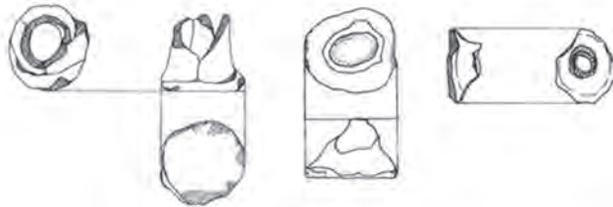


Borde de plato. Vajilla Pihpa Tuh

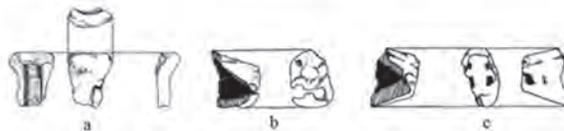


Borde de cajete hemisférico. Vajilla Pihpa Tuh

Borde de vaso. Vajilla Pihpa Tuh



Soporte a sonaja de cajete tripode. Vajilla Pihpa Tuh

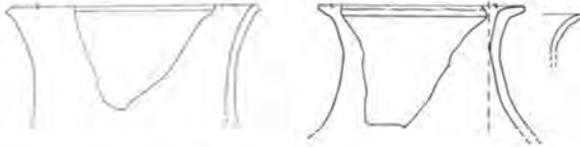


Mango de sahumador (b, c) en forma de cara de felino. Vajilla Pihpa Tuh

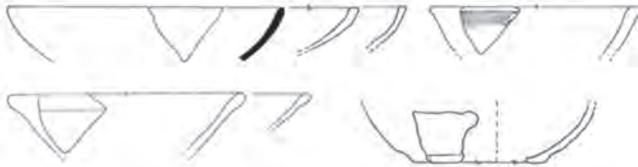




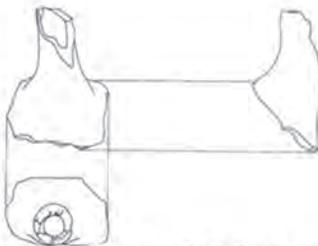
Borde de olla pequeña. Vajilla Poyo Tzica



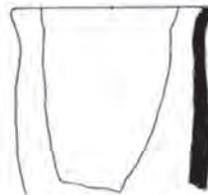
Borde de olla. Vajilla Poyo Tzica



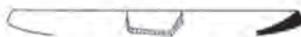
Cuenco hemisférico con borde extroflexo y fondo plano. Vajilla Poyo Sequet



Sahumador a copa con mango. Vajilla Poyo Sequet



Vaso con borde extroflexo. Vajilla Poyo Sequet

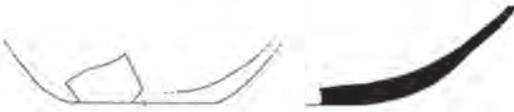


Borde de plato. Vajilla Poyo Sequet

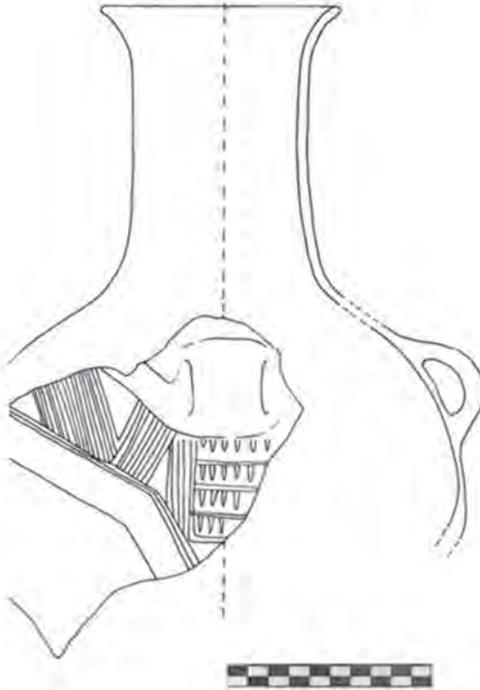




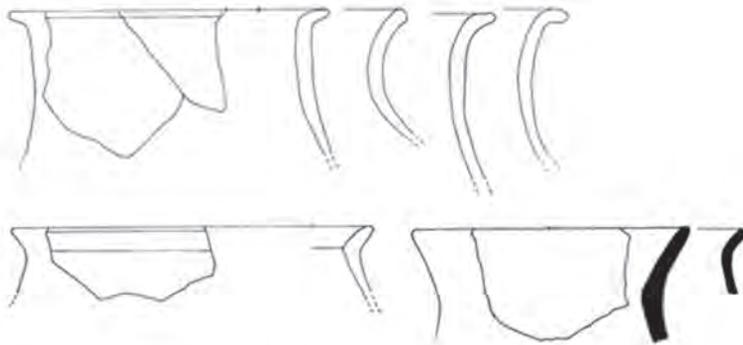
Borde y cuello de olla con pintura roja. Vajilla Poopo



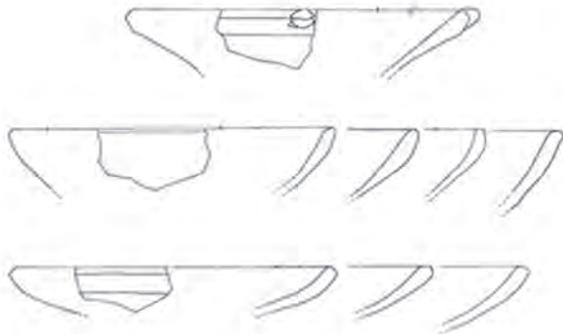
Fondo de olla. Vajilla Poopo



Olla de cuello alto y tres asas con pintura de figuras geométricas. Vajilla Poopo



Borde y cuello de olla. Vajilla Cuc Tzusna



Borde de cuenco hemisférico. Vajilla Cuc Tzusna



Bibliografía

Adams, Richard E. W., 1971, *The ceramics of Altar de Sacrificios*, Peabody Museum Cambridge, Massachusetts, USA

Ball, Joseph W., 1980, *The archaeological ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico*, N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

Berlin, H., 1956, "Late pottery horizons of Tabasco Mexico", en *Publication 606 of the Carnegie Institution of Washington*, Washington pp. 95-153.

Beyer, Bernd F, 1988, *Mesoamérica tolteca. Sus cerámicas de comercio principales*. UNAM, México

Bryant, Douglas D., Clark, John E., Cheetham, David, 2005, *Ceramics Sequence of the Upper Grijalva Región, Chiapas, Mexico*, N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

Culbert, T. Patrick, 1965, *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico*, N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

Domenici, Davide, 2002, *Gli Zoque del Chiapas. Archeologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio Editrice, Bologna.

—, (en prensa a), "Arqueología de la selva El Ocote, Chiapas", en *Zoques y mayas: miradas italianas*, a cura di Davide Domenici e Piero Gorza, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

—, (en prensa b), “Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Higo, Selva El Ocote (Ocozocoautla, Chiapas)”, en *Actas de la Tercera Reunión de Investigadores del Área Zoque, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*.

Evelin, C. Rattray, Jaime Litvak K., Clara Diaz O., 1981, *Interacción cultural en México central*, UNAM, México.

Gifford C. James, 1960, “The type-variety method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena”, en *American Antiquity*, vol.25, núm. 3, pp.340-347.

Lee, Thomas A. Jr., 1974a, *Mound 4 excavation at San Isidro, Chiapas, Mexico*. N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

—, 1974b, “The Middle Grijalva Regional Chronology and Ceramic Relations: a Preliminary Report”, en Hammond N. (editor), *Mesoamerican Archaeology*, Duckworth, pp. 1-20.

Lee, Thomas A. y Linares Villanueva Eliseo, 2002, “Cerámica arqueológica del río La Venta, Chiapas”, *Pueblos y fronteras*, vol. 4, pp. 93-123, Proimmse-IIA-UNAM, México.

Lowe, Gareth W., Lee Thomas A. Jr., Martínez Eduardo E., 2000, *Izapa: una introducción a las ruinas y los monumentos*, Libros de Chiapas.

Noguera, Eduardo, 1965, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, UNAM, México.

Peterson, Fredrick A., 1963, *Some Ceramics from Mirador, Chiapas, Mexico*, N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

Piña Chan, Roman, Navarrete Carlos, 1966, *Archaeological Research in the Lower Grijalva Region, Tabasco and Chiapas*, N.W.A.F., Brigham Young University, Provo, Utah.

Smith E., Robert, Willey R. Gordon, Gifford C. James, 1960, "The type-variety concept as a basis for the analysis of maya pottery", en *American Antiquity*, vol.25, núm.3, pp.331-340.

Symonds, Stacey, Cyphers Ann, Lunagómez Roberto, 2002, *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*, UNAM, México.

Arquitectura zoque prehispánica en El Higo, selva El Ocote, Chiapas

Arianna Campiani*

Introducción

En calidad de arquitecta el trabajo que desarrollé en la selva El Ocote en el marco de las temporadas 2003 y 2004 del Proyecto Arqueológico Río La Venta (véase Domenici, en este volumen), ha finaliza con una primera descripción y clasificación tipológica de las evidencias arquitectónicas que, con base en el análisis de las mamposterías, las superposiciones visibles en la superficie y con la comparación de los datos de excavación, permiten proceder a formular hipótesis preliminares acerca de la sucesión cronológica de las estructuras, así como sobre su evolución tipológica y su pertenencia a grupos sociales específicos².

Anticipando aquí uno de los datos derivados principalmente de la excavación, podemos afirmar que los vestigios arquitectónicos analizados se remontan a dos distintas épocas, correspondientes a las dos fases de ocupación identificadas en el sitio: El Higo. La primera corresponde al Clásico Tardío-Terminal (CA. 600-1000 d.C.), mientras que la segunda corresponde a un periodo comprendido entre el final del Posclásico Temprano y el final del Posclásico Tardío, es decir a un periodo

* Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

² Coppola, *L'evoluzione delle tecniche costruttive*, p. 43-46.

que corresponde aproximadamente al 1200-1500 d.C. (véase Domenici, en este volumen). En seguida se expondrán los resultados obtenidos a través del análisis de las características espaciales y arquitectónicas del sitio El Higo.

Características espaciales

El sitio El Higo (figura 1), ubicado en la cumbre y en las laderas de una colina cárstica residual, se extiende sobre un área aproximada de dos hectáreas y se articula con varias terrazas parcialmente remodeladas cuyos lados son contenidos, en la mayoría de los casos, por murallas de grandes bloques de piedra caliza. El nivel más alto del sitio está ocupado por la plaza principal, caracterizada por un suelo aplanado artificialmente con grandes bloques de caliza y donde aún quedan huellas del antiguo empedrado.

Si las vertientes meridional y oriental de la plaza están contenidas por murallas verticales que alcanzan los 4 m de altura (también constituidas de grandes bloques de caliza de forma irregular y aparentemente puestos en seco), las vertientes septentrional y occidental están detenidas por paramentos escalonados edificados con lajas de caliza bien careadas. Tanto las murallas como los paramentos escalonados, en donde a veces se puede observar la interacción con la roca madre, muestran en varios puntos evidencias de remodelaciones. La muralla oriental es la que presenta la mayor discontinuidad en la técnica constructiva del paramento debido en nuestra opinión a una obra de consolidación durante la misma época de edificación. Esta hipótesis es reforzada por el hecho de que se observa en todos los lados de la terraza principal hacia las terrazas norte y oeste, un tentativo de contención posiblemente de derrumbes ocurridos en la fase de abandono, a través de la acumulación de montones de piedras no careadas.

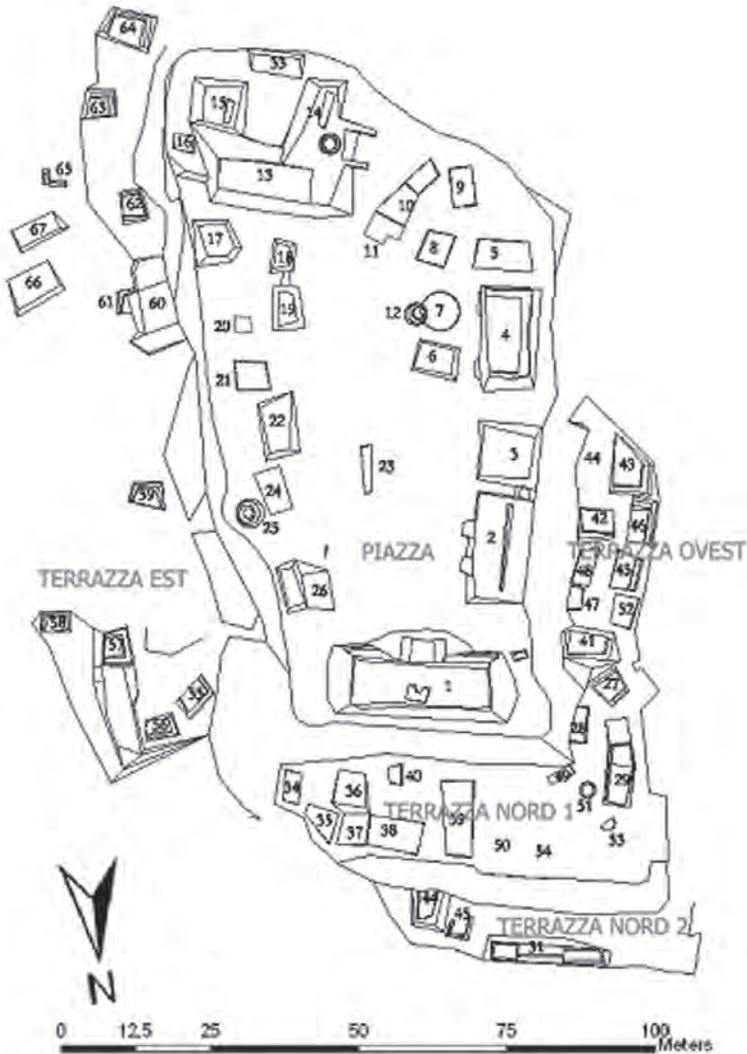


Figura 1. Mapa del sitio de El Higo.

Las estructuras de la plaza se disponen principalmente sobre sus cuatro lados, delimitando un amplio espacio central. El lado norte está dominado por un edificio monumental (Estructura 1), el más importante

y mejor conservado de todo el sitio, el lado oeste se caracteriza por el alineamiento de tres estructuras (estructuras 2, 3 y 4) de carácter monumental y de tamaño considerable y aparentemente similares desde el punto de vista tipológico, las cuales se componen de un basamento artificial que supera el metro de altura y accesible gracias a la presencia de una escalinata ubicada en la parte central de la fachada.

La esquina suroeste de la plaza, en cambio, presenta cuatro plataformas de dimensiones modestas (estructuras 5, 8, 9 y 10), en pésimo estado de conservación, cuya disposición sugiere un conjunto sin evidentes relaciones con las construcciones del lado oeste, arriba descritas. Una estructura circular (Estructura 12) caracterizada por estar construida arriba de una plataforma también circular, se observa en proximidad del mismo complejo suroccidental de estructuras.

El lado oriental de la plaza, contrastando con el lado occidental, presenta estructuras muy disímiles entre sí. Si algunas de ellas (estructuras 18, 19, 22) parecen tipológicamente asimilables a las del lado oeste, las otras son más bien plataformas bajas (Estructura 24, 26) con una estructura circular (Estructura 25) que se asimilan a las de la esquina suroeste.

La esquina suroriental de la plaza, en cambio, está ocupada por un gran conjunto cuadrangular de estructuras que delimitan un patio central (estructuras 13, 14, 15 y 33). Por lo menos una estructura circular (Estructura 14bis) está evidentemente superpuesta a los basamentos que conforman dicho cuadrángulo.

Unos 8 metros más abajo del nivel de la plaza, en correspondencia de sus lados norte y oeste, se desarrolla una terraza plana que se dividió desde un punto de vista espacial en Terraza Norte I y Terraza Oeste; en estas zonas descansan numerosas estructuras que parecen articularse en dos sectores de carácter habitacional, uno al norte y uno al oeste. La Terraza Norte I, correspondiente al Sector I de excavación, se caracteriza por la presencia de seis estructuras (estructuras 34, 35, 36, 37, 38 y 39) construidas bajo la fachada norte de los palacios monumentales y articulados alrededor de dos patios comunicantes; destaca en el patio occidental una estructura circular (Estructura 40). Un espacio aparentemente sin estructuras en la cercanía de la esquina noroeste de la

terrazza corresponde probablemente al área de acceso a las terrazas y al conjunto monumental y divide el sector habitacional norte (Sector I) del sector habitacional oeste.

El lado oeste de la terraza resulta, de hecho, fuertemente colonizado, sobretodo en su extremidad meridional. Se pueden distinguir dos grupos de estructuras: uno, más septentrional, constituido por dos estructuras circulares (estructuras 51 y 53) y por pocas plataformas (estructuras 27, 28, 29, 49), posiblemente relacionadas, desde el punto de vista funcional, a las vías de acceso al sitio (véase *infra*); el otro, más meridional, delimitado al norte por una estructura de tamaño considerable (Estructura 41) y por ocho estructuras (estructuras 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48 e 52) que aparentemente corresponden a un conjunto habitacional donde las construcciones se articulan alrededor de dos espacios contiguos, si bien no tan definidos como los patios del Sector I.

La Terraza Este, que se desarrolla a un nivel más bajo con respecto al plano de la plaza, se caracteriza por la presencia de estructuras de dimensiones modestas, la mayoría de ellas aisladas (estructura 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65) o en pares (estructuras 55-56, 66-67); estas construcciones se apoyan a los desniveles naturales del terreno y muchas veces aprovechan los afloramientos de roca caliza como parte basal de los muros perimetrales. Si bien no existen en esta área sistemas de patios bien definidos, es evidente que cada estructura se asocia a un espacio plano frontal, es el caso, por ejemplo, de las estructuras 55 y 56. Si las terrazas Norte 1, Oeste y Este se desarrollan a un nivel inferior con respecto a lo de la plaza, sobre la vertiente septentrional de la colina se observa la presencia de otras terrazas más baja: destaca la llamada Terraza Norte 2, que se caracteriza por la presencia de seis estructuras de dimensiones y tipología extremadamente heterogéneas. En su extremo occidental se observan tres plataformas en mal estado de conservación. El frente septentrional de la terraza está delimitado por un gran basamento (Estructura 31), compuesto en gran parte por piedras no careadas sobre el cual descansan dos estructuras menores; sobre el lado oriental de la terraza se observa en cambio una estructura en forma de C de notables dimensiones (Estructura 45), y la Estructura 45, cuyo perímetro no es claramente reconocible. El piso de la Terraza Norte 2

sigue hasta dar vuelta a la esquina noroccidental de la Terraza Norte 1, conectándose con el nivel natural de donde desplanta el muro perimetral que detiene la Terraza Oeste. La vertiente que une la Terraza Norte 2 a la más alta Terraza Norte 1 era probablemente escalonada, aunque el abundante derrumbe y la cantidad de vegetación no han permitido una observación detallada de la misma.

Otras terrazas se encuentran a niveles más bajos, saliendo de la cima del cerro y fueron identificadas a través de los recorridos de superficie aunque no fue posible una descripción detallada de las estructuras que aquí se encuentran; se habla en este sentido de las terrazas 3, 4 y 5.

La somera descripción del asentamiento arriba delineada incluyó, por supuesto, estructuras de diferentes épocas de ocupación del sitio. Podemos anticipar que, con base en los datos de excavación, la mayor parte de los edificios monumentales de la plaza principal parecen remontarse a la primera fase de ocupación, si bien en varios casos se observaron evidencias de remodelaciones más tardías. Al contrario, las bajas plataformas del lado oriental y de la esquina suroccidental de la plaza parecen remontar a la segunda fase de ocupación, así como las estructuras circulares. Las estructuras ubicadas sobre las terrazas de gradantes en las laderas de la colina son, en su gran mayoría, referibles a la segunda fase de ocupación, si bien no se pueda excluir que en varios casos ellas hayan cubierto edificios de la primera fase. Por ejemplo, la excavación del Sector I puso en luz la presencia de la estructura 38sub, un gran baño de vapor³ intencionalmente enterrado y utilizado como base para la edificación de la plataforma 38 en el transcurso de la segunda fase de ocupación (véase Zurla).

³ Agrinier, *La casa de baños de vapor...*, pp. 29-32. Se trata de una estructura casi idéntica a la que Pierre Agrinier excavó en el sitio de San Antonio.



Figura 2. Vías de acceso al sitio El Higo.

Un caso parecido podría ser la Estructura 31 y el paramento escalonado en frente de ella: su conformación sugiere que en transcurso de la primera fase dichas estructuras pudieran haber delimitado una cancha

para el juego de pelota, posteriormente dañada por las remodelaciones que esta área sufrió en el transcurso de la segunda fase de ocupación. A este propósito, observamos que El Higo es el único de los grandes sitios del Clásico Tardío de El Ocote en donde no se ha identificado la presencia de una cancha para el juego de la pelota, elemento constitutivo de todos los grandes centros monumentales mesoamericanos.

Efectivamente, la superposición entre las evidencias de las dos fases de ocupación implicó radicales cambios en la articulación formal y funcional del sitio (figura 2). Un caso evidente, por ejemplo, es lo relativo a las vías de acceso y de circulación interna al sitio, donde observamos que, en el transcurso de la segunda fase, la construcción de las numerosas plataformas habitacionales en las diferentes terrazas y el trabajo de contención de los derrumbes que, como antes fue planteado, durante el periodo de abandono afectaron los muros de contención y los paramentos escalonados e impusieron la definición de nuevas vías de acceso a la parte alta del sitio. Si bien hay evidencias de que las viejas vías de acceso fueron mantenidas, por lo menos dos nuevas vías de subida a la plaza principal fueron abiertas en correspondencia de las terrazas Norte 1 y Este, aparentemente para conectar la plaza con los nuevos complejos habitacionales que en tales terrazas fueron edificados.

Metodología adoptada

La prospección (observación preliminar de los elementos en la superficie) resulta una técnica que aporta elementos de insumo básicos para el análisis de los antiguos vestigios. Los procesos constructivos empleados y la calidad de los acabados reflejan no sólo una cuestión de estilo, sino los avances en los modos de construcción y por ende en el desarrollo de la estructura social y además, pueden sugerir diferenciaciones de tipo jerárquico⁴.

El análisis de los elementos arquitectónicos en todos sus componentes, entonces, debe poder proveer respuestas sobre la construcción y modificación del espacio que el hombre necesita para vivir y desarrollar

⁴ Hansen, *Ideología y arquitectura*, p. 72-108.

sus actividades sobre los cambios sociales y culturales que lo llevaron a crear un propio estilo representativo o a la elección de una técnica en lugar de otra⁵.

El medio que puede avalar una investigación de este tipo es lo que se basa, entonces, en la observación de los elementos arquitectónicos y en su descripción. Estas observaciones, necesariamente tienen que ser acompañadas del correlato de las excavaciones arqueológicas y sus materiales asociados. En este sentido se creó para el trabajo de campo, una ficha de levantamiento estándar (figura 4), que se aplicó en cada estructura; sin embargo la ficha se crea según el tipo de aspectos de la realidad que se quieren explicar.

La ficha contiene variables específicas que hacen referencia tanto a las características espaciales como a los aspectos arquitectónicos y constructivos; se incluyen también consideraciones sobre el estado de conservación, donde se decidió poner tres categorías: “Bueno”, “Regular” y “Malo”; se incluye la localización e información que concierne a los aspectos constructivos como el tipo de planta, las características de los muros y de su mampostería y las técnicas adoptadas. Los datos de los aspectos arquitectónicos evidencian entre otros las medidas y la posible división interna de los espacios, las indicaciones relativas a la presencia de una plataforma de base y su naturaleza, ya sea artificial o natural. Cada descripción se acompaña con la ubicación planimétrica, croquis y documentación fotográfica. Las observaciones conclusivas, parte integrante de la ficha, contienen todas las notas y comentarios que no se insertaron en los rasgos arriba descritos. Recolectando los datos de esta forma se intenta crear una base objetiva de informaciones útiles para posteriores interpretaciones o diferentes tipos de análisis.

El objetivo de tal ficha es el de proceder a una descripción que permita una primera diferenciación tipológica, paso preliminar y necesario para lograr la elaboración de las hipótesis relativas a las relaciones entre los diferentes patrones constructivos y la función de las estructuras en el contexto urbano y en su asociación con grupos sociales específicos, además de proveer información vinculada con la cronología del sitio.

⁵ Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. IX.

<p>FICHA DESCRIPTIVA</p> <p>Sitio: Misión año: N° estructura: Excavada: Tipo estructura:</p> <p>Decoración: Estado de conservación (1= bueno, 2= regular, 3= malo): Orientación: Formas macroscópicas de degrado: Base de la estructura : Dimensiones en planta:</p> <p>Altura sobre el nivel del terreno: Materiales: Adyacencias: La estructura se asocia a un patio: Orientación de la estructura con respecto al patio: Frente de la estructura: Acceso: Presencia de escalinatas: Presencia de alfardas: Posición de la escalinata: Dimensiones peldaños:</p> <p>Conservación Lado Norte: Dirección del derrumbe: Conservación Lado Sur: Dirección del derrumbe : Conservación Lado Este : Dirección del derrumbe : Conservación Lado Oeste : Dirección del derrumbe : Esquinas: Relleno: Tipo de técnica constructiva: N° hilares (espesor muros): Dimensiones bloques: Uso de argamasa: Tipo de argamasa: Presencia de un piso:</p> <p>Presencia de divisiones internas de los espacios: Materiales asociados (cerámica, lítica, otros materiales): Observaciones:</p>

Tabla 1. Ficha descriptiva.

La arquitectura de El Higo

El análisis de los datos recolectados con la ayuda de la ficha nos llevó a la identificación de seis tipologías arquitectónicas que nos permitieron proceder a una primera clasificación para obtener indicios útiles en términos de atribución cronológica y de interpretación funcional de las mismas.



Figura 3. Las tipologías de El Higo.

Edificios con fachada decorada. Una primera tipología arquitectónica en El Higo está representada por la Estructura I, la mayor y más imponente del sitio. Se trata de una estructura en forma de paralelepípedo de base rectangular (6.60 x 22.10), aparentemente maciza (es decir sin algún acceso o espacio interno), que se levanta sobre un basamento rectangular constituido por dos escalones de bloques de caliza. El paramento inferior, sin decoraciones, es un talud que se desarrolla a una altura de aproximada de 1.30 m con una inclinación de unos 10° respecto a la vertical. Los bloques de caliza que lo constituyen están bien careados; la técnica de trabajo es aquí más refinada, ya que para conferir la inclinación al talud se cortaron los bloques de manera específica, sobre todo en las esquinas en donde éstos son de forma tronco-piramidal. Sobre el talud el paramento se vuelve vertical, con un tablero atravesado por dos cornisas salientes horizontales constituidas por lajas de piedra caliza de grandes dimensiones. Entre las dos cornisas una decoración contribuye a caracterizar el edificio: cuatro pilastras en las esquinas y otros dos en los lados largos marcan de manera simétrica el ritmo de la fachada.

El edificio se encuentra en buen estado de conservación, aunque los lados cortos este y oeste están derrumbados. Su derrumbe se puede atribuir a la presencia de los pequeños pilares esquineros que, posiblemente por el débil amarre con los muros perimetrales, parecen haber constituido el punto de ruptura y provocado el deslizamiento del paramento. Al centro del frente meridional del edificio, es decir de la fachada que se asoma sobre la plaza principal, se adosa una escalinata con alfardas que, juzgando con base en las evidencias *in situ* y la cantidad del derrumbe, parece no haber alcanzado la cumbre del edificio, sino que llegaba solamente a la altura de la primera cornisa. Las gradas son muy empinadas, ya que su altura es doble con respecto a su profundidad; se ha calculado que para alcanzar la primera cornisa la escalinata debió tener 16 escalones. Las lajas de piedra que componen las alfardas están bien careadas, con un corte inclinado que sigue el movimiento de la escalinata.

La cubierta plana de la cumbre del edificio presenta un empedrado de lajas de caliza, ya que la escalinata no alcanza la cumbre del edificio, no queda claro si ésta fue de alguna manera accesible: es posible que en

un primer momento no lo fuera, pero seguramente sí en el inicio de la segunda fase de ocupación (Postclásico Temprano), cuando allí se edificó (reutilizando las lajas de la cubierta) la pequeña Estructura Ibis en donde fue enterrada una ofrenda (Sector V de excavación).

Si bien no se observaron huellas de argamasas y enlucidos, es muy probable que las lajas de caliza finamente careadas hayan sido unidas con argamasa y que las paredes fueran cubiertas por un enlucido de cal, posiblemente pintado. Hay que subrayar la presencia de cuñas de caliza puestas para rellenar los más grandes intersticios entre las lajas.

La tipología de los edificios con fachadas decoradas por motivos geométricos obtenidos a través de la combinación de cornisas, molduras y paneles salientes es sin duda la más característica de la arquitectura de El Ocote. Edificios parecidos, caracterizados por una decoración análoga a la que en el mundo zapoteca se conoce con el nombre de “doble escapulario”, están presentes en muchos de los principales sitios de la región. En sitios como El Tigre o El Cafetal, por ejemplo, el edificio de este tipo ocupa una posición análoga a la de El Higo: en El Tigre el edificio decorado ocupa un lado entero de la plaza principal, mientras que en El Cafetal se encuentra aproximadamente al centro de la misma. En los sitios de dimensiones mayores, como López Mateos y Varejonal, se observa la presencia de más de un edificio de este tipo, siempre ubicados en posiciones relevantes de la plaza central. Las características constructivas de los edificios y su presencia en sitios monofase como El Tigre, indican claramente que la construcción de este tipo de estructuras se remonta al Clásico Tardío⁶.

Una diferencia importante se puede observar entre la Estructura I de El Higo y las estructuras que acabamos de mencionar, además de la ya mencionada diferencia relativa al motivo decorativo: si el edificio de El Higo es macizo, sin espacios internos, en los demás hay un cuarto interno accesible gracias a un vano ubicado sobre una de las fachadas; el cuarto presenta a veces nichos que se abren en las paredes. La peculiaridad del caso de El Higo pudiera explicarse de dos maneras: o se trata simplemente de una variante de la tipología más común, o, en cambio, como

⁶ Domenici, *Gli Zoque del Chiapas*, p. 197.

en el caso de otras estructuras monumentales excavadas en el mismo sitio, los espacios internos pudieran haber sido artificialmente rellenos en el transcurso de las remodelaciones que afectaron muchos edificios tanto en la primera fase de ocupación del sitio como en la segunda. Si la ausencia de accesos cerrados parece avalar la primera hipótesis, algunas diferencias en la textura de la fachada pudieran sugerir la presencia de remodelaciones. Solamente la excavación arqueológica podrá aclarar el problema, que por ende queda por el momento abierto.

Estructuras monumentales sobre basamento. Esta tipología incluye las principales estructuras monumentales de El Higo, excluyendo la Estructura I. Se trata de edificios cuadrangulares sobre basamento, edificados con bloques bien careados de caliza y caracterizados por la presencia de una escalinata central de acceso, a menudo caracterizada por alfardas. Ejemplos de esta tipología son las estructuras 2, 3, 4, 18, 19 y 22 de El Higo, todas ubicadas sobre los lados largos de la plaza central.

La observación superficial indica que el nivel más alto de dichas estructuras es muchas veces ocupado por un amplio cuarto rectangular en la parte posterior, frente al cual se encuentra un área porticada que se abre hacia la plaza y delimitada por muros perimetrales que dejan libre el frente de la estructura. La parcial excavación de la Estructura 2 (Sector II) ha demostrado que las evidencias visibles en la superficie se remontan al Postclásico Tardío y que son el fruto de remodelaciones de una estructura original del Clásico Tardío, también caracterizada por la asociación entre un cuarto posterior y un área porticada anterior; la limitada altura de éstas, además, sugiere que los basamentos funcionaran como base para palos de madera que sustentaban cubiertas (techo del cuarto y del área porticada) constituidas de material perecedero. El lado corto septentrional de la Estructura 2 de época clásica presenta un nicho interno.

Esta tipología es también característica de los sitios monumentales de El Ocote. Edificios parecidos, de hecho, se asoman sobre las plazas centrales de sitios como El Tigre, El Cafetal, Alto del Zapote, López Mateos, Varejonal, etcétera⁷. En el caso de El Tigre, donde la ausencia de reocupaciones posclásicas permite un detallado análisis de las construc-

⁷ Domenici, *op. cit.*, 197 páginas.

ciones clásicas, es evidente cómo la presencia de nichos en las paredes internas sea un rasgo característico también de esta tipología constructiva. La observación de las estructuras en los sitios mencionados muestra que como la asociación entre cuarto posterior y área porticada no es constante, existiendo casos en donde la cumbre del edificio está ocupada sólo por un cuarto o por un área porticada. En algunos casos se observa la presencia de nichos que se abren sobre el lado externo de las paredes de los lados cortos. Esta tipología de edificios está usualmente edificada con lajas de caliza finamente careadas; el hecho de que la misma técnica haya sido utilizada también en las remodelaciones posclásicas depende probablemente tanto de la reutilización de material constructivo sacado de edificios clásicos como del empleo de una técnica de construcción más fina en asociación con ciertas tipologías edilicias. Además, la excavación de la Estructura 2 de El Higo ha mostrado el uso de argamasa para amarrar las lajas así como de enlucidos que cubrían las paredes.

Las Plataformas son rectangulares y se levantan pocos centímetros (15-20) sobre el nivel del terreno, conformadas por cuatro hileras de piedras conteniendo un relleno de pequeños bloques de caliza que favorecía el drenaje de las aguas e impedía la exposición a la humedad del terreno, sirviendo como base para un piso o apisonado. Normalmente son de dimensiones modestas y no se observan divisiones internas de los espacios; suponemos que se trata de bases para chozas de material perecedero. Plataformas de este tipo son sumamente comunes en todos los sitios de El Ocote. El análisis de superficie permitió observar que las plataformas que pertenecen al Clásico Tardío parecen edificadas con bloques de mayores dimensiones relativamente bien careados; las plataformas más tardías, en cambio, presentan una técnica constructiva menos refinada y a veces se constituyen de bloques no careados.

El Temazcal (Estructura 38sub) que se encuentra debajo de la Estructura 38 y no aparece en el mapa, se trata de un espacio semisubterráneo de aproximadamente 9.28 x 2.95 m, caracterizado por la presencia de dos bancas que corren a lo largo de los lados mayores. El acceso al cuarto se constituye de una pequeña antecámara accesible a través de escalones desde la superficie. Originalmente los muros de la estructura debían salir de la superficie del terreno, sustentando una techo de mate-

rial precedero (vigas y ramas) cubierto por una capa de lodo, de la cual se encontraron fragmentos con huellas de vegetales. El espacio interno, como el del Montículo 5 de san Antonio excavado por Pierre Agrinier, se utilizaba como baño de vapor, en el cual, debido a la ausencia de piedras aptas para este fin, se calentaban fragmentos de ollas domésticas de barro, sobre las cuales se vertía el agua para obtener el vapor. El tamaño y la ubicación de la Estructura 38_{sub} sugiere que dicho temazcal tuvo una función pública, posiblemente de tipo ritual.

Las Estructuras en C y L, es una de la tipologías numéricamente más relevantes en El Higo y son frecuentes en las terrazas sobre las laderas del cerro (por ejemplo, estructuras 36, 42, 43, 55, 56, 57, 59, 62, 63 y 64). Se trata de plataformas rectangulares, cuyo tamaño medio es de 6 x 3 metros y cuyo piso está a pocos centímetros con respecto al nivel actual del terreno (20-30 cm.). Sobre estas plataformas se levantan paredes bajas perimetrales (máximo 120 cm de altura) sobre uno de los lados mayores y sobre uno (estructuras en L) o dos (estructuras en C) lados menores. El frente abierto de la estructura se abre siempre sobre un patio o sobre un espacio plano. En este caso también debemos suponer la existencia de pilastras o palos de madera que sustentaran una cubierta de material vegetal. Estructuras en forma C o L son comunes en varios sitios de El Ocote y en los menores parecen constituir el módulo mínimo habitacional. La técnica constructiva que las caracteriza y su localización en el sitio de El Higo, nos hizo suponer que pertenecen a la segunda fase ocupacional.

Estructuras circulares. Estas estructuras, comúnmente llamadas “corralitos”, se componen de un muro circular de unos 40-50 centímetros de altura y de diámetro variable de entre 1.5 y 3 metros. Presentan una entrada que permite acceder a su interior, son muy solidas debido al notable espesor de los muros. En dos casos (14bis y 12), tales estructuras se conectan a plataformas circulares empedradas, dotadas de dos jambas que delimitan un acceso. Si bien varias de ellas fueron excavadas, su función es desconocida. En El Higo aparentemente se observa la asociación entre un “corralito” y un grupo de plataformas habitacionales. La presencia de un piso pintado en la estructura 12 sugiere descartar la posibilidad de que se trate de simples chozas o trojes; a nivel

especulativo sugerimos una función de carácter ritual. Estructuras circulares parecidas se encuentran en varios sitios de El Ocote, donde a veces conforman conjuntos sin asociación con otros tipos de edificios. La excavación y observaciones relativas a superposiciones superficiales indican claramente que las estructuras circulares se remontan a la segunda fase de ocupación del área, no se observan, de hecho, en sitios monofase como El Tigre.

Análisis de las técnicas constructivas

Como dijimos, nuestro análisis se concentró además que en las características formales de las estructuras, en la observación de la textura de los muros y de las técnicas constructivas. La realización de ábacos tipológicos de las mamposterías encontradas ha permitido evidenciar semejanzas y diferencias entre estructuras pertenecientes a los diferentes tipos arriba descritos. El elemento más evidente es, sin duda, la homogeneidad de las estructuras asignadas a la primera fase de ocupación de El Higo. La Estructura 1, las más antiguas versiones de la Estructura 2, la Estructura 38sub y los cuerpos de las estructuras que delimitan el cuadrángulo monumental suroriental (posiblemente una residencia de *elite*) comparten una técnica muy fina: las lajas y los bloques, de tamaño medio-grande, resultan perfectamente trabajadas y careadas, bien dispuestas en hileras con puntos de unión desfasados, con espesor relativamente constante, que forman muros planos y regulares. Dicha técnica constructiva parece determinada tanto por la temporalidad como por la función, pública o ceremonial, de las estructuras. Sin embargo, las pocas plataformas habitacionales que parecen remontarse a la primera fase de ocupación (como la Estructura 29 de la Terraza Oeste y varias otras identificadas en sitios menores) se caracterizan también por la utilización de lajas grandes y relativamente bien careadas.

Las estructuras en C o L, así como las estructuras circulares y muchas de las plataformas rectangulares (es decir, las estructuras que ocupan la mayor parte de las terrazas y la esquina suroccidental de la plaza, todas reconocidas como pertenecientes a la segunda fase de ocupación del sitio) se caracterizan por una mampostería relativamente burda: el somero

corte de los bloques no permite una perfecta adhesión de los mismos así que las hileras no están bien alineadas, condiciones que causaron abundantes derrumbes y una difícil lectura de las estructuras. Si en el caso de El Higo algunas de estas fueron evidentemente edificadas utilizando material sacado de estructuras anteriores, en donde las de la segunda fase no se encuentran en proximidad de otras más antiguas, los bloques a menudo tienen forma completamente irregular o están careados de manera muy burda. Más difícil es evaluar las tipologías de los muros de las estructuras de segunda fase destinadas a uso público o ceremonial. La excavación de la Estructura 2 ha demostrado que sus versiones posclásicas fueron edificadas con una técnica fina casi análoga a la de las estructuras de la primera fase. Sin embargo, el hecho de que estas remodelaciones hayan sido realizadas utilizando material constructivo sacado de estructuras anteriores, aunado a la falta de estructuras ceremoniales posclásicas edificadas *ex novo*, no permite llegar a conclusiones definitivas sobre la técnica más refinada de la segunda fase. En ambos casos es evidente una diferencia cualitativa entre estructuras públicas, ceremoniales o residenciales de *elite* y las de carácter habitacional más simple, lo que sugiere la existencia de una distinción de tipo jerárquico, además típica de muchos sitios mesoamericanos.

Conclusiones

Si bien al análisis que llevamos a cabo fue realizado mayormente sobre edificios no excavados, y por lo tanto en ausencia de información que permitan una segura adscripción cronológica y funcional, es de todas maneras posible proceder a algunas consideraciones preliminares relativas al uso y a la función de los espacios en el transcurso de las dos fases de ocupación de El Higo que asociamos a un cambio en el patrón de asentamiento.

Las estructuras correspondientes a la primera fase de ocupación, caracterizadas por una técnica constructiva extremadamente refinada, se concentran sobre todo en la plaza principal y corresponden evidentemente a edificios de carácter cívico-ceremonial, en consonancia con el carácter político-religioso de las actividades llevadas a cabo en los

centros monumentales mesoamericanos. Posiblemente con la única excepción de la Estructura 29, cuya función es oscura, también las evidencias de la primera fase encontradas en las terrazas del sitio parecen haber tenido una función pública o ceremonial, como lo demuestra el caso del gran temazcal del Sector I.

Estas observaciones, así como los resultados de los recorridos efectuados en los alrededores de El Higo, sugieren que en el transcurso del Clásico Tardío, El Higo, o por lo menos su parte central, fue constituido principalmente por edificios cívico-ceremoniales y posiblemente por un complejo residencial de *elite* (Sector IV) sucesivamente ampliado. Las áreas habitacionales correspondientes a grupos socialmente menos importantes, representadas sobretudo por plataformas rectangulares, estaban ubicadas a los pies de las laderas de la colina, cercanas a las áreas cultivables en el fondo de las dolinas.

En la segunda fase, por el contrario, cambios notables parecen haber afectado el patrón de asentamiento y el destino de los espacios internos al sitio. Como ha demostrado claramente la excavación del Sector I, áreas anteriormente destinadas a actividades públicas fueron ocupadas por conjuntos habitacionales que aparecen sobre todo en las terrazas circundantes a la plaza. Dicha construcción de áreas habitacionales alrededor de la plaza no se limitó a las terrazas: si bien algunos edificios de la plaza misma fueron remodelados y siguieron teniendo una función cívico-ceremonial (Estructura 2) también aquí aparecen grupos de plataformas, como en el caso de su esquina suroeste. Si bien la reutilización de material constructivo disponible *in situ* hace difícil una clara diferenciación cronológica entre las técnicas constructivas, es evidente una tendencia general hacia el uso de técnicas menos refinadas.

Evidentemente, las conclusiones aquí resumidas deben ser consideradas como sumamente preliminares. Su confirmación debe necesariamente derivar de trabajos de excavación, la interpretación del significado social y económico de las tendencias urbanísticas y técnicas observadas sobrepasa, sin duda, los alcances de este trabajo.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1966, “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, en *Boletín INAH*, núm. 25, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 29-32.

Andrews, George F., 1995, “Arquitectura maya” en *Arqueología mexicana*, II, Editorial Raíces, S.A. de C.V., México, p. 4-15.

Clark, John E. y Richard Hansen, (s/f), “The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court”, en Takeshi Inomata y Stephen D. Huston (editores), *Royal Courts of the Ancient Maya*, 2 vol., pp. 1-43.

Coppola, Giovanni, 2002, “L’evoluzione delle tecniche costruttive” en Marino, Luigi (a cura di), *Restauro di manufatti architettonici allo stato di rudere*, Alinea, Firenze, p. 43-46.

Domenici, Davide, 2002, *Gli Zoque del Chiapas. Archeologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio, Bologna.

Gendrop, Paul y Doris Heyden, et al. 1989, *Architettura mesoamericana*, 2a. edición, Electa, Milano, (trad. Anna Bacigalupo).

Hansen, Richard D., 2000, “Ideología y arquitectura: poder y dinámicas culturales de los Mayas del periodo Preclásico en las Tierras Bajas”,

en Silvia Trejo (editora), *Arquitectura e ideología de los antiguos Mayas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque*, México, pp. 72-108.

Manzanilla, Linda y Antonio Benavides, 1985, “Arquitectura doméstica en el área maya: el Formativo Tardío y el Clásico”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 5, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 1985 (Arquitectura Maya, núm. 2), pp. 3-16, México.

Manzanilla, Linda, 1987, *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte clásico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Marquina, Ignacio, 1990, *Arquitectura prehispánica*, edición facsimilar, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Muñoz Cosme, Alfonso, 1991, “Cédula para el levantamiento de datos arquitectónicos en estructuras arqueológicas” en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 14, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, (Arquitectura Maya, núm.6), pp. 79-82, México.

Norberg- Schulz, Christian, 1998, *Intenciones en arquitectura*, 2a. edición, Gustavo Gili, Barcelona.

Repetto Tió, Beatriz, 1977, “El estilo en la arquitectura maya como un posible auxiliar de las técnicas de fechamiento”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY*, Mérida, Año 5, núm. 25, julio-agosto de 1977, pp. 19-27.

Robina y Rothiot, Ricardo de, 1991, “Método para una investigación arquitectónica del área maya”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 15, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-92, México.

Siller, Juan Antonio y Víctor Rivera, 1991, “Reconocimiento Arquitectónico en las tierras altas de Guatemala, Petén Central, Río de la Pasión, bajo y alto Usumacinta: febrero-marzo de 1988. Consideraciones generales” en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 14, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991 (Arquitectura Maya, núm. 6), pp. 35-54, México.

García Targa, Juan, 1992-1993, “Unidades habitacionales en el área maya”, en *Boletín de Americanística*, núm. 42-43, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, año XXXIII, pp. 231-254, Barcelona.

Vargas Pacheco, Ernesto (compilador), 1995, *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Villalobos Pérez, Alejandro, 1992, *Urbanismo y arquitectura mesoamericana: una perspectiva*, tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Análisis antropológico físico de los restos óseos procedentes de la selva El Ocote, Chiapas, México

Linda Lambertini*

Esta contribución resume el trabajo de análisis antropológico físico de los restos esqueléticos procedentes de la Reserva Natural Selva el Ocote, en el oeste de Chiapas, que tuvo lugar durante el mes de abril de 2005, en el Centro Cultural de Los Altos de Chiapas, exconvento de Santo Domingo, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. El material procede de las temporadas de excavación del Proyecto Arqueológico Río La Venta, llevado a cabo por la Asociación La Venta de la ciudad de Treviso, en colaboración con la Universidad de Bologna y con la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, codirigido por Thomas A. Lee y Davide Domenici.

Resultados del análisis

El análisis fue llevado a cabo en materiales procedentes de distintos sitios: El Higo y Rastrojo del Nopal, ubicados al aire libre y Cueva del Lazo y Cueva del Camino al Infinito.

* Università di Bologna.

Los sitios al aire libre

El Higo

Del entierro del Sector 2, la única tumba hallada en el sitio, proceden dos hallazgos: US5 y US11. El entierro US5, cuyos restos estaban en el interior de una olla colocada en la cámara funeraria, está representado aproximadamente por el 60%-70% de la osamenta y muestra una constitución física muy robusta. De sexo masculino y aproximadamente de 40 años en el momento de la muerte, los restos óseos llevan las huellas de las condiciones patológicas padecidas a lo largo de la vida, debidas principalmente a problemas de anemia y a procesos inflamatorios, que dan testimonio de las adversas condiciones de vida; los dientes presentan una escasa evidencia de caries, probablemente gracias a la ingente cantidad de sarro que los reviste, que, produciendo un ambiente alcalino, impide el ataque bacterico. El individuo presenta un modelo de deformación craneana intencional del tipo tabular erecto y de variante intermedia.

La vasija que contiene los restos de US5 estaba asociada a los restos de un segundo individuo inhumado, US11, enterrado en la cámara funeraria, probablemente sentado. Los restos de este último, hallados en conexión anatómica, constituyen aproximadamente el 70% del esqueleto perteneciente a un individuo de sexo femenino y de edad joven: 15-20 años. Bajo el punto de vista de las paleopatologías, en el cráneo se han comprobado evidencias de *hiperostosis porótica*, o sea una lesión enlazada a la anemia e impresiones vasculares en el tabular interior de la calota craneana, lo que hace pensar en una inflamación a nivel de las meninges; los dientes, sin sarro, presentan una afección cariogena mucho más consistente que la de US5. El tipo de deformación identificado en el cráneo es tabular erecto, de variante llano frontal.

Cuadro sinóptico relativo al grado de sexualización de los individuos del
 Entierro 2 del sitio El Higo.

ESQUELETO	Grado sexual	Número caracteres	Grado sexual	Número caracteres	Grado sexual	Número caracteres	Sexo
	Cráneo	Cráneo	Pelvis	Pelvis	Total	Total	M o F
US5	+2,5	7			+2,5	7	M
US11	-1,2	10	-2	3	-1,6	13	F

Los restos hallados en la Estructura 36 corresponden a un individuo, o más probablemente a dos, representados por fragmentos de tibia y fíbula con marcas culturales póstumas: de hecho los segmentos llevan las marcas de una exposición al fuego y se utilizaron como instrumentos. El aspecto más evidente concierne a dos diáfisis de tibia, probablemente pertenecientes a un sujeto de edad adulta y de sexo masculino, con estigmas de *osteomielitis*, trabajadas a propósito en forma de cucharón (Tiesler y Cucina, 2005) o de lustrador de pieles. La tibia derecha fue cortada en la parte distal para demarcar el mango del instrumento, luego fue cortada la parte proximal, a través de la cresta lateral, y por fin la superficie de uso fue rascada y limpiada, utilizando la porción engrosada patológicamente como revés del cucharón. Encima del utensilio permanecen las marcas del uso que de él se hizo, hasta que fue roto, tal vez a propósito. De igual manera fue trabajada la diáfisis izquierda, en la que el mango fue obtenido en la porción proximal, y el cucharón en la distal.

Rastrojo del Nopal

De este sitio proceden los restos constituidos, la mayoría, por fragmentos craneales de un individuo, muy probablemente un adulto de sexo masculino cuyo cráneo presenta un aumento notable del espesor de la calota craneana, debido a una condición de anemia o a la enfermedad de Paget. Además estas evidencias tenían asociadas señales de *hiperostosis porótica*, siempre encima de la superficie del cráneo, también en relación a la anemia.

Paleopatologías halladas en los individuos procedentes de los sitios al aire libre.



Tibia derecha de US5 con cicatrices de *osteomielitis bilateral crónica*.



Cráneo procedente del sitio del Rastrojo del Nopal con un engrosamiento de origen patológico.



Detalle de la superficie porótica en la cara interior del hueso temporal izquierdo de US5.



Utensilio (cucharón o lustrador de pieles) obtenido de la diáfisis de la tibia izquierda engrosada patológicamente, procedente de la Estructura 36 del sitio El Higo.

Los sitios en cueva

Cueva del Lazo

Este contexto hipogeo comprende los restos de por lo menos diez individuos de edad infantil. Todos los hallazgos están en un excelente estado de conservación y presentan un color bastante homogéneo y una parcial momificación, lo que ha permitido preservar tejidos blandos, piel, cartílagos, pelo y uñas, además de tejidos de algodón y abundantes

restos orgánicos (alimentos y coprolitos humanos). El hecho de que en la mayoría de los casos la edad de los inhumados corresponde a los primeros años de vida, sin sobrepasar nunca la segunda infancia, confiere al contexto de hallazgo de dichos restos un carácter de lugar funerario reservado. Además, la mayoría de los esqueletos se encuentran completos o semi-completos, por lo tanto se puede hablar de un contexto primario, donde la falta de unas partes puede ser debida a vandalismos, o con más probabilidad a prácticas rituales que se han sucedido a lo largo del tiempo.

Se nota, bajo el punto de vista de las paleopatologías, un contraste entre los restos del esqueleto post-craneal, en perfectas condiciones de salud, y los cráneos, que en cambio sufren una notable incidencia de *cribra orbitalia*, *hiperostosis porótica* y lesiones superficiales, tanto endocraneanas como exocraneanas. Todo esto tiene asociada una elevada presencia de caries en los dientes de leche, no obstante la pequeña edad: se trata de una situación comprobada con frecuencia en individuos muertos en edad neonatal en ámbito mesoamericano; por otra parte la misma caries, aunque sin poderlo determinar en este caso específico, puede ser una causa indirecta de muerte justo cuando trae en círculo las bacterias a través de la pulpa dental, provocando *septicemia* (condición morbosa infecciosa, caracterizada por la penetración y la permanencia de gérmenes patógenos en la sangre).

Cuatro de los cinco cráneos analizados resultan deformados artificialmente a través del empleo de tablillas libres, que producen una deformación de tipo tabular oblicuo, cuyas variantes comprobadas comprenden distintos grados de intensidad, y exclusivamente en el caso del esqueleto 8, el uso complementario de vendajes circulares de contención, que contribuyen a la reducción de la anchura del cráneo y al aumento de su largura (dolicocefalia). En cambio, no hay huellas procedentes de la impresión de ulteriores vendajes accesorios: de hecho los tenues surcos presentes en las regiones biparietales y bregmática son reacciones a los vectores de compresión anterior-posterior, que presionan la calota como consecuencia de la aplicación de las tabletas.

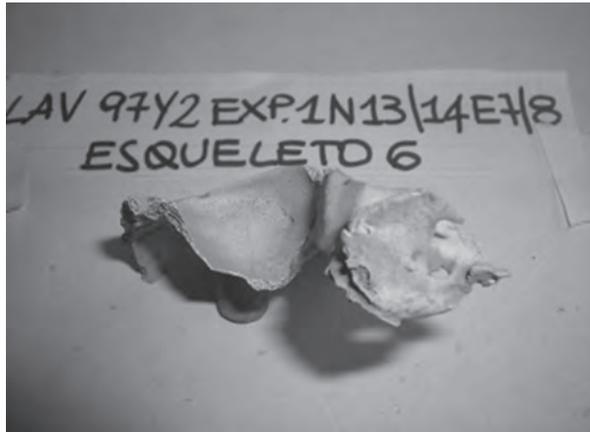
Cuadro sinóptico relativo al cálculo de los índices craneanos horizontales en los
 inhumados de la Cueva del Lazo.

ESQUELETO	Índice craneano horizontal
1A	118,9
5	115,8
7	118,4
8	76,3

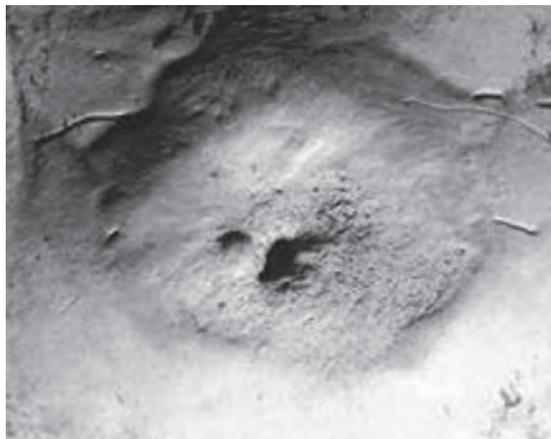
Cuadro sinóptico de la edad de muerte de los infantes de la Cueva del Lazo.

ESQ.	Edad dientes (años±meses)	Largura de las extremidades				Edad media
1°	18 meses ± 6 meses					18 meses ± 6 meses
1B				99	0,5/1,5	0,5 - 1,5 años
2	5 - 6 años	187		142	4/4,5	5 años
3	18 meses ± 6 meses	123,5		96; 98,5	0,5/1,5	1 - 1,5 años
4	1 - 2 años	129; 130		107; 107	½	1 - 2 años
5	4 años ± 12 meses					4 años ± 12 meses
5B	6 años ± 12 meses	210; 210,5	172,5; 173	156,5; 156	5	5 - 6 años
6	1 año ± 4 meses	112,5; 113,5	96; 97	96; 98,5	1	1 año
7	3 años ± 12 meses	132,5; 132,5	107,5; 107,5	101,5; 102,5	0,5/1,5	1,5 - 3 años
8	1 años ± 4 meses	112,5; 112	94,5	86	0,5/1,5	1 - 1,5 años
9	18 meses ± 6 meses	137,5; 137	122	111; 109	1,5/2	1,5 - 2 años

Marcas de *cribra orbitalia* en los techos orbitales internos de los infantes de la Cueva del Lazo.



Otras marcas patológicas encontradas en los infantes:



Superficie externa con fístula y exposición del tejido diplóico sobre ínion.



Superficie endocraneana del occipucio de Esqueleto 3 mostrando fístula central, placas poróticas y zonas de confluencia de vasos sanguíneos.

Cueva del Camino Infinito

Los hallazgos de esta cueva están constituidos por escasos restos de cráneo y osamentas largas pertenecientes por lo menos a cuatro individuos, tres de los cuales en edad neonatal y un adolescente. En los fragmentos analizados no hay marcas de interés paleopatológico o cultural, ni tampoco marcas de prácticas rituales *postmortem*. La escasez de los restos y su pertenencia anatómica identifican el contexto como secundario, múltiple y sin duda perturbado, muy probablemente por prácticas rituales.

Temas de discusión

Considero que es importante profundizar en algunos de los aspectos de mayor relevancia que se han destacado en este trabajo, con el fin de obtener un cuadro de resumen final de lo que fue estudiado. Sustituyendo la clasificación hasta ahora utilizada entre sitios al aire libre y sitios en cueva, se ha preferido emprender el análisis por temas, en un sentido transversal, precisando el contexto de referencia de vez en vez.

Otro aspecto muy interesante que merece la pena profundizar atañe a los segmentos de tibia, procedentes de la Estructura 36 del sitio

El Higo, que fueron trabajados en forma de utensilios y que llevan las marcas procedentes de su utilización.

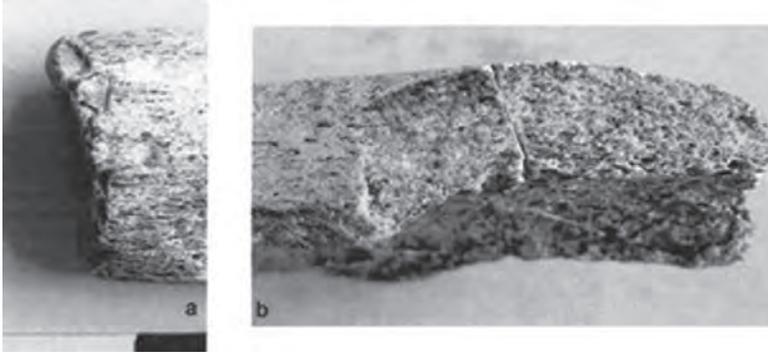
En un estudio realizado sobre los materiales del sitio de Cantona, Puebla, en 1993/1994 (Rojas *et al.*, 2004), se ha evidenciado una interesante analogía entre los “cucharones” de El Higo y una tipología de instrumentos identificada como “lustradores” de pieles. Esta tipología de utensilio, principalmente obtenido por diáfisis de osamentas largas, en particular fémur, húmero y tibia, está realizada a través de algunas fases sucesivas de manipulación: corte de las epífisis, es decir, corte trasversal de la porción distal del hueso, para crear la superficie de trabajo (en este caso hay también el caso opuesto: el mango en la parte distal y el instrumento en la parte proximal), aserramiento, cinceladura, raspadura y aplanamiento, para otorgar mayor regularidad a la superficie.

El uso documentado se efectúa con dos manos y consiste en una operación de deslizamiento del instrumento en la superficie posterior de la piel, que comprimiéndose se lustra en la parte anterior; además este tratamiento vuelve el material más compacto y como consecuencia más resistente e impermeable. El proceso de lustre se atestigua históricamente no sólo para el cuero, sino también para la piel humana, y se obtiene a continuación de desollamientos sacrificales o de rituales de canibalismo, y se utiliza con finalidades prácticas (ropa) o rituales (por ejemplo máscaras).

Por lo que concierne a estos ejemplares, el análisis llevado a cabo con los instrumentos (exclusivamente de tipo morfológico) no ha permitido detectar las marcas de uso, y por lo tanto, serán necesarios ulteriores estudios acerca de los materiales para confirmar esta hipótesis. Sin embargo, la posible identificación de estos utensilios como lustradores de pieles tiene cierta importancia dentro del ámbito general del trabajo sobre el cuero en el sitio El Higo, dado que la mayoría de los instrumentos hallados (muchos de los cuales son de obsidiana) pueden estar relacionados con esta actividad.

Los depósitos sucesivos en el pavimento de la estructura pueden ser interpretados de formas distintas: hay documentación del entierro en estructuras de períodos sucesivos, el abandono en la basura doméstica y la colocación, con intentos propiciatorios, en contextos de ofrenda en el interior de estructuras de habitación. En este caso la última hipótesis

parece la más viable, porque los instrumentos fueron rotos a propósito (es evidente por los márgenes de las fracturas) y fueron asociados a otros restos esqueléticos faltos de huellas de uso práctico, y además porque la Estructura 36, donde fueron hallados, ha sido interpretada como la principal estructura de habitación de un complejo residencial.



Huellas de fabricación del instrumento (a) y fractura en hueso fresco en tibia izquierda.

La deformación craneana intencional

Esta práctica, también característica de las poblaciones precolombinas, merece ser profundizada más al ser típica del mundo mesoamericano y presente en la casi totalidad de los cráneos analizados. Por lo que concierne a los esqueletos de El Higo, éstos presentan una deformación tabular erecta, debida a la colocación en una cuna deformatoria en los primeros años de vida del sujeto; esta tipología es la más antigua documentada en el área maya y la única que se practicó a lo largo de todos los períodos prehispánicos, hasta el Postclásico, prosiguiendo también después de la Conquista (Tiesler, 1994; 1998).

En cambio, en la Cueva del Lazo, la única técnica comprobada para imprimir la deformación craneana consiste en una compresión antero-posterior efectuada a través de tablillas libres, lo que provoca una forma oblicua del cráneo; además, en un único caso (Esqueleto 8) es evidente la huella de un vendaje circular apto para reducir la anchura craneana. Esta técnica, que comprendía el uso de un aparato cefálico, se tiene documen-

tada para los períodos Preclásico y Clásico y llegó a ser predominante, en aquel tiempo, en la costa y en el bajo curso del río Usumacinta. Mientras no queden testimonios de una continuidad en la área maya de esta tipología después del Clásico Terminal, esto permite colocar el contexto en cuestión en un período antecedente al Postclásico (Tiesler, 1994; 1998). Por tanto parece interesante la posibilidad de obtener importantes informaciones cronológicas por el análisis de la deformación craneana.



Ejemplo de deformación tabular erecta. Cráneo US5 de El Higo.



Ejemplo de deformación tabular oblicua. Cráneo aislado 1A, Cueva del Lazo.

Conclusiones

El trabajo desarrollado puede ser resumido mediante un cuadro general de cuánto, antropológicamente, ha destacado en las investigaciones dentro de la selva El Ocote. La excavación del sitio El Higo ha proporcionado, en el ámbito del material esquelético, una única tumba, en el interior de la cual se encontraban dos individuos, cuyos cuerpos estaban enlazados entre sí, y también un contexto aislado de ofrenda, donde se colocaron fragmentos de osamentas humanas trabajadas en forma de instrumentos.

Los individuos en el interior de la cámara funeraria eran un adulto de sexo masculino y una joven de sexo femenino, quienes mostraban el mismo modelo de deformación craneana tabular erecta, la única documentada desde los periodos más antiguos incluso hasta la conquista española, y las huellas de algunas patologías que dejan pensar en condiciones de vida distintas entre ambos.

Es interesante el enlace entre los dos esqueletos, en cuanto los restos del hombre se encontraban en una olla colocada en el interior del entierro de la mujer, lo que permite varias interpretaciones que pueden vislumbrar un vínculo de parentesco entre los dos individuos, o bien un intento de ofrenda al depositar la olla con los restos de US5 en el interior de la cámara funeraria de USII.

Los restos procedentes de la Estructura 36, como se ha dicho, probablemente constituyen un contexto de ofrenda, cuya finalidad es desconocida; aunque se puede citar depósitos propiciatorios de viejos materiales en el momento de construir nuevos edificios, frecuentes en ámbitos mesoamericanos. Entre los materiales, todos restos esqueléticos, destacan instrumentos de huesos humanos, posiblemente enlazados a la tradición de los « lustradores » de pieles identificados en Cantona, y por esto, coherentes con el panorama manufacturero de El Higo, donde la mayoría de los utensilios está constituida por aquellos relativos al trabajo del cuero.

En el caso de las osamentas esparcidas de El Higo y de los materiales procedentes del Rastrojo del Nopal, que corresponden a la categoría de sitios al aire libre, los depósitos hallados allí comprenden los restos de

un entierro saqueado, que pertenecía por lo menos a un individuo de sexo masculino, adulto, que padecía una grave forma de patología del tejido craneal. El análisis de los restos procedentes de sitios en cuevas ha permitido dar una mirada a un aspecto muy característico de la presencia humana en la selva: el uso ritual. Incluso en este caso se puede identificar un contexto de ofrenda, la Cueva del Camino al Infinito, que se puede relacionar al ámbito específico de los depósitos con la finalidad de relizar peticiones a la divinidad o como elemento constituyente de un determinado ritual propiciatorio que tuvo lugar en el interior de la cueva; los individuos identificados son en número mínimo de cuatro y los depósitos fueron sin duda perturbados.

La Cueva del Lazo destaca por tener los rasgos de lugar de sepultura, conteniendo un mínimo de diez inhumados, y siendo reservado a recién nacidos y a niños, en honor de los cuales, según demuestran los restos muy numerosos, se practicaron convites y se depositaron objetos preciosos. El evidente saqueo que han sufrido los depósitos demuestra además la prolongada utilización de la cueva a lo largo del tiempo, a través de entierros sucesivos. La tipología de deformación presentada por los cráneos de los infantes permitió fechar el contexto en el período precedente al Postclásico. Finalmente, gracias a investigaciones paleopatológicas fue posible establecer las inestables condiciones de salud de los niños, que muestran con claridad las condiciones de vida de precariedad extrema.

En fin, extendiendo la mirada hacia el ámbito mesoamericano general, cabe precisar que los materiales analizados en nuestro estudio no pueden estar incluidos en series esqueléticas de comparación, porque se trata de una de las primeras investigaciones sobre restos óseos de individuos zozques. Por la misma razón resulta imposible, dada la escasa cantidad de restos, esbozar estadísticas sobre la población zoque.

Bibliografía

Borgognoni, Tarli S., Masali, M., 1987, *Antropologia e antropometria*, UTET, Torino.

Buiskra, J. E., Ubelaker D. H. (editores), 1994, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*, Arkansas Archaeological Survey Research, Series núm. 44.

Capasso, L. et al., 1997, *Atlas of Occupational Markers on Human Remains*. Edigrafital, S.P.A., Teramo.

Dávalos Hurtado, 1951, *La deformación cefálica entre los tlatelolcas*, México, D.F.

Dastugue, J. y Gervais, V., 1992, *Paleopathologie du squelette human*, Société Nouvelle des Éditions Boubée, París.

Domenici, D., (s/f), “Investigaciones arqueológicas en el sitio El Higo, selva El Ocote, Chiapas”, en D. Aramoni Calderón, T. A. Lee Whiting, M. Lisbona Guillén (coordinadores.), *Presencia zoque*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, Tuxtla Gutiérrez, pp. 323-343.

Facchini, F., 2000, *Antropologia. Evoluzione, uomo, ambiente*, UTET Libreria, Torino.

Ferembach, D., Schwidetzky, I., Stloukal, M.(1977/1979). *Raccomandazioni per la determinazione dell'età e del sesso sullo scheletro*, Rivista di Antropologia, LX, 5-51.

Introna, F., Dell'Erba, A., 2000, *Determinazione dell'età da resti scheletrici*, Essebiemme, Milano.

Rojas Chávez, J. M. *et al.*, 2000, “Una propuesta para el análisis tecnológico, morfológico y funcional de la industria de hueso humano en México” en Pijoan Aguadé, C. Ma. y Lizzarga Cruchaga X. (editores), *Perspectiva tafonómica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 87-107.

Romano, A., 1974, “Sistema de enterramientos”, en Comas, J. *et al.* *Antropología física. Época prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Antropología Física, México D.F.

Scheuer, L. y Black S., 2000, *The Juvenile Skeleton*, Elsevier Academic Press, London, San Diego

Semenov, S., 2004, *Tecnología prehistórica*, Akal Universitaria (Arqueología, núm. 6), Madrid.

Tiesler, Blos V., 1994, *La deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos. Aspectos morfológicos y culturales*, Tesis para optar por el grado de maestra en arqueología, México, D.F.

—, 1998, *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas: aspectos morfológicos y culturales*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. 1998.

Tiesler, Blos V. y Cucina, A., 2005, “Análisis de los restos óseos y dentales humanos recuperados por el proyecto arqueológico río la Venta, Chiapas, de la Universidad de Bologna, Italia”, informe entregado a la dirección del Proyecto.

Mixes, zoques y la arqueología del Istmo Sur de Tehuantepec

Violeta Vázquez Campa
Marcus Winter*

Trabajos arqueológicos recientes en el Istmo Sur reportan nuevos datos en cuanto a los habitantes prehispánicos durante el Preclásico y el Clásico en el área del río Los Perros y el valle de Jalapa del Marqués. Especialmente llamativa es la gran población del Preclásico Tardío que se extendía desde el río Ostuta hasta el río Copalita, con un centro rector en Tres Picos, cerca de Jalapa del Marqués. La cerámica es similar a la de Chiapa de Corzo y también a la de sitios en la región mixe de Oaxaca. Notable, además, es la presencia durante el Clásico Temprano de un nuevo conjunto de cerámica y figurillas con afiliaciones hacia Tabasco y Chiapas. En esta trabajo consideramos los datos arqueológicos junto con la información etnográfica y lingüística para tratar de determinar quienes habitaban el Istmo Sur en los tiempos prehispánicos.

Implicaciones de los mixe-zoque en el Istmo Sur

En el Istmo Sur de Tehuantepec se realizaron trabajos con implicaciones sobre los orígenes y la distribución prehispánica de hablantes mixe-zoque (MZ). El área del Istmo Sur está habitado hoy día por hablantes

* Centro INAH Oaxaca, México.

de la familia MZ. Los lingüistas han propuesto que el MZ se encontraba ubicado allí en el pasado, y que grupos olmecas hablaban una lengua MZ. En épocas tardías ocurrieron incursiones de hablantes de náhuatl (Istmo Norte) y zapoteco (Istmo Sur). Por lo general, los arqueólogos estamos de acuerdo en considerar el Istmo habitado por hablantes de lenguas MZ. No obstante, hay muchos detalles no claros dada la variedad de lenguas MZ que han sido propuestas por los lingüistas, desde su original proto-mixe-zoque hasta sus diversas separaciones.

Según estudios glotocronológicos, la primera separación de la lengua proto-mixe-zoque ocurrió entre 1800 y 1600 a. C., y la segunda separación en proto-mixe y proto-zoque entre 400 aC y 100 d. C. El resultado son las respectivas ramas que hoy se conocen: los mixes de Oaxaca, los mixes del sur de Veracruz, los zoques de la costa del Golfo, los zoques de los Chimalapas y los zoques de Chiapas (Wichmann, 2005) (grafico 1). Los datos arqueológicos son aún más complicados e incompletos.

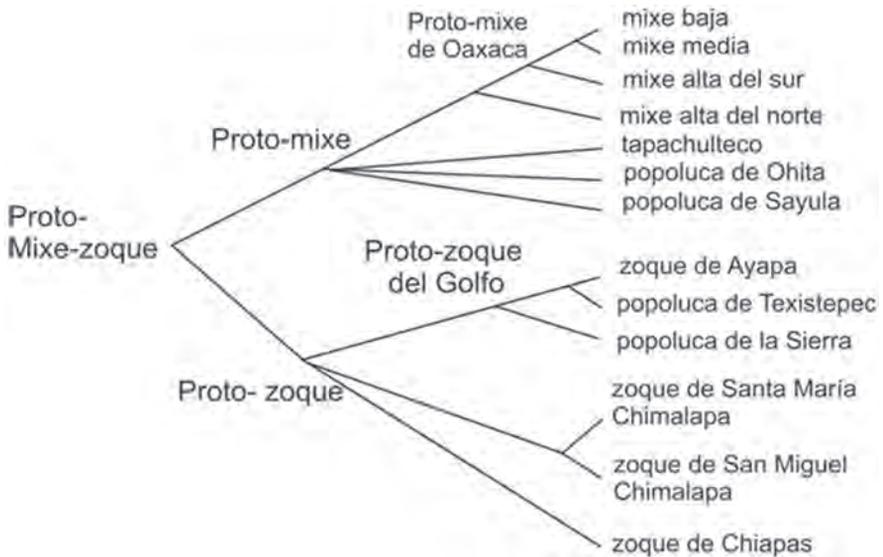


Grafico 1. Genealogía de la familia mixe-zoque. Redibujado de Wichmann, 2005:3.

Existen dos propuestas lingüísticas generales para la distribución hipotética antigua de proto-mixe-zoque:

a) Campbell y Kaufman plantean la hipótesis que los proto-mixe-zoques se asentaron primeramente en la zona sur del actual estado de Veracruz, o sea al norte, luego al este y al sureste del Istmo de Tehuantepec, esto sobre la base de sus estudios de glotocronología y escritura epi-olmeca (Campbell, 1976).

b) Wichmann propone que los hablantes de proto-mixe-zoque, primero se asentaron en la costa del Pacífico de Chiapas para posteriormente expandirse hacia el noroeste en la costa central del Golfo y hacia el suroeste en la costa del Pacífico, todo esto cerca del año 1600 a. C. El autor realiza su conclusión sobre la base de estudios glotocronológicos y de distribución de cerámica y obsidiana en la costa del Pacífico (Wichmann, 2005).

En los patrones de distribución de cerámica él observa una relación entre la fase Locona y la primera expansión del mixe-zoque (Wichmann, 2005:7).

En los modelos de distribución de obsidiana Wichmann observa que San Lorenzo se encuentra conectado con sitios en el occidente, por vía Istmo de Tehuantepec y la costa del Pacífico con varios sitios en el altiplano guatemalteco. Por otra parte, La Venta está conectada con San Martín Jilotepeque en el altiplano de Guatemala por vía Chiapas. La distribución de los hablantes de proto-mixe estarían dentro de la red conectada con El Chayal y Tajomulco y el proto-zoque dentro de la red San Martín Jilotepeque, así se obtiene una posible conexión entre el proto-mixe y San Lorenzo y el proto-zoque con La Venta y diferentes sitios en Chiapas (Wichmann, 2005). Es decir, la segunda separación de la lengua estaría directamente relacionada con el fin de las fases San Lorenzo y La Venta.

Trabajos recientes en el Istmo Sur

Nosotros hemos trabajado recientemente en el Istmo Sur y la pregunta es: ¿quiénes habitaron el Istmo Sur durante el Preclásico y el Clásico?

Aquí presentamos, primero, datos arqueológicos nuevos y, segundo, veremos cómo los datos lingüísticos nos pueden ayudar o no con las interpretaciones.

El Istmo Sur de Tehuantepec (mapa 1), en la planicie costera del estado de Oaxaca se encuentra rodeado de áreas culturales importantes como son la costa del Golfo, El Soconusco, y el Valle de Oaxaca, a pesar de ello ha recibido poca atención, sólo algunos trabajos menores se han realizado en los últimos 30 años (Delgado, 1965; Méndez Martínez, 1975; Wallrath, 1967; J. F. Zeitlin, 1978; R. N. Zeitlin, 1978; Zeitlin, 1979).



Mapa 1. Mapa del Istmo Sur de Tehuantepec. Modificado de Google, 2007.

La construcción de la nueva Carretera Salina Cruz-La Ventosa en 2003 y Carretera Oaxaca-Istmo en 2004, 2005 y 2006, nos proporcionó la oportunidad de trabajar algunos sitios que se verían afectados por el trazo de la misma. Dichos sitios fueron Barrio Tepalcate, El Carrizal y La Huana, cerca del río Los Perros; Las Jícaras, al lado del río Tehuantepec; Biaza Barranca, al lado del Río Guigushuni; y Tres Picos y Paso Aguascalientes, en la orilla de la represa de Jalapa del Marqués y Cerro Chivo en la orilla del río Tehuantepec.

A) En Barrio Tepalcate y Jalapa del Marqués se localizaron unas puntas de lanza (figura 1) similares a las puntas tipo jícaras del arcaico en el Valle de Oaxaca (área de Mitla y Zagaá), posiblemente entre 6000 y 7000 años a. C. Estas son las primeras evidencias arqueológicas de la presencia de grupos arcaicos en el Istmo Sur.



Figura 1. Puntas de lanza de Barrio Tepalcate (izquierda) y Jalapa del Marqués (derecha).

B) La segunda ocupación más temprana identificada por nosotros fue en el mismo sitio de Barrio Tepalcate, una aldea de unas 4 hectáreas asentada en una loma baja fuera de la zona de inundación a unos 500 m del río. El sitio muestra ocupación de las fases Lagunita (1500-1100 a. C.), Golfo (1100-800 a. C.) y Ríos (800-400 a. C.) (figura 4).

Tabla I. Cuadro cronológico usado en la región del Istmo Sur de Tehuantepec.

Año	Periodo	Istmo Sur	Valles Centrales
1521	Postclásico Tardío	Ulam / Complejo Lagarto	Chila
1500			
1400			
1300	Postclásico Temprano	Aguadas	Liobaa
1200			
1100			
1000			
900	Clásico Tardío	Txum	Xoo Peche
800			
700			
600	Clásico Temprano	Xuku	Pitao (Complejo Dxu')
500			
400			
300			
200	Preclásico Tardío	Niti	Tani
100 d.C.			
1			
100 a.C.			
200			
300	Preclásico Medio	Goma	Pe
400			
500			
600	Preclásico Temprano	Rios	Danibaan
700			
800			
900			
1000	Preclásico Temprano	Golfo	Rosario
1100			
1200			
1300			
1400			
1500	Preclásico Temprano	Lagunita	Guadalupe
1600			
1600	Arcaico	Lagunita	San José (Complejo Hacienda Blanca)
9000	Paleoindio		
12000	?		

La fase Lagunita se encuentra representada por tecomates decorados que presentan características como las fases Ocós y Locona, aunque no es muy clara. La fase Golfo coincide con el florecimiento de San Loren-

zo y el Horizonte Olmeca. Está representada por cerámica local con diseños olmecas y por figurillas de barro local que muestran hombres con cara olmeca (figura 2). La fase Ríos, que corresponde al florecimiento de La Venta, está representada por cajetes hechos de pasta blanca fina de fondo plano y dos líneas incisas en el borde y tecomates con diseños de dos bandas incisas alrededor del borde y decoración plástica pellizcada o punzonada. Dos cetros tallados en piedra verde posiblemente son de esta fase.

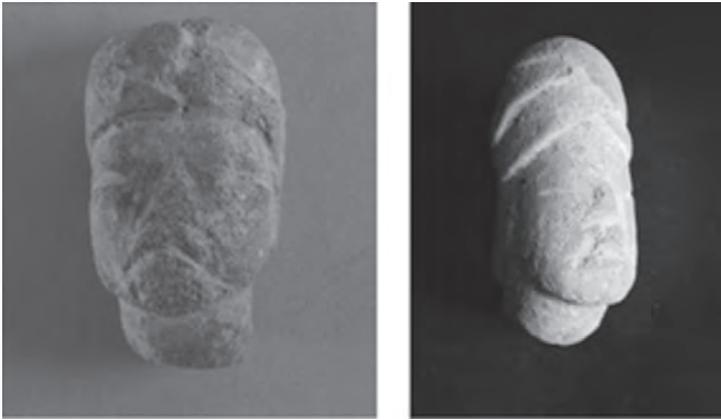


Figura 2. Ejemplos de figurillas tipo olmeca en el Istmo Sur de Tehuantepec.

Por aproximadamente 500 años a. C. el asentamiento cambió a unos 2 km río arriba. Identificamos tentativamente una fase nueva, Bicuniza (estimada entre 500-300 a. C.) caracterizada por cajetes cónicos con borde ancho evertido, cajetes cilíndricos con base abultada y cajetes de silueta compuesta, todos con decoración incisa o impresa.

La pregunta es cuál lengua hablaba este grupo que no sólo se asentó en Laguna Zope, sino en Barrio Tepalcate y posiblemente en otros sitios. Los estudios recientes de la cerámica de Barrio Tepalcate han sugerido que ésta en su fase Golfo es más como la de San Lorenzo que como la del Soconusco (Reyes, 2006), observándose una relación directa entre el Istmo Sur y el Norte. En la fase Ríos la cerámica es más como la de La Venta observándose otra vez dicha relación. Es posible

que tanto en el Istmo Sur como en el Istmo Norte haya sido el mismo grupo lingüístico. Por otro lado, cabe mencionar que no existe ninguna relación con los grupos otomangues en el Valle de Oaxaca.

Según los datos arqueológicos obtenidos por nosotros, durante el Preclásico Temprano se observan conexiones cerámicas y de figurillas que ligan la fase Golfo (1100-800 a. C.) con sitios como San Lorenzo y la fase Ríos (800-400 a. C.) con La Venta. Es posible que se trate de grupos que comparten la misma tradición cultural y posiblemente la lengua o variantes de la misma.

C) A partir de aproximadamente 300 años a. C., la comunidad principal en el río Los Perros fue El Carrizal, a 200 m al oeste, sobre una loma baja también fuera de la zona de inundaciones anuales. Aquí realizamos excavaciones horizontales en el área residencial. El Carrizal floreció entre los años 400 a.C., hasta 200 d. C., abarcando las fases Goma (400-200 a. C.) y Kuak (200 a.C.-1 d. C.) y posiblemente Niti (1-300 d. C.). Era una aldea grande o pueblo de entre 6 y 8 hectáreas con dos montículos de 6 m de altura.

Las excavaciones horizontales en El Carrizal expusieron varias unidades domésticas conformadas por cimientos de casas, basureros, hornos y entierros humanos. Al lado del río en el extremo norte del sitio los depósitos culturales alcanzaron hasta 3 m de profundidad abajo de la superficie. En el resto del sitio los depósitos varían entre 50 cm y 1.5 m de profundidad. La ocupación fase Goma estaba concentrada en el extremo norte del sitio donde una gran parte fue llevada por el río. La ocupación fase Kuak se extendió más hacia el sur y la mayoría de los depósitos excavados corresponden a esta fase. La fase Goma (figura 3) se distingue por vasijas cerámica de pasta arenosa con engobe café, rojo o crema. Formas comunes son ollas de boca ancha, platos de silueta compuesta con diseños incisos o excisos en el exterior y una amplia variedad de cajetes decorados con incisiones. También aparecen en esta fase los cajetes de cocción diferencial negros con borde blanco que hemos llamado Nacahui. Se encuentra un grupo de figurillas que se ha llamado articuladas.



Figura 3. Cajete de silueta compuesta y figurillas de la fase Goma, El Carrizal.

Durante la Fase Kuak (figura 4) la cerámica de pasta gris fina no decorada aparece con frecuencia, como los cucharones y cajetes ranurados del borde. También continúa la cerámica con acabado de engobe crema y decoración de pintura roja. Se encuentra un tipo de figurilla llamado alargadas y otro tipo es hueco, las más grandes tienen una canica de barro dentro, volviéndose así una sonaja.



Figura 4. Cerámica y figurillas de la fase Kuak, El Carrizal.

Hemos determinado que las fases Goma y Kuak se encuentran presentes en una gran cantidad de sitios por toda la planicie de la costa del Istmo Sur, esto nos ha llevado a pensar que se trata de un solo grupo ubicado en diferentes asentamientos y que floreció precisamente después del colapso de La Venta (Winter y Vázquez Campa, 2004). La pregunta es otra vez: ¿cuál lengua hablaron o a cuál grupo étnico correspondieron?

D) Entre los años 250 y 300 d. C., El Carrizal y otros sitios del Preclásico Tardío de la región fueron abandonados, reflejando de nuevo un patrón panmesoamericano. Poco después se establecieron nuevos asentamientos: La Huana Milpería y Saltillo, cerca del río Los Perros,

Biaza Barranca al lado del río Guigushuni (R. Zárate, comunicación personal, 2003) y Cerro Chivo al lado del Río Tehuantepec en el Valle de Jalapa del Marqués. Aparece una nueva tradición de cerámica de pasta blanca y de cerámica al negativo (figura 5) muy elegante de una técnica compleja y no previamente documentada en Oaxaca y figurillas de estilo maya, parecidas a las de Jaina (figura 6). Estos cambios radicales en la cerámica, las figurillas y las costumbres funerarias nos hacen pensar que se trata de otro grupo que incursionó en el Istmo sur.

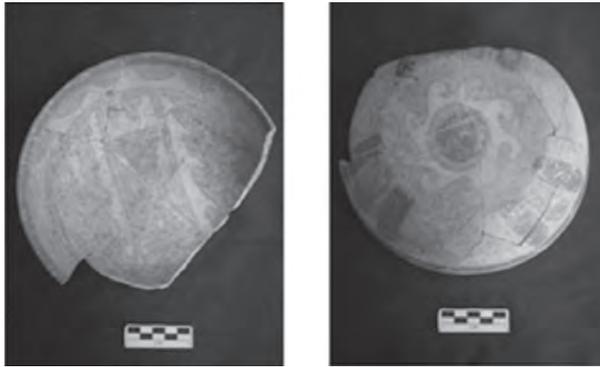


Figura 5. Cajete con diseños al negativo y pintura roja y anaranjada, en el interior (izquierda) y exterior (derecha), sitio Cerro Chivo, Jalapa del Marqués.



Fig. 6. Figurilla tipo Maya, colección Casa de la Cultura , ciudad de Ixtepec, Oaxaca.

Mientras se observa un aparente abandono de la planicie costera durante el Clásico, en Jalapa del Marqués se revela una ocupación durante el Postclásico Temprano con cerámica Plumbate y placas de jade estilo maya en el sitio de Paso Aguascalientes, la afiliación étnica y lingüística de este grupo tampoco son claras (figura 7).



Figura 7. Cerámica tipo Plumbate procedente del Sitio Paso Aguascalientes, Jalapa del Marqués.

A diferencia de lo observado por Wichmann, nosotros no encontramos una separación clara entre las conexiones proto-mixe y San Lorenzo y proto-zoque y La Venta. Al contrario, se observó que el sitio de Barrio Tepalcate se encuentra relacionado tanto con San Lorenzo, como con La Venta en sus dos fases, su conexión es por medio de la cerámica y las figurillas. No estamos seguros si pudo ser a través de la obsidiana.

Conclusiones

Los datos arqueológicos del Istmo han determinado la existencia de cuatro grupos durante el Horizonte San Lorenzo. San Lorenzo; Izapa (Socónusco); Chiapa de Corzo y el Istmo Sur. El problema es definir a cuáles lenguas corresponde cada uno o si hablaban variantes de la misma.

Durante el Preclásico Tardío (400 a. C.-1 y d. C.) fases Goma y Kuak, se observa un incremento en la cantidad de sitios que se encuentran compartiendo el área del Istmo Sur de Tehuantepec, dichos sitios son en su mayoría aldeas, sitios que florecieron precisamente después del colapso de La Venta. El sitio rector del Preclásico Temprano, Laguna Zope (e importante en la ruta de intercambio de obsidiana durante la fase Golfo) se ha convertido en un lugar de segundo rango y los lugares menores desaparecieron; el centro rector del Preclásico Tardío es ahora Tres Picos con una extensión de 2.5 km² y 9 juegos de pelota.

El inventario material del Istmo Sur durante el Preclásico -formas y decoración de vasijas de cerámica, sellos cilíndricos o planos con agarradera y lítica pulida-, es similar a lo de Chiapa de Corzo (Lee, 1969) a excepción de las figurillas, que son muy diferentes. Estos datos en primera instancia pueden sugerir que los habitantes del Istmo Sur pertenecieron a la misma tradición cultural que la gente de Chiapa de Corzo y grupos comúnmente asociados a los hablantes de lenguas zoque (Winter, 2004a).

Por otra parte, el material almacenado en las bodegas del INAH en Cuilapan, procedente de la colección Walter Miller obtenida en Juquila Mixes, y estudiada parcialmente por Scott R. Hutson en 1998, indica que parte del inventario material - orejeras y figurillas- es muy similar a lo de El Carrizal y sitios contemporáneos incluyendo el centro de Tres Picos. Por tanto, es posible que el sitio de Juquila Mixes se encontrara compartiendo tradiciones culturales con los grupos del Istmo Sur.

En general, todos los sitios del Istmo Sur durante el Preclásico Tardío (mapa 2) se encontraban compartiendo un área cultural y comercial (intercambio de objetos de concha, cerámica y figurillas) que va desde el río Ostuta en el este, hasta el río Copalita en el oeste y desde la orilla del mar hasta cerca de Juquila Mixes; muy posiblemente todos ellos hablaban su propia lengua y formaron uno de los grupos principales en el sur de Mesoamérica durante el Preclásico Tardío y Terminal.



Mapa 2. Mapa del Istmo Sur con la ubicación de sitios del Preclásico Tardío. Modificado de Google, 2007.

La proliferación de asentamientos durante el inicio del Preclásico Tardío coincide con las propuestas para la segunda separación que sufrió la lengua proto-mixe. Además, hemos notado que la población en el Istmo Sur era muy grande y dado su tamaño y lejanía de Chiapa de Corzo, quizás fue un grupo lingüístico aparte. En otras palabras, si Chiapa de Corzo y sitios cercanos eran hablantes de zoque, pensamos que los del Istmo Sur hablaban otra lengua. Entonces, de acuerdo a los datos lingüísticos y las semejanzas de nuestros datos arqueológicos con los de Juquila Mixes y dado que Juquila es hablante de mixe hoy en día, proponemos que los habitantes del Istmo Sur durante esta etapa de cambios pueden indicar la reorganización y expansión de los grupos mixes hacia el Istmo Sur. Es decir, los habitantes del Istmo Sur durante el Preclásico Tardío eran hablantes de mixe. Posteriormente durante el Clásico, por incursiones de grupos procedentes posiblemente de Tabasco y Chiapas, se vieron replegados hacia las montañas de Oaxaca donde se encuentran hasta la actualidad.

Bibliografía

Campbell, L., y T. Kaufman, 1976, "A Linguistic look at the Olmecs", en *American Antiquity* 41(1):80-89.

Delgado, A., 1965, *Archeological Reconnaissance in the Region of Tehuantepec, Oaxaca, Mexico*, Papers of the New World Archeological Foundation, 18, Brigham Young University, Provo, Utah.

Lee, T. A., 1969, *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 26, Brigham Young University, Provo, Utah.

Méndez Martínez, E., 1975, *Arqueología del área Huave*, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México, (Inédita).

Reyes, L. C., y M. Winter, 2006, *The Early Preclassic in the Southern Isthmus: Excavations at Barrio Tepalcate, Ixtepec, Oaxaca*, Papel presentado en el Symposium The Olmec and Their Early Formative Neighbors, San Juan, Puerto Rico, 26-29 Abril.

Wallrath, M., 1967, "Excavations in the Tehuantepec region Mexico", en *Transactions of the American Philosophical Society* 57(2).

Wichmann, S., D. Beliaev y A. Davletshin, 2005, *Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas*, Papel presentado en la Mesa Redonda Olmeca: Balances y perspectivas, MNA, México, DF.

Winter, M., 2004a, "Excavaciones Arqueológicas en El Carrizal, Ixtepec, Oaxaca", en *Diidxa biaani', diidxa' guie'* *Palabras de Luz, palabras floridas*, editado por V. Marcial, Universidad del Istmo, Tehuantepec, Oaxaca, México.

Winter, M., y V. Vázquez Campa, 2004b, *Exploraciones en El Carrizal, un sitio del Preclásico Tardío en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, Papel presentado en la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Xalapa, Ver.

Zeitlin, J. F., 1978, *Community Distribution and Local Economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: An Archaeological and Ethnohistorical Investigation*, Tesis Doctoral Inédita, Yale University.

Zeitlin, R. N., 1978, "Long-Distance Exchange and the Growth of a Regional Center: An example from the Southern Isthmus of Tehuantepec, Mexico", en *Prehistoric Coastal Adaptations: The Economy and Ecology of Maritime Middle America*, editado por B. L. Stark, y B. Voorhies, pp. 183-210, Academic Press, New York.

—, 1977, *Prehistoric Long-Distance Exchange on the Southern Isthmus of Tehuantepec, Mexico. Vol. I y II*, Tesis Doctoral, Yale University, (Inédita).



Historia y poder regional durante la época Colonial

Notas acerca de los calpules en algunos pueblos zoques de Chiapas

Dolores Aramoni Calderón*

Uno de los más importantes cambios introducidos en las sociedades indígenas mesoamericanas fue la congregación o reducción a poblados que sufrieron sus habitantes. Este proceso alteró sustantivamente la vida de la población indígena en múltiples aspectos, tales como la organización social, la política, la religión y la economía. El tema ha sido estudiado por varios autores basándose en documentos coloniales (Gerhart, 1991; Torre Villar, 1995), por lo que aquí señalaré pocos datos relativos a la Provincia de Chiapa. A decir del cronista dominico Antonio de Remesal, las congregaciones en la frontera sureste de la Nueva España se iniciaron desde 1540, según consta en la cédula real dirigida al obispo Francisco Marroquín de Guatemala el 10 de junio de ese año. En la Provincia de Chiapa aunque unos pocos pueblos fueron congregados desde la década anterior (Chiapa de Indios, Zinacatán y Copanaguastla) el proceso formal no empezó hasta 1549 con la llegada del juez visitador Gonzalo Hidalgo de Montemayor y el apoyo de la Audiencia de Guatemala, proceso que encabezaron los dominicos llegados cuatro años antes con el obispo fray Bartolomé de Las Casas. El mismo cronista describe el estado en que se encontraban los pueblos y las estrategias que utilizaron sus hermanos de orden para reducirlos a poblados; hace hincapié en que las primeras congregaciones se llevaron a cabo entre los indios chiapanecas y los zoques (Remesal, 1966, tomo II, libro 8°, capítulo XXIV: 175-178).

* Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas.

Quienes han estudiado las congregaciones, principalmente en el centro de México, han señalado la importancia de los *calpultin* en la conformación de los nuevos pueblos. Sin duda muchas de las características del *calpulli* prehispánico fueron aprovechadas para organizar a los indios dentro de los pueblos. Algunas de estas características se refieren a la organización social, la tenencia de la tierra y los mecanismos de herencia; sin embargo los primeros autores que dedicaron estudios al *calpulli* no dieron importancia al tema de la religión dentro de él. Estudios recientes han vuelto la mirada a esta temática y es acerca de ella que versará este trabajo, volviendo a revisar las fuentes coloniales.

Leyendo a Alonso de Zorita y a fray Diego Durán, podemos aproximarnos al singular valor religioso del *calpulli*. Una primera definición tomada de Zorita, que considera como sinónimos los términos *calpulli* y *chinancalli*, que significarían: “barrio de gente conocida o linaje antiguo que tiene de muy antiguo sus tierras y términos conocidos que son de aquella cepa, o barrios o linaje” (Zorita, 1999, tomo I: 335). A decir del oidor, de estos linajes o barrios había muchos en cada provincia.

Pero además, al describir los templos de la ciudad de México-Tenochtitlán, apunta que

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos y de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella y en las principales hay personas religiosas de su secta que residen continuamente en ellos y para ello hay buenos aposentos además de las casas, donde tienen sus ídolos (Zorita, 1999, tomo I: 198).

El oidor, apoyándose en fray Toribio de Molina, dice que

En cada barrio tenían otros patios pequeños donde había otros tres o cuatro *teucales* y en algunos cinco y seis y en otros uno y en los mogotes y cerrejones y lugares inminentes y por los caminos y entre los mazaes había otros muchos pequeños...” (Zorita, 199, tomo I: 203-204).

Otro escritor colonial, fray Diego Durán, testigo presencial de muchas prácticas indígenas, denuncia lo que considera superposiciones, mez-

clas religiosas, y por ello señala que los ministros de culto deben tener cuidado de no ser engañados por los indios, pues dice que en cada ciudad, pueblo o barrio tenían dioses particulares, y que aunque celebraban a todos, tenían uno de especial veneración, como, dice el cronista, que él pudo observar que se hacía en la fiesta de todos los santos, teniendo predilección por el patrono, haciendo grandes fiestas y despilfarrando el dinero (Durán, 1984, tomo I, capítulo VI:61).

Durán una concienzuda revisión de las fiestas de los dioses y del calendario religioso prehispánico y en que hice un hincapié en las celebraciones de los barrios, de especial interés es la descripción que hizo de la fiesta de la diosa Chalchiuhcueye, cuyas celebraciones estaban dedicadas al agua, la que en los barrios se celebraba esplendorosamente (Durán, 1984, tomo I, cap. IXI: 171-172).

Con respecto a las fiestas en general, Durán critica la cantidad de ellas que se celebraban en la antigüedad, en particular el consumo de comidas y bebidas, y así pone ejemplos de su época, cuando los indios supuestamente ya estaban evangelizados, diciendo que en los barrios

De diez o doce casas gaste y haga tanto entero y espléndido gasto y banquete, como si fueran doscientas casas, y comida a todos los demás barrios y vecinos comarcanos, y no hace falta ni quiebra en lo que toca a la comida y bebida, sino que sobra y resobra y hay para que a otro día se huelguen, y coman los que el primer día se ocuparon de servir a los huéspedes, ¿qué es esto?.

Digo que es usanza antigua ordenada a comer y beber y a holgar, porque en su antigua ley endemoniada, cada barrio tenía su ermita y dios particular, como abogado de aquel barrio y el día de la fiesta de aquel ídolo se convidaban unos a otros para la celebración de él, y comían y gastaban los del barrio cuanto tenían, para que no faltase y cayesen en falta: a la letra se hace el día de hoy, sin faltar punto en las solemnidades de los santos (Durán, 1984, tomo I, capítulo II:234-235).

Pasando ahora a escritos más modernos, según Luis Reyes García, que basa su estudio del *calpulli* en documentos del siglo XVI y en códices, asegura que el documento más antiguo en que aparece el término *calpulli*,

es de 1533, en el cual los “caciques y naturales” de Toluca solicitan a las autoridades coloniales se les concedan ciertas tierras que poseían desde la época prehispánica. En tal documento se utilizan como sinónimos *calpulli* y *tlaxilacalli*, con el significado de “estancias”, “pagos”, es decir, lugares habitados por maceguales que dependían de señores. En otro documento temprano, un proceso inquisitorial del pueblo de Izúcar, de 1539, se utiliza el término *calpul*, como templo (Reyes García, 1996: 36)

Los principales del *calpulli*, eran llamados *calpule[que]*, y a las autoridades de los barrios y estancias se les llamaba *calpules* o *tequitlatos* (Reyes García, 1996:37). Según Reyes García, fuera de la ciudad de México, el término *calpulli* podía tener los siguientes significados: territorio, lugar de residencia (barrio, estancia, pago) o grupos de trabajadores de esos sitios; templo o fieles de un mismo templo (collación); grupo étnico (parcialidad) o casa de mayorazgo (*techan*), casa grande, sala. Otros dos términos asociados a *calpulli* o que más bien significan lo mismo en el sentido de territorio o lugar de residencia son: *tlaxilacalli* y *tlayacatl* (Reyes García 1996: 44)

Según los *Códices Matritenses* había especialistas rituales en las fiestas de los dioses que se celebraban en los templos o *calpulli*: los *calpolleque*; también llamados *calpohueuetque* (“viejos del *calpulli*”); y *teouaque* (“poseedores del dios”); asimismo, se les llamaba “los viejos calpolleques cuicanime” (“cantores”), eran quienes tañían los instrumentos de percusión y encabezaban los bailes (Reyes García, 1996: 56).

Finalmente, Reyes García, citando a Sahagún, dice que el *calpulli* era como “casas de oración, que tenían los barrios que ellos llaman *calpulli* que quiere decir iglesia del barrio o parroquia” y que Sahagún, utiliza el término para “oratorio de casa” (Reyes García, 1996: 64-65). Generalmente, se considera al *calpulli* equivalente al barrio colonial, aunque al parecer así sucedió en muchos lugares, estudios recientes muestran que nuestro conocimiento acerca de las unidades o conjuntos habitacionales de las grandes ciudades prehispánicas es todavía muy incipiente y requiere de mayor atención.

Según Escalante Gonzalbo, en Teotihuacán alrededor de 600 d. C. (Periodo Clásico), en los conjuntos habitacionales de la ciudad, existen altares de mampostería en el patio principal y es probable que existieran otros altares secundarios en donde se realizarían diversas acti-

vidades religiosas; señala, asimismo, que para el periodo posclásico, el *calpulco* era el centro de reunión del barrio con funciones tanto religiosas como políticas (Escalante Gonzalbo, 2004 a: 76-77).

Por otro lado, Alejandro Alcántara al estudiar los conjuntos habitacionales de Tenochtitlán, en particular los barrios, entendidos como demarcaciones tanto administrativas, como territoriales y residenciales en las que estaba dividida la ciudad antes de la conquista, afirma que

construían conjuntos de sitios residenciales aglutinados en torno a un centro comunal, los cuales incluían una gran diversidad de formas de asentamiento que tenían sin embargo el mismo principio de organización territorial: el predio familiar autónomo... (Alcántara Gallegos, 2004: 168).

En su cuidadoso estudio acerca de los planos de los predios vecinales de Tenochtitlán, este autor encontró la existencia de altares vecinales, pequeños basamentos piramidales con escalinatas, que en su opinión podría tratarse de un *mumuztli*. Destacando la importancia de esta estructura, señala que es de carácter vecinal, en donde se expresaría la religiosidad del vecindario (Alcántara Gallegos, 2004: 185).

Alcántara Gallegos, aclara las confusiones de términos que hace Monzón, al precisar que el término correcto para barrio es *tlaxilacalli* y no *calpulli* (Alcántara Gallegos 2004: 187-188). Precisa aun más y retomando estudios de Edward Calnek y Alfredo López Austin define al *calpulli* como

la relación social de grupo que daba sustento a la vida comunal que se desarrollaba en los barrios o *tlaxilacaltin* de Tenochtitlan de tal forma que dicho término aludiría mas a un vínculo histórico que a un nuevo espacio urbano (Alcántara Gallegos 2004: 188)

Para reafirmar esto cita a Sahagún quien afirma que un *calpulli* es un lugar dentro de un *tlaxilacalli*, diciendo que los mercaderes

Se ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios que ellos llaman *calpulli* que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este *calpulli* donde se encontraba este mercader ponían el báculo en lugar venerable [Sahagún 1989, libro I, capítulo 19]

Mas adelante señala:

Ofrecían muchas cosas en las casas que llaman *calpulli*; eran como iglesias de los barrios, donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hacían [Sahagún 1989, libro II, apéndice]

Alcántara Gallegos, consultando otras obras, llega a la conclusión de que *calpulco* (“lugar del *calpulli*”) se puede traducir como “templo del *calpulli*”; es decir el *calpulco* es el centro comunal de cada *tlaxilacalli* o barrio (Alcántara Gallegos 2004:189). Los elementos que se asocian al centro comunal son “actividad económica común, financiamiento colectivo para las fiestas, dioses patronos, participación en ritos generales (pero exclusivos del grupo) y memoria histórica”; al respecto dice que:

En este sentido la denominación *calpulco* es probablemente la más adecuada para referirse al centro comunal del *tlaxilacalli* puesto que dicho término expresa a la perfección la trascendencia del espacio sagrado que resguardaba el corazón del *calpulli*; esto es, el vínculo comunal que era extensivo a todos los habitantes del barrio (Alcántara Gallegos, 2004:190).

De acuerdo con este autor, por lo menos para la ciudad de México, la importancia del centro comunal o *calpulco*, se vio reflejada en el diseño colonial, pues las plazuelas y capillas sustituyeron al modelo prehispánico y se convirtieron en los espacios idóneos para la expresión de la religiosidad nueva, y, en mi opinión, una de las estrategias misioneras por parte de la Iglesia fue la institución de las cofradías barriales, que permitieron, por un lado, la labor de cristianización y, por el otro, dieron a los indios la oportunidad de mantener un culto con cierta autonomía del poder eclesiástico.

La sobrevivencia de la organización de los *calpultin* en un pueblo indígena del centro de México, fue reportado por Redfiel en 1928, quien señala la organización barrial del pueblo de Tepoztlán, Morelos, haciendo hincapié en la importancia de los templos barriales y el culto a sus santos patronos (Redfield, 1982:85-97). Fue en estas hermandades laicas en donde los indios pudieron ocupar cargos que tenían funciones religiosas alrededor de un culto que aglutinaba al vecindario y en donde los puestos de sacerdotes y mayordomos que eran cadañeros y rotativos, daban la oportunidad a diversos vecinos de ser electos para desempeñarlos.

Un documento de sumo interés para el tema que venimos tratando es el informe rendido por el visitador Josef de Scals en 1690 [(AGI, Guatemala, 215, exp. 2 (3)], en él reporta todos los emolumentos que cobraban los curas de las parroquias, pero también todas las fiestas que se celebraban en los poblados, y su costo, pero lo que a mí me interesa destacar es que cuando se refiere a los pueblos zoques más importantes, veintiuno de ellos, su informe trae siempre un apartado referente a *calpules* donde afirma que celebran santos con nombre de *calpul*. Encontramos pueblos, como Tecpatán con 14 calpules, a su vecino Copainalá con 9 calpules, a Ocozocoautla con 6, a Tuxtla con 4 y los que menos tienen, 2 calpules. El visitador anotó minuciosamente que cada calpul, además de celebrar a su santo titular, financiaba las fiestas de otros santos a lo largo del año. Conviene destacar que menciona la existencia de calpules sólo en dos pueblos no zoques: Chiapa e Ixtapa (Aramoni Calderón, 2004). Para los pueblos de lenguas mayenses se refiere a parcialidades que podían muy bien referirse a calpules.

Pondré ahora el ejemplo de dos pueblos zoques de la Depresión Central de Chiapas, San Marcos Tuxtla y Ocozocoautla, de los que he encontrado libros de cofradías de calpules en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas. Tuxtla seguramente fue congregado por los dominicos del convento de Chiapa de Indios y administrado por ellos hasta fines del siglo XVIII, cuando al fallecimiento de su fraile doctrinero fue secularizado. En Tuxtla existían cuatro calpules: San Jacinto, San Andrés, Santo Domingo y San Miguel, que correspondían a los cuatro barrios del pueblo.

La diferencia entre *barrio* y *calpul* la encontramos marcada en los edictos de las visitas diocesanas al pueblo. Por ejemplo, el auto de la visita realizada por el obispo Marcos Bravo de la Serna en 1676, se asienta que es conveniente que se oficie más de una misa en Tuxtla, pues considera que la iglesia parroquial es insuficiente, por lo que ordena después de visitar el “calpul o ermita de san Jacinto, que está en uno de los barrios del mismo nombre”, habiéndola encontrado habilitada, ordenó se oficiara misa cada tercer domingo, y los otros domingos intermedios en las ermitas de los calpules de san Miguel, santo Domingo y san Andrés (*Libro de la cofradía del calpul de san Jacinto de Tuxtla*). En el auto del obispo es clara la identificación entre *calpul* y *ermita* o *templo*, dentro de una demarcación dentro del pueblo. Por ejemplo, los calpules de Tuxtla, además de celebrar a su patrono, tenían que financiar las fiestas de otros santos; el *calpul* de san Andrés a san Pedro, san Pablo, santa Catalina, santa Ana y san Felipe; El *calpul* de san Miguel a san Sebastián, Santiago, santa María Magdalena y san Pedro Mártir; el *calpul* de santo Domingo a san Lucas, la Purificación, san Mateo y san Francisco; el *calpul* de san Jacinto a la Asunción, san Antonio y san Martín. Este pueblo no sólo festejaba a su santo patrono, sino otras 20 fiestas, además de las de las cofradías, y también hacían las siguientes conmemoraciones: pascuas de Navidad, de Resurrección y de Espíritu Santo; la exaltación de la Cruz, el triunfo de la Cruz, la fiesta de la santa Cruz, a san Roque, *Corpus Christi*, santa Rosa, santa Lucía, san Juan, san Esteban, san Nicolás, el Niño Perdido, san Crispín, a la Santísima Trinidad, el Domingo de Ramos, san Bernabé, san José y Semana Santa.

Si revisamos los libros de las cofradías de los calpules tuxtlecos que funcionaron hasta bien entrado el siglo XIX, podemos darnos cuenta que las elecciones para los puestos de mayordomos y priostes se llevaban a cabo entre los habitantes del barrio y que el financiamiento de las fiestas del patrono y otras era responsabilidad de los mismos, aunque algunos de estos barrios-calpules contaban con pequeñas estancias de ganado mayor, de las que obtenían recursos para éste y otros fines comunales.

El otro pueblo del que hablaré brevemente es Ocozocoautla, el que también fue congregado por los dominicos, pero que pasó a la adminis-

tración secular desde fines del siglo XVI. Éste tenía seis calpules, cuyos santos patronos eran: san Bernabé, san Antonio Abad, santo Domingo, san Miguel, santa Marta y la Natividad de la Virgen; cada uno de ellos con su respectiva cofradía. En Ocozocoautla existían formalmente tres cofradías; la del Santísimo Sacramento, la de la Virgen del Rosario y la de Ánimas del Purgatorio. Sin embargo, el oidor Scals registró otras diez fiestas con el nombre de cofradías: Nuestra Señora de la Concepción, san Nicolás, san Francisco, san Lorenzo, el Niño Perdido, san Pedro, san Bartolomé, san Sebastián, san Cristóbal, santa Teresa; además de celebrar el santo patrono del pueblo: san Juan y la fiesta de *Corpus Christi*. De las diez fiestas con nombre de cofradía, se deduce que no estaban constituidas conforme a las normas eclesiásticas, sin embargo, el pueblo las financiaba y ello dejaba buenos dividendos a los curas párrocos, pues las misas en honor de los patronos eran pagadas por los fieles.

De la misma manera que las de Tuxtla estas cofradías financiaban sus fiestas de manera común, pero también algunas poseían estancias de ganado mayor. Sin embargo, lo que me interesa destacar es que en algunas, como la de san Bernabé y en la de Natividad, los cargos de priostes y mayordomos fueron disputadas por las familias de los principales del pueblo; por ejemplo, en la de san Bernabé los miembros de las familias Mendoza y López ocuparon los cargos aunque no de manera continua, de 1685 a 1797; en la de la Natividad miembros de las familias López de Mendoza, Velasco y López se mantienen en los puestos de 1676 a 1797 (Aramoni Calderón, 1995: 100-101). Esto significa que al ser destruidas las antiguas formas de organización social, los indios tomaron a las nuevas instituciones coloniales para seguir ejerciendo posiciones de poder dentro del pueblo, en este caso a nivel religioso, como sucedió en otras regiones de la Nueva España (Carrasco, 1991: 28)

Si recordamos lo que dije al principio, la religiosidad de los grupos mesoamericanos, entre ellos los zoques, fue muy bien aprovechada por la Iglesia católica, pero al mismo tiempo por los indios, pues alrededor de ella, en particular de los calpules y cofradías, volvieron a construir un vínculo comunal y a expresar su religiosidad.

Bibliografía

Alcántara Gallegos, Alejandro, 2004, “Los barrios de Tenochtitlan. Topografía, organización interna y tipología de sus predios”, en *Historia de la vida cotidiana en México I, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, Pablo Escalante Gonzalbo (coordinador), El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 167-168, México.

Aramoni Calderón, Dolores, 1995, “Indios y cofradías. Los zoques de Tuxtla”, en *Anuario IEI V*: 13-26, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas UNACH. Instituto de Estudios Indígenas.

—, 1988, “Las cofradías zoques: espacios de resistencia”, en *Anuario de estudios indígenas VII*: 89-104, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, UNACH, Instituto de Estudios Indígenas.

Aramoni Calderón, Dolores, 2004, “Don Juan Atonal, cacique de Chiapa de la Real Corona”, en *Liminar vol II*, no. 2: 131-142, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNICACH, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Carrasco, Pedro, 1991, “La transformación de la cultura indígena durante la colonia”, en *Los pueblos indios y las comunidades*: 1-29, introducción y selección. de Bernardo García Martínez, *Lecturas de Historia Mexicana 2*, El Colegio de México, México.

Durán, Diego, 1984, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 volúmenes, Biblioteca Porrúa núm. 36, Editorial Porrúa, México.

Escalante Gonzalbo, Pablo, 2004, “La vida urbana en el período clásico mesoamericano. Teotihuacán hacia el año 600 D.C”, en *Historia de la vida cotidiana en México I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 41-98, México.

Gerard, Peter, 1991, “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570”, en *Los pueblos de indios y las comunidades*, Introducción y selección de Bernardo García Martínez, Lecturas de Historia Mexicana 2, pp. 30-79, El Colegio de México, México.

Katz, Friedrich, 1994, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, CONACULTA, Colección Cien de México, México.

Lockhart, James, 1999, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica México.

Macleod, Murdo J., 1983, *Papel social y económico de las cofradías indígenas de la colonia en Chiapas*, CIRMA, Antigua Guatemala, Mesoamérica 5, pp. 64-86

Monzón Estrada, Arturo 1983, *El calpulli en la organización social de los te-nochca*, Instituto Nacional Indigenista, colección. INI 15, México.

Redfield, Robert, 1982, “El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual” en *Nueva antropología*, México, año V, núm. 18:85-97.

Remesal, Antonio de, 1966, *Historia general de las indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Reyes García, Luis, 1996, “El término calpulli en documentos del siglo XVI” en L. Reyes García, E. Celestino Solís, A. Valencia Ríos, C. Medina Lima, G. Guerrero Días, *Documentos nahuas de la ciudad de México del siglo XVI*, pp. 21-68, CIESAS-AGN, México.

Torre Villar, Ernesto de la, 1995, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase Terminal: aprobaciones y rectificaciones*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Zorita, Alonso de, 1999, *Relación de la Nueva España*, CONACULTA Colección Cien de México, 2 volúmenes, México.

El Pueblo Viejo de Santa María Magdalena de la Pita

Víctor Manuel Esponda Jimeno*

Introducción

Santa María Magdalena fue y es patrona de varios pueblos autóctonos de Chiapas, tanto en Los Altos como en las tierras bajas; aún en la actualidad en la zona tzotzil hay un pueblo con ese nombre y se le denomina Magdalenas o Tenesacatlán; en la zona zoque noroccidental hubo otro pueblo al que se le conoció también como Coalpitán, en la provincia de Llanos se localizaba Magdalena Coneta, empero el que existió en la jurisdicción del antiguo beneficio de las Xiquipilas apenas si se le conoce.

Algunos habitantes del valle de Cintalapa-Jiquipilas conocen al mencionado pueblo, pero poco saben de él, simplemente le llaman Pueblo Viejo o La Pita. Los historiadores y estudiosos se refieren a él por algunas fuentes mas no proporcionan mayor información; la excepción la constituye el breve trabajo de J. Carmen Escobedo² quien al final de los cuarenta lo menciona e ilustra con una fotografía de la arruinada iglesia. Esto y otras escasas referencias es lo que se ha publicado del Pueblo Viejo, que paradójicamente se le conoció desde su fundación como Pueblo Nuevo.

* Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Cuerpo Académico Patrimonio Sociocultural.

² "Cintalapa y sus alrededores", *Chiapas*, tomo I, No. 7, 1949, pp. 10 y 32. Revista Gráfica Mensual. Órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Al concluir los sesenta me enteré de este pueblo por pláticas que escuché y varios años después supe más de éste por referencias y, ello me condujo a querer saber más de él. Con esa idea en mente me avoqué a la búsqueda intensiva de información al respecto en archivos y fuentes antiguas. Hice un sondeo exploratorio en los registros del Archivo General de Centro América, Guatemala, obteniendo algunas referencias relativas a exención de tributos que en 1768 solicitaron los habitantes de Tacuazintepeque y los del citado pueblo; en el Archivo General del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, hice lo propio con menor éxito y donde mayor suerte tuve fue en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas. Allí llevé a cabo una revisión, sino exhaustiva, bastante extenuante, del fondo documental que corresponde a Cintalapa-Jiquipilas, donde hallé preciados datos con los cuales sustentó la presente comunicación, que por supuesto sólo proporciona mayor información de un pueblo casi ignorado que debió tener cierta importancia durante la época Colonial, no obstante de haberse erigido en un espacio no del todo accesible, alejado, montañoso y sin duda poco saludable.

Ubicación

Los restos del extinto pueblo se encuentran al norponiente del municipio de Cintalapa; siguiendo el camino que conduce a los ejidos Triunfo de Madero y Rafael Cal y Mayor, concretamente en una pronunciada sinuosidad de la margen izquierda del río Negro corriente abajo. De este asentamiento queda poca evidencia arquitectónica; lo más notable y sobresaliente son las paredes arruinadas de la antigua iglesia que en su deteriorado cuadrilongo se alzan a menos de la mitad de su altura original, entre 1.50 y 2 metros en promedio. El frontispicio está arruinado por completo y de él sólo queda parte de las deterioradas torres que por su volumen se han resistido a la destrucción. La vegetación ha invadido el edificio y sólo por medio de una limpieza cuidadosa se logra observar parte de su área. La iglesia y la casa cural son el punto de referencia; hacia el poniente, sur y norte está distribuido lo que fue la traza del pueblo.

Debido a la abundante vegetación que cubre al asentamiento no es fácil levantar un plano correcto de lo que constituyó el poblado; al po-

niente se distingue un conjunto de cimentaciones de casas habitación; al norte, junto a una ladera se observa un área más compactada de unidades domésticas que se distribuyen sobre pequeñas terrazas, en dicho espacio abunda el material cerámico y lítico, y sin duda, ésta área pudo haber sido el de mayor concentración de residentes. Lo que se puede observar recorriendo toda el área son pequeñas divisiones, cimientos y terrazas. Con las evidencias que están al alcance de la vista no se puede cuantificar ni medir las características del poblado, en consecuencia, los datos e ilustraciones que se presentan son un bosquejo general de su distribución aproximada.

El origen del poblado

Existen algunas razones para afirmar que parte del asentamiento puede ser de origen prehispánico; la proximidad con el río como punto de aprovisionamiento del vital líquido y de recursos alimentarios es fundamental, asimismo, se apoya esta especulación con la distribución de evidencias constructivas, restos cerámicos y líticos que se rescataron en el área norte del asentamiento. Los materiales colectados en superficie no han sido analizados pero por su manufactura puede presumirse que sean prehispánicos. Esto desde luego está sujeto a confirmarse. Hasta el momento no se dispone de datos precisos que indiquen cuándo fue fundado dicho pueblo. Es probable que haya sido a finales del XVI o principios del XVII. La información que se dispone es dispareja, incompleta y dispersa. Se sabe que se le dio el nombre de Pueblo Nuevo con advocación a Santa María Magdalena de la Pita, para distinguirlo de sus homónimos ya citados. Las noticias que a este poblado se refieren son principalmente de carácter civil y religioso, pero lo primero es sumamente escaso y de poco valor.

En el censo de Pineda³ (1845, cuadro comparativo de la Nómina de pueblos, 1611-1838)) se enlista el poblado de Magdalena Ocotlán, jurisdicción del beneficio de Las Xiquipilas, indicando que en 1611 contaba

³ *Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco*, 1845, imprenta de Ignacio Cumplido, México.

con 258 habitantes. En la segunda mitad del XVII, 1684, el capitán Cristóbal Fernández de Rivera, preceptor de cámara y justicia de la Real Audiencia de Guatemala, ordena practicar los autos relativos a la graduación de salarios que tenían los ministros de dicha Real Audiencia y en ellos se señala que Santa María Magdalena Pueblo Nuevo pagaba “cuatro tostones y un real y medio”⁴. Se sabe que al extinguirse el poblado la generalidad de los documentos y libros de la iglesia se perdieron y destruyeron, y con ello, gran parte de su historia. Tres son hasta el momento las fuentes primarias que proporcionan mayor información acerca del poblado. La primera es el expediente de los *Autos Criminales contra Diego de Vera, natural y vecino del pueblo Nuevo de la Magdalena por haber hecho mal a alguien con hechicería y otras cosas semejantes, 1678*⁵; el breve apunte de las *Cuentas de la Hacienda de Santa Úrsula, perteneciente a la iglesia de Santa María Magdalena del Pueblo Nuevo, 1723*⁶; y el informe⁷ que presentó el cura de Tacuazintepeque, fray Vicente de Villatoro al intendente don Agustín de las Quentas Zayas en 1733. De tales documentos sólo el primero y último aportan datos que permiten tener una idea de lo que fue el poblado en su escasa vida de poco más de 100 años.

Los *Autos* es el documento de base que permite interpretar cómo este poblado estaba organizado en términos generales. Dichos *Autos* es un instrumento jurídico que se encarga de los procesos legales que se siguieron en torno a una denuncia de “hechicería” que se le hizo saber al obispo fray Marcos Bravo de la Serna y Manrique durante su visita pastoral por la jurisdicción del Beneficio de Xiquipilas. Enterado del asunto, el prelado instruyó al licenciado don Diego de Lambarri y Escobar, cura beneficiado de Ocozocoautla, para que se encargara de practicar las diligencias y averiguaciones respectivas para el esclarecimiento del asunto.

⁴ Enríquez Macías, Genoveva, “Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII”, *Mesoamérica* NO. 17, 1989, p. 148. Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, Guatemala..

⁵ Carpeta Cintalapa-Jiquipilas, III.A. 1. 1678. 42 fojas. Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

⁶ Carpeta Id. IV-ASP.C. I. # 776, 5 fojas, Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

⁷ “Despoblación de Xiquipilas, Tacuasintepeque, Las Pitás, Coneta, Suchitepeque, Popocatepeque, Ecatepeque, Bachajón, San Andrés, Ixtapilla y Sacualpa”, *Boletín del Archivo General de Chiapas*, No. 4, año III, 1955, pp. 27-66, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Es preciso mencionar que durante los siglos XVI-XVIII abundaron las denuncias de casos de brujería, hechicería, superstición y nagualismo; en la región del Valle de las Xiquipilas, incluso en Ocozocoautla, se practicaron diversos *Autos* sobre este particular en los que se aprecia la política de intolerancia que el gobierno eclesiástico tenía para erradicar la idolatría y cualquier manifestación relacionada con cultos “esotéricos” y “demoníacos”, que se suponía podrían rivalizar con la recién impuesta religión católica. No obstante lo tendencioso de estas acciones que emprendió el clero contra las costumbres nativas, hay en sus documentos valiosa información que rescata y consigna parte de la vida de los pueblos indígenas.

Para el presente caso se ha analizado el discurso, estructura y lógica de los interrogatorios y “deposiciones” de los funcionarios y testigos, respectivamente. El 26 de marzo de 1678, estando en Ocozocoautla el obispo Bravo de la Serna y Manrique, dos días después de su visita al Pueblo Nuevo, dio comisión al referido licenciado Lambarri para que se trasladara al mencionado lugar para llevar a cabo las diligencias de estilo. Y así, con interrogatorio en mano, hizo comparecer ante él a la mujer de Diego de Vera, de nombre Felipa Sánchez, a quien examinó por medio de intérprete en lengua “mexicana”. Se colige por consiguiente que la lengua oficial de aquellos moradores era el náhuatl o quizá lo de “lengua mexicana” era una expresión general para designar a todas las lenguas nativas, y en este caso tal vez el zoque.

El territorio del poblado era extenso pues comprendía dos estancias de ganado mayor con las que se sustentaba la iglesia; tales estancias eran santa Úrsula y san Francisco, ambas con abundantes vacunos, equinos y sementeras. El poblado estaba dividido en dos calpules o secciones, Santo Domingo y la Purísima Concepción, ambos organizados por mayordomías; en lo civil se reconocía el status de “cacique” que era sinónimo de “principal” o “gobernador”, había, asimismo, un cuerpo de “regidores”, “alcaldes”, “alguaciles”.

Los oficios que se profesaban eran la agricultura (maíz, frijol, calabaza, cierto agave del que extraían la pita), fruticultura (papayas, anónaceas, plátanos, cítricos), horticultura, crianza de aves, pesca, caza, carpintería, jarciaría, hilados, tejidos, bordados, comercio, zapatería y

fabricación de candelas, estos dos últimos oficios, además de herbolaria, los ejecutaba Diego de Vera. Y precisamente por la práctica del último se le acusó de “brujo” y “hechicero”.

Los moradores de Pueblo Nuevo comerciaban sus productos de textilera y cordelería con los pueblos de Chiapa de la Real Corona, Quechula, Ocozocoautla, San Pedro Jiquipilas y Tacuazintepeque, e incluso algunos pueblos de Oaxaca. En su apogeo, la población parece no haber superado los 300 habitantes. Los flujos migratorios eran frecuentes; la vida era apacible y las principales actividades giraban en torno a la dinámica de la iglesia. Las mayordomías de Santo Domingo y la Purísima Concepción contribuyeron grandemente en el sostenimiento de la iglesia, los festejos respectivos se organizaban con gran entusiasmo y regocijo.

En cuanto al temperamento y clima del lugar parece que no eran del todo salubres, sobre todo por la escasez de sodio y potasio. Se reporta que las reumas, urticaria, hinchazón, tabardillo, pasmas, fiebres tercianas, resfriados y bocio eran frecuentes, y muchos de estos males se tenía la firme creencia que eran provocados o “echados”. A Diego de Vera se le denunció como causante de estos daños, en el juicio que se le siguió se presentaron testimonios en que se decía que los achaques que los afectados padecían los había provocado el referido, e incluso se afirmaba que a algunos les había causado la muerte.

Es evidente que los factores climáticos y alimenticios contribuyeron a diezmar la salud de los moradores de La Pita, y un factor crucial lo fue el enfriamiento que sufrían los pescadores que permanecían largas horas dentro del río, causándoles resfriados, fiebres, reumas y “entullimiento”, asimismo, las extenuantes actividades agrícolas realizadas en un clima caliente húmedo, aunado a una dieta deficiente contribuyeron a que la población fuera decreciendo progresivamente sin que se pudiera evitar, pues el no contar con facultativos y el prohibir la práctica de la medicina tradicional, so pretexto de hechicería, provocaron el colapso. En 1723 la población de Pueblo Nuevo había descendido considerablemente y ya no había cura en la iglesia, la mayoría de los lugareños se encontraba residiendo en las estancias cercanas y en los pueblos de Tacuazintepeque y Jiquipilas. En el informe que se rindió al intendente de las Quentas Zayas en 1733 se lee: “Que a fojas 13 buelta

de dicha instrucción se le hace cargo del Pueblo de la Magdalena de la Pita que fue en el valle de Xiquipilas y oy totalmente esta extinguido habiendose agregado los pocos tributarios que quedaron, al pueblo de Tacoazintepeque en cuya cuenta se incluyeron el año pasado de setecientos treinta y dos” y más adelante se indica que “en el pueblo nombrado Magdalena de la Pita, solo an quedado los siguientes tributarios cazados, quatro cazados con lavorias (de estos estan tres en la azienda de yano grande) uno en la asienda de Buena vista asiendas anexas a este beneficio{Xiquipilas}, un casado con laboria que reside en este pueblo, seis viudas, muchachos de doctrina tres, de edad de siete años poco mas, o menos, siete embras de doctrina, que la mayor sera de trese años y los demas menores de edad”. Así como otros que emigraron a Tuxtla, Coita, Quechula, según refiere fray Vicente de Villatoro desde Tacuazintepeque en 10 de diciembre de 1733.

Para 1734 el lugar quedó totalmente abandonado y por consecuencia se inició su deterioro, la iglesia y casa cural fueron las estructuras que más resistieron por ser construcciones de mampostería, adobes y techados con tejas. El resto del asentamiento desapareció, quedando únicamente restos de cimentaciones y pequeñas divisiones de solares hechas de piedras.

El Pueblo Viejo y su estado actual

Visité este lugar por vez primera en el invierno de 1998. El panorama era desolador por causa de un incendio incontrolado que se propagó desde Oaxaca y por ello gran parte del bosque estaba quemado; el área donde se sitúa el área norte del viejo pueblo de La Pita era casi visible a causa del incendio y por haber una vereda despejada el fuego no se extendió al espacio donde está la iglesia. El lado norte que casi había sido arrasado permitía ver las terrazas, cimentaciones y pequeñas bardas y en este espacio fue donde se hizo la colecta de superficie de materiales. En la primera ocasión que estuve allí levanté un plano rústico de la distribución del poblado y las medidas que hice fueron a pasos de más o menos 90 cm o 1 m. El calor era intenso y la humareda no permitía ver más allá de 20 m. Tomé algunas fotografías del lugar y recorrí el área.

En julio de 2003 en compañía de Thomas Lee fui de nuevo a La Pita, había agua en abundancia, los pequeños arroyos que hallé casi secos la vez anterior ahora estaban rebosantes; la playa se había ensanchado a causa de la creciente del río. El acceso al lugar se hizo por una senda que está inmediata a una ladera. Caminamos en promedio alrededor de 4 o 5 km. Como ya había estado allí, me dediqué a reconocer de nuevo el área y con la información formé un pequeño plano de ubicación y distribución (figura 1). Asimismo remedí y corregí mis trazos de la iglesia. Como quedó asentado, la nave de la iglesia aún persiste en una tercera parte de su altura original y ésta es la de mampostería pues la estructura de adobes se ha derribado. Por la altura de las deterioradas torres puede suponerse que los muros laterales pudieron ser de entre 5 o 6 m de alzada. Frente a la ruina aún se percibe parte del atrio y al centro su pedestal bastante deteriorado.

Habiendo recorrido e inspeccionado el arruinado edificio, levanté la planta arquitectónica y por el sistema constructivo que presenta se nota que la iglesia tiene dos épocas constructivas. Está orientada de oriente a poniente con fachada en este último. Sus muros tienen un grosor de 1.20 y 1.30 m., reforzados con contrafuertes de 2 x 1.50 m mediando 12 m entre sí.

El cuerpo de la nave mide en su totalidad más de 40 m de longitud. El frontispicio mide 16 m. La parte posterior, atrás del Altar Mayor, es al parecer una capilla que se construyó primero y tiene en promedio un área de 100 m cuadrados. En dicha capilla se hallan dos jambas que señalan la entrada. Cuando se amplió o construyó la iglesia que persiste se dejó intacto el cuerpo de la pequeña ermita quedando anexa a la mayor, sólo que en este caso se erigió un contrafuerte en la parte central, es decir, casi en medio de las jambas referidas. Por el estado en que se encuentra no hallé el acceso desde la pared del Altar Mayor, quizá haya alguna puerta en el lado izquierdo, pero eso sólo se verificará con trabajos de excavación, pues como se aprecia en el plano (figura 2) no se nota entrada alguna.

Se observa que fue una iglesia bien construida, estaba techada de tejas (colecté algunas de éstas en buen estado); los muros son sólidos no obstante que ciertas malezas han enraizado en ellos, son éstas, en

su mayoría, bejucos y “mata palo” así como varios amates (*Ficus*) que imponentes y desafiantes desparraman sus raíces y tallos abrazando parte de las paredes. El estuco que aun queda se conserva firme y bien adherido.

Hacia el lado sur de la iglesia, en construcción separada, está lo que fue la casa cural, también de sólida construcción, pues lo que queda de ella presenta una buena cimentación de cantos rodados de una altura de más de un metro, es un cuadrilongo de 6 por 8 m. A su alrededor se aprecian otras construcciones.

Reiterando lo dicho, lo que aquí se presenta es información complementaria de lo poco que de este pueblo se conoce, y para poder tener un mejor panorama de este extinto asentamiento son precisas más investigaciones etnohistóricas y arqueológicas; un proyecto de etnoarqueología o arqueología colonial arrojaría nuevas luces que permitirían ubicar la vida de un pueblo aborigen que sólo duró alrededor de 100 años tuvo como patrona a Santa María Magdalena, la que al igual que el pueblo de la Pita nació cerca del agua; la primera a orillas del Lago Tiberíades o Tiberías, en Galilea, y el segundo en la orilla del Río Negro o río de La Pita, en Chiapas.

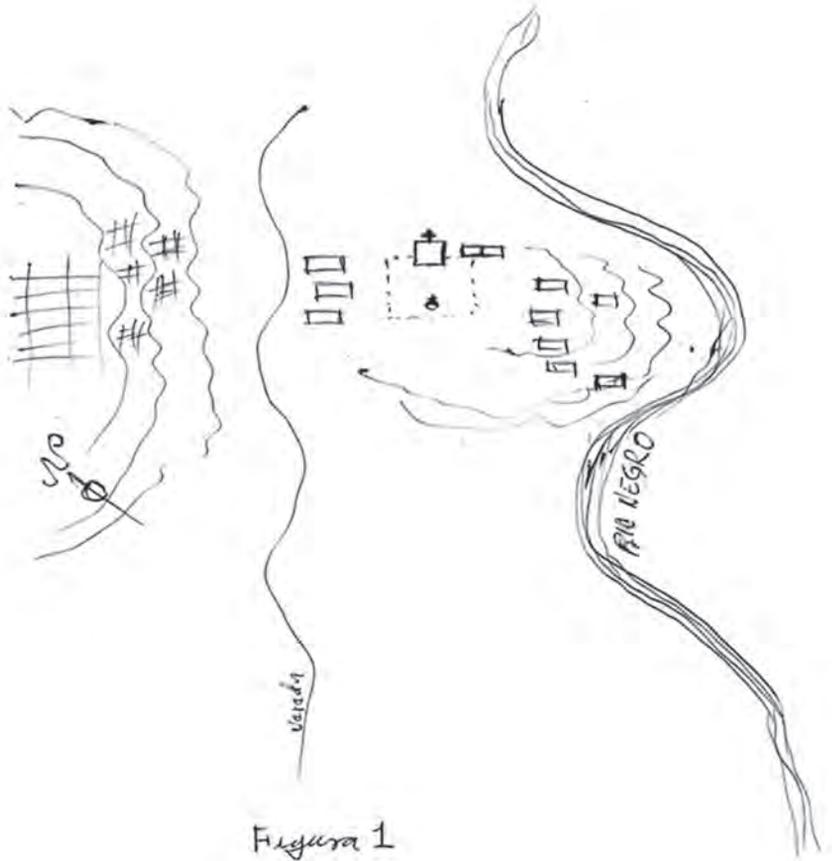


Figura 1

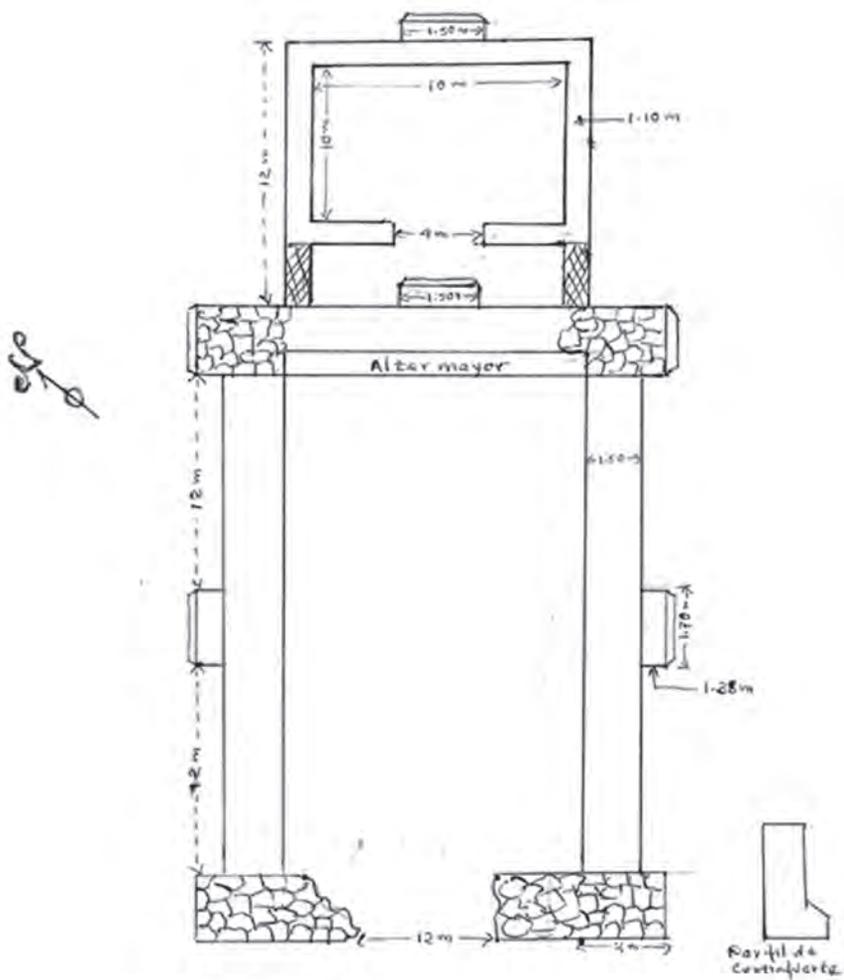


Figura 2









Historia contemporanea

La revolución zapatista en los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco, Chiapas (1910-1924)

Rocío Ortiz Herrera*

Introducción

En el año de 1916, ingresaron al territorio chiapaneco, procedentes de Cuautla, Morelos, tropas zapatistas al mando del general Rafael Cal y Mayor. Éste era un chiapaneco que radicaba en la ciudad de México desde 1910 y que en 1916, después de haber luchado al lado de Emiliano Zapata en el sur del país, se propuso defender el Plan de Ayala en su estado natal. A su llegada a Chiapas, las tropas zapatistas establecieron varios campamentos en el noroeste del estado, en la zona de Malpaso –un lugar cercano a la frontera con Veracruz, Oaxaca y Tabasco– desde donde dirigieron operaciones para difundir el Plan de Ayala. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos que realizaron, las tropas de Cal y Mayor sólo lograron ganar unos cuantos adeptos en esa región por lo que, hacia el final de 1922, sin armas y sin recursos, pero sobre todo sin el apoyo de los campesinos, los revolucionarios decidieron abandonar su lucha.

En este artículo me interesa mostrar las condiciones económicas y sociales que prevalecían en el noroeste de Chiapas a la llegada de las tropas zapatistas y la relación de éstas con el fracaso del movimiento

* Escuela de Historia, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Cuerpo Académico “Patrimonio Sociocultural”.

zapatista de Cal y Mayor. También busco indagar la percepción que los campesinos de la región tenían acerca de la problemática agraria y social de esos años y en qué medida esa percepción influyó en el rechazo a la rebelión zapatista. De igual modo me interesa comprender las características del proyecto de Cal y Mayor, las acciones que realizaron las tropas a su mando, para establecer el dominio zapatista en el noroeste de Chiapas, la relación entre este movimiento y el que se desarrolló en torno a la figura de Emiliano Zapata en el centro-sur del país y, a partir de ello, determinar los factores ideológicos y estratégicos que dificultaron el triunfo del movimiento de Cal Mayor en Chiapas.

Los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco a finales del siglo XIX y principios del XX

Hacia la década de 1870, los pueblos que más tarde serían ocupados por las fuerzas zapatistas formaban parte de los entonces departamentos de Chiapa, Tuxtla y Pichucalco. En el de Chiapa estaban incluidos los pueblos de Copainalá, Tecpatán, Coapilla, Osumacinta y Chicoasén; en el departamento de Tuxtla se localizaba el pueblo de Quechula y en el de Pichucalco las poblaciones de Ocoatepec Chapultenenago, Magdalena, Pantepec, Tapalapa, Ostuacán, Ixtapangajoyá, Tapilula, Solosuchiapa e Ixtacomitán. Todos ellos estaban habitados mayoritariamente por hablantes de la lengua zoque.

En el camino entre Tuxtla, la actual capital del estado, y el río Grijalva se encuentran los pueblos de Osumacinta, Chicoasén, Copainalá, Tecpatán, Coapilla y Quechula. Se localizan en la llamada sierra de Tecpatán, una zona montañosa que inicia al norte del Cañón del Sumidero y que se caracteriza por sus profundos cañones y numerosas corrientes de agua. Cultivos como maíz, frijol, chile y cacao, en mayores o menores cantidades, eran en esos años comunes en todos los pueblos de la región².

Al noreste de la sierra de Tecpatán se encuentra la sierra de Tapalapa o de Pantepec, de difícil acceso por sus empinadas cañadas y de tierras pedregosas poco propicias para la agricultura. Debido a

² Paniagua, *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas*, pp. 79-85.

la baja productividad de sus tierras, los habitantes de esta sierra se veían forzados a realizar actividades complementarias a la agricultura para obtener muchas veces los granos de primera necesidad. Los habitantes zoques de Pantepec y de Tapalapa--pueblo situado entre grandes peñascos y que estaba alejado de las vías de comunicación más importantes--se dedicaban a elaborar piezas de barro que comercializaban en Pichucalco y Tabasco o bien se empleaban como cargadores. En Ocoatepec, muchos campesinos zoques se veían obligados a emplearse como cargadores o a comercializar diversos productos, mientras que en Chapultenango parte de la población zoque laboraba en ranchos productores de café y cacao de la zona o en los que se localizaban en la región más cercana de Pichucalco. Los campesinos de Magdalena, hoy Francisco León, sobresalían por el cultivo de tabaco y por la producción de mantas tejidas. En Ostuacán e Ixtapangajoya, los campesinos zoques cultivaban cacao en pequeñas cantidades. Los pobladores de Tapilula destacaban por la producción de panela, los de Ixtacomitán por el cultivo de cacao y los habitantes de Solosuchiapa por transportar productos en canoas por el río Teapa.³

Tanto el transporte de mercancías como la comercialización de distintos productos eran actividades que los campesinos realizaban para adquirir no solamente ropa e implementos de trabajo, sino maíz y frijol cuando la cosecha había sido insuficiente. Su ingreso a una economía monetaria también se debía a la necesidad de pagar cargas tributarias exigidas por las autoridades estatales. La principal de ellas era el impuesto de capitación que todos los hombres mayores de 18 años debían pagar mensualmente y cuyo monto equivalía a casi la cuarta parte de un jornal. Además de este impuesto, funcionarios civiles como maestros y secretarios municipales exigían el pago de contribuciones extraordinarias con las cuales compensaban los bajos sueldos que recibían. Para 1885, por ejemplo, en cada población de las sierras de Tecpatán y Tapalapa residían un secretario municipal y un escribano.⁴ También para

³ *Ibíd.*, pp. 74-78.

⁴ AHECH, Fondo Fernando Castañón Gamboa, *Noticia de las autoridades y demás funcionarios del ramo judicial del estado*, Impresos, Discursos e inventarios, tomo VIII, año 1885.

ese año, en las poblaciones más grandes y en algunas pequeñas como Tapilula y Magdalena⁵ ya habían sido construidas escuelas municipales y en cada una de ellas residía un maestro. Las aportaciones que estos funcionarios exigían debieron de aumentar así la cantidad de dinero que los campesinos tenían que disponer.

No se encontraron datos pormenorizados de esos años que permitan precisar el número de campesinos en posesión de sus tierras comunales o de ejido, de jornaleros o de peones, de arrendatarios y de pequeños propietarios que había en los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco. Sólo un censo de 1859 refiere que en el pueblo de Copainalá existían 81 labradores y 7 mozos o peones endeudados, en el de Tecpatán 159 labradores y 23 mozos, en Coapilla 94 labradores y 3 mozos, en Osumacinta 6 mozos y en Chicoasén 4. Por otra parte, de acuerdo con Orozco y Berra, hacia 1855 había 83 fincas de cacao en Pichucalco y Copainalá⁶. Seguramente existían más ranchos y fincas en Tecpatán, Osumacinta y Chicoasén –lugares que más tarde destacarían por su número de propiedades– por lo que probablemente para la década de 1870 existía un mayor número de mozos en los pueblos de ambos departamentos. Con todo, para 1870, a excepción de los pueblos en donde se establecieron fincas de importancia y por tanto en los que debió existir alguna cantidad de jornaleros y arrendatarios, es posible que en el resto de los pueblos zoques, el grueso de la población estaba constituida por campesinos tradicionales, es decir, agricultores en posesión de tierras comunales y de ejido así como pequeños propietarios rurales que destinaban parte de su producción al mercado local o regional.

Al comenzar la década de 1890, la agricultura comercial en el estado comenzó a adquirir importancia por primera vez desde la época colonial. Finqueros alemanes, ávidos de tierras para expandir las plantaciones de café que poseían en Guatemala, comenzaron a establecer fincas cafetaleras en la región del Soconusco. Para 1892 había 26 grandes plantaciones en el Soconusco y otras más en varias regiones incluyendo los

⁵ AHECH, Fondo Fernando Castañón Gamboa, *Establecimiento de escuelas en pueblos indios*, impresos, documento No.30, tomo VIII, año 1885.

⁶ Orozco y Berra, *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía*, tomo III, México, 1855, pp. 31-32. citado en Thomas Benjamin, *El camino a Leviatán...*, op.cit. p. 333.

pueblos de la sierra de Tecpatán. Durante estos años la agricultura comercial también se expandió en el departamento de Pichucalco, especialmente el cultivo de cacao que se comercializaba en Tabasco y cuyos ingresos representaron una gran riqueza para el estado.

El impacto de la economía comercial en el noroeste de Chiapas fue enorme. En distintos pueblos de la región, el cultivo de café y de cacao dio como resultado un importante crecimiento de fincas y ranchos. Para 1896, el departamento de Mezcalapa contaba con un total de 100 fincas y 50 ranchos y el de Pichucalco con 93 fincas y 529 ranchos.⁷ éste último llegó a ocupar el primer lugar en la producción y exportación de cacao de todo el estado y el segundo en la producción de café, mientras que el de Mezcalapa se convirtió en el segundo departamento productor más importante de cacao y el tercero en la producción de café.⁸ Para finales de la década de 1910, la expansión de la agricultura comercial en ambos departamentos había dado como resultado un aumento considerable de propiedades. Un censo agrícola de 1909, aunque con criterios distintos para determinar el tipo de propiedad, registró en el departamento de Mezcalapa un total de 19 fincas, 310 ranchos y 349 medianas y pequeñas propiedades y en el de Pichucalco 208 fincas, 572 ranchos y 461 pequeñas y medianas propiedades.⁹ Del total de propiedades registradas en el departamento de Pichucalco, el 30% correspondía a las propiedades establecidas en los pueblos que en 1916 fueron ocupados por las fuerzas zapatistas, es decir, Chapultenango, Ixtacomitán, Ixtapangajoya y Ostucacán.

En el departamento de Mezcalapa, los pueblos que destacaban por el número de propiedades, con un total de 593, eran los de Copainalá, Tecpatán, Magdalena, Quechula y Tapilula. De éstas sólo algunas debieron de haber sido grandes propiedades pues en todo el departamento sólo había 19 fincas. En ellas se producía básicamente café y cacao. Para entonces el número de mozos en el departamento había crecido considerablemente. De unos cuantos en la década de 1870, éstos habían

⁷ Datos estadísticos del estado de Chiapas recopilados en el año de 1896.

⁸ Datos estadísticos del estado de Chiapas recopilados en el año de 1896., Imprenta del gobierno, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1898.

⁹ Anuario estadístico del estado de Chiapas, año de 1908, *op.cit.*

aumentado a 747 en 1898¹⁰ y a 1,471 en 1909¹¹, el 10% y el 13% de la población total del departamento respectivamente. Por su parte, en 1909 el departamento de Pichucalco registraba un total de 4,789¹² mozos, de los cuales no se sabe con exactitud los que trabajaban en las fincas de los pueblos de Chapultenango, Ostuacán, Ixtacomitán e Ixtapangajoya. Sin embargo, considerando el porcentaje de propiedades que estos pueblos reunían con respecto al total de propiedades del departamento de Pichucalco, el 30%, una parte significativa de los campesinos debió de incorporarse al trabajo de las fincas de esos lugares sobre todo si consideramos que la población total de esos pueblos era reducida en comparación con las propiedades que se establecieron en muchos de ellos y otros más, como veremos en los testimonios orales, se convirtieron en mozos de las fincas de Pichucalco y de Tabasco.

No se han consultado datos cuantitativos que indiquen con exactitud el impacto que tuvo el avance de la propiedad privada sobre las tierras comunales y ejidales en los pueblos de ambos departamentos. Por el número de fincas y ranchos que se establecieron en los distintos pueblos y de acuerdo con los testimonios de viejos pobladores de la región, es muy probable que para la primera década del siglo XX, solamente los campesinos de Ocotepéc y Pantepec conservaran sus tierras comunales y ejidales. En el resto de los pueblos de ambos departamentos, en cambio, el avance de la propiedad privada debió causar la pérdida significativa de tierras para una parte representativa de los campesinos, sobre todo en aquellos en donde la población total de habitantes era reducida y en los que se estableció un número importante de propiedades. Este fue el caso de lugares como Magdalena en donde la población total en 1900 era de 1,175 habitantes y en el que para 1909 se habían establecido 137 grandes y medianas propiedades o el caso de Ostuacán con una población total de 2,126 pobladores en 1900 y 152 fincas a finales de esa década. En pueblos como Chapultenango se establecieron pocas propiedades pero el valor que llegaron

¹⁰ AHECH, *Periódico oficial del Estado*, Tuxtla Gutiérrez, 30 de julio de 1898.

¹¹ AHECH, *Estadística agrícola de 1909*, Censo agrícola 1909. Secretaría general del gobierno del estado de Chiapas Sección de estadística. Valor fiscal de la propiedad raíz en el estado, 1909.

¹² *Ibidem*.

a alcanzar sugiere que éstas eran fincas de importancia, tal como lo recuerdan viejos campesinos de este lugar.

Fincas rústicas en pueblos de los departamentos de Mezcalapa y de Pichucalco.

1908

Departamentos	Municipios	Número de fincas	Valor de la propiedad rústica
Mezcalapa	Coapilla	23	15,811
	Copainalá	175	146,940
	Chicoasén	21	16,110
	Ishuatán	22	20,620
	Magdalena	137	55,945
	Ocotepec	4	10,800
	Pantepec	2	7,800
	Quechula	79	222,056
	San Bartolomé Solistahuacán	13	22,234
	Tapilula	90	40,890
	Tecpatán	112	102,458
Pichucalco	Chapultenango	3	20,300
	Ixtacomitán	98	390,926
	Ixtapangajoya	96	152,675

Fuente: AHECH, *Censo agrícola 1909*. Secretaría general del gobierno del estado de Chiapas sección de estadística. Valor fiscal de la propiedad raíz en el estado, 1909.

El trabajo en las fincas

De acuerdo con testimonios de viejos campesinos de ambas regiones, en general, el sistema de fincas gozaba de cierta legitimidad, a pesar de las relaciones sociales desiguales que existían en su interior. La autoridad del finquero estaba legitimada porque éste proveía a los trabajadores de

un pedazo de tierra, casa, ropa, comida y ayudas extras que le proporcionaban al trabajador seguridad y protección. Estas ventajas compensaban, hasta cierto punto, las jornadas extenuantes que el peón experimentaba en el trabajo de la finca, así como la pérdida de sus tierras y de su libertad. La seguridad y protección que el finquero ofrecía al trabajador lo colocaba en el lugar de un padre al que se le debía obediencia y lealtad.

En la memoria de campesinos de la sierra de Tecpatán, por ejemplo, permanece el recuerdo de las difíciles condiciones de trabajo que tuvieron que enfrentar en ese tiempo, cuando muchos de ellos ingresaron a las fincas y se convirtieron en mozos o cuando tuvieron que buscar tierras para arrendar. Pero al mismo tiempo reconocen las ventajas que obtenían como trabajadores de las fincas, los lazos morales que los arraigaban de forma natural a ellas y la garantía de tener un trabajo seguro aunque extenuante. La legitimidad del sistema de fincas fue la razón por la que en 1914, cuando se promulgó la Ley de Obreros que liberó a la servidumbre por deudas, muchos trabajadores de esa región se negaron a dejar a sus patrones. Así lo recuerdan viejos campesinos de Tecpatán y de Coapinalá:

En esos tiempos había fincas pero no muy grandes, sólo había ranchos de tamaño regular que ocupaban a la gente que no tenía trabajo. Hubo un tal Luciano Rodríguez que tuvo una finca, se llamaba Totopac, ahí ocuparon a algunas personas como mozos. La finca les proveía de víveres y de todo lo que necesitaban, había tienda de raya, el patrón les pagaba la mitad y la otra parte se las iba endeudando. Después vino la mentada libertad y los mozos quedaron desamparados, se arrimaron al patrón otra vez para que les diera trabajo pero les decía:

-Ay hijo, no puedo, si los admito la autoridad los podría castigar, mejor váyanse hijitos.¹³

Nací en una finca porque mi padre era sirviente, la finca se llamaba Concepción, estaba en el lado poniente, en el municipio de Tecpatán. Me trajeron aquí a los cuatro años, desquitó mi padre, me trajo y aquí comenzó a trabajar. Cuando liberaron a los mozos,

¹³ Roberto Velasco Gómez, campesino de Tecpatán, 85 años.

cuando Madero dijo que ya no iba a haber mozos, fue en 1908¹⁴; algunos mozos querían volver a las fincas porque ahí tomaban leche y en cambio aquí no tomaban. En ese tiempo mi papá ya estaba libre. Los demás mozos ya no se quedaron, todos salieron y como algunos debían 300 o 400 pesos pues se pusieron contentos. Allá en la finca trabajaban con la mujer y con los hijos, todos iban a tapiscar y si ya debían mucha paga, los vendían, algunos fueron vendidos en las fincas de Tabasco, de ahí traían los 300 pesos y ya quedaban libres.¹⁵

Mi abuelito tenía una finca, en Morelos, se llamaba Las Gotas de Agua y tenía como 100 hectáreas. Sembraban café, lo apilaban y lo llevaban a lomo de bestia hasta Pichucalco. Luego le dieron una propiedad a mi papá, tenía 40 hectáreas. Sembrábamos milpa, café y frijol. A mi abuelo le gustaba arrimar gente pobre, trabajaban dos años y luego les buscaba su compañera, los casaba y así vivían en la finca. Mi mamá era sirvienta de ahí, era una indita, mi papá se casó con ella. Los Meza eran buenos, tenían trato bueno con los trabajadores, nombraban al promotor, a san Isidro Labrador, el santo patrono y hacían fiesta.

Antes de casarse mi papá fue mozo de la finca de don Nemesio Vázquez, de Copainalá. Cuando trabajaba ahí vino la ley de que ya no había mozos, en ese entonces mi papá tenía deuda de 25 pesos, se había endeudado de todo lo que el patrón le daba, estaba en poder del patrón, pero con la ley logró acabar con la deuda y salir de la finca. Después de la ley y cuando vino la revolución los mismos patronos tenían miedo de tener mozos porque venían los soldados, agarraban al patrón y al mozo y los mataban. Entonces todos los mozos salieron, pero quedaron con las manos cruzadas porque no tenían qué trabajar, no tenían herramientas ni tierra para trabajar, sufrieron mucho. Cada quien tenía que buscar donde vivir. Muchos se fueron a vivir al convento porque en ese entonces estaba abandonado y ya luego pidieron sus tierras.¹⁶

¹⁴ El entrevistado confunde el año en el que fue abrogado el trabajo endeudado. En Chiapas, la Ley de la Liberación de los Mozos fue promulgada en agosto de 1914 por el gobernador constitucionalista Agustín Castro.

¹⁵ Pedro Robles, campesino de Coapilla, 103 años.

¹⁶ Ignacio Gómez Aguilar, Tecpatán, Colonia Luis Espinosa, 81 años.

Al parecer, en pueblos como Chicoasén el número de mozos fue mayor que en Tecpatán y Copainalá. En ese lugar, a pesar de las duras condiciones de trabajo que los mozos enfrentaban y que en momentos parecía amenazar la legitimidad de las relaciones desiguales en la finca, fue común que algunos de ellos también se resistieran a dejar la finca después de promulgada la liberación.

Yo fui baldío. En ese tiempo ya había ejido, con la lluvia Dios nos daba muchos productos: tomate, calabaza, frijol de castilla y troje de maíz que mi papá sacaba. Había gente muy rica: Saúl Culebro que tenía mucho ganado, don Jerónimo Centeno, Eraclio Juárez, Emilio Castillejo, ellos también tenían fincas de ganado. En sus fincas tenían puro baldío, tenían más de 200 hombres, ellos los sostenían pero cuando se ganó la tierra, a todos los sacaron. Mi mujer fue moza, en ese tiempo algunos mozos echaban todos los días 20 viajes con botes de agua para servir a los ricos, iban a un río, donde hay una zanja y de ahí la llevaban. Si no lo hacían los ricos los castigaban, les daban chicotazos, vergazos en la tasajera, los ricos eran como los papás de los mozos, les daban todo y cuando no obedecían, los castigaban. Fueron malos los ricos, ahora ya se acabaron los mozos. El mozo trabajaba hasta el día domingo, también daba el tequio que era un día entero de trabajo. Bajo los chorros se iban a trabajar, todos los días, no había descanso. El mozo pedía todo: ropa, comida, caite...el patrón les daba todo y por eso tenían deuda. Mi mujer tuvo una tía que era moza y un día se huyó a Chiapa porque le exigían que pagara su deuda. Don Saúl era malo, su mujer era buena, pero los hombres eran malos. Después de la libertad, llegó un mozo con su patrón y le dijo que quería seguir trabajando con él porque se acordaba cuando le pegaba.

—Ah, cómo eres ignorante —le contestó el patrón—, si ya se acabó la mozada.¹⁷

En Coapilla, en el mismo departamento de Mezcalapa, al parecer sólo algunos cuantos campesinos ingresaron al trabajo de las fincas, a pe-

¹⁷ Pedro Muñoz, campesino de Chicoasén, 91 años.

sar de que en ese pueblo existían algunas propiedades de importancia. Probablemente ingresó a ellas mano de obra de otras regiones cercanas o bien de Los Altos de Chiapas, una región tradicionalmente expulsora de mano de obra. Hacia principios del siglo XX, gran parte de los campesinos de Coapilla habían conservado sus tierras, muchas de las cuales eran aptas para distintos cultivos y también para la ganadería. Estas circunstancias influyeron para que los campesinos fueran poco dependientes del trabajo en las fincas.

En distintos pueblos de la sierra de Tapalapa, el establecimiento de grandes propiedades no trajo consigo el despojo de buena parte de las tierras comunales y ejidales. Empero la baja productividad de éstas obligaba a una parte de ellos a emplearse como mozos o a realizar actividades comerciales para obtener ingresos y adquirir los granos de primera necesidad. La venta de ollas o piezas de jarriería para obtener recursos y en tiempos de mala cosecha invertirlos en la compra de maíz y frijol, implicaba recorrer largas distancias por caminos peligrosos. No obstante y al igual que el trabajo en las fincas, estas actividades aseguraban la estabilidad de la economía familiar.

Algunos campesinos de Ocotepec recuerdan así la forma de vida de aquel tiempo:

De aquí se fueron algunos a trabajar de mozos, allá por Santa Marta, adelante de Pichucalco. Si el mozo debía un peso lo vendían con otro rico y ahí se volvía a endeudar, la deuda nunca acababa. Mi padrino estuvo de mozo, pero ya luego llegó el tiempo de la libertad...Más antes no todos cosechaban maíz y buscaban trabajo en otro lado, a veces les pagaban con maíz y otras veces con dinero, también así ganaban el frijol. También era por suerte, unos cultivaban pero no se daba la cosecha, se aguachinaba por el viento y ya no daba, entonces tenían que chambear aquí o en otro lugar...pero aquí no había problemas, trabajaban en la milpa o si no hacían negocios, vivían contentos. Aquí no había propietarios no había ricos sólo había dos personas que vendían ropa y abarrotes, eran los peces grandes, los dueños eran de aquí.¹⁸

¹⁸ Juan Esteban Pérez, campesino de Ocotepec, 77 años.

En tiempo de escasez de maíz teníamos que irlo a buscar lejos, con puro mecapal, a puro pie pelado, caminando en medio del lodo. A mí una vez me llevó el río de Pichucalco en medio del río me quedé, me arrastró muy lejos, pero gracias a Dios no quiso el destino y me escapé... Antes se cargaba mucha olla de barro. Muchos llevaban su carga pero a veces caía en el río y todo lo llevaba. Ahí por la colonia Naranjo, donde está el río grande, algunas personas que llevaban su carga se ahogaban por querer salvar al compañero que iba con ellos.¹⁹

En otros pueblos de la sierra de Tapalapa, el avance de las fincas sobre la propiedad comunal y ejidal había sido significativo. Este fue el caso de Chapultenango en donde a pesar de que el censo de 1909 sólo registraba 3 fincas, éstas también debieron ser de gran tamaño y quizás trabajaron en ellas un número importante de mozos. Como lo recuerdan los pobladores del lugar, los finqueros tenían bajo su dominio grandes extensiones de tierra y los campesinos desposeídos se vieron obligados a trabajar en las fincas del lugar o en las de Tabasco. Como en otros pueblos de la sierra de Tecpatán, a pesar de que parte de la población campesina fue despojada de sus tierras y de que se vio forzada a ingresar al trabajo endeudado, la seguridad que ofrecía el trabajo en las fincas, la legitimidad que los campesinos le otorgaban, así como distintas creencias que hacían menos pesado el trabajo compensaron en buena medida la pérdida de sus tierras. No obstante, por lo menos en Chapultenango, el control que los finqueros tenían sobre la vida política y social del pueblo llegó a crear tensiones sociales que a la larga forjaron una fuerte conciencia de clase. Hoy en día campesinos de este lugar distinguen el tiempo en el que gobernaron los “ricos” y el tiempo en que gobernaron los “pobres”.

Antes no había gobierno para pobres, sólo para ricos. Venía la gente rica de Pichucalco y de Tabasco a pedir al gobierno mozos para ir a trabajar a las fincas. El presidente municipal les daba la gente, allá se iban con sus mujeres y con sus hijos. Por eso antes no había ley,

¹⁹ Mauro de la Cruz Castellanos, campesino de Ocotepéc, 84 años.

era la esclavitud. Mi abuelito trabajaba como mozo, no le pagaban y tenía que picar potrero. Tenía mucho cafetal y cuando salía la cosecha, el mismo mozo la tenía que llevar a Pichucaco, cargaban un quintal, que son cuatro arrobas, con puro mecapal. Estaba la finca Asunción y la finca Sonora. Alberto Gómez era dueño de la finca Sonora, tenía bastante ganado y también tenía mucha caña, vendía aguardiente. Había varias fincas, algunos ricos eran buenos y otros malos. Los ricos pedían gente como mozo, había mucha gente en las fincas. Los propietarios agarraron todo el terreno y el pueblo no podía trabajar, el rico era el que mandaba. Teníamos tierra en mancomún, era terreno nacional, pero los ricos tenían bastante terreno, agarraron tierras a su gusto²⁰

Antes los mozos de las fincas machacaban el café sin cáscara y hacían carga. Decía mi papá que una sola persona tenía que cargar hasta 46 kilos, 1 quintal, y llevarla hasta Tuxtla, caminando. La llevaban hasta la Concordia, el que tenía más fuerza era el que cargaba. Para que no les costara tanto trabajo, los mozos buscaban al señor que sabía oraciones, le pegaba a la carga en las cuatro esquinas y decía oraciones para que ya no pesara, así traían café a Tuxtla.²¹

La autonomía pueblerina

En el resto de los pueblos del noroeste de Chiapas, al parecer, después de 1911 y hasta 1940, la población campesina de los pueblos ocupados por las fuerzas zapatistas en 1916 gozaron de una amplia autonomía en el manejo de sus asuntos internos. La autonomía con la que los campesinos conducían su vida social puede explicarse como consecuencia de la inestabilidad política que experimentó todo el estado después de 1911, primero, como resultado de la rebelión maderista que encabezó la *elite* política de las tierras altas en ese año y, después, como consecuencia del periodo de guerra civil que se presentó en el estado entre 1914

²⁰ Pablo Gonzáles Gómez, campesino de Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo. (ex -ejido de Chapultenango), 78 años.

²¹ Esteban Sánchez, campesino de Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo. (exejido de Chapultenango), 69 años.

y 1920, luego de la imposición de la revolución constitucionalista en el estado.²² Por otra parte, si bien algunos de los pueblos de ambos departamentos presentaron una importante actividad económica desde finales del porfiriato, otras regiones como el Soconusco y Los Altos, dada su importancia estratégica en la producción de café y el suministro de mano de obra, exigieron un mayor control político por parte de las autoridades estatales. En el resto de Chiapas, como afirma Benjamin, el pretexto de la guerra sirvió para que los campesinos comenzaran a tomar el control sobre sus vidas.²³

En la memoria de los pobladores de Tecpatán, de Coapilla y de Ocoatepec, por ejemplo, permanece el recuerdo de la forma en la que se elegían las autoridades municipales en aquellos años. Recuerdan, con nostalgia, cómo en esos años gobernaba el pueblo: “era una democracia” --recuerdan-- ya después cambiaron las cosas y los nombramientos de las autoridades comenzaron a ser arreglados en Tuxtla. Generalmente un grupo de ancianos seleccionaba a varios candidatos, los cuales debían reunir ciertas cualidades morales y en ocasiones contar con solvencia económica, y posteriormente eran sometidos, en asambleas, al voto popular. Los pobladores de la región recuerdan las ventajas de esta forma de elegir a sus autoridades, aunque también las dificultades que muchas veces enfrentaban quienes ejercían los cargos políticos. Asumir un cargo implicaba abandonar las labores agrícolas durante un año y como el gobierno no ofrecía retribución alguna por el desempeño del puesto, los funcionarios debían sobrevivir a expensas de lo que el pueblo les ofreciera.

Viejos campesinos de Tecpatán recuerdan así ese tiempo:

La política en aquél tiempo era distinta. Los más ancianos, los de edad competente, buscaban unas personas capacitadas, dos o tres, y en una asamblea de todo el pueblo se elegía al presidente municipal. Yo presencié en aquellos tiempos una junta de cabildo; había tres candidatos, los sometieron a votación y por mayoría de votos

²² Benjamin, *El camino a Leviatán*, México, op. cit., pp. 139-206.

²³ *Ibíd.*, p. 189.

eligieron a uno. La gente escogía a su propio presidente. De aquí se llevaban al congreso el nombre del que había sido elegido y de allá mandaban el nombramiento oficial. Esto cambió cuando estuvo Efraín Gutiérrez, en ese tiempo comenzó a llegar propaganda de un partido, el PRM fundado por Calles. Entonces los presidentes ya duraban dos años, antes sólo uno. El partido hacía su comité y nombraba a sus candidatos, los proponía el gobierno del estado, y de ahí venía después el nombramiento del que quedaba.²⁴

En Ocoatepec, el presidente municipal era también elegido por el pueblo, pero además era responsable tanto de las funciones civiles como de la organización de las festividades religiosas.

Antes elegíamos a nuestros presidentes, se reunían los viejitos y ya después se hacía una asamblea para cambiar de presidente. Como no les pagaba el gobierno, vivían de multas, cobraban un poco de impuestos en las fiestas.²⁵

El pueblo elegía a sus presidentes, se elegía al más honrado. Yo fui presidente en 1942. Entonces no había sueldo, se perdía el tiempo durante un año. Cuando había un pleito lo arreglaba. El presidente tenía sus policías, tesorero, síndicos, secretario y regidores. Nadie les pagaba. Estas mismas autoridades organizaban las fiestas, las más importantes eran las de Navidad, la del Carnaval, la del patrón San Marcos y Santa Cruz, el 14 de septiembre.²⁶

En 1945 ya existía el PRI, pero antes el presidente se nombraba por una convención con la gente, era democracia, se reunía la gente y escogían al más humilde para que fuera el presidente. Después de 1945 o 1946, por ahí, el presidente ya no fue nombrado por el pueblo, fue nombrado por confianza en Tuxtla, se terminó la democracia en 1944.²⁷

²⁴ Roberto Velasco Gómez, campesino de Tecpatán, 85 años.

²⁵ Mauro de la Cruz Castellanos, campesino de Ocoatepec, 84 años.

²⁶ Antonio de la Cruz Castellanos, campesino de Ocoatepec, 103 años.

²⁷ Francisco Morales Cruz, campesino de Ocoatepec, 75 años.

En Coapilla, los campesinos recuerdan claramente cómo en esos años gobernaba el pueblo.

Antes los presidentes municipales los nombraba el pueblo. Me acuerdo cuando en 1928 nombraron al presidente, le llevaron marimba y le dijeron que él iba a ser presidente y ya. La cualidad que debía tener era que fuera amigo de todos, que no fuera ladrón ni peleador, que fuera pacífico. El gobierno no les pagaba nada, duraban sólo un año. Se mantenían con contribuciones, por ejemplo se pagaba de la matanza de res, en la cantina pagaban el permiso, también los changarritos. Se hacía una asamblea, los finqueros no se metían, mandaba el pueblo, ellos simpatizaban con los candidatos del pueblo.²⁸

La excepción de estos casos lo constituían pueblos como Chapultenango. En ellos, el control que los finqueros ejercían sobre la vida política reducía en buena medida la autonomía comunitaria de la población campesina. No obstante, y a pesar de que los campesinos tenían una conciencia de clase más acentuada que otros pueblos de la región, el equilibrio social no llegó a fracturarse.

Aquí Alberto Pérez era el que nombraba al presidente, él era quien mandaba más. Se reunían en la presidencia con Alberto Pérez y después salían para convencer a la gente para que tal persona quedara como presidente y ya ellos lo nombraban. Cualquier cosa de la presidencia iban corriendo con don Alberto, si alguien quería algún puesto iban con él.²⁹

Estas fueron, en suma, las condiciones económicas y sociales que encontró Cal y Mayor a su llegada al noroeste de Chiapas en 1916 y la percepción que de ellas tenían los campesinos de la región.

En cuanto a las características lingüísticas de la población, las fuerzas de Cal y Mayor se encontraron con pueblos que para esos años

²⁸ Artemio Pérez, campesino de Coapilla, 83 años.

²⁹ Felipe González Ávila de 75 años, campesino de Chapultenango, 76 años.

habían comenzado a abandonar el uso de la lengua zoque y probablemente también una identidad india. Para 1900, por ejemplo, el 60% de los habitantes de varios pueblos de la Sierra de Tecpatán –Copainalá, Tecpatán y Coapilla– habían abandonado el uso del zoque. En el departamento de Pichucalco, pueblos como Chapultenango, Ocotepec y Magdalena conservaban un elevado porcentaje de hablantes zoques, el 95%, pero en otros, –Ostuacán e Ixhuatán– la población que hablaba la lengua nativa sólo representaba el 28% de la población total. Estos pueblos, al igual que otros del departamento de Pichucalco y también del departamento de Mezcalapa serían el escenario de la revolución zapatista que encabezaría Rafael Cal y Mayor entre 1916 y 1922.

Los primeros momentos de la revolución zapatista en el noroeste de Chiapas

En Chiapas, el levantamiento armado que inició Madero en 1910 abrió un periodo de inestabilidad política y de guerra civil que se caracterizó, como en otros estados del norte y del sureste del país, por el surgimiento de movimientos sociales interesados más en controlar el poder económico y político del estado, que en lo ideales de los revolucionarios del norte y del sur del país. El primero de ellos tuvo lugar en 1911, cuando un grupo de comerciantes y propietarios de la ciudad de San Cristóbal se levantó en armas bajo la bandera maderista, pero lejos de defender libertades democráticas, la élite sancristobalense pretendía recuperar antiguas prerrogativas políticas y económicas. Tres años más tarde, en la segunda mitad de 1914, un grupo de finqueros de Los Valles Centrales se sublevaron en protesta por la abolición del trabajo endeudado proclamada por el gobierno constitucionalista del general Agustín Castro. Los rebeldes, conocidos como “mapaches”, se autonombraron villistas y después obregonistas, pero su lucha contra los constitucionalistas, que se prolongó hasta finales de 1919, tenía como objetivo central defender privilegios de la clase terrateniente, a los que tanto Villa como Obregón buscaban combatir. De ahí que esta rebelión y el gobierno que entre 1920 y 1924 impuso el líder de los finqueros rebeldes, Tiburcio Fernández Ruiz, se conocieran más tarde como el movimiento de la contrarrevolución en Chiapas.

Fue precisamente en el periodo de guerra civil entre mapaches y constitucionalistas cuando las tropas al mando del general Rafael Cal y Mayor arribaron a los entonces departamentos de Mezcalapa y de Pichucalco. Cal y Mayor era originario de Cintalapa y provenía de una familia terrateniente. Sus primeros estudios los había realizado en Chiapas y en 1910 había viajado a la ciudad de México para continuar con su educación. Primero ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la Universidad Nacional para cursar la carrera de derecho. Sin embargo, contagiado por el fervor revolucionario y dispuesto a combatir al gobierno de Carranza decidió abandonar sus estudios para integrarse a las fuerzas que dirigía Emiliano Zapata.³⁰ Después de algunos meses en los que luchó al lado de Zapata, Cal y Mayor le comunicó a éste su decisión de propagar la causa zapatista en su estado natal. Accediendo a su petición, en el mes de abril de 1915, Zapata lo nombró jefe de operaciones militares de los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán y le asignó una tropa de 200 hombres. Obedeciendo las instrucciones del cuartel general zapatista, ese mismo mes, Cal y Mayor salió de Cuautla (Morelos) para cumplir con su cometido. En su trayecto hacia el sureste, la expedición enfrentó diversos obstáculos que no sólo retardaron su llegada a Chiapas, sino que debilitaron enormemente a la tropa.³¹

Desde su travesía por el Istmo, Cal y Mayor tuvo noticias de la rebelión de los “villistas”, como se autodenominaban los mapaches. El jefe de los mapaches, Tiburcio Fernández Ruiz, era un antiguo amigo de Cal y Mayor. Habían sido compañeros de escuela durante la infancia por lo que éste pensó factible establecer una alianza en la que “villistas” y zapatistas combatieran al gobierno de Carranza. Sin embargo, después de varios encuentros, el jefe zapatista se dio cuenta de los verdaderos intereses de los mapaches y decidió buscar una región de Chiapas en donde pudiera comenzar a luchar por la causa agraria.

³⁰ Gordillo y Ortiz, *Diccionario biográfico de Chiapas*, p. 26.

³¹ Cal y Mayor, Copia del informe rendido por el C. de brigada Rafael Cal y Mayor al general en jefe de la revolución Emiliano Zapata, año de 1916, citado en Benjamin, "Una historia poco gloriosa. Informe de Rafael Cal y Mayor al general Emiliano Zapata, 1917", pp. 597-620

Las tropas zapatistas arribaron al departamento de Mezcalapa a mediados de 1916. Desde su llegada, las autoridades municipales comenzaron a realizar peticiones para la dotación de armas y parque. Las solicitudes iban dirigidas al gobierno carrancista, y en ellas las autoridades locales siempre manifestaron su posición a favor del gobierno constitucionalista y su rechazo al movimiento zapatista. La fidelidad al gobierno carrancista –tanto de las autoridades locales como del grueso de la población campesina que en todo momento apoyó las acciones de los gobernantes en contra de los zapatistas– posiblemente se derivaba de ventajas políticas y económicas que el régimen constitucionalista había garantizado en la región, entre ellas, la de ejercer el control sobre sus asuntos internos a través de gobiernos relativamente autónomos y también de ventajas económicas como las derivadas de la ley de la liberación de los mozos de 1914.

En un inicio, el envío de armas por parte del gobierno estatal presentó muchas dificultades. La guerra de los carrancistas contra los finqueros mapaches y los pinedistas, en las tierras altas, concentraba toda la atención del gobierno y ni las fuerzas militares ni el armamento eran suficientes para enfrentar a otro grupo armado. En julio de 1917, por ejemplo, el presidente municipal de Tecpatán, Eligio López, se quejó ante el gobierno del estado de que sus peticiones de armamento y parque no habían sido atendidas sobre todo en esos momentos en que la población estaba amenazada por los “enemigos del orden constitucionalista”.³²

Mientras las autoridades estatales lograban proporcionar armas y parque a los ayuntamientos, el general Salvador Alvarado, quien había sido designado por Carranza para dirigir las operaciones militares en los estados del sureste, comenzó a organizar una contraofensiva para combatir a los zapatistas. A finales de 1917, casi un año después de que las fuerzas de Cal y Mayor se habían establecido en Malpaso, Salvador Alvarado giró instrucciones a los distintos municipios para hacer frente a la invasión zapatista. Entre ellas destacaban las de no realizar ningún intercambio comercial con lugares en poder de los rebeldes, decomi-

³² AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 29-120, de Eligio López, presidente municipal de Tecpatán, al gobernador del estado, Tecpatán, 7 de julio de 1916.

sar productos y “cueros” procedentes de las zonas rebeldes, organizar guardias municipales para la defensa de la población y declarar rebeldes a las personas que enviaran víveres o que ocultaran a los zapatistas.³³ En ese momento también ordenó a los ayuntamientos matricular las armas existentes en los poblados con el fin de tener un control sobre ellas. Como parte de su estrategia, giró, asimismo, un cuestionario a los ayuntamientos del departamento con el objeto de recopilar información sobre el número y actividad de los pobladores, estado de los caminos, número de cárceles, haciendas, arroyos y ríos, así como sobre la situación de medios y vías de comunicación –telégrafo, ferrocarriles– y volúmenes de producción.³⁴ Los resultados de estos cuestionarios debieron de ser, sin embargo, poco alentadores para las autoridades militares. De acuerdo con los informes de algunos municipios, las condiciones para llevar a cabo la ofensiva militar eran difíciles: en toda la región no existían caminos adecuados para el paso de artillería y caballería, no había ningún camino carretero y los de herradura se encontraban en malas condiciones. Por otra parte, en todo el departamento sólo existían algunas cárceles y muy pocos municipios contaban con oficina de correo.³⁵

No se sabe, a excepción de lo que el propio Cal y Mayor expone en su informe, cuáles fueron las acciones que las fuerzas zapatistas realizaron en los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco durante los meses de julio a diciembre de 1916. Posiblemente intentaron reunir a la población para explicar los objetivos de la revolución e iniciaron los primeros esfuerzos por controlar algunas poblaciones. Las primeras noticias sobre la presencia de rebeldes zapatistas tuvieron lugar en el pueblo de Ostucacán, en el departamento de Pichucalco. Las tropas de Cal y Mayor ingresaron a este pueblo en los últimos días de enero de 1917 y permanecieron en él por lo menos hasta octubre de ese año. De acuerdo con el informe del presidente municipal, los zapatistas no

³³ AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 12-28, circular no. 11 de la jefatura de operaciones militares del estado, Tuxtla Gutiérrez, 27 de septiembre de 1917.

³⁴ AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 12-28, Circular No. 28 del departamento del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1917.

³⁵ AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 12-28, respuesta de los presidentes municipales de Solosuchiapa, Copainalá y Ostucacán a la circular No. 28 el departamento del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, enero de 1918.

habían controlado el ayuntamiento y los funcionarios locales lograron continuar con sus funciones, aunque con mucha dificultad.³⁶

Desde mediados de 1917, la animadversión hacia las tropas zapatistas había crecido en ambos departamentos. Las autoridades locales estaban dispuestas a combatir a los rebeldes, pero requerían el apoyo del gobierno estatal. Por ello, aprovecharon el triunfo que obtuvo el gobernador Blas Corral sobre fuerzas mapaches en la capital del estado para hacerle llegar amplias muestras de fidelidad a la vez que expresaron su rechazo hacia el villismo y el zapatismo. El presidente municipal de Pantepec, por ejemplo, escribió una carta al gobernador para manifestarle que ya tenía noticia de “su triunfo sobre las chusmas villistas y zapatistas [...] y de sus buenos proyectos para el engrandecimiento y bienestar de nuestro querido estado” y que “jamás este pueblo ha dejado de tener plena confianza en el triunfo de nuestra justa y honrosa causa y [...] estamos dispuestos a defender en la forma que sea necesaria a nuestro gobierno que usted dignamente encabeza.”³⁷ El mismo reconocimiento hicieron los presidentes de Tapalapa y Tapilula y aprovecharon también para reiterar su adhesión al constitucionalismo.³⁸ En la cabecera del departamento, en Copainalá, los habitantes no sólo reconocieron el triunfo de Blas Corral, sino que organizaron diversos festejos para celebrarlo.³⁹

A principios de octubre de ese año, las tropas de Cal y Mayor iniciaron una ofensiva para intentar controlar Copainalá, la cabecera del departamento de Mezcalapa. Primero lograron tomar la plaza de Tecpatán, pueblo contiguo a Copainalá. La invasión se realizó sin mayor problema porque el gobierno de Corral aún no había enviado refuerzos militares a la cabecera del departamento y menos aún a Tecpatán.⁴⁰

³⁶ AHECH, *Sección de guerra*, tomo I, expedientes 1-4, del presidente municipal de Ostuacán al secretario de gobierno, Oxtuacán 8 de octubre de 1917.

³⁷ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, de Miguel García al gobernador, Pantepec, 14 de agosto de 1917.

³⁸ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del presidente municipal de Tapalapa al gobernador, Tapalapa, 14 de agosto de 1917 y AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, Del presidente municipal de Tapilula al gobernador, Tapilula, 13 de agosto de 1917.

³⁹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 29-120, de Constancio Pérez, presidente municipal de Coapilla al gobernador del estado, Copainalá, 16 de agosto de 1917.

⁴⁰ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del subteniente Cristóbal Coutiño, jefe del departamento de Copainalá, a Blas Corral, Copainalá, 31 de octubre de 1917.

Los días transcurrían y la amenaza de una posible invasión a Copainalá crecía día con día. Después de la invasión a Tecpatán, era lógico suponer que los zapatistas avanzarían a la cabecera del departamento, por lo que las autoridades locales comenzaron a organizar guardias permanentes compuestas por voluntarios del pueblo. Por su parte, el gobernador Corral había tomado la iniciativa de formar un batallón regional para defender a los habitantes del departamento, pero ni campesinos ni pequeños y medianos propietarios acudieron al llamado. Como veremos más adelante, más que enfrentarse directamente con los rebeldes, la mayor parte de la población campesina prefirió huir a las montañas o a lugares alejados para resistir la presencia de los rebeldes en sus pueblos.⁴¹

A principios de noviembre, las fuerzas de Cal y Mayor lograron controlar finalmente la plaza de Copainalá. El dos de noviembre, en la ribera San Antonio, una comisión exploradora de voluntarios había tenido un encuentro con un grupo de 70 a 80 zapatistas al mando del general Fernando Villar.⁴² Al día siguiente más de 100 zapatistas, encabezados por Simbrano Maza, avanzaron sobre la plaza. La milicia local y algunos voluntarios del pueblo sostuvieron un combate con los rebeldes, pero la superioridad numérica de éstos y el escaso número de armas de la milicia local terminaron por darle el triunfo a los zapatistas.⁴³ El 4 de noviembre las fuerzas de Cal y Mayor festejaron en grande su triunfo; para ese día se habían integrado otros 200 hombres al destacamento inicial.⁴⁴

En la primavera de 1918, las fuerzas constitucionalistas lograron reestablecer el orden en Copainalá, pero los zapatistas planeaban realizar nuevas acciones. Alarmados por la presencia de rebeldes cerca de la cabecera, un grupo de habitantes del pueblo se dirigió al ayuntamiento

⁴¹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del subteniente Cristóbal Coutiño a Blas Corral, Copainalá, 12 de octubre de 1917.

⁴² AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del subteniente Cristóbal Coutiño a Blas Corral, Copainalá, 2 de noviembre de 1917.

⁴³ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del subteniente Cristóbal Coutiño a Blas Corral, Copainalá, 3 de noviembre de 1917.

⁴⁴ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 12-28, del presidente municipal de Copainalá al secretario de gobierno, Copainalá, 4 de noviembre de 1917.

para solicitar que se tomaran medidas urgentes con el fin de evitar una nueva incursión. A su vez, el presidente municipal solicitó al gobernador el envío urgente de un destacamento. Argumentaba que el grupo de voluntarios estaba mal armado, que carecía de entrenamiento militar y que no estaba dispuesto a continuar proporcionando sus servicios de forma gratuita. Pero sobre todo el presidente refería la falta absoluta de armas y pertrechos de guerra.⁴⁵ Las autoridades de Tecpatán y vecinos del pueblo también temían una nueva invasión por lo que decidieron organizar un destacamento de 25 voluntarios.⁴⁶

En el mes de mayo, el gobierno de Corral por fin dispuso el envío de un destacamento militar a Copainalá. A partir de entonces tanto las autoridades como la población civil disfrutaron de mayor tranquilidad, pero el dominio que el jefe militar de la guarnición intentó ejercer sobre los asuntos del pueblo generaron serios conflictos. En Tecpatán, las autoridades locales estaban acostumbradas a gozar de autonomía y manifestaron su enojo cuando el comandante Carlos Sánchez, a cuyo mando estaba la guarnición, dio órdenes a la población para que no respetara la autoridad del presidente municipal. El jefe militar había prohibido también que los campesinos salieran a realizar sus labores de campo, había impuesto nuevas contribuciones a los vecinos y ponía obstáculos para que las guardias voluntarias participaran en la vigilancia del pueblo.⁴⁷ Aunque el comandante Carlos Sánchez envió una carta al secretario de gobierno para solicitar que su autoridad fuera respetada y que él a cambio no influiría en los acuerdos de las autoridades locales, los conflictos entre las autoridades locales y el jefe militar continuaron durante el siguiente mes. La tensión aumentó a tal grado que el comandante llegó a amenazar con fusilar a todo los miembros el cabildo.⁴⁸

⁴⁵ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Copainalá al gobernador, Copainalá, 2 de abril de 1918.

⁴⁶ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Tecpatán, Silvano F. Velasco al gobernador, Tecpatán, 12 de abril de 1918.

⁴⁷ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Tecpatán al secretario de gobierno, Tecpatán, 7 de mayo de 1918.

⁴⁸ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Tecpatán al secretario de gobierno, Tecpatán, 22 de junio de 1918.

Más guerra, más violencia civil

Los refuerzos militares enviados por el gobierno de Blas Corral a Copainalá en mayo de 1918 no fueron suficientes para enfrentar los ataques zapatistas que tuvieron lugar en varios pueblos del departamento durante los siguientes meses. Las fuerzas de Cal y Mayor conocían cada vez mejor el territorio y estaban conscientes de la debilidad de las tropas constitucionalistas por lo que lograron, sin mayores problemas, ejercer su dominio en varias poblaciones. Los vecinos de Copainalá eran los que guardaban mayores temores sobre una nueva invasión por lo que decidieron organizar una nueva guarnición de voluntarios compuesta por 25 hombres. Probablemente para entonces las autoridades locales habían llegado a un acuerdo con el jefe del destacamento militar para contribuir en la vigilancia del pueblo. Como carecían de armas, solicitaron al gobierno constitucionalista rifles y demás pertrechos de guerra.⁴⁹ Sin embargo, las fuerzas de Cal y Mayor no atacaron la cabecera del departamento, sino que se dirigieron al pueblo de Pantepec. A finales de mayo, cuando el presidente municipal y el sargento regional Miguel Hidalgo García se encontraban fuera del pueblo, un grupo de 50 zapatistas encabezados por Ramón Ramos logró ingresar y apoderarse de Pantepec.⁵⁰ Los días posteriores a la invasión, durante los cuales el presidente municipal y el sargento Hidalgo fueron asesinados, la defensa del lugar se dificultó porque pueblos cercanos como Ixhuatán habían sido invadidos por una plaga de chapulín que hacía imposible el envío de refuerzos.⁵¹

Una vez controlado Pantepec, las tropas de Cal y Mayor continuaron avanzando hacia la cabecera del departamento de Mezcalapa hasta que en los últimos días de mayo lograron nuevamente controlarla. A diferencia de las veces anteriores, en esta ocasión se puso en evidencia el carácter violento de los ataques zapatistas, el mismo que caracterizó al

⁴⁹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Copainalá al secretario de gobierno, Copainalá, 17 de mayo de 1918.

⁵⁰ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Copainalá al secretario de gobierno Copainalá, 22 de mayo e 1918.

⁵¹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Ixhuatán, Ranulfo López, al secretario de gobierno, Ixhuatán, 24 e mayo e 1918.

movimiento zapatista en los estados el centro-sur del país. Esta violencia, que no sólo se ejercía en contra de autoridades e instituciones sino también en contra de la población civil, se explica, en parte, porque a diferencia de los villistas del norte del país cuyos recursos para armas y pertrechos de guerra provenían de las expropiaciones masivas que realizaba Villa, los zapatistas carecían de una estrategia de esa naturaleza y dependían mucho más de la población civil para el sostenimiento de la revolución. Por ello fueron muy frecuentes los saqueos de casas, ranchos y haciendas de donde los rebeldes no sólo obtenían víveres sino también dinero y armas. La violencia de los zapatistas, como también la de los villistas del norte, era también resultado de la acumulación de resentimientos y agravios que en momentos de guerra, como los que se vivían en todo el país, afloraban en toda su magnitud.

La violencia que en adelante caracterizó a los ataques zapatistas fue denunciada por el presidente municipal de Copainalá durante la última invasión. Refirió los actos cometidos por los rebeldes como una verdadera “hecatombe”, “Nos concretamos a manifestar”, decía en una carta al gobernador, “el cuadro conmovedor de las depredaciones cometidas por aquellos seres degenerados que sólo tienen por divisa la destrucción, presentando este lugar un aspecto lóbrego, por encontrarse la mayor parte de sus moradores fuera de él.”⁵²

Los zapatistas realizaban verdaderos destrozos materiales y humanos en los pueblos por los que pasaban. Saqueaban casas y negocios, robaban comida, animales y dinero y quienes se resistían a colaborar simplemente eran asesinados. A las mujeres las violaban, y a los hombres se les forzaba a integrarse a las filas zapatistas para convertirse en cargadores y transportar todo lo que los rebeldes robaban para abastecer sus campamentos. Frente a ello, los pobladores de la región tuvieron sólo dos opciones: permanecer en los pueblos y hacer frente a los rebeldes o huir a las montañas y permanecer en ellas el tiempo que fuera necesario. Al parecer fueron muy pocos los pobladores que decidieron permanecer en las localidades para enfrentar a la fuerza de Cal y

⁵² AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Copainalá al gobernador, Copainalá, 1 de junio de 1918.

Mayor; la mayoría optó por huir a las montañas o a lugares menos amenazados por los ataques rebeldes. De hecho, en pueblos como Copainalá, hoy día los campesinos recuerdan los años de la revolución de Cal y Mayor como el tiempo de la “huyenda”, el tiempo en que tuvieron que abandonar sus casas para ir a vivir lejos de sus pueblos, a las montañas y a las cuevas, en donde permanecían durante semanas o meses enteros, sin poder cosechar y comiendo sólo lo que la montaña les ofrecía.

Los zapatistas vinieron con ciertos pretextos, pero de una manera abusiva. Había muchas personas que sufrieron: un señor que era de Tuxtla tenía su tiendita, y la saqueaban. Robaban a la gente que tenía dinero y a algunos los llevaban a Malpaso, en el Pozo Colorado. Los explotaban ahí, les quitaban todo. A los comerciantes, no sé si porque se oponían, por eso los trataban muy duro. Los campesinos no se unieron a los zapatistas, sólo hacían desastres. Robaban, se llevaban a las mujeres, eran abusivos. Si la gente se resistía, los ahorcaban. Muchos fueron guindados, a veces por sacarles el dinero, y por resistirse los dejaban ahorcados. Algunos eran reclutados para el ejército y para ir a la revolución. La gente tenía temor porque en cualquier rato llegaban los enemigos. En esos años la gente perdió mucho tiempo, todos estaban atemorizados, sólo estaban pendientes para huir. Había tiroteos por todas partes.⁵³

Durante el tiempo de la revolución mucha gente huyó. Se iban a Tecpatán, a Coapilla o las cuevas, allá en el monte. No sólo se huía uno, se huían todos. A esa época le decían de la huyenda.⁵⁴

Desolación, muerte y hambre eran los principales efectos que producía el paso de las tropas zapatistas por los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco y son también algunos de los factores que explican la drástica disminución demográfica que se presentó en la región durante la segunda década del siglo XX, además de la epidemia de influenza que

⁵³ Cirilo Meza, campesino de Copainalá, 73 años.

⁵⁴ Adelaido García, campesino y ex-agente municipal de Copainalá en la década de 1930, Zacalapa, Copainalá, 79 años.

tuvo lugar por esos años y de posibles hambrunas producidas por plagas de langosta como la ya mencionada, que invadió a Ixhucatán en 1918. La muerte que trajo consigo la influenza o “gripa española”, así como las dificultades por las que atravesaron quienes vivieron durante la revolución de 1916, son momentos de la historia de Copainalá y también de la otros pueblos de la región, que los campesinos hoy en día recuerdan como tiempos de calamidad y desolación

Durante los años de la guerra, se escaseó el maíz y el frijol. En una jicarita se repartían el maíz, se iban lejos a conseguirlo. La gente no podía trabajar porque tenía miedo. También hubo mucha muerte en esos tiempos por la epidemia de influenza, murió mucha gente. Me platicaba mi papá que en la madrugada recogían a un muerto y en la mañana ya estaban recogiendo a otro. No acababan de enterrar a uno cuando ya estaba muerto otro.⁵⁵

En ese tiempo también vino una fiebre española, fue en 1918, era una calentura que pegaba muy fuerte. En cada casa había matas de té limón y para curarse la gripa le echaban aguardiente y con eso se la quitaban, pero cuando vino esa fiebre comenzaron a cocer el té de limón con trago y no se curaron, sino que comenzaron a morir. Caía uno en una casa, y luego toda la familia caía, y por eso muchas casas quedaron cerradas, el pueblo quedó vacío.⁵⁶

El rechazo de los campesinos del departamento de Mezcalapa y también, como veremos más adelante, de los pobladores de Pichucalco hacia la revolución zapatista era resultado, en buena medida, de la violencia que los rebeldes ejercían en cada una de sus incursiones a los pueblos. Quizá el uso de medios distintos por parte de los revolucionarios pero, sobre todo, la comprensión de problemáticas agrarias diferentes a las suyas –como la de los campesinos arrendatarios o la de los campesinos con tierra pero forzados a convertirse en peones endeudados– habrían generado al menos la complicidad de los campesinos de la región e in-

⁵⁵ Cirilo Meza, campesino de Copainalá, 73 años.

⁵⁶ Artemio Pérez, campesino de Coapilla, 83 años.

cluso muchos de ellos, los que vivían en condiciones más difíciles, se habrían sumado al movimiento revolucionario.

La huida hacia las montañas, el refugio en las cuevas o la migración a otros pueblos menos amenazados por las incursiones zapatistas, fueron las formas más comunes que los pobladores de Copainalá emplearon para resistir los ataques zapatistas. En ciertos casos, como hemos visto, también decidieron integrarse de forma voluntaria a las guardias civiles o a los destacamentos militares que organizaba el gobierno constitucionalista, aunque lo más frecuente fue el ingreso obligatorio al ejército. A pesar de ello, y en la medida en que dentro de la milicia lograban obtener cargos de importancia, muchos campesinos terminaban por confirmar su fidelidad al gobierno carrancista. Después de todo, había sido ese gobierno el que había decretado la libertad de los mozos y el que luchaba por repartir las tierras.

El año de 1918 fue especialmente difícil para los habitantes de la región, las fuerzas zapatistas incursionaron en varios municipios y realizaron nuevos actos de vandalismo. En la primavera de ese año, además de haber ingresado a la cabecera del departamento de Mezcaltlán y al pueblo de Pantepec, los rebeldes invadieron nuevamente al pueblo de Ostucán, perteneciente al departamento de Pichucalco, en donde dieron muerte al presidente municipal, Máximo Mendoza, y a su secretario.⁵⁷ El 25 de junio de ese año, después de varias incursiones y de reñidos combates con las tropas carrancistas, las fuerzas de Cal y Mayor lograron establecer nuevamente su dominio en la cabecera del departamento. Ante los abusos y nuevos actos de violencia que realizaron en el pueblo, vecinos y autoridades locales solicitaron al gobierno de Corral el envío urgente de refuerzos militares para garantizar la vida de los pobladores y defenderse –decía el presidente municipal en su carta– “de las depredaciones y latrocinios que las hordas zapatistas acaban de cometer en esta cabecera, como seres enteramente degenerados y avezados a una intermitencia criminal”. En esa ocasión las tropas de Cal y Mayor, conformadas por 200 hombres, habían saqueado e incendiado casas particulares, así como las oficinas de la jefatura política y los juzgados mixto

⁵⁷ AHECH, *Sección de guerra*, tomo III, expedientes 21-54, del jefe del departamento de Pichucalco a la secretaría general de gobierno, Ostucán, 4 de junio de 1918.

y de lo civil.⁵⁸ Ese mismo día, el 25 de junio, cuando el comandante del destacamento que cuidaba la seguridad de todo el departamento se encontraba en Chicoasén, 150 zapatistas lograron invadir Tecpatán. En esa incursión, que las tropas de Cal y Mayor realizaron a pesar de los esfuerzos de la guarnición de voluntarios para impedirlo, los rebeldes cometieron toda clase de robos y se llevaron a varias familias para sus campamentos.⁵⁹ De regreso para las colonias zapatistas de Malpaso, los revolucionarios pasaron por el pueblo de Coapilla en donde un grupo de 40 hombres al mando de Vicente Montesinos ordenó quemar cuatro casas del rancho San Pedro. Ante los destrozos y el temor de ser agredidos, gran parte de los pobladores decidió huir a las montañas.⁶⁰

Como en Copainalá, los pobladores de Tecpatán también recuerdan los años de la revolución zapatista como el tiempo de la “huyenda”, cuando la población tuvo que abandonar el pueblo para refugiarse en las montañas. En su memoria también permanece el recuerdo de quienes fueron forzados a ingresar a los destacamentos carrancistas pero también de quienes fueron obligados por las fuerzas zapatistas para servir como cargadores o realizar trabajos agrícolas en los campamentos rebeldes. A diferencia de Copainalá, sin embargo, algunos campesinos de Tecpatán tienen muy presente que algunos pobladores se unieron voluntariamente a los zapatistas. Los propios pobladores de Copainalá recuerdan cómo los campesinos de su pueblo no se unieron a las filas rebeldes pero “de otras partes sí se unieron porque les ofrecían tierra.”⁶¹ En el caso de Tecpatán, los campesinos que se incorporaron a las filas rebeldes fueron seguramente trabajadores endeudados que salieron libres de las fincas en 1914, con la Ley de Obreros, pero que no lograron obtener un pedazo de tierra o que no vieron mayores expectativas de vida fuera de la finca. Así lo sugieren algunos testimonios de campesinos de ese lugar quienes, además, y a diferencia de campesinos

⁵⁸ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Copainalá a la secretaría general de gobierno, 6 de junio de 1918

⁵⁹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Tecpatán, Indalecio Méndez, al secretario general de gobierno, Tecpatán, 30 de junio de 1918

⁶⁰ AHECH, *Sección de guerra*, tomo V, expedientes 55-94, del presidente municipal de Coapilla, Marcelino Estrada, al gobernador, Coapilla, 28 de junio de 1918.

⁶¹ Cirilo Meza, campesino de Copainalá, 73 años.

de otros pueblos de la región, tienen una clara conciencia de los objetivos que perseguía la lucha zapatista.

En esos tiempos pasaron por aquí los zapatistas. Ellos andaban buscando libertades para los que estaban sometidos con Porfirio Díaz. Entraban allá por las ruinas, el mero jefe se llamaba Cal y Mayor, él vino a matar a los ricos, a liberar a la pobretada y a repartir las tierras. Aquí venían y en el cerro que le dicen del Gallo, de donde se miraba para todos lados, se ponían lo vigías de los zapatistas. Ellos luchaban contra los carrancistas que eran de los ricos, los zapatistas eran de la pobretada y los felicistas eran puro ladrón.

Los zapatistas agarraron a don Juan, lo agarraron en su finca. Me contó mi papá que los ponían en filas y les decían a los mozos:

–¿Cómo los trató?

– Pues mire cómo estamos decían los mozos llorando-- sin ropa y sin nada.

– Si es así --dijeron los zapatistas-- lo vamos a colgar.

Entonces lo agarraron y le rebanaron las plantas de los pies y así se lo llevaron andando hasta Tuxtla. Contaba mi papá que a todos los ricos los guindaban. Los que venían con él comían todo lo que se encontraban, ganado, todo:

– ¡Coman! -- decía Cal y Mayor-- porque es de su trabajo, los chingó Porfirio Díaz, ahora coman todo lo que quieran.

De aquí se fue mucha gente con los zapatistas, Beto Vázquez, Chano Culebro y otros muchos. Decían que los ricos formaron su gente, los vigías, para velar a los zapatistas. Ya cuando se encontraban echaban tiros, ahí por el río hubo muchos tiros, se echaban pecho a tierra y echaban bala. De la gente de Cal y Mayor no moría nadie, apuntaban bien y era tiro seguro. Le decían a la gente que mataran a los ricos porque Porfirio Díaz ya los había explotado. También chicoteaban a la gente, a los niños los ponían a desgranar maíz, las mujeres tenían que echar machete y hacer la comida.

Los carrancistas se llevaban a fuerza a la gente, pero triunfaron los zapatistas y ya la gente quedó libre de los ricos. Muchos mozos lloraron por el patrón, era un sufrimiento grande que tenían, les de-

cían que agarraran su rumbo, algunos se iban, pero otros mejor se unieron con los zapatistas. Mi papá estuvo 12 años en la guerra, fue zapatista y llegó hasta Pozo Colorado y allá triunfó.⁶²

Muchos campesinos de Tecpatán, sin embargo, recuerdan a los rebeldes zapatistas no como un grupo de revolucionarios que luchaban por una causa legítima, sino como un grupo de rebeldes que habían olvidado sus propósitos y se habían convertido en una gavilla de asaltantes. Como en Copainalá, los campesinos optaron por resistir los ataques rebeldes en las montañas, muchos fueron forzados a ingresar al ejército constitucionalista y algunos se incorporaron voluntariamente.

Según la historia que contaba mi papá, llegaban los soldados a Tecpatán. Todo el pueblo huía, se escapaban porque los soldados de Zapata hacían mucho estrago, llevaban a los hombres de cargadores y a las mujeres de cocineras. Venían con hambre, de coraje quemaban las casas y agarraban todo lo que encontraban de comer. Los días que estaban en el pueblo hacían su comida, mataban animales y comían. Todos en el pueblo tenían miedo. Los mozos no sabían nada. Algunos voluntarios fueron a apoyar al gobierno y algunos otros se pusieron de parte de los zapatistas. Pero los zapatistas también agarraban a la gente por la fuerza, si no eran cargadores entonces hablaban y pedían su arma. La ley de Zapata era buena, pero los de Cal y Mayor no eran buenos porque hacían puro destrozo. Por acá estuvo su campamento arriba de Malpaso en un lugar que se llama Pozo Colorado.⁶³

Los zapatistas tenían tres campamentos. Hubieron algunos que se unieron a ellos, fueron poquitos, la mayoría de la gente se fue a los peñascos a vivir. Allá no podían hacer humo porque los podían buscar, era un gran problema. Al convento lo cañearon, dejaron unos grandes hoyos, porque pensaban que había dinero, lo saquearon pensando que iban a encontrar dinero.⁶⁴

⁶² Teodomiro Hernández Gómez, campesino de la Colonia Luis Espinosa, Tecpatán, 68 años.

⁶³ Ignacio Gómez Aguilar, campesino de la colonia Luis Espinosa, Tecpatán, 81 años.

⁶⁴ Roberto Velasco Gómez, campesino de Tecpatán, 86 años.

Hacia principio de 1919, el gobierno de Blas Corral comenzó a organizar una compañía militar más efectiva en contra de las fuerzas de Cal y Mayor. A falta de refuerzos de otros lugares, las autoridades militares habían decidido organizar destacamentos integrados exclusivamente con pobladores de la región. En Tecpatán, un grupo de 35 hombres, además de vigilar al pueblo en lugares estratégicos, comenzó a recibir diariamente adiestramiento en el manejo de armas. Las cosas se complicaron cuando el servicio militar impidió que los campesinos realizaran sus labores agrícolas, y entonces las autoridades temieron una escasez de granos, no sólo porque los hombres del servicio militar estaban descuidando las labores agrícolas, sino también por todos los campesinos que habían abandonado sus cosechas para irse a refugiar a las montañas. Para remediar la problemática, el presidente municipal en turno pidió autorización al gobierno de Corral para que los campesinos que proporcionaban el servicio militar dedicaran parte del día también a las actividades agrícolas.⁶⁵ Para la construcción de fortines en sitios estratégicos de Tecpatán y la reparación de un puente que se había destruido durante los enfrentamientos con los rebeldes, y dado que ya no había hombres disponibles en Tecpatán, el comandante del departamento de Mezcalapa tuvo que solicitar a las autoridades de Copainalá y de Coapilla 20 hombres respectivamente para atender tales actividades.⁶⁶

Hasta este momento las fuerzas zapatistas no habían logrado instaurar un dominio real en los departamentos de Mezcalapa y de Pichucalco. Los pueblos de Tecpatán y Copainalá habían sido los más hostigados, pero en ninguno de ellos los rebeldes habían logrado permanecer durante mucho tiempo. En Pantepec y Ostuacán las tropas de Cal y Mayor habían dado muerte a las autoridades locales, pero tampoco habían logrado controlar por mucho tiempo las presidencias municipales. En general, las acciones de los zapatistas se habían reducido al robo de víveres, animales y dinero así como al reclutamiento forzoso de campesinos para el trabajo en los campamentos rebeldes. Excepto

⁶⁵ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Tecpatán, Avelino Álvarez, a la secretaría de gobierno, Tecpatán, 1 de abril de 1919.

⁶⁶ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del capitán de operaciones militares del departamento de Copainalá a la Secretaría general de gobierno, Tecpatán, 5 de abril de 1919.

algunos pobladores de Tecpatán, Coapilla y Chapultenengo⁶⁷ que se habían adherido a las filas zapatistas, el grueso de la población permaneció al margen del movimiento, siendo éste, quizá, el principal obstáculo que enfrentaron los rebeldes para ejercer su dominio en la región. Además, por esos años, el movimiento zapatista del centro-sur del país no había logrado, a excepción de Chiapas, extenderse más allá del estado de Morelos y algunas regiones adyacentes, y la falta de una estrategia militar efectiva –como la de los villistas en el norte– los había hecho dependientes de la población civil y les impedía enviar ayuda militar a tropas rebeldes como las que comandaba Cal y Mayor en Chiapas. En estas circunstancias, la idea de levantar al pueblo de Chiapas a favor del Plan de Ayala, tal como se lo había propuesto Cal y Mayor en un inicio, resultaba sumamente difícil.

En junio de 1919, mientras en Tecpatán y Copainalá, las autoridades locales realizaban preparativos para la defensa de la población, las fuerzas de Cal y Mayor comenzaron a incursionar en diferentes pueblos de la sierra de Tapalapa. En los primeros días de ese mes, los rebeldes ingresaron a Magdalena –hoy Francisco León– en donde dieron muerte al presidente municipal y al juez civil y lograron apoderarse del pueblo por varios meses. El control que los zapatistas lograron ejercer sobre Magdalena se vio facilitado por la tardanza con la que el gobierno estatal envió destacamentos militares dada la lejanía de ese pueblo con respecto a la cabecera del departamento y la difícil geografía de la sierra de Tapalapa. Por otra parte, una vez que Carranza había hecho saber que para 1920 Chiapas tendría un gobierno civil y no militar, las autoridades estatales estaban más preocupadas por las campañas políticas para competir en las elecciones de finales de 1919, que en la campaña militar en contra de los zapatistas, un enemigo por demás menos peligroso que los finqueros mapaches.⁶⁸ Las consecuencias de la tardanza en el envío de refuerzos mi-

⁶⁷ En enero de 1919 la penitenciaría de la ciudad de México remitió al gobernador del estado la defensa de un campesino de Chapultenango que había sido acusado de participar en la rebelión zapatista. En su defensa, el acusado aclaraba que quien se había incorporado voluntariamente a las filas zapatistas había sido su cuñado, Edmundo Osorio, y que por esa razón las autoridades locales pensaron que él también tenía vínculos con los rebeldes. AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, de la Penitenciaría del Distrito Federal al gobernador del estado, México, 18 de enero de 1919.

⁶⁸ Thomas Benjamin, *El camino a Leviatán..* op. cit., pp. 198-202.

litares por parte del gobierno constitucionalista fueron desastrosas para los pobladores de Magdalena. Desde los primeros días de la invasión, la falta de garantías para su permanencia en el poblado había obligado a buena parte de los pobladores a huir a las montañas o a poblados aledaños. Por más peticiones que los concejales del ayuntamiento realizaron al jefe de operaciones militares, el envío de un destacamento para combatir a los rebeldes tuvo que esperar varios meses.⁶⁹ A finales de junio, parte de los pobladores de Magdalena se encontraban en las montañas, algunas familias habían emigrado a Chapultenango, y otra parte de la población permanecía en el pueblo decidida a evitar que los zapatistas destruyeran sus casas y sus pertenencias.⁷⁰

Atemorizados por la facilidad con la que las tropas de Cal y Mayor habían controlado Magdalena, las autoridades de pueblos cercanos como Ocotepéc comenzaron también a solicitar, con urgencia y directamente al gobernador, el envío de un destacamento. La gente del pueblo –escribía alarmado el presidente municipal– “está ya desconsolada, todos se quieren separar, lo mismo que yo (...) si nos hace favor de enviarnos fuerzas porque las tropas de la cabecera de Mezcalapa no hacen caso de perseguirlos.”⁷¹ Para principios de julio, cuando las autoridades estatales anunciaron el envío de una guarnición militar a Magdalena, otras 40 familias de este pueblo habían emigrado hacia Pichucalco.⁷² Los refuerzos no llegaban, y el temor de una invasión rebelde se extendió hasta el pueblo de Ixhuatán en donde un grupo de pobladores pidió al gobernador el envío de ayuda militar a la región, en particular un destacamento de 50 hombres para proteger tanto al pueblo de Ixhuatán como al de Tapilula.⁷³

⁶⁹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, de los concejales del ayuntamiento de Magdalena al gobernador, Copainalá, 2 de junio de 1919.

⁷⁰ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Chapultenango, Jerónimo Castro, al gobernador, Chapultenango, 30 de junio de 1919.

⁷¹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Ocotepéc al gobernador del estado, Ocotepéc, 14 de junio de 1919.

⁷² AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Pichucalco al secretario general de gobierno, Pichucalco, 3 de julio de 1919.

⁷³ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, de ciudadanos de Ixhuatán al jefe de operaciones militares del estado, Ixhuatán, 12 de diciembre de 1919.

Durante los últimos días de septiembre, las tropas de Cal y Mayor lograron ingresar a la cabecera del departamento de Pichucalco. Sin embargo, y a pesar de que incendiaron los archivos municipales del pueblo y ocuparon el ayuntamiento, la estancia de los rebeldes en el poblado no fue muy prolongada.⁷⁴

Como Copainalá, Pichucalco era cabecera de departamento y la escasa ayuda militar que envió el gobierno tanto al departamento de Mezcalapa como al de Pichucalco debió ser aprovechada principalmente por esos dos centros políticos y administrativos. Por otra parte, es probable que el intento que realizaron los zapatistas para controlar la cabecera del departamento de Pichucalco se debió al fracaso que habían enfrentado unos meses antes al pretender tomar de nuevo Copainalá, cuyo dominio, al igual que el de Pichucalco, era necesario para el control de ambos departamentos.⁷⁵

Entre junio y octubre de 1919, la cabecera del departamento de Mezcalapa y los pueblos aledaños no sufrieron ninguna incursión rebelde, pero los conflictos que se presentaron entre las autoridades locales y los jefes de las guarniciones militares de Copainalá y Tecpatán evidenciaron nuevamente la importancia que los habitantes de la región otorgaban al control sobre sus asuntos internos. En Copainalá, si bien los funcionarios civiles habían colaborado con el gobierno constitucionalista para combatir a los zapatistas, no estaban dispuestos a perder la autonomía con la que conducían su vida política, sobre todo porque ésta les garantizaba --además de la posibilidad de proporcionar contribuciones y servicios personales justos-- la seguridad de elegir autoridades locales efectivas en su papel de mediación entre la población y el gobierno estatal. En junio de 1919, en este lugar, los conflictos que desde tiempo atrás existían entre las autoridades locales y el jefe de la guarnición militar, el capitán Ángel Labastida, se manifestaron de forma violenta. El jefe militar había amenazado de muerte a los miembros del ayuntamiento y éstos, atemorizados, habían huido a la capital del estado. Ahí, las autoridades civiles se presentaron ante funcionarios

⁷⁴ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Pichucalco al gobernador, Pichucalco, 23 de septiembre de 1919.

⁷⁵ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, de presidente municipal de Tecpatán al gobernador, Tecpatán, 5 de junio de 1919.

estatales y declararon que el jefe militar cometía frecuentes abusos en contra de las autoridades y de la población en general, y que no estaban dispuestos a continuar al mando del ayuntamiento en esas condiciones. Tal vez para impedir una protesta generalizada y para calmar los ánimos de las autoridades municipales, el secretario de gobierno resolvió, en esa ocasión, relevar de su cargo al capitán Labastida y se comprometió a realizar una investigación sobre los atropellos que había cometido.⁷⁶ Meses después, en el pueblo de Tecpatán, se registraron también diversas disputas entre los miembros del cabildo y las autoridades militares. En agosto de 1919, el presidente municipal de este lugar denunció ante las autoridades estatales que el jefe de la guarnición militar exigía el ingreso de un mayor número de ciudadanos a la milicia cuando ello implicaba poner en riesgo las labores del campo. “Creo de mi deber – argumentaba el funcionario– tener acción en el ayuntamiento que presido, que puedo disponer de los de mi jurisdicción como queda dicho según la ley del municipio libre, se debe respetar y la respetaremos.”⁷⁷

Los últimos desencuentros

Con su adhesión al movimiento de Agua Prieta, a principios de 1920, Fernández Ruiz, el jefe del movimiento mapache, logró que el presidente Adolfo de la Huerta lo nombrara jefe de operaciones militares en el estado y que designara a Francisco Ruiz, su lugarteniente, como gobernador interino de Chiapas. Entre 1920 y 1924, el gobierno mapache puso en marcha políticas favorables a la clase terrateniente, en particular aquellas que beneficiaron a quienes participaron en la rebelión anticonstitucionalista. Para las fuerzas de Cal y Mayor, el triunfo del movimiento mapache no alteró el escenario político del estado. Sabían, de antemano que los finqueros representaban los intereses de su propia clase y que por tanto la lucha zapatista debía continuar. Al parecer, sin embargo, el asesinato de Emiliano Zapata en abril de 1919, así como la

⁷⁶ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, de presidente municipal de Copainalá al secretario de gobierno, Tuxtla Gutiérrez, 13 de junio de 1919.

⁷⁷ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Tecpatán al secretario de gobierno, 4 de agosto de 1919.

dificultad de obtener armas y pertrechos de guerra, pero sobre todo el escaso apoyo que los rebeldes habían obtenido por parte de la población, influyeron para que el movimiento que encabezaba Cal y Mayor se fuera debilitando en el transcurso de los siguientes años.

Durante los primeros meses de 1920, las tropas de Cal y Mayor no realizaron ninguna incursión que amenazara gravemente la tranquilidad de los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco. Solamente el pueblo de Ocoatepec, en la sierra de Tecpatán, sufrió varias incursiones por parte de las tropas rebeldes pero, al parecer, y de acuerdo con pobladores actuales del lugar, los revolucionarios lograron ser repelidos por los mismos campesinos. Desde mediados del mes de abril, los habitantes de Ocoatepec se habían percatado de la presencia de tropas zapatistas en las inmediaciones del pueblo. Alarmado por una posible invasión, el presidente municipal urgió el envío de armas y pertrechos de guerra para “resguardar –decía en su misiva al gobernador– a esta población de los rebeldes zapatistas que han estado llegando por estos lugares”.⁷⁸ Aunque las autoridades del estado dispusieron el envío de armas,⁷⁹ éstas no lograron contener la entrada de los rebeldes a la cabecera municipal de Ocoatepec. Los zapatistas se apoderaron del pueblo en varias ocasiones y en cada una de ellas cometieron múltiples robos, asesinatos y violaciones de mujeres que obligaron a la población a refugiarse en las montañas. Sin embargo, desprovistos de armas y de refuerzos militares pero decididos a defender sus intereses, grupos de campesinos decidieron enfrentar de manera abierta a los zapatistas. Viejos campesinos de Ocoatepec recuerdan cómo los pobladores se armaron y se organizaron para resistir la entrada de las tropas rebeldes y cómo incluso lograron repelerlos.

Mi papá no se fue con los zapatistas, hubo personas que sí se fueron con ellos como soldados. Contaba mi mamá, que cuando llegaban aquí los zapatistas robaban todo, gallinas, puercos, todo lo que encontraban, hasta las mujeres que estaban enfermas las maltrataban.

⁷⁸ AHECH, *Sección de guerra*, tomo I, expedientes 1-8, del presidente municipal de Ocoatepec al gobernador, Ocoatepec, 19 de abril de 1920.

⁷⁹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, acuerdo del gobernador del estado, 24 de abril de 1920.

Por eso la gente se iba huyendo al monte o a la ribera y al que encontraban ahí los mataban. Como cuatro o cinco personas se fueron con ellos, pero no por gusto sino por la fuerza. Los zapatistas luchaban porque había otro gobierno, peleaban cuando hubo carrancistas, maderistas. De aquí se fueron 100 hombres voluntariamente, fueron a buscar armas y corrieron a los zapatistas, juntaron armas, escopeta de chimenea y con eso los corrieron.

En ese tiempo aquí la gente tenía escopetas de chimenea, no eran con bala, había como 25 personas que estaban listas, valientes, para defender al pueblo. En un tiempo decidieron ir a tapar el camino, se fueron camino a Tapalapa, a tumbar palos para que no pesaran y entretanto que estaban haciendo la lucha, fueron las 25 gentes con las escopetas y entonces se encontraron con los zapatistas y les echaron fuego, los zapatistas huyeron. Decía mi abuelo que eso fue en tiempo de Crisanto Ramos, que fue presidente municipal en 1919. Después buscaron la manera de entrar y entraron, pero encontraron al presidente municipal, entonces lo agarraron, lo llevaron y lo iban a matar, lo pasearon por donde quiera como castigo porque había tapado el camino. Pero él se defendió y les dijo que el camino lo había tapado el pueblo y no él y después se huyó.⁸⁰

En el mes de mayo de 1920, las tropas de Cal y Mayor realizaron el que, al parecer, fue su último intento por controlar la cabecera del departamento de Mezcalapa. Como en otras ocasiones, los rebeldes buscaron dominar primero al municipio de Tecpatán para luego dar el golpe final a Copainalá. En los primeros días de ese mes, un grupo de 140 soldados bajo las órdenes de Cal y Mayor atacó al pueblo de Tecpatán, y, aunque la guarnición militar que custodiaba al municipio se enfrentó con los rebeldes en un combate que duró 30 minutos, las fuerzas zapatistas lograron apoderarse del pueblo. El 12 de mayo, los rebeldes se dirigieron a Copainalá, pero ahí las fuerzas militares del departamento lograron repelerlos, por lo que las fuerzas rebeldes se replegaron hacia Tecpatán. Antes de llegar a la cabecera municipal, la fuerza de Cal y Mayor se detuvo en la agencia municipal de Gua-

⁸⁰ Francisco Morales Cruz, campesino y ex - presidente municipal de Ocoatepec, 76 años.

dalupe, donde persiguieron a familias campesinas que habían comenzado a huir hacia las montañas. A su llegada al pueblo, saquearon e incendiaron casas y capturaron a varios campesinos para llevarlos a sus campamentos. Después, los rebeldes partieron rumbo a Magdalena para posteriormente dirigirse hacia Chapultenango e Ixtacomitán.⁸¹

A fines de mayo, las fuerzas zapatistas realizaron otro intento por controlar la cabecera del departamento. En esa ocasión, al ver que la guarnición del gobierno era numerosa, desistieron de su ataque y por la noche enviaron un mensaje al comandante del destacamento, el coronel Vicente Montesinos, en el que manifestaban su disposición para llegar a un acuerdo con el gobierno de Tiburcio Fernández Ruiz. Quizá para entonces los zapatistas pensaban que al haberse declarado obregonista, el gobierno de Fernández Ruiz ofrecía mayores garantías con respecto al reparto agrario o bien definitivamente veían perdida la lucha. Esa noche, el coronel Montesinos se negó a entablar una plática con los rebeldes, pero los invitó a sostener una conferencia al día siguiente.⁸² No se sabe si la entrevista se efectuó en la fecha señalada, pero los rebeldes continuaron luchando en los departamentos de Mezcalapa y de Pichucalco por lo menos hasta mediados de 1921. De acuerdo con Thomas Benjamin, en la segunda mitad de 1920, Cal y Mayor reconoció el movimiento de Agua Prieta que llevó a Obregón a la presidencia y en recompensa fue nombrado jefe militar de una de las zonas militares de Chiapas.⁸³ Si así ocurrió es probable entonces que los jefes zapatistas que condujeron las últimas acciones revolucionarias durante 1921 lo hayan hecho por su propia cuenta.

Unos meses después de haber intentado negociar con el gobierno de Fernández Ruiz, las tropas zapatistas comenzaron nuevamente a amenazar a las poblaciones del departamento de Pichucalco. En agosto de 1920,

⁸¹ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 16-17, del presidente municipal de Tecpatán al presidente de la Comisión de Reclamaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Tecpatán, abril de 1922.

⁸² AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 16-17, del presidente municipal de Tecpatán al presidente de la Comisión de Reclamaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Tecpatán, abril de 1922.

⁸³ Cal y Mayor, Copia del informe rendido por el C. General de brigada Rafael Cal y Mayor...*Op.Cit.*, pp. 602-603.

la continua amenaza de ataques rebeldes había motivado el establecimiento de un destacamento militar en el municipio de Ixhuatán, no sólo para custodiar a la población de este municipio, sino también a la del pueblo de Ixtacomitán. Sin embargo, al poco tiempo de haber sido establecida, las propias autoridades del departamento decidieron retirarla, y, viendo amenazada su seguridad, parte de los habitantes de ambos municipios decidieron huir a las montañas.⁸⁴ En esta ocasión, el temor de la población no se fundaba solamente en la posibilidad de un ataque zapatista, sino en la llegada de las tropas del gobierno, a las que también se les temía por sus frecuentes abusos. Cuando los funcionarios estatales reclamaron al presidente municipal de Ixhuatán el envío del impuesto de capitación, éste tuvo que confesarle que los “naturales” habían comenzado a huir del pueblo al saber que las tropas de Pichucalco iban a pasar por ese municipio.⁸⁵

Durante los siguientes dos años, y dadas las dificultades que enfrentaban para propagar la revolución en Chiapas –sobre todo después de que probablemente Cal y Mayor ya no dirigía al movimiento– las tropas zapatistas pusieron en marcha nuevas estrategias para garantizar el ingreso de campesinos a sus filas. En vez de asesinar a las autoridades locales y provocar la huida de la población, los rebeldes intentaron convencer a los presidentes municipales sobre los beneficios de la lucha agraria. Como era de esperarse, los funcionarios locales se negaron a reconocer la autoridad de los jefes zapatistas, y, en la primavera de 1921, grupos rebeldes ingresaron al municipio de Ostuacán. Ahí reunieron a la población y argumentaron que por “disposiciones del gobierno” todos los habitantes debían trasladarse al municipio de Sayula, en donde los rebeldes tenían un campamento. Una parte de los campesinos logró huir a las montañas, pero muchos fueron obligados a trasladarse al campamento zapatista. Una vez concentrados, los campesinos fueron forzados a firmar un libro en el que quedaron registrados “oficialmente” como soldados zapatistas. Al presidente municipal también lo obligaron a obedecer sus órdenes y bajo amenazas hicieron que firmara el libro

⁸⁴ AHECH, *Sección de guerra*, tomo I, expedientes 1-8, fe vecinos de Ixhuatán al gobernador, Ixhuatán, 6 de agosto de 1920.

⁸⁵ AHECH, *Sección de guerra*, tomo IV, expedientes 24-71, del presidente municipal de Ixhuatán al gobernador, Ixhuatán, 7 de agosto de 1920.

para afiliarse “formalmente” al movimiento zapatista. En el pueblo, si bien los rebeldes dejaron que los funcionarios locales permaneciera en el ayuntamiento, eran los zapatistas quienes daban todas las órdenes.⁸⁶

Como parte de una estrategia desesperada para hacerse de adeptos, las fuerzas zapatistas realizaron éstas y otras acciones en diversos municipios del departamento de Pichucalco. Al parecer, la dificultad que presentaban algunos pueblos para comunicarse con la cabecera del departamento y la falta de información acerca de las disposiciones oficiales fueron las razones por la que autoridades y habitantes de los pueblos más alejados fueron engañados y obligados a afiliarse a las tropas rebeldes. Así lo sugirió el presidente municipal de Pichucalco en una carta que envió a la secretaría general de gobierno y en la cual informaba que había recibido numerosas quejas en contra de las fuerzas zapatistas. Los rebeldes, señalaba, “Han sido y son el terror de estos lugares por sus hechos y procedimientos [...]. Estas fuerzas, bien armadas, en grandes o pequeños grupos, viven recorriendo todos lo municipios de este departamento, infundiendo en esas poblaciones, de gentes en lo general indígenas y pobres, gran alarma y la mayor intranquilidad y desasosiego, en virtud de que, amparados de su carácter militar y de que no existe nadie quien les impida hacer lo que quieren, [...] las atemorizan [diciéndoles] que tienen tales o cuales órdenes para hacer lo que les plazca.” “Muchas son las quejas verbales que a diario se presentan en esta presidencia –continuaba en su informe el funcionario– Los zapatistas de referencia se llevan de las poblaciones indígenas a los vecinos para que vayan a trabajar dándoles como retribución 50 centavos diarios. Pero al retirarlos del trabajo, les entregan un uniforme militar, al no estar conformes de recibir ese traje de soldados los obligan a ello tomándoles a la vez su filiación”. Además de esos abusos –concluía el presidente municipal– las tropas rebeldes cometían muchos asesinatos, violaciones, incendios y “todo lo que se puede llamar salvajismo”, pero ni las autoridades indígenas ni las mestizas se quejaban por el temor de represalias.⁸⁷

⁸⁶ AHECH, *Sección de guerra*, expedientes 1-12, del presidente municipal de Ostucacán al gobernador, Tuxtla Gutiérrez, 18 de mayo de 1921.

⁸⁷ AHECH, *Sección de guerra*, expedientes 1-12, del presidente municipal de Pichucalco a la secretaría general de gobierno, Pichucalco, 21 de mayo de 1921.

El desconocimiento de los acuerdos entre los jefes revolucionarios fue un hecho real en los pueblos con mayores dificultades de acceso. En Chapultenango, por ejemplo, desde finales de 1920, las autoridades locales habían solicitado al gobierno del estado “información sobre los arreglos de los jefes revolucionarios para tranquilidad de este pueblo porque ignoramos (lo que sucede) y no sabemos a qué atenernos.”⁸⁸ Quizá desde entonces los zapatistas habían puesto en práctica acciones forzosas para asegurar el ingreso de campesinos a sus filas, pero el desconocimiento sobre la situación de las facciones revolucionarias había hecho que los campesinos acataran, al menos en un principio, las disposiciones de los rebeldes. Ésta fue probablemente la razón por la que los funcionarios de pueblos como Chapultenango no denunciaron ante las autoridades los abusos que los zapatistas cometían. No obstante, hoy en día, en la memoria de campesinos que vivieron durante los años de la revolución en ese municipio, persiste el recuerdo de las acciones que las tropas zapatistas realizaron para forzar a los habitantes a trabajar en los campamentos rebeldes y afiliarlos a su movimiento. También recuerdan, por otra parte, cómo el gobierno obligaba a los campesinos a afiliarse a las tropas que combatían a los zapatistas y cómo, para evitar ingresar a uno y otro ejército, los campesinos optaban por huir a las serranías.

Los zapatistas eran malos: a los que andaban en el camino o por ahí los robaban. Cal y Mayor mandaba gente a quemar casas, quemaban las casas de los ricos y a los pobres se los llevaban para que se fueran a su cuadrilla o también como mozos. A mi papá no lo llevaron porque nos fuimos a esconder a la serranía.⁸⁹

Mi mamá decía que cada mes pasaban los zapatistas y todos teníamos que huir. Los desgraciados soldados agarraban a las mujeres para joderlas. Los zapatistas tenían su campamento y ahí dejaban su carga, llevaban a muchos hombres y las mujeres hacían la comida.

⁸⁸ AHECH, *Sección de guerra*, tomo II, expedientes 9-19, del presidente municipal de Chapultenango al gobernador del estado, 30 de septiembre de 1920.

⁸⁹ Felipe González Ávila, Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo. (ex -ejido de Chapultenango), 76 años.

La gente se escondía en los montes. Una noche se iban y llevaban su comida, cuando ya sabían en Ocoatepec que venían, entonces huían.

Algunos los llevaban por la fuerza para cargar y por eso también todos huían. Manuel González se fue con el ejército, por coraje entró como soldado, otros también fueron, algunos regresaron, pero él ya no. La guerra duró muchos años. Los calimayores entraron a las oficinas del ayuntamiento. También quemaron la finca Sonora, le echaron fuego con petróleo.⁹⁰

Los del gobierno también agarraban a la gente. Los agarraban en el camino cuando llevaban carga a Tuxtla, en la espalda traían los bultos de patate y ahí los agarraban para que fueran a ser soldados. El que no huía, lo metían al ejército y se los llevaban a la guerra, a Tapachula, Arriaga, muchos ya no regresaron, se murieron en la guerra. Cuando el gobierno sabía por donde venía la tropa de zapatistas, ahí los mandaban a sus soldados, era pura guerra, pura bala. Adelante de Tapachula llegó la gente del gobierno, ahí la juntaba para enseñarles cómo iban a ser soldados. Cuando ya aprendían entonces les daban su escopeta y a la guerra. Murieron muchos compañeros de Chapultenango por la guerra. Nos contaban que cuando venía la bala, venía a montones, parecía agua que caía. Los que se iban a Tuxtla a aprender, como ya sabían más, les daban ametralladoras que disparaban más. Algunos que fueron a la guerra nos platicaron que cuando estaban los balazos, la gente del gobierno no moría.

Conclusiones

No se sabe con precisión cuándo y cómo el movimiento zapatista finalmente se disolvió. Después del mes de abril de 1922, el gobierno de Chiapas, que desde diciembre de 1920 se encontraba al mando de Tiburcio Fernández Ruiz, dejó de recibir noticias acerca del movimiento zapatista por lo que probablemente desde entonces, los rebeldes desistieron por completo de su lucha y los habitantes de los departamentos de Mezcalapa y de Pichucalco pudieron por fin disfrutar de cierta tranquilidad.

⁹⁰ Pablo González Gómez, Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo. (ex -ejido de Chapultenango), 78 años.

Es muy probable, también, que los integrantes de las tropas zapatistas a quienes Cal y Mayor dotó de tierras en la zona de Malpaso hayan permanecido ahí usufructuándolas. En todo caso, en la memoria de los viejos pobladores de ese lugar debe permanecer el recuerdo de la forma en la que los rebeldes decidieron poner fin a su lucha.

No obstante las presiones económicas que los campesinos del noroeste de Chiapas enfrentaban a la llegada de las tropas zapatistas, ni los que poseían tierras de baja calidad y que se convertían en peones endeudados, en arrendatarios o en comerciantes que enfrentaban condiciones difíciles y riesgosas, ni los campesinos que fueron despojados de sus tierras y que se vieron forzados a ingresar también al trabajo endeudado, se sumaron, en general, a las fuerzas zapatistas. Más que factores geográficos y de la composición lingüística de la población, la escasa participación de los pueblos del noroeste de Chiapas en el movimiento zapatista parece estar relacionada con la percepción que los campesinos tenían sobre distintos factores económicos y políticos. Por un lado, los campesinos que poseían tierras de ejidos suficientes, pero de bajo rendimiento, contaban al menos con la posibilidad de realizar actividades comerciales que, aún en las condiciones de riesgo y dificultad en que las realizaban, les permitía obtener los ingresos necesarios para adquirir al menos los granos básicos. Estos intercambios comerciales habían posibilitado a los campesinos mantener el equilibrio social de sus pueblos durante décadas enteras y sobrevivir periodos de malas cosechas.

Por otra parte, los campesinos con tierras de mala calidad también tenían la posibilidad de arrendar tierras, lo cual, a pesar de las condiciones desventajosas en las que el arriendo se realizaba, representaba un medio seguro de obtener lo necesario para vivir. Tanto pequeños comerciantes como arrendatarios parecían así compensar la dificultad de contar con tierras poco productivas, y mientras sus condiciones de vida, aunque precarias, no se alteraran súbitamente, mientras no experimentaran otros agravios, su participación en un movimiento social como el que encabezaba Cal y Mayor parecía no justificarse. Por otro lado, aquellos campesinos que se veían forzados a ingresar a las fincas para convertirse en peones endeudados —ya sea por la baja productividad de

sus tierras o porque habían sido despojados— perdían su libertad, pero a cambio obtenían distintas ventajas. Diversos estudios recientes sobre el trabajo y las relaciones sociales al interior de las fincas han dado cuenta de cómo los trabajadores participaban de una economía moral en la que las jornadas extenuantes de trabajo, las deudas impagables, los maltratos físicos, etc., estaban compensados con los medios seguros que la finca les ofrecía para vivir, es decir, un pedazo de tierra, una casa, comida, ropa y ayudas extras cuando enfrentaban algún problema. De acuerdo con los testimonios orales de los campesinos, los pueblos del noroeste de Chiapas compartían también esta percepción del trabajo y de las relaciones sociales en las fincas. La resistencia a abandonar las fincas después de decretada la ley de la liberación de los mozos en 1914, muestra, por ejemplo, cómo los campesinos de la región se negaban a abandonar un lugar que les había ofrecido seguridad y protección durante mucho tiempo y que ello compensaba, de algún modo, las difíciles condiciones de trabajo a las que estaban sometidos. La ley de 1914 dio fin al trabajo endeudado, pero muchos campesinos continuaron laborando en las fincas en calidad de jornaleros y mientras los campesinos no percibieran la posibilidad de cuestionar el sistema de fincas —tal como no sucedió con la irrupción del movimiento zapatista en la región, probablemente por su alto contenido de violencia o por la incapacidad de éste de comprender la problemática de los trabajadores de las fincas— ese sistema continuó gozando de legitimidad por lo menos hasta 1930, década en la que dio inicio el movimiento agrarista en la región.

Una tercera razón, por la cual la población campesina del noroeste de Chiapas no encontró quizás motivos suficientes para unirse a las filas zapatistas es que, a excepción de los casos en los que el finquero se convirtió en cacique y controlaba los asuntos políticos y sociales más importantes de la población —como en Chapultenango— la mayor parte de los pueblos de ambos departamentos contaba con una amplia autonomía en el manejo de sus asuntos internos. La autonomía con la que los campesinos conducían su vida social y política era resultado del vacío de autoridad generado por la inestabilidad política que se presentó en todo el estado entre 1910 y 1940. Esta capacidad que los pobladores de la zona tuvieron para controlar aspectos importantes de su vida so-

cial y política era percibido por los campesinos de la región como una ventaja que compensaba, en parte, las presiones que enfrentaban en su vida económica y debió ser esta también una razón importante por la que muchos de ellos no encontraron motivos importantes para sumarse a la rebelión zapatista.

Del lado de los rebeldes, los abusos que las tropas de Cal y Mayor cometieron en contra de la población civil –saqueos, incendios, violaciones y el reclutamiento forzoso de los pobladores a las filas rebeldes– se constituyeron en un factor determinante que motivó igualmente el rechazo de los campesinos a la revuelta zapatista. Si desde un inicio los campesinos de la región hubieran participado en el movimiento rebelde, lógicamente la violencia con la que actuaron las tropas de Cal y Mayor hubiera sido mucho menor. Sin embargo, frente a la indiferencia de los campesinos y a la falta de una estrategia para hacerse de recursos y armas –una limitante del movimiento zapatista en el ámbito nacional– las tropas zapatistas no tuvieron otro camino más que tomar por la fuerza lo que la población civil no aportaba voluntariamente. De ahí los frecuentes actos de delincuencia y bandidaje, que por lo demás eran comunes también en el movimiento del centro-sur de país, sobre todo en un momento en el que los controles tradicionales del régimen porfirista habían desaparecido.

Bibliografía

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, 2001, *Los orígenes del zapatismo*, El Colegio de México, UNAM, México.

Benjamin, Thomas, 1990, *El camino a Leviatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

—, 1983, “Una historia poco gloriosa. Informe de Rafael Cal y Mayor al general Emiliano Zapata, 1917”, en *Historia mexicana*, 128, Abril-junio ,pp. 597-620.

Cal y Mayor, Rafael, abril-junio 1983, “Copia del informe rendido por el C. de brigada Rafael Cal y Mayor al general en jefe de la revolución Emiliano Zapata, año de 1916”, citado en Thomas Benjamin, “Una historia poco gloriosa Informe de Rafael Cal y Mayor al general Emiliano Zapata, 1917” en , *Historia Mexicana*, 128.

Córdova, Arnaldo, 1973, *La ideología de la revolución mexicana*, ERA, México.

Dulles, Jhon, W. F., 1982, *Ayer en México. Una crónica de la revolución (1919-1936)*, FCE, México.

García de León, Antonio, 1983, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, tomo II, ediciones ERA, México.

—, 1991, *Ejército de ciegos. Testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes: 1914-1920*, Ediciones Toledo, México.

Gordillo y Ortiz, Octavio, 1977, *Diccionario biográfico de Chiapas*, B. Costa AMIC Editor, México.

Katz, Friedrich, 1981, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, ERA, México.

Martínez Assad, Carlos, 2001, “Del fin del porfiriato a la revolución en el sur-sureste de México” en *Los sentimientos de la región*, editorial Océano, México.

Paniagua, Flavio Antonio, 1988, *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas*, Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., San Cristóbal, pp. 79-85.

Secretaría General del Gobierno del estado, 1 de septiembre de 1909, *Anuario estadístico del estado de Chiapas, año de 1908*, Sección de estadística, Tuxtla Gutiérrez.

Secretaría General del Gobierno del estado, 1898, *Datos estadísticos del estado de Chiapas recopilados en el año de 1896*, Imprenta del gobierno, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Secretaría General del Gobierno del estado, 1909, *Censo agrícola 1909* Sección de estadística. Valor fiscal de la propiedad raíz en el estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Toledo Tello, 2002, Sonia, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, UNAM-UNACH, México.

Tutino, John, 1990, *De la insurrección a la revolución en México*, ERA, México.

Distribución sociodemográfica del grupo etnolingüístico zoque de Chiapas

Susana Villasana Benítez*

Introducción

Es lugar común, en las referencias sobre el estado de Chiapas, que éste conforma una entidad federativa con una arraigada historia prehispánica y colonial. Asimismo, es uno de los estados de la República Mexicana que se distingue por su diversidad étnica.

En la entidad, la presencia de múltiples grupos culturalmente distintos ha sido centro de pugnas interétnicas, de rebeliones sociales; marco de políticas estatales de diversa índole, receptor y sede de distintas corrientes de pensamiento religioso, laboratorio de programas de desarrollo económico y social, así como lugar de interés en el ámbito académico, producto de investigaciones con enfoque disciplinario distinto.

Sin embargo respecto a la demografía, son escasos los estudios de población dedicados a los zoques. Conocer el comportamiento de la población y su distribución geográfica es tarea fundamental cuando nos referimos a grupos sociales que durante la historia han logrado encontrar diversos mecanismos para la supervivencia, además que nos permite dar cuenta de un área sociocultural en la que se recrea la identidad del grupo.

Para el caso de los zoques de Chiapas, la dinámica de la población nos hace plantear diversas interrogantes: ¿cuál ha sido el proceso his-

* Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.

tórico de distribución territorial y crecimiento demográfico en la entidad?, ¿cómo están conformados, hoy día, los municipios de Chiapas con los hablantes de lengua zoque según las fuentes censales? y, ¿hasta dónde se circunscribe geográficamente la población zoque a principios de este siglo?

El objetivo de este trabajo es el de presentar un seguimiento histórico del grupo zoque de Chiapas, que nos permita ubicar el espacio geográfico territorial en diversos momentos en el tiempo y que nos brinde además elementos explicativos de carácter histórico, político y sociocultural de la conformación del área zoque y su distribución demográfica.

Territorio y distribución de la población zoque de Chiapas

En cuanto a los antecedentes históricos de los zoques sabemos que el origen del grupo se remonta a épocas antiguas y se argumenta una estrecha relación sociolingüística con los olmecas. Estudios arqueológicos dan cuenta de la gran influencia que tuvo la cultura olmeca durante los años 1200 a 400 a. C. en el área sureste de México².

Los asentamientos prehispánicos se encontraban dispersos en un área geográfica muy amplia, misma que conforma lo que actualmente es parte de los estados de Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Donald y Dorothy Cordry dicen al respecto que el territorio que ocupaba este grupo se extendía hacia el norte de Tabasco y al sureste de Tapachula, Chiapas³.

Considerando esa idea de la existencia de posibles asentamientos zoques en la zona costera de Chiapas y basándose en los vestigios arqueológicos, Norman D. Thomas⁴ registró en un mapa las posibles comunidades zoques habitadas durante la época prehispánica; tales comunidades abarcaban toda la franja costera del Soconusco, parte de la Depresión Central de Chiapas, la Sierra de Pantepec y parte de los estados de Tabasco, Oaxaca y Veracruz. No obstante la amplitud del territorio ocupado por los zoques prehispánicos, este espacio se fue

² N. D. Thomas, 1974: 54; A. García de León, 1984: 21; O. Schumann, 1985: 113 - 117; M. Castro-Leal, 1985: 65; T. Lee, 1986: 8.

³ D. B. Cordry, D. M. Cordry, 1988: 30 - 32.

⁴ N. D. Thomas, 1974: s/p.

reduciendo por las constantes presiones que ejercieron otros grupos, como los nahuas y los chiapa que dominaron y redujeron el territorio zoque debido a la invasión y a la búsqueda de nuevas rutas comerciales.

Desde la perspectiva político-administrativa, este espacio geográfico estaba organizado en señoríos o cacicazgos, núcleo que concentró el poder político, religioso y social, adjudicándose a éste un conjunto de pueblos o caseríos que estaban bajo su control. Destaca el cacicazgo correspondiente a Quechula, el nombrado Javepagou-ay⁵ (en las cercanías de Ocozocoautla, Chiapas), el señorío de Guateway y el cacicazgo de Zimatán (en la vertiente del Golfo en Tabasco), siendo este último dominado por los nahuas. Velasco⁶ los nombra “señoríos”, según explica, así fueron identificados por los conquistadores, y añade los señoríos de Tapalapa, Tapilula y Tecpatán ubicados en la Sierra de Pantepec⁷.

La distribución de la población zoque estaba organizada en “pueblos” y “pueblezuelos” con un patrón de asentamiento disperso y con alta densidad demográfica⁸. El intercambio comercial entre los pueblos zoques dependientes de Zimatán, Quechula, Javepagou-ay, Guateway y los de la Sierra de Pantepec, hizo que los habitantes del área mantuvieran una relación intensa, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista social, cultural, lingüístico e ideológico, lo que le dio forma y sentido de pertenencia al grupo zoque.

Durante la Colonia, la organización político territorial de los pueblos zoques se vio modificada, fragmentada y reducida. Una división del territorio se marcó con los conceptos de república de indios y república de españoles. Además, la división política de Chiapas se organizó por “provincias”, cada una diferenciada de acuerdo a ciertas características culturales y lingüísticas, quedando el territorio chiapaneco constituido en nueve provincias. Así, el dominio español definió la provincia de los zoques, la de los zendales (tzeltales); la de los quelenes (tzotziles), la

⁵ “*Jagüepajcuai...* que quiere decir en zoque “gentes [sic] que combaten con pedernal”; de *jagüetzá*, pedernal; *pajkú*, golpe; y *auai*, gente” (F. Castañón, 1933: 44).

⁶ J. Velasco, 1991: 233.

⁷ J. A. Vivó, 1954: 412 - 413; R. De la Cerda, 1940: 62; D. B. Cordry, D. M. Cordry, 1988: 26 - 27; A. Villa Rojas, 1975: 18 - 21; J. Velasco, 1975: 49 - 54; F. Báez, 1985: 14 - 16.

⁸ J. Velasco, 1991: 235.

de los llanos; la de los chiapa; la provincia del Soconusco; la de los tojolabales; la de los pochutecas y la provincia de los lacandones⁹.

El patrón poblacional de dispersión fue un impedimento para el control político, económico e ideológico de los pueblos zoques; así, en el año de 1549 se inició la política de redistribución de los poblados zoques a partir de la congregación de las familias dispersas en comunidades compactas, finalizando este proceso de congregación hasta principios del siglo XVIII¹⁰. La reagrupación de los pueblos y “pueblozuelos” en conglomerados de tipo compacto conformó la nueva forma de organización territorial zoque durante la Colonia. Dichas reagrupaciones se realizaron conforme se lograba la construcción de las iglesias y los conventos de los frailes dominicos, los que se encargaron de la evangelización de los pueblos zoques de Chiapas.

El patrón aplicado en la provincia zoque fue el mismo en todo Chiapas. En algunos casos la localización del pueblo congregado coincide con la cabecera de la antigua unidad política que se tiene referencia, pasando a convertirse en cabecera de curato. A las familias se les dotó de solares cuya distribución se organizó a partir del punto donde se construiría la iglesia, surgiendo así los barrios o parcialidades.

A principios del siglo XIX, en el año de 1814, la jurisdicción política de Chiapa y Soconusco, estaba organizada por Partidos:

- Ciudad Real y Partido de Llanos
- Partido del Soconusco
- Partido de Guardianías
- Partido de Tzendales
- San Marcos Tuxtla
- Partido de Zoques

El Partido de San Marcos Tuxtla, tenía bajo su jurisdicción los pueblos zoques de Tuxtla, Ocozocoautla y Zintalapa; y el Partido de Zoques abarcaba los pueblos de Tapilula y anexos, Chapultenango y

⁹ L. Reyes, 1962: 26.

¹⁰ Tal política de redistribución de la población zoque se basó en la Cédula Real expedida en 1540 que imponía la congregación de los indios en pueblos.

anexos, Ixtacomitán, Iztapangajoya, Pueblo Nuevo Pichucalco y Ribera de Blanquillo; el padrón general de españoles, indios y mestizos da cuenta del número de empadronados que habitaba en el Partido de Zoques sumando un total de 9,116 individuos, de éstos 6,072 eran indios, 333 españoles y 2,711 mestizos¹¹.

Durante el siglo XIX sucedieron diversos acontecimientos que afectaron la organización política, económica y social de la provincia de Chiapa y Soconusco, hechos que indudablemente tuvieron un impacto en la organización político-territorial de la región zoque de Chiapas. Entre los acontecimientos más importantes que podemos enumerar están: a) las pugnas intragrupalas entre Guatemala y México por la búsqueda de la anexión del territorio chiapaneco, principalmente, la zona del Soconusco; b) la llegada a Chiapas de las compañías deslindadoras, además del establecimiento de empresas madereras y fincas cafetaleras, lo que trajo consigo; c) la afluencia de migrantes internacionales: alemanes, guatemaltecos, norteamericanos, japoneses, franceses, ingleses y salvadoreños; y d) las pugnas intragrupalas por el control político de la provincia de Chiapas.

Fue hasta el 12 de septiembre de 1824 cuando culmina el largo periodo de inestabilidad política, con la anexión de la provincia de Chiapas a la nación mexicana. El nuevo estado de Chiapas se dividió en siete Departamentos y once Partidos. La población zoque quedó así bajo la jurisdicción de cuatro Departamentos: Tuxtla, Mezcalapa, Pichucalco y Simojovel; reconfigurándose de nueva cuenta el espacio territorial zoque como sigue¹²: el Departamento de Tuxtla, administraba los poblados de Tuxtla Gutiérrez, Berriozábal, Las Ánimas, Terán, Copoya, Arenal, Ocozocoautla, Muñoz, Soteapa, Petapa, Jiquipilas y Cintalapa. Al Departamento de Mezcalapa, le correspondía los pueblos de Chicoasén, Quechula, Tecpatán, Magdalena, Copainalá, Tapalapa, Coapilla, Ocoatepec, Ixhuatán, Tapilula, Pantepec y Solistahuacán. El Departamento de Pichucalco, correspondían Chapultenango, Solosuchiapa, Sayula, Ostuacán, Nicapa¹³, Tectuapan, Ixtacomitán, Ixtapan-

¹¹ A. García de León, 1985. T. 1: 140.

¹² C. Basauri, 1940: 392 - 393.

¹³ Nicapa en 1947 dejó de ser municipio y se agregó al municipio de Pichucalco

gajoya, Pichucalco, Sunuapa y Juárez. El Departamento de Simojovel, tenía adscritos Jitotol y Pueblo Nuevo¹⁴.

La conformación de los estados nacionales y la recomposición al interior del país en estados federados contribuyó a la fragmentación étnica. Tenemos entonces al grupo zoque fragmentado por la división político territorial de los estados federados, así encontramos población zoque en los estados de Chiapas, Tabasco, Oaxaca y zoque-popolucas en el estado de Veracruz. En este espacio geográfico interestatal, fue en el estado de Chiapas en donde se concentró la mayor densidad de población zoque. Así se configuró el espacio considerado como “tradicionalmente zoque”, conformado por doce municipios: Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuitán, Jitotol, Ocoatepec, Ostua-cán, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Tapilula y Tecpatán; es ahí en donde se concentra, hasta hoy día, la mayor cantidad de población hablante de lengua zoque, podríamos decir, el núcleo principal desde el punto de vista lingüístico, demográfico, histórico y cultural. En los municipios colindantes se asienta también población zoque cuyo registro de hablantes ha disminuido, por ejemplo: San Fernando y Tuxtla Gutiérrez. Con base en los datos censales es factible hacer un acercamiento en el transcurso del siglo XX y descubrir el perfil de la distribución sociodemográfica de la población que declaró en el momento del censo hablar el zoque.

Cambios demográficos entre la población zoque en el siglo XX

En 1900 se contabilizó para el estado de Chiapas un total de 12, 999 hablantes de zoque. En el año 2000 se registraron 41,609 personas de 5 y más años que hablaban la lengua.

La distribución demográfica de los hablantes de zoque en el año de 1900 se concentró en un 77.25% en los municipios “tradicionalmente zoques”, 7,73% de los hablantes habitaban en municipios con población zoque constante pero disminuida, y 15.02% habitaba disperso en otros municipios de la entidad. Durante las primeras décadas del siglo

¹⁴ C. Basauri, 1940: 393.

XX el clima de violencia e inestabilidad política se mantuvo vigente; el movimiento revolucionario, el posterior proceso agrario y las políticas educativas con carácter integracionista instrumentadas por el estado fueron algunos de los factores que afectaron la conformación del territorio zoque. Así observamos que en las décadas de 1930 a 1960 la población zoque se concentró en los doce municipios tradicionales. Cabe aclarar que en el censo de 1921 no se registró la población según municipio, por lo que no contamos con datos a nivel municipal para ese año:

- 86.7% de hablantes de zoque en 1930
- 87.82% hablantes de lengua zoque en 1940
- 71.42% hablantes de lengua zoque en 1950
- 94.96% hablantes de lengua zoque en 1960

En las últimas décadas, la manera en que los zoques se han interrelacionado con el resto de la sociedad nacional ha sido constante y diversa; en el área donde habitan se hallan recursos de gran importancia para el país, en ésta se han construido tres de las más importantes presas hidroeléctricas del estado: Malpaso, Peñitas y Chicoasén¹⁵; además, en el área, la explotación de hidrocarburos es también una actividad significativa y de carácter estratégico para el país. Sin embargo, la entrada de elementos modernizadores no se circunscribe al ámbito productivo, ya que este grupo, al igual que los demás indígenas, ha sido foco de atención de políticas gubernamentales de salud, educación y desarrollo social. Tales programas de acción gubernamental han tenido un impacto en la vida de las sociedades indígenas de la región y en consecuencia en la dinámica demográfica de estos pueblos, modificando los perfiles de la población.

Al respecto, en 1970 se observa la dispersión de los hablantes de lengua zoque de 5 y más años, principalmente por migración individual, representando el 4.23% en ese año, y 91.12% de los hablantes de zoque se concentró en el área tradicional. En el año de 1980 se mantuvo

¹⁵ Malpaso tiene una capacidad total de almacenamiento de 12,960 millones de metros cúbicos; Peñitas, 1,485 millones de metros cúbicos y Chicoasén tiene una capacidad de 1,443 millones de metros cúbicos. De esta capacidad total, 71.89%, 8.75% y 14.13%, respectivamente, fue la capacidad útil de almacenamiento en 1995. INEGI, 1996:68.

esa dispersión individual de hablantes de zoque en varios municipios de la entidad chiapaneca, representando el 3.75% de los hablantes de lengua zoque de 5 y más años. Otro evento de gran importancia que motivó la migración forzosa de la población zoque fue la erupción del volcán El Chichonal. A raíz del evento telúrico sucedido en marzo de 1982, la distribución de la población zoque sufrió cambios radicales; desde ese año se crearon nuevas comunidades dentro y fuera del área histórico-territorial zoque propiamente dicha¹⁶; así, fueron reubicadas 11,291 personas en 16 nuevos asentamientos, en seis municipios, sólo en el estado de Chiapas¹⁷. Además de los que migraron hacia los estados de Quintana Roo, Campeche y Oaxaca.

En los años noventa el área geográfica en la que habitaban los zoques abarcó un espacio mayor, incluyendo, además de los municipios con alta densidad de hablantes de lengua zoque, a los municipios de Solosuchiapa, Amatán, Reforma, Coapilla, Ixtapangajoya, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Tuxtla Gutiérrez, Chicoasén, Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla, San Fernando, Simojovel, Huitiupán, Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Chiapa de Corzo, Acala y Ocosingo, los seis últimos municipios con asentamientos de reciente creación.

De 1980 a 1990 se observa el impacto del movimiento migratorio al comparar los registros censales de hablantes de lengua zoque mayores de cinco años; los movimientos de población provocaron un aumento de la tasa de crecimiento de algunos municipios y disminución en otros, además de las muertes ocurridas y de los declarados desaparecidos, producto de la erupción volcánica¹⁸. El tipo de migración forzosa fue en grupo y familiar a diferencia de las décadas anteriores la cual fue principalmente individual.

En 1990, aproximadamente un tercio de los zoques de Chiapas (7,321), habitaban diseminados en gran parte del estado, según el XI Censo habían 1,571 individuos ubicados en el municipio de Ocosingo, 1,168 en el municipio de Acala, 660 en Chiapa de Corzo, 1,968 re-

¹⁶ L. Reyes, 1993: 232.

¹⁷ L. Reyes, 1995: 184.

¹⁸ Báez, 1985: 107.

partidos en Juárez, Ixtacomitán y Pichucalco y 1,954 se encontraban distribuidos de manera irregular en otros municipios de la entidad; no obstante esta dispersión, la región que constituye el espacio histórico, lingüístico, cultural y territorial de este grupo indígena sigue estando conformada por los doce municipios al noroeste de la entidad, concentrando en 1990 el 78.86% de hablantes de ésta lengua. En total son 32 los municipios en donde habitan hablantes de lengua zoque, que podemos caracterizar en tres tipos, según los siguientes criterios:

1. Municipios tradicionalmente zoques, siendo Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ocoatepec, Ostuacán, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Tapilula y Tecpatán.
2. Municipios con asentamientos zoques reubicados por la erupción del volcán El Chichonal: Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Chiapa de Corzo, Acala y Ocosingo. En Ocosingo se observa que en el año 2000 disminuyó drásticamente el número de hablantes de zoque a 57, debido probablemente a la no declaración de la lengua y a que en algunas comunidades fue negado el acceso a los empadronadores, todo ello efecto de las posturas neozapatistas¹⁹.
3. Municipios con población zoque disminuida, pero que se tiene referencia histórica y censal de una presencia constante de hablantes de zoque: Solosuchiapa, Amatán, Reforma, Coapilla, Ixtapangajoya, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Tuxtla Gutiérrez, Chicoasén, Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla, San Fernando, Simojovel, Huitiupán.

En su conjunto estos 32 municipios conforman la actual región lingüística en la que los zoques recrean su cultura y su forma de vida. Algunos pueblos tienen su asentamiento ligado a la historia del lugar, otros son familias que salieron de sus lugares de origen por procesos migratorios actuales, o que se formaron por hogares nuevos, principalmente ubica-

¹⁹ Como ejemplo del subregistro está el caso más radical que se presentó en el municipio de Nicolás Ruíz que en su totalidad no permitió el levantamiento censal por lo que no hay datos de ese municipio para aquel año.

dos en las zonas que brindan trabajo, y otros más son comunidades de reacomodo asignadas a los damnificados por la erupción del volcán El Chichonal.

Palabras finales

En síntesis, observamos que durante el siglo XX la distribución de la población zoque se mantuvo concentrada al noroeste del estado de Chiapas, y que en las décadas de los años setenta y ochenta la distribución de la población zoque cambió radicalmente, dispersándose hacia otros municipios de la entidad, debido a diversos acontecimientos que reconfiguraron el espacio territorial del grupo zoque, siendo, principalmente, los siguientes:

- a) La construcción de presas hidroeléctricas: en el municipio de Tecpatán la presa la presa Nezahualcóyotl, en el municipio de Chicoasén la presa Manuel Moreno Torres y en el municipio de Ostucán la presa Peñitas.
- b) El desplazamiento de población zoque por la perforación de pozos petroleros en el municipio de Ostucán.
- c) La erupción del volcán El Chichonal, suceso de gran importancia ocurrido en el año de 1982 en el corazón de la región zoque, propiciando una migración forzada.
- d) La creación de nuevos asentamientos en los que se reubicó a la población zoque damnificada por la erupción del volcán.
- e) Los recientes flujos migratorios de población tzotzil y tzeltal al área zoque, y, por último
- f) La migración internacional hacia Estados Unidos, que a partir de la década de los años ochenta del siglo XX inició con una estimación inicial de cerca de 400 zoques, número que se ha incrementado en las siguientes décadas, cuyo lugar de destino fueron los estados de California, Carolina del Norte, Carolina del Sur e Illinois.²⁰

²⁰ Este fenómeno aún no se ha estudiado y requiere de atención en las investigaciones que se realicen en el grupo zoque.

Seguimiento censal de la población zoque de Chiapas de 1900 a 2000

Municipios zoques tradicionales									
Municipios	1900	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Ocoatepec*	561	1181	1101	287	1600	2455	2955	5090	7423
Chapulte-nango*	950	1536	214	2663	2286	3741	4948	3828	4618
Tecpatán*	1195	1567	363	1419	85	1391	1847	3673	900
Pantepec*	1210	1415	257	1364	—	1500	2519	2958	3539
Tapalapa*	426	697	633	1210	827	1345	1996	2670	2976
Francisco León ¹ *	1153 ¹	1449 ¹	1503	2523	1055	4311	4696	2448	3137
Rayón ² *	930 ²	738	321	1320	—	967	1255	1961	2014
Jitotol	—	415	174	2231	12	882	926	1475	2070
Copainalá*	2118	2560	326	2320	—	1107	853	1043	1023
Ostuacán*	593	650	—	—	—	360	510	990	723
Tapilula*	759	759	123	227	—	549	643	773	900
Ixhucatán*	77	191	55	833	35	517	443	580	680

¹ Magdalena

² San Bartolomé Solistahuacán

* Pueblos zoques en el estado de Chiapas que registra Manuel Orozco y Berra, en *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, pp. 170-171, México, 1864.

Municipios con asentamientos reubicados									
Municipios	1900	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Ocosingo	---	---	---	---	---	3	4	1571	57
Acala	---	---	---	---	---	---	---	1168	1473
Chiapa de Corzo	---	---	---	---	---	---	47	17	800
Juárez	---	---	---	---	---	3	5	47	602
Ixtacomitán	43	---	---	---	---	545	525	1139	1301
Pichucalco	---	---	---	---	---	107	307	282	304

Fuentes:

Censo General de la República Mexicana. Chiapas, 1910

V Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1930.

VI Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1940.

VII Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1950.

VIII Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1960.

IX Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1970.

X Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1980.

XI Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 1990.

XII Censo General de Población y Vivienda. Chiapas, 2000.

Bibliografía

Aramoni Calderón, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Archivo General del Estado, 1953, Boletín núm. 2, *Documentos históricos de Chiapas*, Chiapas.

Baez-Jorge, Félix, Armando Rivera Balderas, Pedro Arrieta, 1985, *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*. Colección INI, núm. 14, Serie de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional Indigenista, México.

Basauri, Carlos, 1940, *La población indígena de México*, Editorial SEP, Oficina Editorial Popular, T. III, México.

Castañón Gamboa, Fernando, 1933, *Monografía de la tribu zoque*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Mecanoscrito, México.

Castro-Leal, Marcia, 1985, “La cultura olmeca en Tabasco”, en *Olmecas y mayas de Tabasco: cinco acercamientos*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, México.

Cordry, Donald B. y Dorothy M., 1988, *Trajes y tejidos de los indios zoques de Chiapas, México*, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

De la Cerda Silva, Roberto, 1940, “Los zoques”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México, vol. II, pp. 61 – 96.

García de León, Antonio, 1984, *El nahua y el zoque de Tabasco*, Ayuntamiento de Emiliano Zapata, Tabasco, Villahermosa.

—, 1985, *Resistencia y utopía*. Ediciones ERA, Colección problemas de México, Tomos 1 y 2, México.

Dirección General de Estadística, 1910, *Censo General de la República Mexicana, Chiapas*.

—, 1930, *V Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

—, 1940, *VI Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

—, 1950, *VII Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

—, 1960, *VIII Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

—, 1970, *IX Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

—, 1980, *X Censo General de Población y Vivienda*, Chiapas.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991, *XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, Resultados nacionales*, México.

—, 1991, *Resultados definitivos. Tomo I. Tabulados básicos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, Chiapas, México.

—, 1991, *Chiapas. Resultados definitivos. Tomo II. Tabulados básicos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, Chiapas, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Gobierno del estado de Chiapas, 1996, *Anuario estadístico del estado de Chiapas. Edición 1996*, México.

—, 2002, *XII Censo General de Población y Vivienda de 2000. Resultados nacionales*, México.

Lee, Thomas, 1986, “La lingüística histórica y la arqueología de los zoque-mixe-popolucas”, en *Primera reunión de investigadores del área zoque. Memorias*, Centro de Estudios Indígenas, UNACH, pp. 7–36. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Nahmad Sitton, Salomón, Álvaro González y Martha Rees, 1988, *Tecnologías indígenas y medio ambiente*, México, Centro de Ecodesarrollo.

Navarrete, Carlos, 1968, “La Relación de Ocozocoautla, Chiapas”, en revista *Tlalocan*, Sección de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, volumen V, núm. 4, pp. 368–373. México.

Reyes García, Luis, 1962, “Movimientos demográficos de la población indígena de Chiapas durante la época colonial”, en *La palabra y el hombre*. Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 21, pp. 25–48. Xalapa, Veracruz, México.

Reyes Gómez, Laureano, 1992, “El Chichonal no sólo expulsó ceniza”. En 2^o. *Encuentro de intelectuales Chiapas –Centroamérica*. Serie Memorias, pp. 317 – 324, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

—, 1993, “Una visita al volcán Chichonal”. *Anuario 1992*, pp. 232–238. Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.

—, 1995, “Costumbres alimentarias entre los zoques”, en *ANUARIO IEI V*, pp. 293–306. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Shumann, Otto, 1985, “Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco”, en Lorenzo Ochoa coordinador, *Olmecas y Mayas en Tabasco: cinco acercamientos*, Villahermosa (México), Gobierno del Estado de Tabasco, pp. 113–128.

Thomas, Norman D., 1970-1971a, *La posición lingüística y geográfica de los indios zoques*, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, ICACH, núm. 1 (19), pp. 15-40, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

—, 1970-1971b, *Demografía y distribución moderna de los zoques*. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, ICACH, núm. 2-3 (20-21), pp. 39 - 49. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1970-1971b.

—, 1974, *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*. New World Archaeological Foundation. Brigham Young University, Provo, Utah.

Velasco Toro, José, 1991, "Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas.", en *La palabra y el hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana. Octubre-diciembre, núm. 80, pp. 231-258. Xalapa, Veracruz. México.

Villa Rojas, Alfonso, José Velasco Toro, Félix Báez-Jorge, Francisco R. Córdoba O., y Norman D. Thomas, 1975, *Los zoques de Chiapas*. SEP-INI, Serie de Antropología Social del Instituto Nacional Indigenista, número 39. México.

Villasana Benítez Susana, 1991-1993, "Los zoques de Chiapas. Su distribución demográfica en 1990", en *Anuario IEI, IV*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 203-230, México.

—, 1995, "Cambios territoriales del área cultural zoque. Un seguimiento histórico", en *Anuario IEI V*, pp. 27-47, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Vivó, Jorge A., 1954, "La integración de Chiapas y su agregación a la Nación Mexicana", en *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, pp. 389-509.

Muestreo de comparaciones léxicas mixe-zoque

Laureano Reyes Gómez*

La familia lingüística mixe-zoqueana está integrada por el mixe, el zoque y el popoluca; aunque hay quienes incluyen, acertadamente, el tapachulteca —lengua ya extinta— como emparentada con el zoque (Sapper, 1924-1927:259). Hoy día sabemos que el popoluca de la Sierra es, en realidad, una variante del zoque, y que el popoluca de Sayula no es más que una variante dialectal del mixe (Foster, 1982: iii).

Se supone que antes las lenguas en cuestión formaban un solo bloque, que algunos investigadores creen formaba parte del tronco Proto-Mixe-Zoque y, con el paso del tiempo, se fueron dividiendo como lenguas distintas, pero al mismo tiempo emparentadas. Los datos arqueológicos, por su parte, señalan que la cultura zoque se situaba desde el “río Grijalva, abajo del Cañón de la Angostura, hasta el Océano Pacífico y desde allí cruzando el Istmo al oeste y al norte hasta el Golfo de México” (Lowe, 1983:127). En la actualidad este gran bloque se ha dividido políticamente, marcando fronteras lingüísticas y culturales que separan tanto a mixes, como a zoques y popolucas. No obstante que el popoluca está constituido por variantes del zoque o del mixe, hoy día aún distinguimos las variantes lingüísticas según la región de habla. Así, en términos generales la región mixe se sitúa al noroeste del estado de Oaxaca; el zoque en el sureste de Oaxaca, noroeste de Chiapas y sur de Tabasco, y la región popoluca al sur de Veracruz.

* Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas

Respecto a la filiación lingüística que guardan los idiomas en referencia, Swadesh (1961:151) comenta que

Se trata de varios dialectos diferenciados entre sí generalmente... [donde] se han obtenido divergencias lexicoestadísticas hasta 35 siglos mínimos. Es posible que el zoque represente un idioma aparte, pero no se sabe todavía si el mixe-popolucua debe considerarse tan sólo como una serie de variaciones locales de una misma lengua, o si tiene subdivisiones notables que merezcan clasificarse en más de una.

Para conocer de forma somera cuál es la familiaridad lingüística que guardan el mixe (de Alotepec, Oaxaca) y el zoque (de Chapultenango, Chiapas), se elaboró una lista diagnóstica de ciento cincuenta palabras que busca cubrir un panorama muy general, que dé una idea de cuán emparentadas están estos dos idiomas. Así, los tópicos a comparar abarcan los siguientes rubros: nomenclatura de parentesco, 22 términos; los colores, 8 registros; los números, 21 elementos; flora y fauna, 26 especies. En relación a la terminología atómica se incluyen 14 partes; verbos en infinitivo, 11 entradas; sustantivos comunes, 19 tópicos; signos y síntomas patológicos 10 casos y, finalmente, 19 elementos relacionados con el maíz y sus derivados. La idea fue cubrir un espectro cultural compartido por ambas culturas. Al final del apartado, a manera de resumen, se esbozan algunas conclusiones preliminares que nos permitirán apreciar la semejanza y/o divergencia de los idiomas en cuestión. Veamos cada uno de los campos analizados.

Nomenclatura de parentesco
Cuadro I

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
1- Papá	teech, pap	jara' / aba
2- Mamá	tääk, nan	mama'
3- Hijo	u' unk	une'
4- Hija	nööx	une'
5- Hermano mayor (hablante masculino)	ajtsy	atsi
6- Hermano menor (hablante masculino)	utsy	muki'
7- Hermana mayor (hablante masculino)	tsë'ë	tsëtsë
8- Hermana menor (hablante masculino)	utsy	muki'
9- Hermano mayor (hablante femenino)	ay	atsi
10- Hermano menor (hablante femenino)	utsy	muki'
11- Hermana mayor (hablante femenino)	tsë'ë	tsëtsë
12- Tío (hermano del papá o de la mamá)	ëm	pini
13- Tía (hermana del papá o de la mamá)	tsojk u	kabay
14- Abuelo paterno	apteech	jalayi'
15- Abuela materna	oktääk	machu'we'
16- Hijastro	kou'unk	ko'une
17- Padrastro	kotata/kodeech	kotata
18- Madrastra	konana/kodääk	konana
19- Nuera	tsu'	tsu'si'
20- Cuñado	jöy	pini
21- Nieto	okmäänk	kandxu une
22- Nieta	oknööx	kandxu une

Los colores
Cuadro 2

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
23-Rojo	tsapts	tsabajs
24- Azul	tsu'unk	tsujtsi'
25- Verde	tsuxk	tsujtsi'
26- Amarillo	pu'ts	pu'chě
27- Blanco	poop	pobo'
28- Anaranjado	jěěntsapts	tsabajs juktějk
29- Negro	yěk	yějk
30- Gris	kuyjyääm, jääm	jo'ma'

Los números
Cuadro 3

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
31- Uno	tu'uk	tumě
32- Dos	majtsk	metsa
33- Tres	těgöök	tu'ka'y
34- Cuatro	mäjkaaxk	majkxku'y
35- Cinco	mogoxk	mojsa'y
36- Seis	tudujk	tujta'y
37- Siete	jixtujk	ku'kay
38- Ocho	tujtujk	tukurujta'y
39- Nueve	taxtujk	majkstujta'y
40- Diez	mäj	majk
41- Once	majk tu'uk	majktumě
42- Doce	majk majtsk	majkujstějka'y
43- Trece	majk těgěěk	majktu'ka'y
44- Catorce	majk mäjtsk	majkmajktajsku'y
45- Quince	majkmo'kx	yějta'y
46- Veinte	i'px	i'ps
47- Veinticinco	ipxmogoxk	i'pskomojs
48- Treinta	i'pxmäk	i'pskomajk
49- Treinta y cinco	i'px majkmokx	ipskoyöt
50- Cuarenta	jixytsyxy	wějstějki's
51- Cien	mogo'px	mojsi'is

Flora y fauna
Cuadro 4

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
52- Gato	miistē	mi'xu'
53- Perro	uk	tu'wi
54- Venado	y'jatsyu'u	mē'a
55- Pájaro	joon	jo'nchi'
56- Flor	pějy	jějē'
57- Yerba, monte	ujts	ta'nē'
58- Zancudo	pājk uux	ujsu'
59- Mosca	uux	ujsu
60- Conejo	koy	koya'
61- Armadillo	nēēts	nějts
62- Lagartija	tik	patsi'
63- Pescado	ajkx	punu'
64- Jaguar	kää	kak
65- Pecarí	ujtsödsöm	tsa'mayoya
66- Marrano	ëdsēm	yoya
67- Coyote	pauk	paruwi'
68- Cangrejo	eexy	ejsi
69- Víbora	tsä'ään	tsat
70- Tucán	kät	katsi
71- Búho	juk	ju'
72- Papagayo	naab	naba
73- Pulga	pixk	pixtējk
74- Rana	tuk nak	najk
75- Gallina	kotseey	kajsi
76- Hormiga chicatana	nuk	nuku
77- Tejón	tsik	tsiku

Terminología anatómica humana

Cuadro 5

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
78- Mano	kě'ě	kě'
79- Uña	xeeky	kětsujs
80- Ojo	wiin	wirěng
81- Cabello	kowääy	wajy
82- Rodilla	kox	poki'
83- Boca	ääw	aknaka
84- Lengua	toots	tojts
85- Estómago	joot	tsejk
86- Pierna	puuy	taa'
87- Cejas	wijkxnwääy	wirěngdsijsi'
88- Lunar	tsuu	luna
89- Hueso	päjk	pajk
90- Pie	teky	kojso'
91- Cabeza	kobajk	kobajk

Verbos en infinitivo

Cuadro 6

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
92- Comer	kääy	ku't-kuy
93- Dormir	mää	ěng-kuy
94- Trabajar	tuun	yojs-kuy
95- Jugar	iyě'k	mějtsěy-kuy
96- Hablar	käjpx	tsam-kuy
97- Rezar	käjpxtääk	konu'ks-kuy
98- Robar	ma'ts	nu'm-kuy
99- Oír	mětoow	man-kuy
100- Doblar	na'k	U'ts-kuy
101- Quemar	no'k	pong-kuy
102- Regañar	oow	on-kuy

Sustantivos comunes

Cuadro 7

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
103- Sangre	ne'pyny	në'bin
104- Casa	tëjk	tëjk
105- Frío	paky	paka'k
106- Delgado	pejy	kayi'
107- Sudor	pixyik	pëjsë'
108- Tina	pok	tsika'
109- Cicatriz	tay	sajs
110- Cielo	tsajp	tsajp
111- Estrella	madsa'	matsa'
112- Piedra	tsä	tsa'
113- Árbol	kepy	kujy
114- Leña	jä'äxy	këbi
115- Camino	tu	tuk
116- Tortuga	tuk	tseke'
117-Aguardiente/medicina	tsooy	tsoojy
118- Ajo	axux	axux
119- Cuenca	wak	wak
120- Hoja	aay	ay
121- Tierra	nääch	nas

Signos y síntomas patológicos

Cuadro 8

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
122- Hipertermia	jëën	nutsë'
123- Tos	oj	eju'
124- Dolor de cabeza	kobaj pëjkën	kobajkmet
125- Mareo	komuuk	yëwinguy
126- Vómito	ëëts	ë'tsi
127- Diarrea	ixtuknaxy	tsajkoy-kuy
128- Susto (como padecimiento)	tsë'gë	na'tse
129- Viruela	mëj pu'ts	mëjputs'i'
130- Dolor de muela	tëëts pá'äm	tëjtsmet
131- Tristeza	jootmay	maya'kuy

El maíz y algunos derivados
Cuadro 9

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
132- Maíz (término genérico)	mook	üjksi
133- Mazorca	mook	mojk
134- Grano de maíz	mook pajk	üjksibuj
135- Elote	yaw	yamojk
136- Masa de maíz	jetsy	waye
137- Maíz en polvo	mook wääy	üjksibo're
138- Maíz granulado	mook tōj	kajksübü'üjksi
139- Posol de maíz	jetsy jo'oy	waye'ujku'y
140- Olote	jějpk	jüba'k
141- Atole de maíz	mook nä'añ	atuli
142- Maíz colorado	tsapts mook	tsabajs'üjksi
143- Maíz blanco	poob mook	pobo'üjksi
144- Maíz amarillo	pu' ts mook	pu'ch'üjksi
145- Maíz azul	tsu'unk mook	tsujch'üjksi
146- Maíz negro	yëjk mook	yüjk'üjksi
147- Maíz pinto	kats mook	piru'üjksi
148- Milpa	mook kām	mojknibi
149- Maíz cuache (gemelo)	mook xeeky	mechimojk
150- Nixtamal	pitsy	üjksisoyse / pitsi

Juego de cognadas
Cuadro 10

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
Términos de parentesco		
Hermano mayor (hablante masculino)	ajtsy	atsi
Hijastro	ko u'unk	ko une
Padrastro	kotata	kotata
Hermana mayor	tsë'ë	tsëtsë
Los colores		
Rojo	tsapts	tsabas
Blanco	poob	pobo
Negro	yëk	yëjk
Los números		
Diez	mäj k	majk
Veinte	i'px	i'ps
Treinta	i'pxmäj k	i'pskomajk
Cien	mogo'px	mojsi'is
Los animales		
Mosca	uux	ujsu
Conejo	koy	koya
Hormiga chibatana	nuk	nuku
Tejón	tsik	tsiku
Armadillo	nëëts	nëjts
Jaguar	kää	kak
Cangrejo	eexy	ejsi
Víbora	tsä'ãñ	tsat
Búho	juk	ju'
Guacamaya	naab	naba
Pulga	pixk	pixtëjk
Rana	tuk nak	najk

Terminología anatómica		
Mano	kě'è	kě'
Cabello	kowaay	wajy
Lengua	toots	tojts
Hueso	păjk	pajk
Cabeza	kobajk	kobajk
Sustantivos comunes		
Sangre	ne'pyny	ně'bin
Casa	tějck	tějck
Frío	paky	pakak
Cielo	tsajp	tsajp
Estrella	madsa'	matsa'
Piedra	tsă	tsa'
Camino	tu	tuk
Medicina	tsooy	tsoojy
Ajo	axux	axux
Cuenca	wak	wak
Hoja	aay	ay
Tierra	năăx	nas
Síntomas patológicos		
Tos	oj	eju
Vómito	ěětsy	ě' tsi
Viruela	měj pu'ts	měj pu'tsi
El maíz		
Mazorca	mook	mook
Nixtamal	pitsy	pitsi
Elote	yaw	yamojk
Maíz colorado	tsapts mook	tsabas'ějksi tsabs' mook
Maíz blanco	poob mook	pobo'ějksi pobo' mook
Maíz amarillo	pu'ts mook	pu'chi'ějksi pu'chi mook
Maíz negro	yěk mook	yějck'újksi

Principales divergencias léxicas
Cuadro II

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
1- Papá	<i>teech, pap</i>	<i>jara' / aba</i>
2- Mamá	<i>tääk, nan</i>	<i>mama'</i>
3- Hermano menor (hablante masculino)	<i>utsy</i>	<i>muki'</i>
4- Hermana mayor (hablante masculino)	<i>tsé'ë</i>	<i>tsëtsë</i>
5- Hermana menor (hablante masculino)	<i>utsy</i>	<i>muki'</i>
6- Hermano mayor (hablante femenino)	<i>ay</i>	<i>atsi</i>
7- Hermano menor (hablante femenino)	<i>utsy</i>	<i>muki'</i>
8- Tío (hermano del papá o de la mamá)	<i>ëm</i>	<i>pini</i>
9- Tía (hermana del papá o de la mamá)	<i>tsojk u</i>	<i>kabay</i>
10- Abuelo paterno	<i>apteech</i>	<i>jalayí'</i>
11- Abuela materna	<i>oktääk</i>	<i>machu'we'</i>
12- Cuñado	<i>jöy</i>	<i>pini</i>
13- Nieto	<i>okmäänk</i>	<i>kandxu une</i>
14- Nieta	<i>oknööx</i>	<i>kandxu une</i>
15- Anaranjado	<i>jëëntsaps</i>	<i>tsabajs juktëjk</i>
16- Tres	<i>tëgöök</i>	<i>tu'ka'y</i>
17- Cuatro	<i>mäjhtaaxk</i>	<i>majkxku'y</i>
18- Cinco	<i>mogoxk</i>	<i>mojsa'y</i>
19- Seis	<i>tudujk</i>	<i>tujta'y</i>
20- Siete	<i>jixtujk</i>	<i>ku'kay</i>
21- Ocho	<i>tujtujk</i>	<i>tukurujta'y</i>
22- Nueve	<i>taxtujk</i>	<i>majkstujta'y</i>
23- Doce	<i>majk majtsk</i>	<i>majkujstëjka'y</i>
24- Trece	<i>majk tëgëëk</i>	<i>majktu'ka'y</i>
25- Catorce	<i>majk mäjtsk</i>	<i>majkmajktajsku'y</i>
26- Quince	<i>majkmo'kx</i>	<i>yëjta'y</i>
27- Treinta y cinco	<i>i'px majkmokx</i>	<i>ipskoyöt</i>
28- Cuarenta	<i>jixytsyxy</i>	<i>wëjstëjki's</i>
29- Cien	<i>mogo'px</i>	<i>mojsi'is</i>
30- Gato	<i>miistë</i>	<i>mi'xu'</i>

31- Perro	<i>uk</i>	tu'wi
32- Venado	<i>y'jatsyu'u</i>	më'a
33- Pájaro	<i>joon</i>	jo'nchi'
34- Flor	<i>pějy</i>	jëyë'
35- Yerba, monte	<i>ujts</i>	ta'në'
36- Zancudo	<i>päjkk uux</i>	ujsu'
37- Lagartija	<i>tik</i>	patsi'
38- Pescado	<i>ajkk</i>	punu'
39- Pecarí	<i>ujtsödsöm</i>	tsa'mayoya
40- Marrano	<i>ëdsëm</i>	yoya
41- Coyote	<i>pauk</i>	paruwi'
42- Gallina	<i>kotseey</i>	kajsi
43- Uña	<i>xeeky</i>	këtsujts
44- Rodilla	<i>kox</i>	poki'
45- Boca	<i>ääw</i>	aknaka
46- Estómago	<i>joot</i>	tsejk
47- Pierna	<i>puuy</i>	taa'
48- Cejas	<i>wijkknwääy</i>	wirëngdsijsi'
49- Lunar	<i>tsuu</i>	luna
50- Pie	<i>teky</i>	kojso'
51- Comer	<i>kääy</i>	ku't-kuy
52- Dormir	<i>mää</i>	ëng-kuy
53- Trabajar	<i>jun</i>	yojs-kuy
54- Jugar	<i>iyë'k</i>	mëjtsëy-kuy
55- Hablar	<i>käjpx</i>	tsam-kuy
56- Rezar	<i>käjpxtääk</i>	konu'ks-kuy
57- Robar	<i>ma'ts</i>	nu'm-kuy
58- Oír	<i>mëtoow</i>	man-kuy
59- Doblar	<i>na'k</i>	u'ts-kuy
60- Quemar	<i>no'k</i>	pong-kuy
61- Regañar	<i>oow</i>	on-kuy
62- Delgado	<i>pejy</i>	kayi'
63- Sudor	<i>pixyik</i>	pëjsë'
64- Tina	<i>pok</i>	tsika'
65- Cicatriz	<i>tay</i>	sajs

66- Árbol	kepy	kujy
67- Leña	jä'äxy	këbi
68- Tortuga	tuk	tseke'
69- Hipertermia	jëën	nutsë'
70- Tos	oj	eju'
71- Dolor de cabeza	kobaj pëjkën	kobajkmet
72- Mareo	komuuk	yëwinguy
73- Diarrea	ixtuknaxy	tsajkoy-kuy
74- Susto (como padecimiento)	tsë'gë	na'tse
75- Tristeza	jootmay	maya'kuy

Palabras de origen onomatopéyico

Cuadro 12

CASTELLANO	MIXE	ZOQUE
Venado	-	më'a
Tucán	kääät	-
Búho	juk	ju'
Tos	oj	eju

Terminología que se entiende por contexto (del zoque al mixe)

Cuadro 13

CASTELLANO	ZOQUE	TRADUCCIÓN LITERAL
Abuela	machu'we'	"mamá que se ha vuelto noche; mamá-vieja"
Nieto(a)	kandxu une	"hijo(a) del viejo; desciende del viejo"
Maíz (en grano)	ëjksi	"desgranado; maíz desgranado"
Masa de maíz	waye	"molido; maíz molido"
Olote (corazón de la mazorca)	jëbajk	"columna vertebral"
Nixtamal (maíz cocido en agua de cal)	üjksi sojse	"maíz -en grano- que sonrío"
Milpa	mooknibi	"maíz -en grano- sembrado"
Rezar	konu'ks-kuy	"bendecir -la palabra-"

Resultados

Como podemos apreciar en la lista diagnóstica comparativa, el grado de semejanza es sorprendente, salvo ligeros cambios fonéticos en algunos casos; en otros, se aprecia un distanciamiento ya señalado por Swadesh. Se debe considerar, desde luego, que se trata de una variante dialectal por lengua, quizás si extendiéramos el análisis a una macro región obtendríamos un menor distanciamiento; o bien, al realizar el análisis lingüístico, veríamos que los componentes léxicos de ambos idiomas son prácticamente iguales. Tal es el caso del sistema de numeración, que mantiene la misma estructura; de esta manera tenemos que después del número diez, el sistema actúa por adición de cinco (quinquenos); por ejemplo, once (*majtu'uk / majtumë*) se lee: diez más uno; dieciocho (*majkmokxtigëek / yëjtkotukay*), es la suma de diez más cinco, más tres. Treinta (*i'pxmajk / ipskomus*) se lee: veinte más diez; treinta y cinco (*i'pxmajkmokx / ipskoyët*), es la adición de veinte más quince, etcétera. Podemos apreciar, entre otras expresiones, que existen términos numéricos prácticamente iguales en nomenclatura, tales como: *mäj*/*majk* (diez); *i'px / ips* (veinte); *i'px mäj*/*ips komajk* (treinta)...

En el caso de la nomenclatura de parentesco basta detectar los lexemas más importantes en algunos términos para poder desenlazar la tecnonimia. Por ejemplo: la raíz *ko* es marcador (tanto en mixe, como en zoque) de lejanía; esto lo podemos apreciar en los siguientes casos *kotata*, *padrastra*; *konana*, *madrastra*, *kou'unk/koune*, *hijastro*.

En lo que a nombres de animales se refiere es lo más sencillo y divertido (si se es hablante de cualquiera de las dos lenguas, claro está), ya que si las palabras no son semejantes en su pronunciación, la estructura morfológica lo dice todo. Así, un zoque que jamás haya escuchado el término mixe “*naxtsa'an*” (lombriez de tierra) podría entenderlo por contexto justamente analizando lo que indican sus componentes (tanto del zoque como del mixe): *nas* = tierra; *tsat* = culebra; es decir, “culebra de tierra” o bien, *yëkjoon* (zanate), compuesto de *yëjk* = negro y *joon* = pájaro; lo que remite a “pájaro negro”. De igual forma PAJ KUUX (zancudo), integrado por PAJK = hueso y UUX = mosca, entendiéndose literalmente como “mosca-hueso” (por el aguijón con que pica, o por lo flaca), entre otros aspectos.

En un sentido inverso, lo mismo sucedería si un hablante del mixe escuchara por vez primera el término zoque de “*tsat une*” (lombriz de tierra) con seguridad entendería literalmente como “culebra pequeña”, pues sus componentes léxicos son: *tsat*= culebra y *une*= pequeña. Un ejemplo más lo constituye PIXK o PIXKTĚJK (pulga): PIS o PIXK= pulga y TĚJK= marcador, en este caso, de conjunto contable; entendiéndose por ello como “conjunto de pulgas”.

En lo que respecta a nombres de colores, patologías y sustantivos comunes, hay poco que decir, pues como se podrá apreciar, los cambios fonológicos no son significativos; limitándose, como es natural, a pequeñas variaciones fonéticas en contrastes tales como: presencia de glotal algunas veces, prolongación vocálica, acento, alófonos, aspiraciones sordas, sonidos palatalizados y, muy eventualmente, contraposición léxica, que suele ser muy común en cualquier idioma cuando se hacen estudios de isoglosa.

A continuación veremos cuadros que resumen juegos de cognadas; es decir, palabras en ambos idiomas que guardan transparencia lingüística y que, por tanto, son muy semejantes. Asimismo, podremos apreciar también un resumen de las principales divergencias léxicas que muestran una separación tajante en el entendimiento.

Si pudiéramos “medir” el grado de entendimiento entre ambos idiomas, de las ciento cincuenta palabras comparadas que comprende el universo de nuestra muestra diagnóstica veríamos que el 33% se enmarca dentro de los juegos de cognadas; es decir, que una tercera parte de lo expresado se entiende perfectamente o presentan muy ligeros matices, propio de las variantes dialectales. El 14% mantiene lexemas que comparten ambos idiomas, pero se van distanciando en su entendimiento; sólo mediante un análisis comparativo o por contexto se lograrían identificar los componentes etimológicos. Este fenómeno no sólo se da entre dos idiomas distintos; sino, incluso, en uno mismo cuando los cambios son bruscos (inteligibilidad interdialectal). El 50% está constituido por los cambios bruscos profundos que hemos llamado divergencias léxicas, donde apreciamos el distanciamiento entre ambos idiomas, puesto que los morfemas, los lexemas y los gramemas no mantienen ninguna compatibilidad de entendimiento. De igual manera, 3%

se entiende por contexto. Dentro de este último porcentaje, sólo el 2% tiene componentes onomatopéyicos.

Hemos de advertir que el mixe aún mantiene estructuras del zoque antiguo. Por ejemplo, la palabra zoque *kuy* (árbol) puede encontrarse en el mixe funcionando como raíz de la terminología en palabras como: KUYJYAAM (ceniza de árbol) o *mēnku'u*, cuya traducción más cercana al castellano sería “Diablo” y se refiere a una deidad en la cultura zoque, con igual denominación, compuesta de *mēn*= hombre, y *kuy*= árbol. En la cosmovisión zoque, el rayo, se cree, es un hombre desnudo que vive en la copa de los árboles, que al brincar hacia el cielo se convierte en rayo, de ahí su designación como hombre-árbol, que los evangelizadores tradujeron del mixe como “Diablo”. En zoque mantiene su acepción originaria como hombre-rayo.

El idioma zoque, respecto al mixe, es muy elaborado en la construcción del discurso. Es decir, recurre continuamente al uso de metáforas. Existe una variante culta del zoque que hace gala de la exquisitez del lenguaje. En mixe también, pero en menor grado, o al menos no tan explícita. La variante culta en zoque es conocida como “palabras que vuelan sobre alas de mariposa”. El saludo ritual, por ejemplo, es: “abre las puertas de casa para que entre mi corazón”

El ejercicio de comparar terminología derivada del maíz resultó una experiencia formidable, pues prácticamente fue una calca perfecta o en algunos casos se entiende por contexto. Esto debido a la importancia que tiene el maíz entre los grupos mesoamericanos. Este pequeño ejercicio nos permite conocer que tanto el mixe como el zoque son lenguas hermanas y que el tiempo, así como otros factores sociales han contribuido a su separación; sin embargo, nos permiten reconocer que provienen de un mismo tronco familiar.

Bibliografía

Foster, George M., 1982, “Prólogo”, en *Vocabulario mixe de Totontepec*, Vocabularios indígenas, Instituto Lingüístico de Verano, compilado por Alvin y Louise C. Schoenhals, México. D.F..

Gómez Domínguez, Domingo, 2003, *Un acercamiento a la dialectología zoque*, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena, Gobierno del estado de Chiapas.

Lowe, Gareth W., 1983, “Los olmecas, mayas y mixe zoques”, en *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas*, Lorenzo Ochoa y Thomas Lee Jr. (Editores), Universidad Nacional Autónoma de México-Brigham Young University, México, pp. 125-129.

Reyes Gómez, Juan Carlos, 2005, *Aportes al proceso de enseñanza aprendizaje de la lectura y la escritura de la lengua ayuuk*, Centro de Estudios Ayuuk, Sistema Universitario Jesuita, México.

Sapper, Karl, 1961, “La lengua tapachulteca”, en *El México antiguo. Revista internacional de arqueología, folklore, prehistoria, historia, historia antigua y lingüística mexicanas*, tomo II, México, pp. 259-268.

Swadesh, Mauricio, 1961, “Algunos reflejos lingüísticos de la prehistoria de Chiapas”, en *VIII Mesa Redonda de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, pp. 145-159.

Villasana Benítez, Susana y Laureano Reyes, 1988, *Estudios recientes del área zoque*, Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

El conflicto agrario en los límites de Chiapas y Oaxaca: su trasfondo político

Mario Arturo Coutiño Farrera*

Recursos legales para solucionar las diferencias

Un breve análisis de las condiciones agrarias que prevalecen en el área revela con claridad la existencia de situaciones sociales bastante conflictivas. El “estira y afloja” escenificado por los estados de Chiapas y Oaxaca con motivo de sus límites comunes sólo puede resolverse a través de los medios autorizados por la Constitución: el convenio voluntario aprobado por el Congreso de la Unión, el Juicio Contencioso ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación o la Controversia Constitucional interpuesta por el municipio de Cintalapa como directo afectado.

En el primer caso, el Congreso ejercita sus facultades, siempre y cuando las partes hayan convenido un acuerdo, y éste solamente se limita a ratificar o nulificar lo pactado. En el segundo, ambos estados aportan elementos con valor probatorio y la Corte decide lo concerniente. En el tercer caso, los ayuntamientos tienen personalidad jurídica para interponer controversias constitucionales por territorio ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de acuerdo con las reformas hechas al artículo 105 de la Constitución Federal, en diciembre de 1997.

* Congreso del Estado de Chiapas.

En cualquiera de las acepciones expuestas, Chiapas puede encontrar una respuesta satisfactoria al reclamo de respeto a su integridad territorial. De no acudir a la Corte difícilmente se tendrá un resultado que resuelva el diferendo. De otro modo resulta improductivo discutir sobre los límites entre dos entidades federativas; ninguna importancia tiene, pues los estados que integran la federación mexicana son las antiguas provincias constituidas mediante la forma primaria de posesión que respetó el gobierno español. Ignorar esta cuestión implica un falso debate. El punto no es enfrascarse en la discusión de si Chimalapas pertenece a Chiapas o a Oaxaca. Ese enfoque burocrático tergiversa el fondo y lo reemplaza con una coartada agraria. La disputa y confrontación en todo caso radica en que los campesinos oaxaqueños, amparados en documentación cuestionable, están colonizando el área y despojando de sus enseres de trabajo a chiapanecos.

La juricidad del territorio

Los intentos para resolver las diferencias en torno a los límites interestatales entre ambos estados yacen estancados en el vacío institucional. Las políticas para el desarrollo regional han sido paulatinamente sustituidas por una reyerta violenta que disputa palmo a palmo el territorio.

Desde siempre el estado de Chiapas tuvo la misma forma geográfica con la sola excepción de la gobernación del Soconusco. Al cristalizarse la independencia y sumarse el estado a la federación mexicana, la división territorial simplemente quedó como parte del pacto de unión y no puede modificarse sino para dar nacimiento a un nuevo estado. Las entidades federativas tienen la obligación de conservar su territorio sin alteración alguna y no pueden ceder un ápice a otro estado bajo ningún concepto. El territorio de un estado es definitivamente suyo desde 1857. Y queda fuera de la acción de los poderes federales. En el caso concreto de Chiapas y su territorio, éste es reconocido sin cortapisa como tal desde el mismo día que se federó a la República Mexicana.

Por ignorancia o desconocimiento se omiten cuestiones jurídicas fundamentales para entender los alcances y las implicaciones del problema. En realidad es muy poco lo que tiene que discutirse, los estados de la

federación no tienen sobre el territorio señalado bajo su jurisdicción, más derechos que los previstos en la Constitución Federal, siempre y cuando no hayan sido reservados a los Poderes de la Unión. Las entidades como partes integrantes de la Federación tienen atribuciones soberanas e independientes, en cuanto a su régimen interior, y disfrutan de tales prerrogativas conforme al artículo 41 de la propia Constitución Federal.

Cada estado tiene su territorio jurisdiccional, pero eso no significa que sea dueño del mismo, mucho menos que por esa causa se menoscabe la soberanía que le corresponde. En otras palabras, las entidades federativas son independientes y soberanas en su régimen interior, nada más y nada menos. El territorio es el espacio jurisdiccional de los estados de la Federación y el límite es la superficie sobre la cual se ejerce. Los estados tienen jurisdicción o soberanía tal y como lo establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Durante la Colonia hubo divisiones territoriales que no correspondieron nunca a gobiernos autónomos o independientes, sino que pertenecieron a jurisdicciones eclesiásticas o administrativas. Las conquistas fueron de cierto modo la modalidad facilitadora de la división territorial de la colonia. Las ciudades que se fundaban se convertían con el tiempo en el centro más importante de la vida comercial, religiosa, social, y desde luego, en la sede de las autoridades. De aquí partían los conquistadores a colonizar nuevas zonas hasta toparse con los que venían avanzando en sentido contrario con el mismo afán de adueñarse de las tierras. El lugar del encuentro quedaba amojonado como el límite de las jurisdicciones y cada cual obedecía a su respectiva autoridad central. Los límites se señalaban por medio de mejoras o aprovechando indicaciones naturales, como los ríos, los barrancos, los cerros, etcétera. Sobre los territorios vagamente demarcados se instituyó la jurisdicción de las autoridades coloniales. Sus límites primitivos nunca fueron esclarecidos ni se ha profundizado su estudio por falta de interés. Las Leyes de Indias respetaron las ocupaciones consumadas pero nunca fijaron de manera concreta y exacta los límites de las provincias.

Al finalizar el siglo XVIII las provincias se llamaron Intendencias y esta delimitación sirvió de base para el establecimiento de la federación mexicana. Todas las divisiones que se han hecho después han partido

de esta base. El territorio de las provincias, luego intendencias, tiene su origen justamente en la ocupación primaria, que protegida o no es una manera de admitir que existe el derecho y ese territorio pasó a ser de las entidades jurídicas llamadas Estados de la Federación cuando en ello se convirtieron las provincias que existían en 1824. Volvió a serlo al establecerse el federalismo en 1846 y en 1857 con las modificaciones territoriales operadas bajo la vigencia de las constituciones federales y lo sigue siendo en la Constitución de 1917.

La jurisdicción consiste en la facultad de dictar leyes y aplicarlas dentro de determinado territorio. Esto es el alcance de la expresión “territorio de los Estados”. Ahora bien, el artículo 45 de la Constitución Federal, que plantea el problema relativo a los límites de los estados, hace suponer que éstos ya estaban definidos antes de la Constitución de 1917. Pero en dado caso de que se acuda a la Constitución de 1857 se hallará con una disposición análoga a la actual. Algunas luces se encuentran en el artículo 2° de la primera Constitución Federal de 1824, que dispone que por una ley constitucional se haga una demarcación de los límites de la federación. Esa ley nunca se expidió, por lo que, cuando el artículo 45 afirma que, los estados y territorios conservan la extensión y límites que hasta hoy han tenido, está refiriéndose a una situación de hecho que no ha sido esclarecida ni determinada por ninguna ley. ¿Y cómo podrían definirse con claridad en cada caso concreto esos límites? Para ello solamente es posible una solución general que parta del origen de la extensión y los límites que adquirieron los estados cuando nacieron como tales para integrar la federación mexicana.

Las facultades de los estados de la Federación para celebrar convenios en las referidas condiciones están señaladas en el artículo 116. Éste establece que las entidades federativas puedan arreglar por convenios amistosos sus respectivos límites. Pero no se llevarán a efecto esos arreglos si no es con la aprobación del Congreso de la Unión. La facultad correlativa del Congreso consta en la fracción IV del artículo 73. De ningún modo cuando estas diferencias tengan un carácter contencioso.

A falta de convenio amistoso entre los estados, con motivo de sus límites, las dificultades deberán resolverse por la vía judicial, cuya competencia en única instancia, de acuerdo con el artículo 105 constitu-

cional, la tiene la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Se trata de un juicio ordinario ante la Corte que concluye con sentencia y por ser dictada por un tribunal en única instancia es definitiva. De la misma manera que la aprobación del convenio amistoso por el Congreso, esa sentencia pone fin, de una vez por todas, a la cuestión de límites ventilada en el juicio. También en este caso, los estados contendientes justificaran los actos de jurisdicción o soberanía realizados en un territorio determinado.

El conflicto por los límites, tan actual ayer como hoy. El quebranto de los límites históricos

La región Chimalapa es un área de aproximadamente 600,000 hectáreas que se localiza en las inmediaciones de los límites entre los estados de Chiapas y Oaxaca. Los problemas que enfrenta derivan de la codicia que despierta su inmensa riqueza natural. Esta zona es considerada por la comunidad científica como la última reserva de selva alta en el país. Las ambiciones de propios y extraños por dilapidar sus recursos naturales han complicado artificialmente la tenencia de la tierra. Los diferendos entre los vecinos de ambos estados datan de varias décadas. El conflicto empezó como una controversia agraria, pero al paso de los años se convirtió en una disputa sangrienta por el territorio, amenazando seriamente con alterar las referencias limítrofes de las dos entidades federativas.

Los habitantes de la zona identificados con Cintalapa, no aceptan por ningún motivo, la idea de que las tierras en disputa correspondan a los vecinos del estado de Oaxaca. Saben, además, que los campesinos oaxaqueños que ahora reclaman esa superficie jamás la han poseído materialmente. Las historias divulgadas en favor de los pobladores de los municipios de Santa María y San Miguel, patentizan datos no comprobados, como el que supone que en 1687, Domingo Pintado Girón, compró a la Corona española una superficie de 360 leguas cuadradas en 25 mil pesos oro común, en mancomunidad con los vecinos y descendientes sucesores de esos poblados de Santa María Chimalapa, provincia de Antequera del Valle.

Las diferencias agrarias surgen en 1941 cuando el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), acepta como válidos documentos distintos a los títulos de propiedad que debían exhibir los pobladores de San Miguel y Santa María Chimalapa, para iniciar el procedimiento de confirmación y titulación de bienes comunales. Las autoridades agrarias de entonces suplantaron los títulos originales al omitir los estudios paleográficos que exigía la ley para verificar la autenticidad de los documentos presentados por los solicitantes, tampoco cumplieron con la obligación de aplicar el Reglamento para la Tramitación de los Expedientes de Confirmación y Titulación de Bienes Comunales – publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 15 de febrero de 1958– que establece un procedimiento de ejecución indefectible, el cual exige, que especialistas en medidas topográficas se constituyan en el lugar físico donde se solicita el reconocimiento, con la finalidad de conocer las condiciones, colindancias, medidas exactas, censo, avcindados, ejidos colindantes, o zonas de cualquier otro título agrario. Esta previsión de la ley, impide, previa evaluación de la realidad, los conflictos como el que ahora mantiene en la zozobra social y con acentuadas diferencias políticas a chiapanecos y oaxaqueños. Al soslayarse la normatividad agraria, se alentaron dudas fundadas acerca de la legitimidad del procedimiento que siguió la solicitud que a la postre dio origen al problema.

Las resoluciones presidenciales

El conflicto social que prevalece en la parte norte del municipio de Cintalapa no ha sido analizado con la objetividad que amerita un asunto tan controversial y violento. La sustentación legal del procedimiento para la emisión de las resoluciones presidenciales que dieron origen al problema se basó en elementos endebles que bien vale la pena que todo mundo conozca. En efecto, el trámite agrario de los solicitantes de Santa María Chimalapa se apoyó en copias certificadas de los títulos de propiedad expedidos por el Archivo General de la Nación y en documentos intrascendentes como el cuadro sinóptico estadístico del Distrito de Juchitán, además del documento confirmatorio del título de los terrenos de los solicitantes, de fecha 17 de septiembre de 1883.

San Miguel Chimalapa no aportó documentación alguna, porque no los tiene, sin embargo, para sustentar su trámite agrario, acudió a una artimaña legal que consistió en hacer propias las constancias con que Santa María “acreditó su derecho”, transcribiendo íntegros los resultados al momento de emitirse la resolución presidencial del poblado Santa María, haciéndolas extensivas a San Miguel y beneficiándolo con las mismas.

De este poblado solamente existe la referencia de que en 1899 se practicó una diligencia relativa a su deslinde que revela que posee desde tiempo inmemorial un terreno comunal que le concedieron los virreyes de la Nueva España, sin que se precise la fecha, ya que únicamente se conocen los contenidos de la diligencia para el señalamiento de sus linderos.

Con estos elementos, por increíble que parezca, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, expidió el 10 de marzo de 1967, las resoluciones presidenciales que confirman 460 mil hectáreas comunales a favor de 331 pobladores de Santa María y 134 mil hectáreas a favor de 1072 pobladores de San Miguel. Lo anterior desató una situación de permanente violencia en la región, ya que las tierras confirmadas incluyen en sus mancomunales, superficies ocupadas con anterioridad por pequeños propietarios, nacionaleros y ejidos del municipio de Cintalapa, Chiapas.

Ilegalidades de origen

Otro dato revelador de la ilegalidad del procedimiento agrario seguido es que el 2 de febrero de 1933, Leopoldo Terán Saiz, apoderado del pueblo de Santa María, solicitó al Archivo General de la Nación, una compulsión de la memoria administrativa, adicionada al cuadro sinóptico y estadístico del Distrito de Juchitán y al título confirmatorio de los bienes comunales. Esta solicitud al obtener la certificación del Departamento de Gobernación de la Secretaría de Gobierno del estado de Oaxaca, propició que las autoridades agrarias, sin mayores elementos, resolvieran que la legalidad de los documentos estaba plenamente acreditada, por el hecho de proceder, justamente, del Archivo General de la Nación, eso se asienta en el resultando primero de la resolución

presidencial. Lo que es un verdadero absurdo, es la copia certificada del anexo 50 de la memoria administrativa presentada al Congreso del estado de Oaxaca, el 17 de septiembre de 1883. El documento fue tomado como parte integrante del texto original del título cuando éste ni siquiera concuerda con la fecha de la venta que hace el gobierno del virreinato a favor del comprador original. Además, por el solo hecho de que la mencionada memoria está escrita como un documento anexo al original que obra en el Archivo General de la Nación, se le confiere la frase de que sirve para confirmar el título de los terrenos.

Al analizarse la copia de la memoria administrativa se advierte que no es parte del título original, sino que los tres legajos que la componen son documentos diferentes. Es más, el título que se esgrime como fundatorio de los derechos de Santa María y San Miguel Chimalapa, no acredita en ninguna de sus partes la medición y entrega de los terrenos amparados por la compraventa original. Ese es el sentido de la compulsión de la memoria número 50 que pretende determinar la superficie y distancia de que carece el título original.

La compulsión de la documentación, la legalización de las firmas del escribano que expidió y firmó la compraventa y la legalidad y reconocimiento de las firmas de quien registró en 1687 la escritura de venta, así como la ratificación de que es objeto el título en 1850, fueron gestionadas por la misma persona que en el año de 1932 promovió ante el Juzgado de primera instancia de Juchitán, unas diligencias de Información *Ad perpetuam*, de acreditación de propiedad y posesión de los terrenos de Santa María y San Miguel Chimalapa. La operación de compraventa original indica que dicho terreno se localiza en la provincia de Antequera del Valle, por lo cual es ilógico que los linderos de la propiedad, materia del título original, citen los estados de Veracruz y Chiapas si la operación fue en 1687, cuando no existía la división territorial, ni señalamiento de colindancias y el territorio de Chiapas, además, no pertenecía al reino de la Nueva España. En efecto, la ubicación que se da a los límites de los estados de Oaxaca y Veracruz, corresponde a la que tenían en 1905, de acuerdo con la modificación decretada por ambos estados como consecuencia del Laudo Arbitral Joaquín Baranda.

La estancia de los conquistadores en la región, seguramente, motivó que los vecinos de Santa María y San Miguel sintieran la necesidad de adquirir “en propiedad” el territorio en el que habían vivido hasta entonces. Aunque las constancias que obran en su poder no lo demuestran, ya que los documentos aludidos que sirvieron a la autoridad federal para reconocer los “derechos originales” de estos poblados nunca fueron sometidos a estudio.

Las comisiones de límites establecidas a raíz del conflicto

Desde 1971 se han integrado sucesivamente diferentes comisiones de límites que buscan solucionar el conflicto y reorientar la política de uso y aprovechamiento de los recursos naturales en la zona limítrofe. Ninguna de las propuestas ha tenido aceptación. Los decretos que declaran reserva ecológica al área no disfrutaron de simpatía por los poseedores de las tierras. El problema se complica más debido a que el gobierno del estado de Oaxaca, conjuntamente con su Congreso Local, emite el decreto N° 29 de fecha 29 de octubre de 1990, que modifica su constitución política y señala nuevos límites para el estado de Oaxaca. Demarcación que estimativamente en la colindancia con el estado de Chiapas, segrega a esta entidad una superficie aproximada de 180 mil hectáreas del predio El Desierto que corresponde a los municipios de Cintalapa, Arriaga y Ocozocoutla.

No está de más volver de nuevo a lo dispuesto en la Constitución de 1857 relativo a los conflictos de límites. Ésta fija el procedimiento legal que otorga derecho a cada entidad federativa para que, previo convenio, proceda de común acuerdo entre entidades en conflicto, a la solución de los problemas de límites y se autorice al Congreso de la Unión a sancionar el acuerdo tomado para este fin. En el artículo 105 de la Constitución de 1917 se define el procedimiento de referencia y se contempla como alternativa en caso de no haber acuerdo unánime, la competencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para conocer en única instancia las controversias de límites entre estados, cuya resolución, una vez dictada, es inapelable. Este artículo fue reformado el 31 de diciembre de 1997, dándole personalidad jurídica a los ayuntamientos del país para iniciar controversias constitucionales por conflictos de límites.

Por lo que respecta a la legislación interna del estado de Chiapas, la formación de la entidad deviene de la provincia de Chiapas, identificada y reconocida en la Constitución del estado del 19 de noviembre de 1825, reafirmada en la Constitución Política del 4 de enero de 1858, que define los departamentos que integran al Estado, así como la Constitución del 15 de noviembre de 1893, que señala expresamente los departamentos integrante del estado y ratifica su identificación territorial.

Ocaso del mandato

Las resoluciones presidenciales de confirmación mencionadas, no se han podido materializar en todos sus términos jurídicos porque adolecen de graves deficiencias en cuanto a su orientación astronómica. Las descripciones contenidas en ambas resoluciones se basan en rumbos y distancias, citando referencias terrestres, que hacen muy difícil la identificación de cada una de las superficies reconocidas a dichos poblados en los planos proyectos de ejecución. Por ejemplo, en la colindancia oriente, se sobreponen los terrenos comunales al territorio del estado de Chiapas, sin que las resoluciones presidenciales hagan referencia alguna a dicha entidad. La línea limítrofe que fijan los planos agrarios entre ambos estados es la misma que señalan las cartas geográficas editadas por la Dirección General de Geografía y Meteorología de la extinta Secretaría de Agricultura y Ganadería. Las distancias proyectadas en la parte que corresponde al lindero oriente de cada una de las superficies confirmadas, tanto a San Miguel, como a Santa María, fueron calculadas tomando como base esa línea limítrofe, olvidando las autoridades que de la exactitud de esa línea no se hace responsable la propia dirección editora de la carta, lo cual conduce inevitablemente a un error. Esta afirmación se funda en los datos siguientes: la totalidad de las cartas geográficas editadas por la Secretaría de Agricultura y Ganadería antes de 1958, señalan en forma distinta, los límites estatales entre Oaxaca y Chiapas. Con ello se corrobora que prevaleció una equivocación cartográfica al elaborar la resolución presidencial y el plano-proyecto de cada poblado. Estos planos adolecen de ese error y al ejecutarse materialmente las citadas resoluciones, se causa un se-

rio perjuicio a los poseedores de los terrenos comprendidos en la zona colindante. Esta eventualidad entraña un grave problema ya que la configuración de los límites estatales no concuerda en los rumbos y distancias con los que Chiapas se federó al territorio nacional.

En el momento mismo en que se practiquen los caminamientos del deslinde de las resoluciones, se estarán modificando los límites del estado de Chiapas y segregando el territorio municipal de Cintalapa. Los pequeños propietarios, ejidatarios, colonos y poseedores de tierras, ligados desde tiempos inmemoriales al estado de Chiapas, cuyos títulos de propiedad o posesión se encuentran debidamente registrados ante las autoridades estatales, serán privados de sus derechos sin haber sido vencidos en juicio, violándose en forma flagrante la disposición constitucional a que se refieren los artículos 14 y 16 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, provocando además que la soberanía estatal se vea afectada por una resolución administrativa, sin que se advierta que, de ninguna manera sobre los estados federados, pueden recaer las resoluciones presidenciales. Esta aseveración se confirma con el contenido del punto tercero resolutivo de cada una de las resoluciones que se comentan y que establecen que no existen predios de propiedad particular dentro de los terrenos comunales que se confirman y deban ser excluidos de los mismos.

Las afirmaciones difundidas en el sentido de que la línea limítrofe ya fue modificada con antelación por convenio expreso de ambos estados carecen de veracidad, como resulta falsa la versión, de que dichas modificaciones surgieron como consecuencia de una resolución judicial, por lo cual se observan muy distintas las cartas geográficas anteriores a 1958. En torno a estas aseveraciones, la Dirección General de Geografía y Meteorología no ha confirmado ni desmentido si existe alguna resolución judicial o convenio que modifique los linderos municipales de Cintalapa. Tampoco a la fecha se ha ejecutado su señalización material. Con lo anterior, queda precisado que el extinto Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización al utilizar la mencionada carta geográfica para definir la colindancia oriente de los terrenos reconocidos a los poblados de San Miguel y Santa María Chimalapa, se condujo con error, motivado quizás, por las expectativas de explotación del

rico bosque tropical. Entonces, resulta conveniente que se respete la integridad territorial del Municipio de Cintalapa, Chiapas, así como las propiedades particulares de todas aquellas personas que se encuentran fuera del estado de Oaxaca, sobre cuyos terrenos, específicamente, se intenta fincar las resoluciones presidenciales. Queda claro entonces que las sucesivas autoridades implicadas en el asunto poca importancia han dado a los elementos de carácter historiográfico que definen la región. A estas alturas el problema es mucho más complejo de lo que podría suponerse; por ejemplo, con la protección y apoyo de su gobierno, los vecinos de Oaxaca han establecido en el área de conflicto algunas localidades que sirven de avanzada para la colonización del área, causando destrozos a los bienes materiales de los moradores chiapanecos.

Las discordias de Oaxaca

La solución de este conflicto social no es nada fácil en el corto plazo. Los obstáculos materiales y jurídicos que impiden la ejecución material de las ya famosas resoluciones presidenciales no son por ahora el mayor problema. Después de muchos años de encono, nos encontramos con decisiones del gobierno de Oaxaca que generan más discordias que abonos a una solución racional. Los caminos del entendimiento pacífico y el respeto al derecho ajeno se vislumbra por ahora cancelado. La disputa de tierras que se origina por un mandato de gobierno se ha convertido en la posibilidad de quebranto de la soberanía de Chiapas.

El problema seguramente entrará en una mayor polarización cuando las autoridades agrarias deslinden y amojonen las tierras motivo del conflicto. Al suceder lo anterior, en realidad, no se estaría ejecutando un mandato agrario, sino configurando los nuevos territorios municipales de Santa María y San Miguel Chimalapa, encimándolos al territorio del municipio de Cintalapa. Éste es el fondo real del problema; es decir, una controversia agraria desatendida que atenta la soberanía del actual estado de Chiapas. De consumarse la entrega de las tierras, con base en una ejecución de gabinete realizada en 1992 por la SRA, dándole a los campesinos del estado de Oaxaca planos comunales definitivos, se estará menoscabando la territorialidad municipal de Cintalapa y del

estado de Chiapas, implicará que el gobierno chiapaneco abdica a sus atribuciones hacendarias y judiciales en la zona, cancelando con ello la exigua tranquilidad. No debe olvidarse que la paz sólo es posible si la región se incorpora al desarrollo productivo, donde los oriundos de Cintalapa participen de las decisiones que les afectan, y los vecinos de Santa María y San Miguel Chimalapa, Oaxaca, reconozcan que las tierras no les pertenecen porque nunca las han poseído.

Tierra de conquista

La revolución agraria generó grandes oleadas de gente que se refugió en la zona, particularmente en el pueblo de Santa María, huyendo de la violencia; la mayoría zapotecos del Istmo, ajenos completamente a las costumbres que prevalecían entre la población del lugar. Años después, los avecindados lograron el control del comercio local y se convirtieron en prominentes ciudadanos. Lo mismo sucedió con los latifundistas de la región que ocuparon el lugar de los extranjeros cuando éstos huyeron de la zona y del país por los sucesos revolucionarios.

Al expedirse en 1967 la resolución presidencial, pequeños núcleos campesinos del municipio de Cintalapa ocupaban esas tierras, en esa soledad de las montañas dejaban sentir su presencia los madereros oaxaqueños, chiapanecos y ganaderos veracruzanos, aliados con algunas compañías extranjeras o nacionales e incluso latifundistas locales de Juchitán que, como Marcelino L. Terán, reclamaban la posesión legítima de las tierras.

A principios de los años setenta, hubo varios intentos por ejecutar el mandato agrario pero se encontraron con la vigencia de los permisos forestales números /207. 1-IV-3119, 207/ 1-IV-5532 y 207/ 1-IV-6256/ otorgados por la Subsecretaría Forestal y de la Fauna a Rodolfo Sánchez y Cía., S. de R. L., al doctor Aníbal Moguel Farrera y Cía. y a Maderas y Resinas de Chiapas, S.A. de R. L.; que autorizaban el corte de 84,930 metros cúbicos en rollo de madera de pino y 7,696 metros cúbicos en rollo de pino o de otras maderas en terrenos particulares que los pobladores de Santa María y San Miguel reclamaban. En estos terrenos funcionaban tres aserraderos con maquinaria diversa propiedad de las

compañías, retenida en repetidas ocasiones por los pobladores de Santa María, como medida de presión para obligar a los madereros a pagar los derechos de monte. Acerca del dinero generado por la explotación forestal de la zona, nunca nadie dio razón alguna si éste fue depositado, tal como lo habían convenido previamente el 9 de agosto de 1972. La devastación de la floresta y la tenencia de la tierra motivaron que el gobierno de Oaxaca solicitara el 22 de febrero de 1978 a la Subsecretaría Forestal y de la Fauna la suspensión de los “aprovechamientos” que realizaban las compañías en la zona de conflicto. La respuesta llegó el 9 de mayo de 1978 cuando la Subsecretaría suspendió las actividades de los aserraderos. Para entonces ya estaba gravemente deteriorado todo el sistema orográfico y dañado de manera irreversible el potencial hidráulico de la zona.

Desde aquel tiempo viene la escasez de agua, los exiguos escurrimientos mantienen en serio predicamento a la población de Cintalapa, el derribo de la arboleda de la cuenca secó prácticamente a la mayor parte de los arroyos que componen el sistema hidrográfico de la región.

Años más tarde, nuevos pobladores se avecindaron en la zona; la mayor parte de los que llegaban contaron, en su momento, con el respaldo de las autoridades agrarias. Después de cuarenta años de conflicto por la tenencia de la tierra, el escenario social ha cambiado tanto que ahora la zona afectada se encuentra totalmente ocupada por miles de pobladores que se dedican a la producción de maíz y frijol para el autoconsumo, café y palma camedor para el mercado externo.

Quienes disponen de praderas crían y engordan ganado propio o ajeno. Una minoría se dedica a la explotación forestal. Esta población vive condiciones heterogéneas sin que se pueda formular una generalización válida. Las características de sus viviendas, los mínimos servicios que poseen, la organización de su vida cotidiana, y casi todos los aspectos de su actividad social muestran grandes diferencias, la mayor parte de reciente incorporación, por lo mismo, carecen de una tradición local específica. Al interior de los poblados prevalece una variedad de patrones culturales que se corresponden con la diversidad de la composición social a la que pertenecen. Estas conductas a menudo se contraponen al estado de derecho, debilitan toda forma de orden jurídico en

la zona y con frecuencia violentan los derechos humanos. Es palpable la ausencia de una legalidad establecida a la que pudieran recurrir de manera sistemática los ciudadanos. El uso de la fuerza física y de las armas para dirimir los conflictos por tierra y la violencia abierta han empezado a predominar en aquellas áreas de la región donde el cultivo y tráfico de enervantes ha hecho su aparición, creando su propio régimen regulatorio.

Los terrenos que los vecinos de Santa María y San Miguel, que de acuerdo con su decir compraron a la Corona española, al no ocuparlos físicamente, nunca los sometieron a ningún tipo de explotación o dominación, simplemente se dicen dueños de estas tierras sin importarles que ellas estuvieran sucesivamente explotadas y abandonadas por gente de muy diversa clase y condición. Los documentos mencionados que sirvieron de base al Congreso del estado de Oaxaca para erigir los municipios de Santa María y San Miguel Chimalapas, también lo fueron para preparar las resoluciones presidenciales.

Las descripciones de los límites de Los Chimalapas que argumentan los pobladores de esos municipios, son especulaciones, debemos recordar que cuando se despacharon los primeros títulos aún no existían los límites aludidos, entonces no pudieron servir de referencia para formular los planos de las resoluciones presidenciales. Las desviaciones en el acotamiento de los límites propician que miles de hectáreas de tierra comunal se sobrepongan al territorio chiapaneco. Esta desavenencia legal, frente a los antecedentes históricos de los límites, confrontan reticencias de otros títulos agrarios, expedidos por la misma autoridad agraria, mismos, que facilitaron la constitución de más de 30 ejidos actualmente asentados en la zona de conflicto. Una parte significativa de éstos sostienen la convicción de que sus tierras se encuentran bajo la jurisdicción del estado de Chiapas, y por lo tanto ajenos al "territorio" de los municipios de Santa María y San Miguel Chimalapa. Como por ejemplo el ejido Rodolfo Figueroa, que ya contaba con anterioridad su propia resolución presidencial, de fecha 28 de agosto de 1963, que lo dotaba de 2,054 hectáreas de tierra. Esta decisión, sin embargo, no ha contado con el efectivo respaldo de las autoridades chiapanecas.

Ninguno de estos hechos o documentos deben de poner en entredicho, legal o políticamente, los límites entre los estados de Oaxaca y Chiapas. Las deficiencias institucionales solamente han acrecentado una situación de difícil solución legal a la tenencia y organización agraria de todos los asentados en el área. Desde el punto de vista jurídico, las resoluciones de Santa María y San Miguel no tienen procedencia, o mejor derecho en el tiempo sobre los demás títulos agrarios. Consumar de gabinete la segregación es un camino equivocado que alentaría un proceso de perturbación social álgido, inviable en términos prácticos, alentador de tensiones violentas en una región que ya de por sí se encuentra bastante crispada.

Importancia inadvertida de la zona noroeste

Las montañas de Cintalapa

La característica más sobresaliente del terreno del noroeste de Cintalapa es su calidad montañosa con pocas planicies grandes. Las cumbres más altas alcanzan elevaciones de hasta 2300 msnm. Muchos ríos nacen en el área montañosa o la cruzan. El terreno no es homogéneo. Desde el punto de vista fisiográfico se puede dividir en varias regiones. Acerca del suelo se conoce muy poco, especialmente de la zona central, donde se ubica la sierra de Tres Picos. Las rocas del área nunca han sido cabalmente estudiadas. Las pocas investigaciones realizadas por algunos especialistas, señalan de manera escueta el predominio del origen volcánico y sedimentario de los suelos, cuya textura y profundidad varía mucho de una región a otra, aunque prevalecen de manera generalizada aquellos de origen cárstico, calizo y granítico.

Una región tan grande y accidentada como ésta se caracteriza por poseer diversos microclimas que cambian notoriamente en cada zona. En el norte, por ejemplo, la estabilidad de las lluvias se calcula en 4000 milímetros al año, con una temperatura media anual de 25 grados centígrados. La mayor cantidad de lluvias (6000 mm al año) se registra en la sierra de Tres Picos y la menor (700 mm) en las partes secas de la Llanura Costera del Pacífico. Este clima ha permitido durante miles de años que muchísimos organismos tropicales se refugien en el área.

La diversidad de la vegetación forma una compleja estructura forestal con frecuencia mezclada, al grado que las clasificaciones convencionales elaboradas por los investigadores, no encuentran aplicación en la zona. Sobre las plantas endémicas del área no sabemos mayor cosa. Los académicos interesados en el tema apenas han comenzado a realizar algunos estudios. Los moradores, en cambio, poseen muchos conocimientos sobre las plantas, especialmente de aquellas que resultan más útiles y conspicuas. La información disponible presupone una variedad de plantas muy alta y gran parte de ellas sólo existen en esta parte del mundo. Si el conocimiento sobre las plantas de la zona es bastante escaso, sobre los animales, también. Los datos sobre mariposas y vertebrados corroboran la existencia de una elevada diversidad. Sin embargo, muchas de estas especies se encuentran ahora en verdadero peligro de extinción, por ejemplo, el jaguar, el ocelote, el tigrillo, el puma, el mono araña, el mono aullador, el tapir, el águila, el quetzal, el pavón, la guacamaya y una amplísima variedad de mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces.

Sobre el área inciden tantas presiones que ya se han modificado severamente las condiciones naturales. La alteración de los equilibrios climáticos puede, en el mediano plazo, constituir la causa de su futura destrucción. En efecto, los campesinos siguen llegando a la zona por inercia y toman cada año de dos a tres mil hectáreas de selvas y bosques para establecer sus actividades agrícolas y pecuarias. Aunado a ello, la irregular explotación forestal se centra en unas cuantas especies que, por lo general, no reportan beneficio alguno a los pobladores. Lo absurdo de la situación es que todavía en las inmediaciones de la frontera, continúa la extracción forestal mediante métodos mecánicos de derribo, troza y transporte. Actividad totalmente ilegal que se efectúa desde hace más de cuarenta años. Algunas estimaciones revelan que la explotación forestal asciende cada año a unos 13 mil metros cúbicos de caoba, cedro y pino. A este deterioro ambiental directo provocado por la actividad forestal habría que sumarle el impacto secundario que produce la apertura desordenada de caminos, que conllevan una colonización anárquica.

NOMBRE	MSNM	TIPO DE VEGETACIÓN
Sierra Norte y Cañada	80 - 300	Selva alta perennifolia
	300 - 400	Selva alta con encinos
	450	Bosque mixto-pino-encino
	500	Bosque de pino
	700 - 1000	Selva alta perennifolia
Montañas en los límites fronterizos	1400 - 1600	Bosque templado con lauráceas
		Bosque templado caducifolio
		Bosque mixto-pino-encino
Vertiente del Pacífico	50 - 400	Selva baja caducifolia
	400 - 1400	Selva subtropical caducifolia
	600 - 1600	Bosque mixto pino- encino y lauráceos.

La ganadería extensiva que se practica en la región constituye el proceso más preocupante y de mayor riesgo potencial. Estas actividades pecuarias empezaron a crecer aceleradamente a partir de los desmontes en el Valle de Uxpanapa, Veracruz, en los años setenta. La deforestación masiva con motivos ganaderos alcanza ya las faldas de la sierra de Tres Picos, pero lo más grave son las pendientes bastante pronunciadas, lo delgado del suelo y las altas precipitaciones pluviales, que hacen del desmonte ganadero una actividad con grandes daños ecológicos irreversibles.

El vacío institucional que vive la zona ha permitido la proliferación de actividades como el cultivo y tráfico de estupefacientes, el saqueo de plantas y animales silvestres. Además de sus efectos ecológicos, son fuente de violencia en la región. Es evidente que las presiones que dañan a la zona tienen una combinación de intereses que alimentan un efecto multiplicador. La explotación forestal, por ejemplo, provee vías de acceso a colonizadores que practican una forma nómada de agricultura y con frecuencia son seguidos por ganaderos. En la actualidad, en toda la región, el cambio de uso del suelo, por las actividades enlistadas, representa apenas un 25% de la extensión.

Importancia inadvertida

La importancia de la zona fronteriza entre Oaxaca y Chiapas radica en la diversidad biológica, que coincide con una gran variedad cultural. Los conocimientos y la cultura de los grupos campesinos que conviven en la región reflejan la existencia de una pluralidad de formas de relación con la naturaleza. Se calcula que en la región aún quedan miles de hectáreas bien conservadas de sistemas naturales de diversos tipos: selvas húmedas, selvas secas, sabanas, bosques de niebla o mesófilos, bosques de coníferas y encinares. Las selvas húmedas son las últimas de ese tipo que quedan en el país. La riqueza de plantas y animales que albergan esos sistemas es enorme y puede atribuirse a una multiplicidad de factores; es decir, la variedad de los ecosistemas, ahora en proceso de perturbación, han permitido que el área funcione –debido a peculiaridades climáticas, ecológicas y de historia geológica– como refugio de los organismos del trópico húmedo. Al combinarse la extensión con la diversidad de especies que alberga, la convierte en una fuente invaluable de materiales biológicos, que afectan favorablemente la vida natural de la región, especialmente las áreas aledañas.

Desde el punto de vista hidrológico, la región tiene una enorme importancia, debido a que es aquí donde se configura la cuenca alta que forman los ríos Coatzacoalcos, Uxpanapa y Tonalá, así como una parte del sistema Grijalva-Usumacinta, incluso la mayor parte de la humedad que permite la operación del sistema de riego Tehuantepec. Buena parte del agua de estos ríos es captada precisamente en los bosques y selvas de la zona.

La gravedad del deterioro del ambiente en México, especialmente en el trópico húmedo, demanda del gobierno una atención decisiva. Actualmente sólo quedan 2 millones de hectáreas de selvas húmedas, de los 22 millones que había originalmente. Más del 90% de esta inmensa riqueza biológica ha sido destruida, en general, de manera irreversible. La velocidad de la destrucción es muy alta: cada año se desforestan cerca de cien mil hectáreas. A ese paso, las selvas húmedas desaparecerán para siempre en pocos años, lo que sería una catástrofe de inmensas proporciones, tanto en términos biológicos y ecológicos, como sociales, políticos y culturales.

En este contexto, la zona que conforman los Chimalapas, Uxpanapa, la zona noroeste de Cintalapa y la selva del Ocote cobran particular importancia, en virtud de su riqueza biológica, su crucial función hidrológica y sus potencialidades materiales. Varios de los sistemas mencionados, en particular la selva húmeda, los bosques mesófilos y el bosque enano de niebla, son los últimos de su tipo que quedan en el país. Los ríos que se forman en esta región fisiográfica conducen más del 40% de los escurrimientos fluviales del país. Sus sistemas naturales son también cruciales para los regímenes de lluvias y para el clima en general de una porción considerable del sur mexicano. El destino y bienestar de millones de habitantes del sureste de México están directamente asociados con lo que ocurra en esta riquísima región. En efecto, en esta extensa región habita una gran cantidad de especies, alguna de las cuales se encuentran en serio peligro de extinción, por la actividad predatoria de moradores o cazadores furtivos. Se estiman 146 especies de mamíferos (31.3% del total nacional), 316 especies de aves (32.2% del total nacional) y 445 especies de mariposas, (que representan el 44.5% de las existencias nacionales).

La importancia de la zona norte de Cintalapa, por su impacto en la lluvia, resulta evidente, el hecho de que exista más diversidad de árboles que en todo Estados Unidos y Canadá, puede darnos una idea del enorme valor biológico de la región. Pero no es igualmente claro que sea importante el hecho de que en las selvas del norte de Cintalapa existan por lo menos 445 especies distintas de mariposas. La cifra implica que ahí hay más diversidad de especies que en todas las regiones del país. Quienes han tratado de explicar esa riqueza en términos económicos señalan como ejemplo que tan sólo Taiwán exporta cada año mariposas por un valor superior a los 90 millones de dólares. Sin embargo, la verdadera importancia de la región no puede expresarse sólo en esos términos, para apreciarla, es necesario que se tome en cuenta la convicción cada vez más generalizada de que la vida en el planeta, su florecimiento tanto como su perduración, están claramente asociadas con la diversidad biológica. Por ello, no puede aceptarse como enteramente válida la afirmación, que se admitió por mucho tiempo, de que las especies más fuertes son las que sobreviven. La fortaleza y la perduración cada vez

están más claramente asociadas con la diversidad biológica. En ese sentido, las selvas del norte de Cintalapa, constituyen una fuente constante de vida para todo el sureste y una reserva impresionante de especies naturales para el país.

No debe soslayarse el hecho de que en el mundo entero crece cada día la preocupación por la destrucción física de las selvas y bosques húmedos del planeta. Es inaceptable que cada año se pierdan aproximadamente 20 millones de hectáreas de esos sistemas naturales irremplazables. La destrucción de las selvas no sólo implica la pérdida de una gran cantidad de animales y plantas, sino que también significa el desplazamiento de los habitantes y cambios adversos en los sistemas hidrológicos y climáticos. Las regiones que cuentan todavía con selvas bien conservadas ahora son una prioridad mundial. Los más diversos intereses conservacionistas –gobiernos, instituciones científicas y organizaciones no gubernamentales– han manifestado su gran interés por la restauración de los recursos afectados. La perspectiva de que pudieran estarse presentando ya cambios climáticos considerables en todo el planeta como consecuencia de la contaminación, es un factor adicional que está estimulando la convicción mundial por zonas como el norte de Cintalapa.

Enredos complejos

La región noroeste de Cintalapa, motivo del conflicto, es una unidad física que carece de delimitaciones claras a partir de signos materiales naturales. En ésta no existen los accidentes naturales que separen el área de cualquiera de los territorios aledaños, todo lo contrario, en la zona predomina una vegetación y un clima que no está confinado al territorio sino que la desborda. La inmensa superficie nunca fue habitada por los campesinos zoques que fundaron las comunidades de Santa María y San Miguel Chimalapa, Oaxaca, por ello, la configuración de los nuevos territorios municipales a partir de las acciones agrarias, es más un hecho político, con claras intenciones de crear un acotamiento, de relativa precisión, de los límites estatales, nunca materializados. Para nadie es un secreto que muchísimas personas y núcleos agrarios asentados en la

zona, se niegan a pertenecer a esos municipios oaxaqueños, o adherirse a otras jurisdicciones políticas o regímenes de tenencia.

La pertenencia al municipio de Cintalapa de una importante porción del agreste territorio lo convierte en su principal preocupación social, ya que la unidad social y política de Los Chimalapas está claramente en proceso de constitución. Por eso, para que las definiciones legales que acotan a los municipios de Santa María y San Miguel adquieran sentido práctico y realidad material, será necesario que se esclarezca en forma definitiva el estado que guardan los núcleos agrarios asentados actualmente en la zona. La unidad política de estos municipios oaxaqueños descansa en agrupaciones sociales adheridas a una diversidad de figuras jurídicas, entre las que destacan el ejido, la comunidad, la sociedad de crédito rural, el centro de población, la agencia municipal o de policía, etcétera, organizaciones éstas que le otorgan una gran heterogeneidad cultural.

Los zoques, son una minoría en la región, y junto a oaxaqueños de origen, hay muchos chiapanecos, guerrerenses, veracruzanos, guanajuatenses, tzotziles y tzeltales de los Altos de Chiapas, todos asentados en la región y con derecho a permanecer en la zona. En estricto sentido, los municipios de Santa María y San Miguel son un proyecto político que está formulándose, impulsado por la intensidad del conflicto, un problema social y cultural que a todos los actores sofoca con violencia y destruye el entorno natural.

Las acciones agrarias protegieron formalmente los derechos comunales, pero al mismo tiempo los expusieron a la incertidumbre y la violencia. La colonización acelerada y anárquica por nuevos solicitantes de los “excedentes de tierra” dio un giro definitivo a la posesión. Hayan sido cuales fueren los motivos, legítimos o ilegítimos, de los actores que intervinieron en el proceso, lo cierto es que las inercias sociales específicas de la colonización, al aliarse con ganaderos, madereros, pequeños y medianos terratenientes, produjo una situación increíblemente confusa y tensa en toda la región.

Los polígonos proyectados en los planos de ejecución de las resoluciones presidenciales difieren sustantivamente de los límites asentados en la documentación que poseen esos poblados. Dichas superficies nada

tienen que ver con las tierras de Chiapas, además, se encuentran ocupadas desde antes de que se emitieran, por decenas de ejidos y otros títulos agrarios. Si bien es cierto que muchas posesiones agrarias son posteriores a 1967, en estricto rigor, resultan ilegales, pero al mismo tiempo tienen la legalidad de su existencia, por el hecho de haberse constituido por medio de procedimientos previstos en la ley de la materia.

Este complejísimo problema social, generado por ineficiencias de las autoridades agrarias, revela cuando menos, que la confusión encubre conductas delictuosas. Los aliados de Chimalapa afirman que para encubrir tal enredo, fue inventado un conflicto de límites, estribillo que resulta un eufemismo, puesto que las condiciones peculiares de incorporación de Chiapas a la nación mexicana, dejaron claramente establecidos, cuáles eran y son ahora sus límites. Al adoptar el problema agrario la forma de un conflicto de límites, empezaron a multiplicarse las inseguridades de los moradores del área. La indefinición jurídica de muy difícil esclarecimiento los expuso a todo género de arbitrariedades.

¿Y el respeto al derecho ajeno?

Es necesario comprender el grave perjuicio que se ocasiona a los recursos naturales de la zona. La tala inmoderada que se realiza por parte de madereros asentados en los estados de Oaxaca y Chiapas, pretextando la indefinición de los límites, permite un ominoso tráfico de especies menores y una creciente erosión de los suelos. Las estrategias gubernamentales no han tenido mucha suerte y han sido menospreciadas por la población. Los moradores esperan del ejecutivo una propuesta integral que ponga fin al conflicto y contemple la creación de una reserva ecológica interestatal, con sus respectivas zonas núcleo y de amortiguamiento. El beneficio que traería para el país la configuración de la reserva no alberga dudas, ya que con ella se alcanzaría el resguardo de los recursos naturales. Es preciso entender que toda acción de gobierno que se instrumente influirá de manera directa en la calidad de vida de sus habitantes, tanto de la zona chiapaneca, como de la oaxaqueña, además de clarificar la situación social y política.

Las ineficiencias del pasado son tan actuales

La zona noroeste del municipio de Cintalapa requiere de un programa emergente de atención social. Los esfuerzos realizados por el gobierno en los últimos 50 años, no resolvieron las condiciones de precariedad material de la población residente en la zona. El deterioro ambiental grave que se observa en toda el área se debe al fracaso de las políticas públicas diseñadas para su atención. El gobierno ha permanecido ausente como facilitador del desarrollo y de los servicios públicos. Los niveles de marginalidad de la población son revertibles sólo si se mejoran las condiciones de acceso a los servicios de educación, salud, alimentación, vivienda, energía, agua, drenaje y caminos, en el corto plazo.

El desarrollo social bajo condiciones de sustentabilidad es la modalidad de toda política pública que aspire a cambiar las circunstancias de pobreza de la población. El uso racional y planificado de los recursos naturales es la única alternativa con posibilidades de contribuir al progreso económico.

El conflicto por límites (que ya dura 40 años) bajará de perfil alto a niveles manejables por las propias comunidades en la medida en que se concreten los programas de desarrollo social tanto para el corto como para el largo plazo. La disminución de los problemas sociales y agrarios facilitará una mejor y más efectiva protección ecológica de la zona. La región noroeste requiere de un diagnóstico integral actualizado que ofrezca salidas al desarrollo de todas las comunidades. Su importancia radica en la diversidad biológica y cultural de sus recursos.

El acceso al agua, para diversos propósitos y el manejo de la que se utiliza, es una necesidad explícita. El control apropiado de las afluencias, de acuerdo a las condiciones hidrológicas de cada localidad, resolvería problemas de captación, encauzamiento y retención del agua de lluvia, de manantial o de río, con reales posibilidades de impulsar proyectos específicos que acerquen a los pueblos suficiente agua de calidad a bajos costos para consumo doméstico. Las políticas públicas relacionadas con el manejo del agua por localidad deben fomentar las actividades productivas. Los esfuerzos específicos para mejorar su uso razonable, es una extraordinaria oportunidad para prescindir del

consumo de agua contaminada mediante alternativas al drenaje convencional. Las alternativas se ocuparán de asociar diversas actividades productivas con el uso del agua.

El manejo de los afluentes buscaría el establecimiento de soporte a la flora y a la fauna silvestre. Los caminos de la región permanecen la mayor parte del año en estado lamentable por el deterioro que les ocasionan las lluvias. Su atención es una prioridad social urgente que demandan las comunidades para interactuar con el exterior. El gobierno desde siempre ha soslayado la necesidad de establecer un sistema apropiado de reparación y mantenimiento de las principales vías terrestres de comunicación que intercomunican a las comunidades de la zona. Del mismo modo, debe descartarse la idea de construir caminos pavimentados para todas las localidades, no sólo porque resulta monstruosamente costoso, sino porque tendría efectos destructivos muy graves para la región.

La instalación telefónica en todas las localidades es económicamente una necesidad en términos convencionales. La incorporación de este servicio facilitaría la comunicación intercomunitaria y conectaría a la zona al sistema telefónico nacional e internacional. A partir de ello, la interconexión entre los demás poblados sería relativamente simple, dependiendo de la disponibilidad de los recursos. El propio sistema telefónico puede emplearse para prestar modalidades de servicio telegráfico conectadas al sistema nacional.

El transporte público en la región debe de prestar un servicio mixto, la organización de éste es también una responsabilidad directa de la autoridad municipal, su efectividad está asociada al servicio postal que bien puede lograrse con la infraestructura del transporte terrestre.

Por razones técnicas y sociales es recomendable que el gobierno del estado realice una consulta a los poblados que requieren de una traza urbana que les facilite el acceso a los servicios básicos para asegurar una vida sana. La comodidad de una vida comunitaria no implica un amontonamiento urbano idéntico, las alternativas disponibles ofrecen, tecnológicamente, condiciones satisfactorias para el establecimiento convencional de los hogares. El gobierno del estado con la participación de los habitantes puede técnicamente imaginar la configuración que desean los pobladores para su comunidad.

Este proceso de consulta debe de resolver las prioridades en cuanto a la construcción y los servicios. El gobierno del estado, además de prestar apoyo técnico, tiene la responsabilidad de gestionar la obtención de materiales industriales para respaldar las decisiones de construcción que decidan las comunidades. El avance de estas estrategias de desarrollo depende de cuanto estén dispuestos los pobladores a trabajar en ellas.

La participación de los moradores

El conocimiento acumulado que poseen los campesinos del noroeste de Cintalapa sobre las condiciones concretas de su suelo y clima es por completo insustituible. Muy superior al que pudieran ofrecer los especialistas de afuera cuando tratan de aplicar mecánicamente prescripciones nada recomendables para la zona. De la misma manera que las clasificaciones convencionales se pierden, puesto que en el noroeste de Cintalapa no se observa cierto grado de homogeneidad, las teorías básicas sobre crecimiento de las plantas (el humus o los minerales) de las que parten las consideraciones estándar sobre métodos de fertilización, selección de semillas, combate de plagas y otros aspectos, resultan bastante frágiles o equivocadas en el área. No puede confiarse en las “verdades” de afuera cuando se pretenden mejorar las prácticas de cultivo. Las tradiciones agrícolas que durante muchas décadas se realizaron en la zona están resultando cada vez más inadecuadas e incluso contra-productivas. El sistema de roza-tumba-quema que en el pasado fue productivo y ecológico porque favorecía la regeneración del predio después de usarlo por algunos años ahora resulta riesgoso cuando es el punto de partida de una explotación ganadera que extermina la selva. Esto mismo sucede con los cultivos cuyo rendimiento se encuentra muy por abajo de las expectativas previstas en cuanto al trabajo invertido por unidad de superficie, tanto en términos económicos, como en relación a las necesidades del consumo. A esta situación se agrega el hecho de que en la zona noroeste las localidades han perdido la autosuficiencia de que disfrutaron en el pasado, aumentando una dependencia creciente del abasto externo. Este panorama social de improductividad exige de las autoridades del Estado mayor diligencia en la búsqueda de

cierto nivel de autosuficiencia como condición primaria para fortalecer la autonomía de los habitantes y mejorar sus condiciones de vida.

Para revertir el abandono en que se encuentra la región requiere de un esfuerzo denodado que se oriente a elevar los rendimientos de los cultivos tanto de consumo doméstico como de aquellos que se destinan al mercado. El aumento de los ingresos quitaría la enorme presión que se ejerce sobre la selva. Al mismo tiempo tiene que realizarse un esfuerzo sistemático de transformación de las prácticas de cultivo. Esta estrategia no puede reducirse a la simple extensión de las prácticas tradicionales ni a la adopción de diagnósticos externos. Urge que las autoridades destinen recursos económicos para la realización de investigaciones persistentes donde los propios productores desarrollen metodologías avanzadas de observación y experimentación. Esta estrategia fomentaría el empleo y formaría productores investigadores que experimentarían en sus propias parcelas para impulsar nuevas prácticas de cultivo en la región. La ineficiencia de las autoridades debe superarse.

El cuidado del medio natural de la zona debe estar orgánicamente ligado a la mejora material de sus habitantes. De ninguna manera puede negarse el bosque y sus recursos al hombre; por el contrario, se trata de hacer compatibles todas sus actividades productivas con el equilibrio ecológico. En la antigüedad, como ya se ha dicho antes, se definía los ámbitos jurisdiccionales con mejoras materiales, de modo que el gobierno de Chiapas bien puede destinar recursos públicos para solventar algunas carencias materiales de las poblaciones que viven en las inmediaciones de los límites con Oaxaca. Estas localidades se encuentran exactamente en el cruce de flora y fauna neárticas y neotropicales, áreas con presencia de endemismos sumamente importantes para la biodiversidad de la región. En el pasado, los estudios ambientales solamente estaban enfocados hacia la parte de Uxpanapa y la zona de El Ocote, en Chiapas. Sorprende que se soslaye la importancia biológica del noroccidente de Cintalapa.

Los conflictos por tierra [y límites] escenificados por ambos estados reflejan una parte de las tensiones y los enfrentamientos que suceden al interior de las comunidades de la zona. Las indefiniciones materiales y jurídicas han impedido durante décadas que la región tenga una

mejor atención de carácter estratégico y acorde con su importancia. En el futuro, las iniciativas orientadas a conservar los recursos ecológicos del área tendrán que sustentarse en normas estrictas para los aprovechamientos forestales y faunísticos. Ya son muchas y gigantescas las presiones sobre estos recursos. Con el eslogan de “auténtico reclamo de las comunidades por aprovechar y conservar los recursos de la región” se han infiltrado muchísimos intereses madereros que incluso sufragan recursos económicos aportados por fundaciones extranjeras.

Frente al problema, las autoridades no han sabido actuar y los responsables de instrumentar las políticas de protección forestal no toman las medidas que sienten las bases de una futura veda forestal, aun cuando en el vecino estado de Oaxaca se siga consintiendo la devastación forestal, que oscila entre 15 000 y 20 000 metros cúbicos en rollo. De acuerdo con los datos expuestos, no sería nada extraño que el proceso de extracción por rentistas fuera mucho mayor. La propuesta de una reserva campesina no suena mal pero requiere transparentar la procedencia de las participaciones, no sin antes resolver todo lo concerniente a la cuestión agraria. En otras palabras, la solución de los problemas agrarios en la zona pasa por una revisión completa del contexto jurídico y social. Es decir, los planos de ejecución no deben en ningún momento traspasar los límites históricamente reconocidos, mucho menos sobreponer una superficie poligonal que afecte a las poblaciones agrarias de Chiapas. ¿Y cómo impedir que no suceda? Las posibilidades prácticas están en manos de los propios moradores de la zona. Solamente se requiere que cada uno de los núcleos o poseionarios de tierras inicie los juicios de exclusión ante los tribunales agrarios. A partir de las reformas agrarias de 1992, las resoluciones presidenciales de bienes comunales con defectos jurídicos son atacables en todo tiempo, y en este caso en particular, todos los poseedores de tierra que consideren que sus intereses están siendo menoscabados, deben de interponer los recursos legales ante la autoridad competente que resulta ser el tribunal agrario de Tuxtepec, Oaxaca. Las ya famosas resoluciones presidenciales de bienes comunales nunca han sido ejecutadas como lo ordena la ley de la materia, tampoco fueron notificados los colindantes, por lo tanto, los poseionarios de tierras del área afectada pueden soli-

citar que los tribunales agrarios los excluyan mediante juicio y de esa forma definir la tenencia de la tierra y los futuros límites de la entidad, es decir, por medio de los juicios de exclusión se iría “pintando la raya”.

El creciente interés por la conservación de los recursos naturales puede contribuir a concretar la reserva de la biosfera biestatal con áreas específicas de reserva campesina con su respectiva zona núcleo y de amortiguamiento. Para este esfuerzo sería de enorme apoyo que se conocieran los avances del estudio biológico (inventario de flora y fauna) que al parecer realizan desde 1991 los científicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Autónoma Metropolitana, cuyos parámetros físicos, químicos, hidráulicos, climatológicos y geológicos servirían no sólo para mejorar el bagaje técnico-científico, sino para respaldar una política de desarrollo impulsada por las comunidades asentadas en la zona limítrofe y de amortiguamiento, todo ello en el marco de un amplio programa de ordenamiento ecológico y manejo integral. Incluso, los datos del inventario forestal actualizado son sumamente necesarios para instituir un esquema básico de inspección, vigilancia y conservación de los recursos, en tanto se formaliza legalmente una área protegida. El beneficio que traería para el país la configuración de una reserva no alberga dudas, ya que con ella se alcanzaría el resguardo de los recursos naturales.

Chimalapas, territorio étnico de los zoques en disputa con el Estado mexicano

Carlos Uriel del Carpio Penagos¹

Resumen

La identidad étnica de los pueblos indígenas americanos está estrechamente ligada al territorio. En México existen áreas geográficas que se asocian con los grupos étnicos indígenas que habitan en ellas, como la sierra madre occidental en el estado de Nayarit, habitada por los huicholes, la sierra norte de Puebla por los nahuas, la selva lacandona por lacandones, los altos de Chiapas por tzotziles y tzeltales, los valles centrales de Oaxaca por zapotecas, las marismas istmeñas por los huaves, etcétera. En este mismo sentido Chimalapas, una extensa área montañosa localizada entre los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz, se asocia con los zoques, uno de los primeros pueblos americanos que alcanzaron un importante desarrollo cultural y político en Mesoamérica. Chimalapas constituye un territorio étnico perteneciente a los zoques.²

¹ Antropólogo social, docente e investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el año 2006, fernanda9704@yahoo.com.mx

² Arqueólogos que han estudiado la cultura olmeca plantean que estos hablaban lengua zoque, lo que equivale a decir que los olmecas eran zoques. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que el área de distribución de los zoques es la misma que la de los olmecas.

En esta ponencia se presentan datos históricos y documentales que ilustran el proceso mediante el cual los zoques han establecido su presencia en Chimalapas. Dicho proceso se caracteriza, desde la época colonial, por la constante tensión existente entre los zoques y otros pueblos indígenas de la región, contra las diversas formas de apropiación territorial impulsadas por el Estado mexicano en diferentes épocas de la historia del país.

Los zoques

Durante el Preclásico y el Clásico Temprano³, la Depresión Central de Chiapas y el corredor montañoso cubierto de selva tropical que lo conecta con la costa del Golfo de México, la selva Chimalapa, se encontraba ocupado por pueblos de cultura zoqueana u olmeca. Excavaciones realizadas en diversos sitios del occidente de Chiapas demuestran la correspondencia y la continuidad entre etnia y territorio en esta parte de México. En efecto, los sitios excavados en la región han revelado la presencia de un tipo de cerámica negra ahumada e incisiones blancas, común entre los olmecas de la costa del golfo y los zoques de la Depresión Central y el occidente de Chiapas (Lowe, 1998:16, 1983: 126). A pesar de la destrucción de monumentos tempranos, “no existe ningún problema en demostrar la continuidad cultural entre el horizonte Epi-Olmeca o Protoclásico (Veracruz y Tabasco) y el Clásico Temprano y Medio” en la Cuenca del Río Grijalva, que discurre por en medio de la Depresión Central de Chiapas (Lowe, 1998:16). de tal manera que puede afirmarse que pueblos de habla zoqueana (entre los que se encuentran los mixes y los popolucas, del occidente del istmo), han ocupado el territorio en cuestión desde épocas muy tempranas del desarrollo de la civilización americana.

Los olmecas fueron la primera sociedad mesoamericana que sintetizó un conjunto de tradiciones culturales, dando origen a la primera civilización del área, aproximadamente 2000 años antes de Cristo. Uno de los asentamientos de este periodo, denominado Arcaico o Formativo

³ El Preclásico o Formativo de las civilizaciones mesoamericanas comprende tradicionalmente tres periodos (temprano, medio y tardío), que duran desde aproximadamente 2000 a. C. hasta 250 d. C.

Temprano, se localiza en la costa de Chiapas, cerca del actual pueblo de Mazatán. En esta época la costa de Chiapas y Oaxaca, así como el sur de Veracruz y la Selva Chimalapa constituían el área de distribución de los zoques, mixe y popolucas, que son las lenguas que debieron hablar los creadores de la civilización conocida como olmeca. Elementos de la iconografía y símbolos de los olmecas era compartido por los zoques y fueron después retomados por los mayas, que son mucho más conocidos tanto en el ámbito académico como a nivel popular, aunque histórica y cronológicamente los zoques son anteriores (Bartolomé y Barabas, 1993:126).

En la época de la llegada de los españoles a América, los zoques ocupaban el territorio comprendido “desde el río Grijalva abajo del cañón de la Angostura, hasta el Océano Pacífico, y desde allí cruzando el Istmo al oeste y norte hasta el Golfo de México...la cultura del Grijalva debajo de la Angostura, junto con todo el occidente de Chiapas, fue zoqueana” (Lowe, 1983; 127; 129).

Desde los primeros tiempos, los olmecas desarrollaron sociedades organizadas en jefaturas, expresadas en entidades políticas independientes entre sí. Por otra parte, la economía se centraba alrededor de una aldea de mayor tamaño, en la cual la población se encontraba socialmente diferenciada (Clarck, 1993:29). Este mismo tipo de organización es el mismo que los españoles encontraron entre los zoques de Chiapas, a su llegada a principios del siglo XVI. La característica sobresaliente de esta organización política era la ausencia de una centralización universal del poder y de un aparato estatal (Fábregas, 1987: 34).

En Chiapas habían por lo menos tres cacicazgos zoques: el de Ocozacoautla, que controlaba los pueblos de los valles occidentales; el de Quechula, que controlaba los pueblos del bajo Grijalva; y el de Francisco León, que controlaba los pueblos de las Montañas del Norte. Estos cacicazgos fueron reducidos por los castellanos y concentrados en el pueblo de Tecpatán, donde los dominicos construyeron un convento y una iglesia de gran tamaño, para sustituir por el catolicismo la religión de los zoques centrada en el jaguar, el mono, los pájaros y otras potencias de la naturaleza, como los volcanes. Sostengo que en Oaxaca los zoques formaban otros cacicazgos, que a la llegada de los españoles se

retiraron a las montañas chimalapas. Desde allí, los zoques siguieron con su modo de vida, fundando pueblos y rancherías que tenían como centro Santa María y San Miguel Chimalapas. Posteriormente llegaron a estos pueblos los frailes españoles y dieron nuevas marcas al territorio, reorganizando la religión mediante la construcción de iglesias e introduciendo nuevas actividades económicas, como la siembra de maguey para la elaboración de cordelería y hamacas. La organización política introducida por los españoles en el territorio fue el de las “repúblicas de indios”, que concedió a los pueblos originales un territorio específico, manteniendo así también la rígida separación social entre aborígenes y extranjeros y asegurando la tributación en especie y mano de obra.

Los zoques chimalapas

En la mayoría de los trabajos sobre los zoques chimalapas se cita como una de las primeras noticias acerca de ellos un supuesto documento fechado el 24 de marzo de 1687, en el que un individuo de nombre Domingo Pintado, quien, fungiendo como apoderado compró a nombre del pueblo chimalapa, una superficie de 360 leguas cuadradas⁴ localizadas en los confines del Virreinato de Nueva España y el Nuevo Reino de Guatemala, habiendo pagado a la Corona Española un total de 25 mil pesos de oro de la época⁵. Un autor de habla mixe-zoque sostiene que *chimalapa* quiere decir *olla de oro*, en referencia a la supuesta cantidad de metal dorado que los zoques pagaron por obtener legitimidad en la ocupación de su territorio ancestral, usurpado por los castellanos (Reyes, L., comunicación personal).⁶

Según Muñoz (1977:123), Santa María fue fundado alrededor de 1740 por los pocos sobrevivientes de un peste de viruela o matlazáhuatl que azotó la localidad de Chimalapilla, diezmando a las poblaciones nati-

⁴ Una legua cuadrada equivale a 1 755 hectáreas (Waibel, L., 1998:151); por lo que 360 leguas cuadradas es igual a 631 800 hectáreas.

⁵ Personalmente realicé una búsqueda de tal documento en el Archivo General de la Nación y no hay ningún indicio de él en el fondo “Tierras” ni en el de “Títulos Primordiales”, por lo que tengo fundadas razones para dudar de su veracidad, lo que no niega su existencia como mito fundador de la identidad chima.

⁶ También en este aspecto estamos frente a un posible mito, ya que la traducción de la palabra chimalapa, asignándole origen náhuatl sería “escudo de agua”, de *chimalli* (escudo) y *apan* (agua).

vas en 1737. Sin embargo, este mismo autor cita un informe de Cayetano Moro, un funcionario de una empresa ferroviaria a la que el nascente estado mexicano concesionó el Territorio del Istmo de Tehuantepec en 1844, quien dice que los pocos sobrevivientes de Chimalapilla “fueron a juntarse con los vecinos de Santa María”, sugiriendo que Santa María ya existía al mismo tiempo que Chimalapilla. Lo cierto es que para 1746 el pueblo de Santa María pertenece al gobierno y doctrina de Tapanatepec, del obispado de Oaxaca, ubicado al pie de la serranía de La Jineta, o Sierra Atravesada, que separaba el Reyno de la Nueva España de la Capitanía de Guatemala. Santa María “está situado en frío temperamento. En la matrícula de su cabecera, que es Tapanatepec, con 160 familias, quedan incluidas las familias de Chimalapas. Todo su recinto se mira poblado de árboles, especialmente de pinos, y aquí se hacen los cortes de ellos para arbolar navíos y otras embarcaciones menores, se conducen a Veracruz por el río de Guazaqualcos” (Villaseñor y Sánchez: 1748: 185, citado por Muñoz).

La madera se trasladaba de Coatzacoalcos a la Habana, Cuba, donde la marina española tenía su base más importante para proteger el comercio entre la Nueva España y el centro metropolitano. Este papel desempeñado por la región Chimalapa durante la época colonial nos indica sobre la explotación de que era objeto el territorio comunal por parte del gobierno y los sectores pudientes de la sociedad colonial, en detrimento de sus legítimos y ancestrales poseedores, los zoques.

Posteriormente, en 1786 hay otra mención a Santa María Chimalapa en un diccionario geográfico, que lo describe como “cabecera de partido y alcaldía mayor de Tehuantepec”. Los años inmediatos posteriores a esta fecha corresponden al periodo de la lucha de independencia (1810-1821), años en que los zoques chimalapas, al parecer, permanecieron aislados en su abrupto territorio, ajenos a los cambios en la organización y administración del territorio que se estaban gestando con la lucha de independencia. Estudiar este período es una veta no trabajada, hay que preguntarse ¿cuál fue el papel de los zoques chimalapas durante la guerra de independencia, es cierto que efectivamente se mantuvieron al margen?

Tres años después de obtenida la independencia, en 1824, Juan de Orbegozo, comisionado por el gobierno del primer presidente de

México, Guadalupe Victoria, realiza una expedición al Istmo de Tehuantepec con la finalidad de explorar la posibilidad de construir un canal interoceánico. Dado que el río Coatzacoalcos, o Río del Corte, es la arteria fluvial más importante que fluye de la serranía que separa ambos mares, fue lógico seguirlo tratando de descubrir sus fuentes. En su informe se lee que el río se forma en los límites entre los estados de Tabasco, Chiapas y Oaxaca, “estando aquel país enteramente desierto y cubierto de espesos bosques”. En esos años las localidades existentes en el área eran, además de la mencionada Santa María, el pueblo vecino situado al sur, San Miguel, así como solitarios ranchos ubicados en el curso de ríos y arroyos tributarios, como La Cofradía y El Chocolate.

En 1841, por decreto de Antonio López de Santa Ana, el primer dictador que ha tenido el país, se concedió a un español de nombre José Garay, la concesión para construir un ferrocarril. Bajo la cobertura de esta empresa se realizó la expedición de Cayetano Moro, en 1842-1843, cuyo informe de 1844 citamos anteriormente. La expedición de Moro estuvo acompañada también por oficiales de la marina norteamericana. Para esos años los pueblos de Santa María y San Miguel Chimalapa, tenían 611 y 500 habitantes respectivamente, de los cuales 132 y 80 respectivamente, pagaban impuesto de capitación (*Archivo general del poder ejecutivo de Oaxaca, división territorial del departamento de Oaxaca, 1844*)

En 1847 los Estados Unidos invadieron México y en este año y el siguiente, marinos de la armada norteamericana hicieron un reconocimiento detallado del Istmo de Tehuantepec.

Paralelamente, frente a estos acontecimientos, los zoques chimalapas llevaban a cabo una defensa legal de su territorio, en diferentes instancias del gobierno mexicano, de manera que en 1850 el presidente José Joaquín Herrera les confirmó y certificó la autenticidad de la compra que hicieron los comuneros en 1687 a la Corona Española⁷. No obstante la ocupación y saqueo del territorio chimalapa continuó.

Para 1851 una compañía americana, la Compañía del Ferrocarril de Tehuantepec, de Nueva Orleans, era la concesionaria del territorio ya que Garay había cedido sus derechos. Por cuenta de ella el mayor Ber-

⁷ Este dato también habría que confirmarlo ya que se cita pero sin indicar una fuente irrefutable.

nard practicó otro reconocimiento de Chimalapas y reporta que Santa María se compone de “dos iglesias, ciento cuatro casas y una población de 680 personas, de las cuales muy pocas hablan castellano... el camino entre San Miguel y Santa María Chimalapa, es tal vez el más escabroso del Istmo, y en la mayor parte de esta distancia, que es de 9 leguas, pasa por un bosque espeso y casi impenetrable, interceptado por innumerables arroyos” (citado por Muñoz, *Op. cit.*: 126).

Para favorecer el establecimiento de estas compañías el Estado mexicano en 1856 llevó a cabo la privatización de las tierras de la iglesia y de las comunidades indígenas, las “repúblicas de indios” de la época colonial, a través de las Leyes de Reforma impulsadas por Benito Juárez y el grupo de liberales que gobernaban el país en ese momento. La venta de tierras de la iglesia y de las comunidades indígenas permitió, en el último tercio del siglo XIX, a las compañías ferroviarias norteamericanas e inglesas controlar áreas estratégicas del territorio mexicano, como el Istmo de Tehuantepec, desde siempre ligado con la idea de un canal interoceánico. En Tehuantepec la ferroviaria se dedicó a la extracción de madera que estaba lejos de los ríos navegables, también estableció una compañía de vapores que hacían el viaje de Nueva Orleans a San Francisco, a través de Minatitlán y Veracruz, atravesando el Istmo en carruajes hasta La Ventosa (Oropeza, 2000:49).

La aplicación de las Leyes de Reforma en el Istmo permitió el despojo a los indios de la riqueza natural de la región, como las salinas de la costa del Pacífico, que pertenecían a zapotecas y huaves, quienes lucharon a mano armada contra Juárez. Esta guerra causó desplazados hacia la Sierra Chimalapa, donde los zapotecas se asentaron en los pueblos cabecera de Santa María y San Miguel, introduciendo el comercio y la propiedad privada en la sierra. En 1859 Muñoz reporta la existencia de la hacienda Coyulapa, pero en realidad esta localidad pertenecía en ese entonces al municipio de Santa María Petapa (*Archivo general del poder ejecutivo de Oaxaca, división territorial, 1858,*).

En un censo levantado el 30 de octubre de 1878 el municipio de Santa María Chimalapa tenía 1116 habitantes en 9 localidades, tales eran, además de la cabecera municipal, los ranchos Sitio Viejo, Portillos, La Toronja, Palo Colorado, ¿Las Causas?, Ciruelares, Puerta Vieja y Cie-

neguilla; por lo que respecta a San Miguel, tenía 595 habitantes, todos ellos en la cabecera municipal (*Archivo general del poder ejecutivo de Oaxaca, división territorial de Oaxaca, 1878*).

Para esta época, la cabecera municipal de Santa María Chimalapa era, como sigue siendo hasta el día de hoy, una localidad situada al final de un camino que partía de Juchitán. A partir de allí se accede a un territorio completamente desconocido que se interna por las serranías situadas al norte y al oriente, es decir, hacia Chiapas y Veracruz.

Lo que queremos destacar es que desde la época de la Reforma data la lucha de los comuneros del Istmo contra el Estado mexicano por dichas tierras. Si bien la lucha, en el siglo XIX fue encabezada por zapotecas, a ellas se unieron otros pueblos del Istmo, como los huaves y los zoques.

Se conocen tres períodos de esta lucha agraria: la primera estuvo encabezada por José Gregorio Meléndez o Che Gorio Melendre, tal como es conocido en la historia y la mitología regional, que luchó contra Juárez; el segundo momento estuvo encabezado por José F. Gómez, o Che Gómez, que luchó contra Porfirio Díaz a principios del Siglo XX, y por último en 1919, cuando los pueblos del sur del Istmo libraron una lucha por independizarse del estado de Oaxaca, encabezados por Heliodoro Charis Castro, el *general Charis*. La característica de estas revueltas es la defensa de las tierras comunales contra la intromisión del estado mexicano y sus leyes, aunque es importante señalar que para esa época no existía entre los pueblos del Istmo y particularmente entre los chimas, el espíritu de unidad étnica y política que hoy se les atribuye.⁸

⁸ Al respecto me parece importante transcribir el contenido de un documento que localicé recientemente en el AGN; fechado en Las Conchas, Oaxaca, a 2 de marzo de 1942, dirigido al Jefe o Encargado del Archivo General de la Nación; el cual dice en su parte medular:

Este Comité Ejecutivo Agrario que tenemos el honor de presidir, en convención celebrada el domingo 1° del actual, entre otras cosas tuvieron a bien de aprobar, se recabara del Archivo General de la Nación a su digno cargo, testimonio del Título Primordial del Pueblo de San Miguel Chimalapa, Oax., **en virtud de haber sido robado de mala fé, el que recabó el señor Terán, por los nativos del vecino Pueblo de Santa María Chimalapa, Oax., en medio de un asalto armado que hicieron con ese objetivo** (subrayado mío), y para el efecto, designamos como representante de San Miguel, a **nuestro genuino Representante por esta Entidad Federativa... Señor Senador y General de Brigada Heliodoro Charis Castro**" (subrayado mío) (firma el Presidente del Comité Agrario de las Conchas, Natalio Pérez y de la Congregación Sitio Viejo, José Ángel Miguel. El documento lleva los sellos de ambos Comités Agrarios) (AGN, *Galería 4, Archivo Búsquas, Tomo 72, Expediente 9, folio 257, año de 1942*).

Cambios territoriales en la sierra Chimalapa

A partir de indicios circunstanciales, sostengo que la “república de indios” formada por los zoques chimalapas, vale decir, el área que los zoques dicen haber comprado en 1687, abarcaba un territorio que iba desde Santa María Chimalapa hasta Santa María de la Pita, localidad ubicada cerca de la desembocadura del río la Venta en el bajo Grijalva. Como primer indicio de este argumento tenemos el nombre de las localidades, Santa María; el segundo indicio es el nombre de los ríos a cuya ribera ambas localidades se asientan, en ambos casos se llama Río Negro, pero separados por más de 100 kilómetros de territorio montañoso y selvático. Los dominicos construyeron dos pueblos dedicados a Santa María en dos ríos distintos y separados, pero denominados de la misma manera, de tal forma que crearon una imagen mental del territorio zoque chimalapa, la cual se ha mantenido hasta la actualidad, lo que explicaría su persistencia en reclamar como parte de su territorio ancestral precisamente hasta el pueblo colonial de Santa María de la Pita, hoy en ruinas y perteneciente a Chiapas, sosteniendo un largo periodo de conflictos agrarios entre los zoques chimalapas contra los propietarios privados y ejidatarios llegados a su territorio desde los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX y también como consecuencia de las leyes agrarias emitidas por el gobierno surgido de la revolución de 1910.

Como todo hecho social, el territorio de un grupo humano no es estático sino que está sujeto a cambios, los cuales se originan a partir de conflictos y contradicciones que todo grupo social vive en su interior y en sus relaciones con otros grupos. De esta manera, las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido” expresan la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales (Velázquez, 1997:113). Se ha ilustrado estos cambios a lo largo de las páginas precedentes. Pero los cambios continuaron.

Este documento me parece importante porque indica por lo menos tres situaciones, la primera, que había una lucha interna entre los comuneros de ambos municipios chimas, dos, que el general Charis, ya domado por el sistema político mexicano, seguía siendo un importante conducto para canalizar las demandas de los pueblos indígenas del Istmo; tres, que en 1942 aún no había aparecido en escena Domingo Pintado. En el momento en que se inventa este personaje se logra la unidad de ambos municipios ¿cuándo sucedió esto?.

Para 1883 el pueblo de Santa María tenía una población de 824 habitantes y habían en él 4 iglesias. En ese mismo año de 1883, el gobierno de Porfirio Díaz emitió una Ley de Colonización que obligó a la medición precisa del territorio nacional, empresa concesionada a las compañías deslindadoras, que fueron las mismas que se encargaron de la introducción del ferrocarril, de las plantaciones, de la extracción maderera y de la colonización. El gobierno le pagó a estas compañías con tierras y les vendió las sobrantes a “precio de huevo”, de tal manera que pasaron a controlar prácticamente el país. Por otra parte, el estado también se reservó áreas del territorio sobre las cuales dirigir la colonización; en este proceso la sierra chimalapa fue considerada un baldío propiedad de la Nación.

En la *División territorial del estado libre y soberano de Oaxaca*, publicada en 1901 por la Imprenta del Estado (*Archivo general del poder ejecutivo del estado de Oaxaca*), los municipios de Santa María y San Miguel Chimalapa tienen las siguientes localidades y habitantes:

Localidades y habitantes de municipios Chimalapas, 1901

Municipio	Localidad	Habitantes
Santa María Chimalapa	Cabecera	689
	Rancho de la Montería	16
		705
San Miguel Chimalapa	Cabecera	963
	Rancho del Modelo	23
	Rancho Palo Colorado	66
	Rancho de Puerta Vieja	125
	Rancho de Paso Limones	80
	Rancho Viejo	163
	Sitio Viejo	315
	Rancho Santa Inés	55
	Rancho Vista Hermosa	104
		1,894

Fuente: *División territorial del estado libre y soberano de Oaxaca*, imprenta del estado, 1901.

Además de las mencionadas localidades, en dicho documento se enlistan también otras localidades “sujetas a Chimalapa”, pero sin especificar a cual municipio en particular, tales son; Rancho de Lachivina, que no tiene dato de habitantes; Rancho El Barrancón, 73 habitantes; La Cieneguilla, sin dato de habitantes ni de categoría de la localidad; Rancho La Cofradía, 223 habitantes; Rancho Las Cruces, 79 habitantes; Hacienda de Corte, 42 habitantes; Rancho de los Ciruelos, 88 habitantes y Rancho de Las Conchas, 83 habitantes. De manera que al iniciar el siglo XX había en ambos municipios chimalapas un total de 19 localidades y alrededor de 3,200 habitantes.

A cada una de estas localidades, las autoridades comunales de Santa María y San Miguel, les reconocían unas fronteras territoriales específicas, de manera que el territorio comunal estaba dividido en varios subterritorios, mismos que se superponían a las unidades privadas surgidas bajo la protección y la lógica del estado nacional. Afirmando que en Chimalapas ha existido desde la independencia dos procesos paralelos y simultáneos de “apropiación del territorio”, el de los comuneros y el del estado nacional, siendo esto otra de las razones que explican la persistencia del conflicto agrario que caracteriza a la región.

En el censo de 1910 se reportan las siguientes localidades:

1910, localidades y habitantes de Chimalapas

Municipio	Localidad	Hombres	Mujeres	Total
Sta. María	Cabecera	402	412	814
	Rancho Agua Escondida	84	68	152
	La Cofradía	81	79	160
Total				1,126
S. Miguel	Cabecera	479	571	1050
	Las Conchas	213	223	436
	Puerta Vieja	329	361	690
	Sitio Viejo	180	182	362
Total				2,538

Fuente; División territorial del estado de Oaxaca, 1910, Archivo general del Poder Ejecutivo del estado de Oaxaca.

Se reportan menos localidades que en 1901, pero una población considerablemente mayor en ambos municipios.

En 1915, Carranza restituyó tierras a los pueblos indígenas, pero los baldíos se consideraron de propiedad nacional, por lo que la mayor parte del territorio Chimalapa, al estar despoblado y ser selva virgen, pasó a tener este estatuto.

En 1916, los generales Félix Díaz y Juan Andrew Almazán, huyendo de Carranza llegaron a Santa María Chimalapa con la intención de escapar hacia Chiapas. Los generales ordenaron amarrar a las autoridades comunales así como a cuanto indio (sic) lograron prender, para que sirvieran de guías, pero estos fueron desertando por el camino, al tiempo que por las condiciones de la ruta se fueron muriendo las bestias, obligando a los fugitivos a abandonar armas, monturas, dinero y otros haberes, y salir hacia el sur, donde fueron derrotados y desbaratados (Muñoz, *Op. cit.*; 137). Los chimalapas regresaron a sus pueblos. En ese mismo año de 1916, la llamada División 21, encargada de extender la revolución mexicana a los estados de Oaxaca y Chiapas, levantó otro censo, cuyo resultado para los municipios chimalapas fue el siguiente:

1916, localidades y habitantes de Chimalapas

Municipio	Localidad	Habitantes	Casas	Jacales/Chozas
No indicado	Rancho el Barrancón	73	-	24
No indicado	Rancho la Cieneguilla	-	-	-
No indicado	Rancho la Cofradía	223	3	82
No indicado	Rancho las Cruces	79	-	21
No indicado	Hacienda del Corte	42	-	18
No indicado	Rancho las Ciruelas	88	-	19
No indicado	Rancho las Conchas	83	-	21
Santa María	Cabecera	689	-	288
San Miguel	Cabecera	963	15	647
No indicado	Rancho de Lachivina	-	-	-

Santa María	Rancho la Montería	16	-	4
San Miguel	Rancho del Modelo	12	-	4
San Miguel	Rancho de Palo Colorado	66	-	18
San Miguel	Rancho Puerta Vieja	125	4	28
No indicado	Paso Limones	80	1	18
San Miguel	Rancho Viejo	163	-	27
San Miguel	Rancho de Sitio Viejo	315	15	65
San Miguel	Santa Inés	55	4	11
San Miguel	Vista Hermosa	104	12	15
Total		3,176	54	1,310

Fuente: División territorial del estado de Oaxaca, datos recopilados para la campaña de la División Veintiuno, Archivo General del Poder Ejecutivo del estado de Oaxaca

Se trata de las mismas localidades reportadas en el censo de 1901, pero al incorporar datos sobre el tipo de viviendas existentes en cada localidad, permite inferir la existencia, en algunas de ellas, de cierta diferenciación social. A este respecto es notorio que en San Miguel en general existe mayor diferenciación que en Santa María, ya que prácticamente todas las casas reportadas están en la cabecera municipal de dicho lugar y en algunas de sus localidades, mientras que en Santa María sólo hay chozas y jacales. Probablemente esto se deba a que para esas fechas, en San Miguel se habían asentado familias de zapotecas provenientes de Juchitán, siendo ellos quienes introdujeron la noción de propiedad privada de la tierra e iniciado un proceso de concentración de la riqueza.

En enero de 1934 el Estado mexicano comenzó en la región la ocupación de los baldíos de “propiedad nacional” mediante la fundación de ejidos. Paralelamente también se pusieron a la venta dichos terrenos para fomentar el establecimiento de la propiedad privada, además de que se dieron concesiones de tierras a compañías madereras. En el oriente del territorio chimalapa en ese año de 1934 se fundó el ejido Nueva Tenochtitlán (Rizo de Oro), de 1500 hectáreas, y en el occidente del mismo, se fundó la colonia agrícola y ganadera formada por pequeños propietarios de Cuahutémoc, en los años 40, a quienes el Estado

nacional vendió 40 mil hectáreas, 12 mil de las cuales se localizaban dentro de territorio comunal. En años posteriores se crearon más ejidos y se multiplicaron las propiedades agrarias dentro de un territorio que el estado consideraba de “propiedad nacional” y los zoques chimalapas como parte de su territorio comunal.

Existen dos formas de “apropiación del territorio” en la región, una que proviene de decretos y leyes formulados por los grupos gobernantes desde la época de la conquista, pasando por políticos liberales del siglo XIX y políticos postrevolucionarios del siglo XX, lo que se expresa en modalidades de tenencia de la tierra, como los ejidos, nuevos centros de población y propiedades agrarias. Por otro lado existe una forma de acceso a la tierra que procede de derechos ancestrales, comunales, esta forma de apropiación del territorio se da por el manejo del espacio, que obedece a necesidades locales, así como del conocimiento que los usufructuarios tienen del medio, basado en normas culturales. Esta situación es común a los pueblos del Istmo de Tehuantepec, que tienen una fuerte y prolongada permanencia en ese territorio, por lo que han desarrollado una identidad en estrecha dependencia de su acceso a un territorio étnico.

Bajo los lineamientos de la primera de las formas de apropiación mencionadas, en 1947 se estableció en un punto al sur del territorio Chimalapa la compañía maderera Maderas del Sur, que llegó a ser una de las principales compañías madereras en el país, y un factor económico y político de primer orden en la región. Llegó a tener hasta mil trabajadores en su sede principal de la Ciénega de León, un pueblo de alrededor de 5 mil habitantes a principios de los años 70 del siglo XX. La compañía tenía el control de alrededor de 150 mil hectáreas del territorio comunal, un cuarto de él, a través de prestanombres y de ejidos fantasmas. Financiaba el establecimiento de pequeños rancheros propietarios, a quienes compraba madera en rollo y ganado. Los rancheros desmontaron el área y lo transformaron en un paisaje agrario en muchos lugares. Pero la expansión de la maderera se dio frente a la oposición de los comuneros. Los documentos agrarios de los ejidos que hoy se localizan en el área están cargados de referencias de la inconformidad de los comuneros por la fundación de varios de los ejidos y contra los propietarios privados.

Años después del establecimiento de la maderera y como consecuencia de la ininterrumpida reivindicación territorial de los comuneros, en 1967 lograron que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, les diera una Resolución Presidencial por casi 600 mil hectáreas, lo que protegió sus viejos derechos ancestrales, pero creó simultáneamente infinidad de conflictos con ejidatarios y propietarios privados.⁹ Esta tensión hizo explosión en 1977, cuando los comuneros asaltaron el aserradero y expulsaron a la compañía maderera y a los propietarios privados. Vino después una guerra abierta contra el gobierno de Chiapas, que usó a la policía y al ejército para desalojar a los pueblos chimalapas que se fundaron tales como Benito Juárez y Chocomanatlán..

La presencia de los comuneros en la frontera y la guerra que contra estos mantenía el gobierno de Chiapas en los años 80 del siglo XX, enrarecían el ambiente regional, por lo que las propiedades quedaron abandonadas, en detrimento de algunas familias pudientes de Cintalapa así como de pequeños propietarios carentes de influencia y poder político y económico. Al mismo tiempo que había provocado su abandono, el gobierno de Chiapas indujo la colonización del área por parte de campesinos provenientes de las montañas del macizo central (Altos de Chiapas), así como de las estribaciones norteñas de tales serranías, campesinos hablantes de tzotzil originarios de Bochil y de San Juan Chamula. De estos años proviene la fama de la región Chimalapa como peligrosa e inestable.

En 1994, año de la insurgencia indígena de los zapatistas, se aceleró la necesidad de pacificación de los conflictos agrarios de la región, por lo que el Estado mexicano formó Brigadas Agrarias de Concertación, integradas por funcionarios de las diferentes oficinas agrarias y por comisionados de las autoridades comunales. Dichas brigadas trataron de llegar a acuerdos con todos aquellos ejidos establecidos dentro d su territorio. Cada uno de los casos se le dio un tratamiento particular. Aquellos ejidos fundados antes de marzo de 1967, fecha en que los co-

⁹ También se puede especular que la resolución presidencial favorable a los comuneros chimalapas fue promovida por el entonces Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, Norberto Aguirre Palancares, de origen oaxaqueño.

muneros chimalapas obtuvieron la resolución presidencial favorable, no se les cuestionó su legitimidad ya que para entonces el territorio en disputa se catalogaba como “tierras nacionales”, pero a partir de ese año, mediante la resolución presidencial, el estatuto cambió a comunal, a favor de los zoques chimalapas. De manera que aquellos ejidos formados después de 1967 les fue planteada la posibilidad de integrarse a la comunidad agraria o desalojar el área. Sólo algunos de los ejidos aceptaron asumir el estatuto comunal, pero sin renunciar a sus derechos como ejidatarios, de tal suerte que se convirtieron en localidades que tienen dos estatutos de acceso a la tierra, como comuneros y como ejidatarios, como es el caso de Pilar Espinosa de León, que también lleva el nombre de Congregación La Libertad. En otras localidades los acuerdos de la concertación de 1994 fueron después desconocidos por una facción y se crearon situaciones muy conflictivas al interior de localidades como Elsy Herrerías, que desembocó en enfrentamientos sangrientos y en la expulsión de una de las facciones, en otros ejidos se rechazó totalmente la posibilidad de convertirse en comuneros, por lo que la situación es hoy día muy tensa y con brotes intermitentes de violencia.

En mi opinión, dadas las condiciones prevalecientes en la región y de que no existen los fundamentos legales de ninguna de las partes para trazar una frontera que sea respetada por todos, la mejor solución para finiquitar los problemas agrarios sería la definición de un territorio autónomo. Nuestras universidades públicas, las de Chiapas y de Oaxaca, en colaboración con otros centros académicos de la región y del país, e instituciones afines interesadas en la conservación de la biodiversidad y la riqueza cultural, pueden jugar un papel preponderante, promoviendo el fortalecimiento de las capacidades locales para ponerlos al servicio de la construcción de equidad entre los diferentes actores de este drama.

Bibliografía

Bartolomé, Miguel Ángel y Alicia Barabas, 1993, “Los zoques de Oaxaca, la herencia olvidada”, en *Anuario de Investigación*, Centro de Estudios de México y Centroamérica, UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Clarck E., John, “Los Mokayas”, 1993, en Esponda Jimeno, Víctor Manuel, *La población indígena de Chiapas*, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

De Teresa, Ana Paula, 2000, *Los vaivenes de la selva. El proceso de reconstitución del territorio zoque de los Chimalapas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Del Carpio Penagos, Carlos Uriel, 2003, *Colonización y conflicto agrario en la cuenca del Río Negro, frontera Chiapas-Oaxaca*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, México.

—, “Apropiación social del territorio en la frontera Chimalapa”, 2003, en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* No. 7, UNACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 87-102.

—, “La colonización de la frontera Chimalapa. Lucha por la apropiación territorial”, 2004, en *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, Volumen X, No. 29, enero/abril, pp. 161-197.

—, “Recursos forestales y dinámica territorial en la frontera chimalapa”, 2006, en Aramoni Calderón, Dolores, Thomas A. Lee Whiting y Miguel Lisbona Guillén (coordinadores), *Presencia zoque*, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, pp. 47-74

De la Cruz Víctor, 1993, *El general Charis y la pacificación del México postrevolucionario*, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México.

Fábregas Puig, Andrés, 1987, “Las transformaciones del poder entre los zoques” en ICACH, Tercera Época, Número Uno, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Fields, Virginia M., y Dorie Reents-Budet, 2005, *Los mayas, señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*, Nerea-Fundación Televisa, México.

Lowe, Gareth W., 1998, “Chiapa de Corzo, una capital zoque durante el periodo Clásico Medio”, en Dolores Aramoni, Thomas A. Lee y Miguel Lisbona (coordinadores), *Cultura y etnicidad zoque*, UNICACH-UNACH, pp. 15-26.

Lowe, Gareth W., 1983, “Los olmecas, mayas y mixe-zoques” en, Ochoa, Lorenzo y Thomas Lee Jr., *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 125-130.

Muñoz Muñoz, Carlos, 1977, *Crónica de Santa María Chimalapa*, Ediciones Molina, México.

Oropeza, Minerva, 2000, “Poblamiento y colonización del Uxpanapa en el marco del Istmo veracruzano”, en Leonard, Eric y Emilia Velásquez (coordinadores), *El Sotavento veracruzano, procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS-IRD, México.

Trens, Manuel B., 1999 (primera edición 1942), *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, (tres Tomos).

Velásquez H., Emilia, 1997, “La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Martha, Veracruz”, en Odile Hoffmann y Fernando Salmerón Castro (coordinadores) *Nueves estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, Orstom, México.

Waibel, Leo, *La sierra madre de Chiapas*, 1998 (primera edición 1946), H. Congreso del Estado de Chiapas-Editorial Porrúa, México.

Fuentes documentales

Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (AGEPEO), *División Territorial del Estado de Oaxaca, 1844, 1878, 1901*.

Archivo General de la Nación (AGN), *Archivo Búsquas, tomo 72, expediente 9, foja 257*.

Un acercamiento semiótico al subciclo de carnaval en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas

Manuela Loi*

Este artículo se propone analizar cuatro etapas del ciclo ceremonial de Ocozocoautla de Espinosa, pueblo zoque de Chiapas. Juntas forman lo que defino subciclo de carnaval y comprenden: a) el día de los difuntos, fecha en que los actores consideran que empieza el carnaval; b) la danza de los pastores y la danza de los reyes, realizados en los meses de diciembre y enero; c) el carnaval propiamente dicho y; d) la Semana Santa. Utilizaré el término carnaval en dos sentidos: uno amplio, que abarca el día de muertos y los rituales dancísticos que se llevan a cabo el 24, 31 de diciembre y el 6 de enero, y uno en sentido más estricto que se refiere a los cinco días de festejos del carnaval propiamente dicho. Las demás celebraciones del ciclo ritual anual de Ocozocoautla se vinculan con el santoral católico. Empiezan el 2 de noviembre, día de los difuntos, y terminan el 9 de octubre del año siguiente, con el baile de moros y cristianos, en coincidencia con la fiesta de la Virgen de Natividad.

Decidí enfocarme en el subciclo del carnaval como consecuencia lógica de un estudio anterior, donde analicé el carnaval propiamente dicho, pero sin tomar en cuenta sus otros componentes, o sea los momentos rituales que lo preceden y le suceden.

* Estudiante de maestría en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México

Este artículo se divide en dos partes: la primera proporciona una etnografía del carnaval en sus tres subgrupos, mientras que la segunda introduce a un marco teórico-metodológico en el que, en una segunda etapa de sistematización de los datos, se tratará de dar cuenta de las conexiones simbólicas entre los momentos rituales.

Me baso en la idea de que el significado general de una celebración depende de ser concatenada con el significado de la otra, sin lo cual un ritual no puede entenderse del todo. Mi hipótesis de trabajo se fundamenta en el hecho de que todo el ciclo ceremonial se vincula, tal como lo postula Jakobson para los fenómenos narrativos, mediante una cadena sintagmática; es decir, debe entenderse al ciclo ceremonial como una narración orgánica, en donde los diferentes significados rituales se vinculan unos a otros. No obstante, esta hipótesis aún no puedo comprobarla por ser parte de una investigación mayor. Lo que me interesa destacar aquí es ver los tres momentos del subciclo de carnaval como partes lógicas y significantes, que se articulan en un suceso comunicativo.

Probablemente, llegando a la última parte del artículo, el lector tenga la impresión de que se trata de un trabajo fragmentario e inconcluso. Quizá tenga razón. Primero porque, como nos recuerda Geertz retomando un pensamiento de Valéry, las obras no se concluyen, más bien se abandonan (Geertz, 1988:9). Cuando el autor ya no tenga más que decir acerca de un tema, ello puede dejarse de un lado. Y segundo, porque los mismos datos aquí expuestos están siendo utilizados para la elaboración de mi tesis de maestría. Por lo tanto, sólo puedo dar un marco general de lo que será mi trabajo, y aportar unas conclusiones inevitablemente parciales.

El Día de los Difuntos y los bailes de los pastores y reyes

El carnaval propiamente dicho dura del domingo al miércoles de ceniza; pero los actores sociales asumen como fecha de inicio del mismo el dos de noviembre. Los datos que aquí presento fueron recolectados en temporadas de campo realizadas entre el mes de enero de 2006 y el mes de febrero de 2007. Los actores que participan en esta fase ritual son: a) las seis *cohuinás*, b) los maestros músicos: un carricero y cuatro

tamboreros o *vajeros*; c) los pastores; y las pastoras; d) los reyes y las reinas; e) las cofradías.

Antes de proseguir, cabe destacar muy brevemente qué es una *cohuiná*. En términos generales, es una agrupación de individuos alrededor de un santo católico; son seis, cada una ubicada en su barrio de pertenencia y relacionado con un santo patrón. Aquí no discutiré los multifacéticos aspectos de la *cohuiná*; para un análisis más detallado remito a los trabajos de Aramoni (1992; 1998; 2000) y Rivera (1991; 1998).

Desde la mañana del día primero de noviembre, día de Todos los Santos, representantes de las *cohuinás* se reúnen en la ermita de San Bernabé, ubicada en el barrio homónimo, y levantan un altar al que llevan ofrendas para los difuntos. La ermita de San Bernabé está formada por una sola nave, en el fondo de la cual se encuentra el altar mayor. Delante de éste se arma el altar de los difuntos, formado por una enramada de hojas y flores de *siquiscú* –o flores de todos los santos– denominada *tsomé*; una mesa rectangular donde se colocarán las ofrendas; un bulto que representa a la Virgen del Carmen con niño, como abogada de las almas.

Durante el día, gente de cada *cohuiná* lleva ofrendas para las almas; entre éstas destacan: roscas de pan, naranjas, manzanas, merengues, tamales de mole, cacahuates, dulce de calabaza, nanchi curtido (*Birsonyma*), jocote curtido (*Spondias*), pan de muerto, muéganos, camote con dulce, (*Ipomoea*), pozol de cacao, dulce de coco, turrón. En el suelo se colocan calabazas, elotes, copal y velas. Terminado el altar, empiezan los rezos, después de los cuales se sirven tamales y café.

Al día siguiente, dos de noviembre, los cargueros de las *cohuiná* van a contratar o, en términos más técnicos, a *saludar* a los músicos. Con respecto al año 2006, durante mi estancia en Ocozocoautla, los representantes de los *cohuinás* se encontraron a las 8 de la mañana en el atrio de la ermita de san Bernabé. Esa mañana se presentaron seis hombres: los cargueros de san Antonio, santa Martha, Natividad; un representante de la *cohuiná* de san Bernabé; el *mayactumó* (ayudante) de san Antonio. No se presentó ningún representante de san Miguel.

Los seis hombres se dirigen primero a la casa del maestro carricero, que encabezará los toques de los bailes; luego visitan las casas de los cuatro tamboreros. En caso de no encontrarse, se deja la tarea para otro

día, según lo permitan los compromisos de los individuos involucrados. Se les lleva tres *saludas*, o sea una invitación verbal cuya fórmula es encomendada a la habilidad del orador (en este caso, el mayactumó de san Antonio):

1. La fiesta de San Antonio (17 de enero): música para el rompimiento y, en caso de hacerse ramillete, para ir a traer las flores.
2. Los bailes de los pastores y pastoras, de reyes y reinas, el 24 diciembre, 31 diciembre y seis de enero.
3. El baile de los enlistonados (martes de carnaval).

El 24 diciembre se representa por primera vez el baile de los pastores y pastoras, en coincidencia con la nacida del niño Jesús. Éste se repite en Nochebuena (sentada de los niños). Los bailadores son seis: tres pastores y tres pastoras, cada uno representando a un *cohuiná*. El atuendo de los pastores está formado por huaraches; pantalones de manta blancos; una camisa de tela blanca; un pañuelo que les tapa el rostro, con excepción de los ojos; un paliacate en la cabeza; encima de éste, un sombrero adornado con flores de papel de colores; un bastón de madera, curvo, envuelto con papel dorado, que cargan en el hombro izquierdo; una sonaja con listones de colores, que traen en la mano derecha y que sirve para marcar el ritmo del baile; un morral.

Las pastoras portan una peluca; un pañuelo que, al igual que los pastores, les cubre el rostro; una blusa blanca; una falda de vichi (falda zoque larga y ancha, de cuadritos blancos y negros); huaraches; una jícara o canasta en la mano izquierda, donde guardan dulces que arrojan a lo largo del recorrido; una sonaja en la mano derecha.

El baile se ejecuta en diferentes cofradías, en cuyos altares son guardados los niños dioses. Las cofradías que se visitan son, en orden: san Juan Niño; santa Bárbara; Virgen de Asunción; Niños de Año Nuevo y, por fin, la Iglesia de san Juan Bautista. El baile se repite de la misma manera el 31 de diciembre. El 6 de enero se presenta una variante del mismo, denominado el baile de los reyes, en coincidencia de la levanta-da de los niños.

Los reyes traen máscaras de madera, de un color rosado claro, barba negra y ojos azules. Llevan un pañuelo amarrado en la cabeza, que hace

pasar debajo del cuello, y encima una corona color oro, de formas variadas. Visten una pesada capa de terciopelo, color rojo o amarillo, bordadas con lentejuelas o con hilos plateados y dorados. Portan camisa, pantalones rojos o azules (generalmente de satín), polainas y zapatos. Cargan el mismo bastón que los pastores, la sonaja, el morral. Las reinas llevan una peluca, ajustada sobre un pañuelo amarrado en la cabeza; máscaras de madera, del mismo color que la de los reyes, de facciones muy delicadas; una corona dorada; una blusa blanca; una falda blanca larga y ancha; zapatos o huaraches; la sonaja; la jícara o canasta.

El recorrido de este baile es, en términos temporales, más prolongado que el del baile de los pastores. Los reyes y reinas visitan las cofradías que ya mencioné, además de las seis *cohuinás*: san Antonio, san Miguel; santa Martha; san Bernabé; Virgen de Natividad, santo Domingo. El seis de enero marca, además, la separación de las *cohuinás*; es decir que, al empezar de ese momento, las *cohuinás* se ocupan exclusivamente de organizar el carnaval cada quien por su cuenta, para reunirse, aunque parcialmente, el martes de carnaval.

El Carnaval

Los principales actores del carnaval son: a) los *cohuinás*, quienes organizan la fiesta; b) la reina del carnaval; c) los grupos de músicos del *cohuiná* compuesto por tamboreros y piteros; d) los grupos musicales de marimba, guitarras, instrumentos de aliento; e) los danzantes, quienes interpretan las danzas de los enlistonados y la del tigre; f) los chores, bufones destinados a perturbar el orden social.

Aquí no se proporcionará una etnografía detallada del carnaval, ya que ha sido argumento de un trabajo anterior. Lo que quiero destacar es que los cinco días de festejos se caracterizan cada uno por acciones peculiares, que se suceden siguiendo una estricta secuencialidad. A este respecto, cabe señalar que el carnaval de Ocozocoautla responde a una estructura diádica: por un lado dominan esos elementos de desorden e inversión, ese impulso hacia la subversión y la liberación, por decirlo en palabras de Bajtín, típico de todo carnaval. De acuerdo con el autor ruso, es posible hacer un paralelo entre el carnaval y las repre-

sentaciones teatrales; sin embargo, advierte, el carnaval no pertenece al dominio del arte, más bien se sitúa en las fronteras entre el arte y la vida. El carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. Los espectadores son al mismo tiempo actores, no asisten, sino viven la representación que se está llevando a cabo. Durante el carnaval es la misma vida la que se interpreta, y durante cierto tiempo el juego se transforma en vida real (Bajtín, 1986:5).

Por otro lado, es posible plantear la existencia de un sistema ordenado, gobernado por un protocolo de comportamiento entre los actores y una secuencia ritual fija. Los miembros de la *cohuiná* respetan normas y códigos de actuación de acuerdo al papel que ocupan en la estructura de éste; sin embargo, esto no es obstáculo para que ellos participen en la parte más caótica del carnaval.

El lugar privilegiado de esta última es la calle, dominada por la presencia de los *chores*, y por niños y jóvenes que gustan de importunar a sus paisanos con bolsitas o cubetas de agua, espuma, talco y, ocasionalmente, huevos. La calle es el lugar donde predomina la ausencia de reglas, de jerarquías, de privilegios; en síntesis, el reino de lo cómico.

De acuerdo con muchos autores, Bajtín entre ellos, lo cómico representaría el elemento transgresor del carnaval *par excellence*, que lo opondría al tiempo de la vida cotidiana. Sin embargo, Umberto Eco sostiene que el elemento transgresor no debe buscarse en lo cómico, sino en el humor. Analizando la oposición entre tragedia y comedia (por lo tanto entre cómico y trágico), el autor llega a la conclusión de que el carnaval sólo puede existir como trasgresión autorizada, y que comedia y carnaval no transgreden la regla, más bien nos recuerdan su existencia. Esto se debe al hecho de que en la comedia el marco transgredido debe estar presupuesto pero nunca explícito (Eco, 1984:16). Para reconocer una situación cómica se deben conocer las reglas que se están transgrediendo; lo que es obligatorio para alcanzar un efecto cómico es la prohibición de hacer explícita la norma. Por lo tanto, para disfrutar el carnaval se requiere que se parodien reglas y rituales por todos conocidos y respetados. Sin una ley que se pueda romper, es imposible el carnaval. En cambio, el humor funciona como una forma de crítica social. Es, en palabras de Eco, metasemiótico: a través del lenguaje, pone en duda otros códigos culturales.

La Semana Santa

La Semana Santa de Ocozocoautla destaca por una sobriedad y austeridad opuestas al desorden y a la alegría del carnaval. La oposición Carnaval–Semana Santa se da, además, por el hecho de que no encontramos la presencia de las *cohuinás* en su celebración. Todo parece desarrollarse en el marco de la más austera ortodoxia católica. No obstante, carnaval y semana santa son al mismo tiempo complementarios, ya que el uno no existiría sin la otra y viceversa.

La Semana Santa pertenece al ciclo de Pascua, el cual tiene como eje al domingo de Pascua de Resurrección, es decir el domingo que sigue la primera luna llena que caiga a partir del 21 de marzo (Ferrer, 1997:86). Las fechas de la semana santa, tanto como las del carnaval, son variables, y responden a un complicado conteo lunar. Empieza con el domingo de Ramos y culmina en el domingo de Pascua.

Los actores de esta tercera etapa son: a) el sacerdote: b) los representantes de los sectores, que actúan, conforme va cambiando el escenario de los días, a manera de apóstoles o como cargadores de las cruces.

En Ocozocoautla, la secuencia ritual empieza el jueves en la tarde con el lavatorio; las funciones se realizan en el espacio externo de la iglesia, lugar más amplio donde se puede recibir un número más grande de fieles. El viernes sigue el *via crucis* en la mañana y la pasión en la tarde. Para el *via crucis*, los encargados de los diferentes sectores llegan a la iglesia, en procesión, cargando cada quien una cruz de madera verde. La misa empieza, y el cura anuncia las etapas que Jesús cumplió cargando su cruz. A cada etapa, todos los encargados de sector llevan sus cruces y caminan lentamente alrededor del rectángulo que delimita el espacio ritual. Terminando el recorrido, una imagen de Jesús es crucificada en la cruz colocada al centro del altar. En la tarde, en la misa de pasión, el párroco hace su genuflexión delante de la cruz del Calvario, los feligreses se ponen de rodillas guardando un solemne silencio, roto después de unos minutos por la voz del sacerdote, quien narra la captura de Cristo y su condena.

El sábado se cumple el último eslabón de la cadena ritual, con la misa de gallo a las 19 horas, la vigilia del día de Pascua. El cura prepara

el fuego nuevo, todas las luces están apagadas. Camina hacia el altar, y en el camino enciende las velas que traen los feligreses. En el altar hay un trapo morado, símbolo de luto por la muerte de Jesús. La misa dura unas tres horas. Se asiste a la resurrección de Cristo, se quita el trapo morado que esconde la imagen de Nuestro Señor, y tocan las campanas en señal de regocijo. Luego de la resurrección, el párroco realiza la bendición del agua. Los participantes traen cubetas de agua para bendecirla. El cura dice su oración, y los que traen agua meten un dedo en ella y, terminado el rezo, se persignan. También bendice imágenes y velas. La misa termina con un himno a Jesús.

La ritualidad en Semana Santa parece ser muy ortodoxa, pero, tratándose de datos preliminares, no me atrevo a decir que no se pueden encontrar elaboraciones o más bien re-elaboraciones de elementos simbólicos que podríamos definir zoques.

Discusión y conclusiones

Antes de finalizar, permítaseme compartir algunas reflexiones. El municipio de Ocozocoautla se ubica en la Depresión Central de Chiapas, zona históricamente considerada zoque. Sin embargo, tanto la lengua como otras manifestaciones materiales de dicha cultura han desaparecido. Ahora bien, lejos de querer pregonar la muerte de una cultura por la pérdida del idioma, cabe señalar que muchos de los individuos que se entrevistaron conmigo no se consideran zoques, precisamente por no hablar la lengua.

Por supuesto, existe un gran número de formas para definir una cultura: la lengua es una de éstas, pero no es la única, ni la *conditio sine qua non* de ella. Las culturas transforman sus representaciones simbólicas, y los aspectos más formales de éstas a menudo sólo son una envoltura que encierra contenidos mucho más complejos, no siempre evidentes al primer impacto y que requieren de un atento esfuerzo interpretativo.

Deben de existir lugares privilegiados, físicos y/o metafóricos, donde han confluído los elementos culturales, o parte de ellos. En mi opinión, algunos de los lugares donde se manipula el código simbólico zoque son, en diferentes medidas, las *cohuinás*, y todo lo que a éstas se relaciona; los rituales domésticos y las cuevas. No quiero, en absoluto, plan-

tear que se deban entender como lugares cerrados, como han estado afirmando muchos antropólogos, que preservarían la cultura de cualquier agente externo a esta. Más bien, considero que se deben tomar en cuenta precisamente los elementos heterogéneos que en ella han estado confluyendo, ya que las culturas se adaptan a las nuevas exigencias a las que se enfrentan. Aclarado esto, puedo continuar con la presentación del marco metodológico en el que pretendo insertar mi trabajo.

Guadalupe Reyes señala que, si bien no existe consenso en la definición de lo que es un carnaval, una constante en los autores que han trabajado el tema es que siempre se refieren a que expresa o comunica algo (Reyes, 2003 :19).

Parece superfluo aclarar que el vehículo que expresa el mensaje no necesariamente es un código de orden verbal; más bien se trata de códigos simbólicos no verbales, que dicen algo acerca de la realidad social, que aísla elementos triviales del mundo social, los torna más presentes y los dota de un sentido diferente del que tienen en su contexto normal. Por eso puede decirse que opera como ritual (Da Matta, citado en Reyes, 2003:20).

Mónica Rector interpreta el significado del carnaval de Río de Janeiro mediante la interpretación de varios códigos. Parte de un punto de vista semiótico al afirmar que todo fenómeno cultural es un fenómeno de comunicación, o sea sistema de signos. De esta manera, logra interpretar los diferentes códigos del carnaval (las danzas de las escuelas de samba, el vestuario, los gestos etcétera), subdividiendo las unidades estructurales en frases o sintagmas que obedezcan a cierta secuencialidad jerárquica. En opinión de la autora los cuatro códigos que se entrelazan en la celebración de carnaval contribuyen a generar el significado inconsciente de la oposición radical entre la época del carnaval y el resto del año (Rector, 1984: 48).

Desde un punto de vista sincrónico, asumo que las tres fases rituales forman parte de una misma cadena sintagmática. Es decir, se suceden como las palabras en una oración, temporalmente; son cadenas sintagmáticas de elementos portadores de mensajes.

En la interpretación del mensaje, realizamos una acción parecida a la de traducir una lengua a otra, o a la de trasponer la música de un tono a otro. Es decir, estamos operando una transformación paradigmática. Asi-

mismo, los acontecimientos rituales, aunque separados por un intervalo considerable de tiempo, pueden formar parte del mismo mensaje (Leach, 1993:37). De esta manera, puedo justificar la atención otorgada a las fases secuenciales que forman el subciclo del carnaval, los cuales se ubican en lapsos temporales muy distintos, algunos fijos (día de muertos y bailes de pastores y reinas), otras variables (carnaval y Semana Santa). Apparently, están desvinculados los unos de los otros, sin embargo, si nos detenemos un momento en el análisis de los elementos que de ellos forman parte, nos percataremos de que escenifican cosas diferentes acerca del mismo mensaje, o bien, como lo sugiere Gutiérrez, son mensajes diferentes que forman parte de la misma narración, cuyo clímax puede ubicarse en los días del carnaval propiamente dicho.

Además de dar respuesta a una secuencia calendárica fija, las fases del subciclo responden a una lógica de significado. Los elementos se entrelazan en el espacio y en el tiempo, pues si no se llevan a cabo correctamente los primeros pasos del ritual, tampoco serán exitosos los que le suceden. Es fundamental, para la eficacia simbólica, que se hayan, contratado a los músicos y a los bailadores antes de que termine el mes de noviembre, sin los cuales sería imposible realizar las danzas de diciembre.

El código musical tradicional, es decir, el conjunto formado por la flauta de carrizo y los tambores (en oposición al conjunto de marimba e instrumentos de alientos, que yo definiría más bien como música de entretenimiento), es muy importante no sólo en el marco de los rituales dancísticos, sino en muchos episodios ceremoniales. Daré algunos ejemplos, para que el argumento resulte más claro. El carnaval propiamente dicho no podría empezar sin que los miembros de las *cohuinás* hayan acudido a sus ermitas de pertenencia a pedir permiso a través de las notas de los instrumentos tradicionales. Asimismo, los tambores y el carrizo acompañan los desplazamientos de una *cohuiná* a la otra con alegres pasacalles, y con sus alabados honran a los santos guardados en ellas. Para decodificar este mensaje, por tanto, hay que analizarlas globalmente, ya que los significados de unas sólo se pueden entender en oposición al significado de las otras.

La teoría semiótica proporciona las herramientas teóricas para entender que los signos desplegados en los rituales, o en cualquier sistema de comunicación, nunca se presentan aislados, sino por el contrario,

están mancomunados con un conjunto de signos y símbolos que entre sí han de contrastar operando en el contexto que el ritual dispone. Por lo tanto, la integración de las unidades depende a su vez de ser estudiadas en dos niveles: mediante la cadena sintagmática, que dejará ver la función narrativa de las unidades y concatenación, y por la asociación paradigmática, que transparenta, mediante procesos de comparación y transformación con otros metalenguajes (Gutiérrez, 2005:30).

Utilizando la terminología de Greimas, podríamos hablar de una sucesión discursiva que posee una dimensión temporal, es decir una secuencia anterioridad/posterioridad, que conlleva a una transformación de la situación cuya dimensión temporal está caracterizada por un antes y un después (Greimas, 1985). Tal afirmación se refiere a los relatos dramatizados, pero considero que se puede aplicar también al rito. Esto me ayuda a confirmar lo anteriormente dicho, es decir, considerar el carnaval como un proceso comunicativo.

Toda comunicación necesita un emisor y un receptor que, en la opinión de Leach, a menudo coinciden con la misma persona (Leach, 1993.:59). Guadalupe Reyes, retomando las consideraciones del antropólogo británico, afirma que el mensaje del carnaval se expresa mediante símbolos culturales. Éste, puede poner en comunicación a diferentes entidades o grupos o, coincidiendo emisor y receptor, conectar el mundo de la fantasía y de los deseos con la realidad ordinaria y la visión que se tiene de la vida social con los hechos (Reyes, 2003:22). Para decodificar el mensajes enviado por el carnaval, considerado como nuestro emisor, tenemos que tomar en cuenta el heteróclito conjunto de signos que de ello se desprenden, signos que pertenecen tanto a códigos verbales como a códigos no verbales.

Retomemos, una vez más, las reflexiones de Leach. De acuerdo con él, toda dimensión no verbal de la cultura, por ejemplo, la forma de vestir, los alimentos, la forma de cocinar, la música etcétera, se organiza en conjuntos estructurados para incorporar información codificada de manera análoga a los sonidos y palabras y enunciados de un lenguaje natural. Por lo tanto, asevera que es exactamente igual de significativo hablar de las reglas gramaticales que rigen el vestido que hablar de las reglas gramaticales que rigen las expresiones verbales (Leach, 1993:15).

Considero, entonces, que a través del análisis estructural de los ritos que conforman el subciclo que describí unas páginas atrás, se puede delinear una gramática del carnaval. Se trata de encontrar cuáles son los episodios recurrentes del ritual y ver cómo se combinan entre sí los elementos que forman parte del lenguaje carnavalesco. Por supuesto, hay que interpretar los signos del sistema lingüístico insertándolos en un contexto cultural específico. Los términos (signos) que conforman los varios códigos del carnaval: las danzas, la música, el vestuario, etcétera, no deben considerarse como aislados, sino que hay que verlos como signos en relación.

En conclusión, quiero destacar algunas notas acerca del subciclo de carnaval.

En el eje sintagmático encontramos, en secuencia sincrónica, el día de los difuntos y los bailes de los pastores y de los reyes; el carnaval propiamente dicho, la semana santa. Pero esto no dice demasiado, aparte sugerir que se trata de una sucesión lógica en el eje horizontal, y por ende induce a quererlos englobar en el mismo sistema semántico. Pero hay mucho más. Empero, si conjuntamente se realiza un estudio en el nivel paradigmático, en su eje vertical, esto ayudaría a entender mejor las categorías simbólicas que rigen el ritual.

Los momentos del subciclo aquí analizado se encuentran en un mismo eje. Las fases donde se puede encontrar una inversión total de valores son el carnaval en sentido estricto y la Semana Santa. De un lado encontramos la anulación de las normas sociales, de las distancias jerárquicas, del desorden y del caos. El desahogo colectivo que se verifica prepara a la austeridad de cuaresma. En esta etapa, todo está estrictamente codificado, existen prohibiciones alimenticias, la comunidad está en luto por la muerte de Cristo.

Los elementos presentes en el primero, son ausentes en la otra, por lo menos aparentemente. La Cuaresma puede considerarse, en términos semióticos, preñada de valores positivos (orden, respeto de normas establecidas, carnaval, menos orden, menos respeto de normas establecidas). Precisamente la presencia de algunos elementos en el uno, y la ausencia de los mismos en el otro, revela la importancia de considerar las dos fases rituales como parte de una misma secuencia narrativa, que nos permite aclarar las funciones semánticas de una y de otra.

Bibliografía

Aramoni Calderón, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, CONACULTA México.

—, 1998, “La cowiná zoque, nuevos enfoques de analisis”. Aramoni D., Lee T.A., Lisbona M. (coordinadores), en *Cultura y etnicidad zoque, nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, pp. 97-102.

—, 2000, “Guachibales y cowinás: culto a los ancestros, devoción a los santos”, en *Anuario de estudios indígenas VII*, San Cristóbal de Las Casas IEI-UNAM, pp. 347-361.

Bajtín, Mijail, 1987, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Universidad, Madrid.

Geertz, Clifford, 1988, *Antropología interpretativa*, Il Mulino, Bologna.

Eco, Umberto, V.V Ivanov y Mónica Rector, 1984, *¡Carnaval!*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Ferrer, León, 1997, “El contexto calendárico del ciclo de Pascua”, en *Alteridades 1997*, 13, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp.85-88.

Gaignebet, Claude, 1984, *El carnaval: ensayos de mitología popular*, Editorial Alta Fulla, Barcelona.

Greimas, A.J., 1989, *Del sentido II: ensayos semióticos*, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid.

—, 1985, “Elemento para una teoría de la interpretación del relato mítico”, en *Análisis estructural del relato*, Editorial Premia, La Red de Jonás, Estudios, México, (s/p).

Gutiérrez, Arturo, 2005, *Ritualidad y procesos narrativos: un acercamiento etnológico al sistema ceremonial de los huicholes*, Tesis doctoral, UAM-Iztapalapa, México.

Loi, Manuela, 2004, *Ritualità e vita comunitaria a Ocozocoautla, Chiapas*, Tesis de Licenciatura, Università degli Studi di Bologna.

Rivera Farfán, Carolina, 1991, “El carnaval de Ocozocoautla”, en *Revista del Consejo* núm. 5, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, pp 27-32.

Venturoli, Sofia, (s/a) “Una mirada al interior de la cueva”, en Domenici D. y Gorza P. (editores), *Zoques y mayas, miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, en prensa, UNAM, México.

Migración y colonización de tzotziles en los municipios de Cintalapa y Jiquipilas

Víctor Manuel Esponda Jimeno*

Introducción

Los municipios que conforman el otrora nombrado Valle de las Xiquipilas tienen remotos antecedentes en su poblamiento y colonización. Desde tiempos prehispánicos se tiene evidencia de migrantes de diversa filiación étnica. Las exploraciones arqueológicas indican que en esta región se asentaron preolmecas y olmecas; fuentes antiguas refieren la presencia de mixes-zoques, popolucas, zapotecos y posteriormente nahuas.

Los escritos de los cronistas tempranos consignan que la población del Valle de las Xiquipilas, que incluía a los poblados de Jiquipilas la Chica (San Juan Ocozocoautla, un tanto alejado del valle), Xiquipilas la Grande (San Pedro Jiquipilas, el actual), Tacuazintepeque (Santo Domingo, Santiago, Candelaria, ya extinto y arruinado) y Santa María Magdalena de la Pita (llamado Pueblo Nuevo, por haberse fundado a principios de 1600, también arruinado), así como varias estancias de ganado mayor, ya desaparecidas, los habitaban naturales de las etnias mixe-zoqueanas, aunque la lengua oficial, o de contacto lo era la náhuatl, como lo confirma la documentación de archivo que he revisado.

* Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Cuerpo Académico Patrimonio Sociocultural.

La configuración étnica del Valle era pues mayoritariamente zoque, aunque el padre Antonio de Ciudad Real, escribano del padre Alonso Ponce, reporta que hablaban la lengua mixe, idioma muy similar al zoque, razón por la cual pudo haberla clasificado como tal. Los flujos migratorios de las épocas Prehispánica y Colonial fueron sin duda intensos pues en las fuentes antiguas se consigna que en dicho Valle residían naturales de Chiapa, Ixtapangajoya, Cuxtepeques, Tonalá, Ixtacomitán, Soconusco, Suchiapa y de otros puntos y aún de Centroamérica.

Habiendo avanzado la conquista y colonización española en esta zona, se inició también la conquista “espiritual” que trajo consigo las “reducciones” y repartimientos. Lo primero corrió a cargo de los frailes misioneros, en particular de los dominicos y según fray Antonio de Remesal, fue el padre Antonio de Pamplona el que se ocupó de este asunto, concentrando la población dispersa que se hallaba aislada en parajes y serranías. De acuerdo a un antiguo documento judicial que trata del fundo legal del pueblo de “Santo Domingo Zintalapa” ventilado allá por 1802, los sobrevivientes del desaparecido pueblo de Tacuazintepeque argumentaban que sus antepasados eran oriundos de la región de Coatzacoalcos, quienes cansados de ser molestados y atacados por los piratas que incursionaban frecuentemente en sus caseríos, solicitaron a la Corona Española les concediera solar seguro para establecer su residencia y así se les otorgó el sitio que indistintamente llamaron Zintalapa² o Tacuazín.

En lo que concierne al repartimiento, la tierra se dividió entre civiles y el clero haciéndose mercedes de estancias y haciendas de ganado mayor, entre las más antiguas de éstas cítense las de Toledo, Macuilapa, Nuevo Mundo, El Chilillo, La Gironda, santa Bárbara, santa Ursula, san Francisco, santo Domingo, Soyatengo, santa Catarina, Buena Vista, Llano Grande, san Antonio de Padua, santa Lucía, Nuestra Señora del Rosario, san Bartolomé, así como numerosos trapiches que precisaron de mano de obra “calificada”, motivo por el cual se introdujo un nuevo elemento étnico, los negros y mulatos, que a la postre delinearían un mestizaje *sui generis*, conformando, con el paso del tiempo, grupos

² En línea recta la distancia que media entre uno y otro es de poco menos de dos kilómetros, y es probable que Zintalapa fuera durante el siglo XVII un anexo de Tacuazintepeque.

de campesinos que por mucho tiempo sirvieron en las numerosas haciendas y otros residiendo en los dos únicos poblados que quedaron, a saber San Pedro Jiquipilas y Santo Domingo Cintalapa. Fue hasta la tercera década del siglo XX en que la economía basada en las haciendas trocó en parte su estructura y funcionamiento al llevarse a cabo el reparto agrario en la época del general Lázaro Cárdenas, tras expropiarse y afectarse buena parte de los terrenos de algunas haciendas para conformar numerosos ejidos, que en la actualidad persisten como colonias o núcleos de población rural que paulatinamente se van transformando en pos del modelo de vida urbana, aunque la ruralidad sea manifiesta en muchos dominios de la vida diaria sobre todo en las esferas productiva y doméstica.

Migración y colonización modernas

Se reputan a las tierras de dicho valle como fértiles y por consiguiente de considerable productividad, y aún de disponer de amplios espacios vírgenes desatendidos y olvidados (éstos, situados fuera del valle); y con esos criterios erróneos se inició la penetración y expansión de migrantes en la porción norte del municipio de Cintalapa. Primero, a finales del XIX una empresa americana deslindadora adquirió para Louis Huller una cuantiosa extensión de terreno para su “colonización” y explotación forestal; luego con el otorgamiento de tierras a campesinos de algunos estados de la república, entre ellos Michoacán, Guerrero y Chihuahua que se les dotó de terrenos nacionales, a la par las empresas madereras, como la Sánchez Monrroy que abrió sendas brechas por la sierra para depredar amplias zonas boscosas de maderas preciosas, áreas que después se aprovecharon por algunas personas para establecer ranchos y abrir pastizales; ello a su vez condujo a la colonización pues en los ejidos del valle había –y hay– una considerable cantidad de ejidatarios sin tierra que reclamaban su derecho. Así, el gobierno les concedió terrenos en aquellos distantes lugares, donde algunos se residieron temporalmente pues su aislamiento y falta de servicios, como de capital, los obligó a retornar a sus ejidos, quedando muchos predios arrendados a rancheros, para cebar ganados.

La zona norte de Cintalapa la conforma una serranía de bosque nebuloso siempre húmedo, en donde abundaba flora y fauna. Colinda esta región con Los Chimalapas, espacio aun no definido legalmente entre Chiapas y Oaxaca, y en tal virtud fue por algún tiempo “tierra de nadie” o en el mejor de los casos se le etiquetó como “terrenos nacionales” para obviar controversias de orden agrario. En dicha región se han establecido núcleos de población mixta, ya de Oaxaca como de Chiapas. En el caso de este último se ha dado facilidades a migrantes sin tierra provenientes de Los Altos, con la finalidad de dotarlos y “hacer presencia chiapaneca” en esa zona “abandonada” y disputada.

Los migrantes de Los Altos son en su mayoría tzotziles de Rayón, Solistahuacán, Pantelhó, Chenalhó, Bochil y todos forman parte del “excedente de población” que ha rebasado la carga demográfica de sus lugares de origen y a éstos les caracteriza un doble rasgo: la incertidumbre, dimanada de la precaria condición de vida que les rodeaba en sus lugares de origen, así como el haber abandonado la religión católica y ser conversos de distintas religiones fundamentalistas. Los colonos de Los Altos han llevado consigo a sus nuevos asentamientos sus antiguas costumbres y tendencias y quizá lo único que no conservan de tradicional es su religión y su actual visión del mundo, los pueblos que han establecido tienen nombres bíblicos, de héroes o políticos.

Los recién establecidos, hasta el momento, siguen hablando tzotzil, piensan en tzotzil y actúan como tales; han cambiado de ropa (muchas de las mujeres aún conservan buena parte de su atuendo original) y emplean el castellano como *lingua franca*, algunos tienen vehículos, son comerciantes, cafeticultores y crían poco ganado, pero siguen fomentando la agricultura de autoconsumo con el tradicional método de chamiceras que ha ocasionado gran perjuicio a los ecosistemas, pues paulatinamente abren nuevos espacios en laderas boscosas que agotan con sucesivas milperías y cuando los terrenos son abandonados, por su intensa explotación agrícola, forestal y pastoreo, no alcanzan la adecuada sucesión ecológica, transformando el paisaje y alterando los ecosistemas.

Sus sementeras son fáciles de identificar, invariablemente son cultivadas con tecnología elemental usando la coa o bastón plantador (una

vara de punta endurecida con fuego) para la siembra, contienen maíz, frijól y calabazas.

Los nuevos colonos incluyen también a tzeltales, tojolabales y algunos choles. Sus viviendas las construyen de madera y las techan con láminas galvanizadas o de cartón, la generalidad tiene pisos de tierra apisonada, y unos pocos los han encementado. La casa es de una sola pieza dividiendo los espacios con tablas y cortinas; la cocina está integrada a ella o anexa, su mobiliario son sillas, mesas y camas rústicas. El menaje doméstico es diverso, trastos de peltre, barro, plástico, molino de mano, metates, comales de metal y de barro; machetes, hachas, motosierras, coas; la leña es el principal combustible aunque hay estufas de gas.

En lo que a servicios toca, hay luz eléctrica, agua entubada, escuelas de instrucción básica, casas de salud, casa ejidal, casetas telefónicas y templos. Desde luego que hay lugares donde se carece de esos servicios y éstos son los más apartados. A diferencia de los campesinos del valle no usan carretas tiradas por bueyes, se transportan a sus sembradíos o a lugares cercanos a pie o en bestias, usan huaraches y botas de hule, además de sombreros la mayoría porta cachuchas. Como lo estilaban en sus lugares de origen, en sus patios tienen pequeñas hortalizas y cría de aves y marranos. Se alimentan básicamente de maíz, frijól y verduras, consumen con regularidad huevos y en ocasiones especiales carne, han agregado a su dieta cotidiana refrescos, galletas y café. En general, este es el modo de vida que sigue la mayoría.

Los asentamientos

A partir de finales de los setenta la colonización de nativos de Los Altos se inició en varios puntos del municipio de Cintalapa, inmediatamente después lo fue en Jiquipilas, y esto ocurrió de distintas maneras; algunos tzotziles fueron contratados para trabajar como jornaleros en ranchos y fincas y así, unos cuantos fueron residiendo hasta establecer pequeños caseríos, que al transcurrir el tiempo crecieron y por consecuencia reclamaron derecho a tierras ante el gobierno. Tal fue el caso del poblado Benito Juárez, sito en una parte de los terrenos de lo que fue la finca nombrada El Refugio, al norte del municipio de Jiquipilas.

En este lugar, luego de hacer gestiones oficiales allá por 1980, se establecieron algunas familias de tzotziles de Bochil y Solistahuacán que fueron jornaleros de la finca. En un principio su asentamiento fue muy modesto y de traza irregular, lo formaban unas cuantas chozas de bajareque techadas de paja o láminas de cartón, en varios sitios de las viviendas vi temascales. También había un modesto templo adventista. Cercano al caserío se localiza una fuente acuífera, donde se procuraban del vital líquido. En este lugar, en 1982 establecimos una Unidad Cooperativa de Fomento Forestal y Recursos Naturales donde empleamos a varios individuos que se dedicaron al cuidado de un vivero que implementamos para rescatar y fomentar la flora de la región. Esta cooperativa funcionó medianamente y trajo consigo algunas mejoras materiales; construimos un tanque elevado para captación y suministro de agua entubada, introdujimos el programa de alfabetización para adultos, y con los recursos que percibieron los socios de la cooperativa mejoraron sus viviendas y adquirieron utensilios varios así como algunas bestias (burros). El poblado ahora, 23 años después, se ha transformado, dispone de escuelas, dispensario rural, canchas de juego, ya no hay chozas y ni un solo temascal, en las viviendas hay aparatos de sonido, televisores, refrigeradores, bicicletas y uno que otro vehículo. Las nuevas generaciones ya no hablan tzotzil ni se sienten ni llaman *bats'il winiketik*, varios trabajan en Cintalapa y Jiquipilas y los más viejos en sus sementeras.

Casos similares se han dado en otros puntos, como en la exfinca El Paraíso, al nororiente del municipio de Cintalapa, donde de manera inducida se formó durante los noventa el asentamiento nombrado Esperanza de los Pobres, allí, al igual que en Benito Juárez, se inició el caserío con algunas chozas y el siempre presente templo protestante. Este poblado ya ha sido regularizado y el gobierno municipal le suministra servicios y apoyos.

Los poblados de colonos indígenas son ya numerosos y cada uno se ha formado bajo diversas circunstancias, siguiendo una de estas modalidades: dotación, compra o invasión. La historia y trayectoria de cada uno de ellos debe ser registrada y estudiada con atención para poder implementar programas y sugerencias de desarrollo que equilibren la relación hombre-naturaleza. Dentro de los susodichos poblados se cuentan Monte Sináí–El Fénix, Rafael Cal y Mayor (que es de población

mixta³), Adolfo López Mateos (Pmx), Pilar Espinosa de León, Lázaro Cárdenas (Pmx), José López Portillo, Javier López Moreno, Eloy Borrás (Pmx), Nuevo Jerusalén, Nueva Esperanza, Canaan, Absalón Castellanos Domínguez, Elsy Herrerías de Castellanos, Jorge de la Vega, Francisco Villa I y II, José Castillo Tielmans, Llano Grande (homónimo de la finca sita en el Valle), La Florida (Pmx), El Mirador, Venustiano Carranza, Los Joaquines, Unidad Modelo (Pmx), Benito Juárez I y II, Guadalupe Victoria, Betel, Flor de Chiapas, Ramón E. Balboa, Nueva Maravilla, Monte de los Olivos, Mariano Pérez Díaz, entre otros.

Habiéndose poblado de indígenas las porciones norte y norponiente de Cintalapa, el gobierno estableció que la delegación del extinto Instituto Nacional Indigenista con sede en Ocozacoautla, cubriera y atendiera a los referidos poblados de Cintalapa, y de ese modo se construyeron casas de salud y escuelas de primeras letras, a la vez que brindarían asistencia social y asesoría pecuaria.

No ha sido mi interés por el momento el estudio específico de los asentamientos indígenas de los municipios referidos, mas en mis pesquisas etnológicas y arqueológicas que vengo llevando a cabo en gran parte de ambos territorios, los he considerado a grandes rasgos haciendo registros y entrevistas; no dispongo de momento información cuantitativa (demográfica y territorial) de muchos lugares, mas tengo conocimiento que en las presidencias municipales de ambos municipios hay datos de esa naturaleza que es conveniente procesar y analizar.

Prolijo sería presentar los apuntamientos y notas misceláneas que he registrado en los poblados que he visitado; dispongo de más información de algunos lugares con respecto de otros, de modo que ésta es dispareja. Por ejemplo, cuento con mayores datos del asentamiento que en 1996 se estableció en los terreros montañosos de la finca El Carmen y del ejido Integral. Allí un grupo de tzotziles montó un caserío dándole el nombre de Nuevo Gracias a Dios, por que así se llamaba parte de las tierras del predio que adquirieron. Estaban en lo más alto de la montaña y despejaron varias laderas para hacer sus sembradíos, a la vez que talaron varias áreas para sacar madera que vendían a particulares que

³ En adelante Pmx

les abrieron una brecha hasta el asentamiento para facilitar el traslado de las trozas. Como el negocio les era redituable expandieron su área de acción llegando a los terrenos de Nueva Independencia y Pino Suárez, ocasionando disgustos y fricciones; los campesinos de ambos ejidos aseguraron que los “chamulas”⁴ manifestaban una actitud desafiante a cualquiera que se atrevía a enfrentarlos en razón de que algunos de ellos portaban “buenas armas”. Llegó noticia de esto a las autoridades y los compradores de madera tuvieron que limitar sus acciones y a la larga, por prohibirse la explotación forestal en esta zona, suspender las compras.

Los colonos continuaron en sus habituales labores agrícolas, complementándolas con la cacería y explotando en menor escala las maderas. Como sus milperías las hacen en pronunciadas laderas, su productividad es menor además de que están más expuestas a las plagas, sequía y animales, tanto roedores como aves, sus niveles de subsistencia bajaron y la situación se tornó crítica, pues además de esa penosa circunstancia, la explotación forestal dejó de ser redituable. Trataron de subsanar esa situación empleándose como jornaleros agrícolas en los ejidos circunvecinos, lugares donde además se proveen de materias básicas (sal, azúcar, fósforos, medicina, velas, galletas, gaseosas, etc.), mas como el trabajo es eventual y temporalero, poco lograron.

Transcurrió el tiempo y la crisis se agudizó y fue a finales de 2004 que ocurrió un fenómeno fuera de serie que subsanó su situación de manera inmediata. Siendo plena época de estiaje, en que los recursos escasean, el calor agobia y los insectos acosan sin cesar, uno de los colonos fue presa de delirio y convulsiones que espantó sobremanera a todos los vecinos. Lo atendió el más viejo e instruido del lugar y diagnosticó por sus reacciones que lo que le ocurría al infeliz era un mal nocivo de “locura”, “echado por el diablo”; como coincidiera que otros cayeran presos del mismo mal asegurando haber visto al diablo, y, para colmo de males, dos personas fallecieron a causa de lo referido. Ante esa circunstancia, los colonos, temerosos de que les ocurriera lo mismo, tomaron la decisión de abandonar el asentamiento y bajarse a terre-

⁴ Así llaman los campesinos de la región a todos los indígenas sean o no del estado.

nos inmediatos a la finca El Carmen, donde explicaron al propietario lo ocurrido y que prometían hacer gestiones ante la autoridad para que las tierras que ocuparan fueran indemnizadas y que entretanto podían trabajar como peones para solventar la molestia. Accedió el propietario a la petición y en la actualidad mantiene con los referidos buenas relaciones e incluso los considera y entiende.

Un caso de invasión se presentó en los terrenos montañosos del ejido Tiltepec. Los campesinos de este lugar habían dado a conocer a las autoridades del ejido que en cierto lugar había ya un grupo de “chamulas” que estaban haciendo casas y talando monte. No se sabía el número de ellos y se temía que estuvieran armados, pues los pocos campesinos que se habían aproximado al campamento fueron recibidos con hostilidad. Se acordó en asamblea nombrar una comisión que se ocupara del asunto y se designó a tres personas para que se aproximaran al lugar. Así lo hicieron y al llegar al lugar fueron interceptados y cuestionados ¿qué hacían ahí? A lo que respondieron que se les había perdido una yunta de bueyes y que estaban en su busca. Mientras eso ocurría uno de los comisionados observó atentamente el espacio, su distribución y calculó el número aproximado de moradores. Se les dijo entonces que por allí no había llegado ninguna yunta y se retiraron. De lo observado se dio parte a los ejidatarios y con la información recabada elaboran un plan para desalojarlos. El plan se llevó a cabo una noche en que un numeroso grupo de campesinos acompañados de perros y armados cayó por sorpresa al asentamiento, logrando capturar algunos en tanto que otros emprendieron la huida, terminando así la invasión.

Otro caso similar ocurrió con una familia de tzotziles que se posesionó de un pequeño predio cercano al puente Las Flores (conocido oficialmente como Rogelio Anza) ubicado entre los límites de Ocozacoatlá y Jiquipilas. Allí fincaron una pequeña choza e hicieron su sementera, donde permanecieron no más de un año. Luego de levantar su cosecha fueron desalojados llevándose sus pocas pertenencias y dejando otras ya usadas (pizcadores, recipientes, ropa y otras menudencias). De hecho, este modesto asentamiento pudo haberse tolerado pero se tuvo el temor de que otros nativos intentaran hacer lo mismo y dar lugar a una invasión de mayores proporciones.

En esta misma área, al lado opuesto del río La Venta, en Jiquipilas, hay varios caseríos de indígenas que con sus tradicionales métodos de agricultura están impactando al medio ambiente y de paso al patrimonio prehispánico, un grupo de estos nativos vecinos de la colonia Cuauhtémoc, ávidos de encontrar tesoros y con el afán de aliviar sus penurias, destruyó un importante monumento prehispánico que se afirma era un observatorio meteorológico de los antiguos zoques.

Los nuevos asentamientos, tanto dirigidos como espontáneos, aparecen con frecuencia en esta región, teniendo los segundos un destino incierto. He visto recientemente en las montañas que se sitúan al norte del municipio de Jiquipilas algunas chozas en cuyas inmediaciones se han practicado diversas rozaduras y como las ejecutan de manera clandestina y en pronunciadas laderas, el fuego se ha extendido al monte ocasionando notorios incendios forestales que no es fácil sofocar. Tal parece que los colonos que ocupan esta zona la abandonarían *motu proprio* por escasez de agua y por las evidentes incomodidades; es seguro que son tzotziles que provienen de los asentamientos que hay cercanos en los límites de Ocozocoautla.

En las proximidades del municipio de Cintalapa, al sur poniente, también en las estribaciones de una pequeña serranía, bastante deforestada, hay un asentamiento de “chamulas” en un predio que adquirieron con un particular, éstos no son evangélicos, los he visto conduciendo vehículos de bajo tonelaje, lo que me induce a suponer que además de agricultores son comerciantes.

Conclusión

La colonización espontánea y dirigida, producto de la migración forzada o inducida, es manifiesta y su consecuencia y efectos son notorios en varias esferas de los órdenes social y natural en el territorio municipal de Cintalapa y Jiquipilas. Es evidente que el crecimiento desmedido de la población rural, especialmente de Los Altos –aunada con una política incompetente de planeación, dirección y procuración, que dicho sea de paso, caracteriza a los diferentes gobernantes que han regido los

destinos de México y Chiapas– busca válvulas de escape no sólo en los espacios urbanos –cuya presencia es ya notoria^{5*}–, sino en áreas marginadas que desde todo concepto resultan inadecuadas para el poblamiento, como lo son los bosques húmedos, serranías y cuanto terreno se he ha etiquetado con el membrete de “nacionales”, así como de las clasificadas “áreas protegidas” y “reservas ecológicas”.

No es la sobrecarga demográfica *per se* el factor sustancial de las migraciones, mas ella refleja los obvios niveles de atraso en que Chiapas marcha en la actualidad; es casi una sentencia fatalista considerar a nuestro estado pobre y marginado, y que sus niveles de progreso e integración nacional ocupan las más bajas escalas. ¿Qué tan cierto es esto? Evidentemente es una exageración; una caracterización como esa requiere de precisiones y convincentes explicaciones. Las generalidades, por su alto nivel de abstracción, corren el riesgo de hacer evidente lo que es obvio, pues sólo se basan en cuantificaciones, pero las cantidades son por supuesto un indicador tangible de anormalidad o desigualdad, que es preciso y saludable corregir o por lo menos investigar con detenimiento en los campos donde más se evidencian sus efectos para saber sus causas e implicaciones, y en consecuencia analizar las probables alternativas que las atenúen o las eviten, no como medida política inmediata, sino como acción conciente y razonada de largo plazo.

Las migraciones y consecuentes colonizaciones que en los municipios referidos han tenido y tienen lugar deben verse no solamente como un molesto problema de expansión humana y depredación ecológica. Sus implicaciones van más allá de esos supuestos, pues si se pasan por alto las causas fundamentales que generan la imperiosa necesidad que da lugar a la movilidad y cambio de vida de los migrantes, únicamente se perciben las manifestaciones inmediatas de un proceso cuyos costes sociales, ambientales e históricos son inconmensurables y que de no darles la debida atención y asistencia ocasionarán daños irreversibles no sólo en los espacios impactados.

⁵ Los “cangureros” se les encuentra hoy día en casi todos los centros urbanos de Chiapas, Cintalapa y Jiquipilas ya muestran en paisaje callejero a varios de ellos, además, el comercio informal que practican está ganando terreno. En ambos poblados se observan “chamulas” vendiendo verduras, frutas y otras mercaderías en las banquetas.

Concluyo estas modestas líneas poniendo de manifiesto que las decisiones políticas, ajenas por completo a las necesidades sociales, pueden, en un momento determinado, modificar las antiguas áreas culturales; pues lo que antes fuera territorio zoque –y mucho antes olmeca– es ahora tierra de tzotziles.

“Todo lo que uno pide lo concede”: la petición ritual en la cueva

Sofia Venturoli*

Los actos mágicos, generalmente constituidos por declaraciones verbales y manipulaciones de objetos, son actos “performativos” gracias a los cuales una propiedad se trasfiere, con base analógica, a un destinatario, objeto o persona. Así Tambiah introduce su análisis de la forma y del significado de los actos mágicos. Además, añade algo que, aunque podría parecer claro, sin embargo, es importante destacar: los actos mágicos son actos rituales y los actos rituales son actos performativos de los cuales se perdería el sentido positivo y creativo y se juzgaría mal la validez persuasiva, si se los sujetase al mismo tipo de verificación empírica asociada a la actividad científica (Tambiah, [1985] 1995). Cuando hablamos de acto performativo consideramos la definición que utiliza Tambiah, tomada desde Austin ([1962] 1987), o sea un acto en el que al pronunciar una frase no es simplemente el decir algo, sino es el hacer una acción. El considerar y dar peso a la palabra dicha y a los gestos puestos en acto en el contexto ritual nos parece muy interesante en nuestra consideración del ritual en cueva y de manera particular de la petición que se desarrolla en ese ritual que, como veremos, refleja todas las características de una acción performativa. En este ritual se combinan palabras y gestos, ambos son de tipo performativo en el sentido que sólo por el hecho de ser pronunciadas y ejecutadas, en un

* Università di Bologna Dipartimento Politica, Istituzioni, Storia

contexto y en una secuencia específicos, obtienen un cambio de estado y producen algo efectivo gracias a las interacciones que ocurren entre ellos y según las simbologías que ellos expresen. Presentando el ritual nos fijaremos en algunos elementos que lo definen como tal: su regularidad, las normas de conducta, el carácter estereotipado y convencional de los gestos y de las palabras que se desarrollan en su marco, así como la regularidad de su ejecución en horarios, días y periodos del año establecidos (Rappaport, 1971). Igualmente reflexionaremos sobre la funcionalidad y la contribución que se supone proporcionan los rituales en el bienestar “biológico, económico [y psicológico] de los que lo ponen en acto”² (Rappaport, 1971: 73). En nuestro discurso pondremos en evidencia también la función comunicativa del ritual, “ritual [...] is a symbolic statement which ‘says’ something about the individuals involved in the action” (Leach, 1954: 13)^{3**}. La función comunicativa involucra por supuesto una relación entre individuos, mediante la cual uno o más participantes transmiten informes relacionados con sus situaciones psicológicas, fisiológicas, o sociológicas, no sólo a otras personas sino también a sí mismos (Rappaport, 1971), por esta razón veremos que el ritual no necesariamente involucra un grupo o una comunidad y para que se ponga en práctica la función comunicativa no es necesaria la presencia de un “público”. De hecho la acción comunicativa del ritual se puede poner en acto a dos niveles: un nivel humano de comunicación entre hombres y a un nivel sobrehumano, de comunicación entre seres humanos y un ser sobrenatural; notaremos cómo esta función comunicativa se puede desplegar gracias a un diálogo que se desarrolla a un nivel más ‘bajo’ y más ‘escondido’, es decir, una comunicación entre los símbolos y los significados de todos los elementos que participan en el ritual.

Lo que vamos a presentar aquí es un caso de ritual llevado a cabo en una cueva, lo que pone en práctica una comunicación entre hombres, y entre éstos y un ser sobrenatural. Para examinar mediante datos reales la definición de ritual que acabamos de precisar es necesario proceder

² Traducción de quien escribe.

³ “El ritual [...] es un registro simbólico que ‘dice’ algo acerca de los sujetos que se involucran en su ejecución” [nota de Víctor M. Esponda].

a una descripción de las etapas a través de las cuales se desarrolla el ritual. La función comunicativa no sólo de las palabras, sino también de los gestos se evidencia a través del análisis de la simbología que cada gesto, cada palabra y cada objeto usado expresan; por otro lado la función *performativa* del hablar y no sólo del actuar, o sea del decir algo para hacer algo, se aclarará mediante la consideración de los modos y de las estructuras de la formulación verbal, de cómo una frase en un contexto particular pueda volverse “palabra mágica” (Tambiah [1985] 1995: 109).

Para considerar cada elemento estructural del ritual hemos dividido la disertación en etapas que también reflejan, por un lado, diferentes momentos del ritual mismo, por otro, corresponden a nociones necesarias para que el ritual tenga su eficacia. Conocer la secuencia del ritual, es decir, las etapas que se deben respetar en el camino en la cueva, y conocer como estas etapas deban desarrollarse significa conocer “los secretos” o “misterios”. Sin describir un ritual específico, porque son diferentes las peticiones y las ofrendas que se cumplen adentro de la cueva, así como varios son los especialistas que ocupan de estos rituales (véase Venturoli, 2006), vamos a considerar algunos elementos que se repiten a pesar de las diferencias existentes entre las tipologías y las finalidades del ritual.

Las cuevas en la cultura zoque

Según la tradición prehispánica, no sólo zoque, las cuevas son lugares liminales donde se encuentran las fuerzas generativas, lugares fríos y húmedos donde se origina la vida, en las cuevas se despliegan espíritus ultraterrenos que el hombre debe cuidar para que no sean dañinos a través de ofrendas y oraciones (Heyden D., 1976; Vogt, 1976, Aramoni Calderón, 1992; López Austin, 1994; Medina, 2000; Domenici, 2003). En el corazón del cerro, la cueva, se originan las aguas terrestres y celestes: “y decían que los cerros tienen naturaleza oculta; sólo por encima son de tierra, son de piedra, pero son como ollas, como cajas están llenas de agua, que allá está. Si en algún momento se quisiera romper la pared del cerro, se cubriría el mundo de agua.” (Códice Florentino Lib. XI, cap. XII, párrafo 1 o, fol. 223 v., en López Austin, 1994). Hoy en

día en las municipalidades de San Fernando, Copoya y Ocozocoautla, en Chiapas, México, las cuevas se consideran lugares de riquezas, la tradición oral dice que allá se encuentran almacenes de todo tipo de bienes alimenticios y preciosidades, pero sobretodo, lo cierto es que las cuevas son los grandes depósitos de agua de los pueblos (véase Venturoli, 2002; 2004a).

“En las cuevas hay muchas piedras de los anteriores” (grabación de campo, Ocozocoautla 2003) los zoque antes estaban allí “habían los hombres negros, venían de este cerro iban al otro cerro [...] por esto nosotros la llamábamos la bajada del negro, hacían cambio de cerro, allí vivían, adentro de la cueva [...] los zoque se fueron, los zoque se acabaron y sólo se quedó el dueño” (grabación de campo, Copoya 2004). Hoy día las cuevas mantienen esta importancia de lugares fértiles y de origen donde se puede interceder con el pasado del pueblo y, sobre todo, donde se puede hablar con lo que hoy, en área zoque de Chiapas, se define como el “dueño” o “sombrerón” de la cueva, o sea una especie de personificación de las fuerzas sobrenaturales que remontan a un pasado prehispánico y que, sin embargo, reflejan también aspectos de la tradición cristiana.

El dueño de la cueva tiene poderes que pueden influir en la cotidianidad de la gente y por este motivo la relación con él y la capacidad de manejar sus fuerzas asume un valor fundamental (Venturoli, 2004b): “hay cuevas que no tienen dueño, pero todas las cuevas de las peñas tienen dueño. Por eso quiere mucho cuidado para visitar una cueva” (grabación de campo, Copoya, 2004). Pues no todas las cuevas tienen dueño pero el dueño siempre es el mismo que se mueve en diferentes grutas, o puede estar presente en varios lugares en el mismo tiempo; él se nutre de grasa humana y esclaviza los que se quedan encantados adentro de la cueva por no haber cumplido con los rituales. Los rituales, que se ejecutan a través de un camino adentro de la cueva, se dividen en rituales colectivos e individuales, además hay diferencia en el tipo de petición. Al dueño se le puede pedir varios deseos, desde lluvia para los campos cultivados hasta dinero para iniciar un negocio: “todo lo que uno pide lo concede” (grabación de campo, Copoya, 2004). Existen peticiones digamos ‘positivas’, para la fertilidad de la milpa, para que

el clima sea benéfico para la agricultura, la buena salud, la sabiduría, el “pensamiento bueno”, para el bienestar general de la comunidad o de un individuo en específico y peticiones, digamos, ‘negativas’ para “echar el daño a alguien” (véase Venturoli, 2004a y en prensa).

“No cualquiera entra”: los secretos

Entrar en una cueva que se considere “habitada por el dueño” (grabación de campo, San Fernando, 2003) puede ser muy peligroso y no es una actividad consuetudinaria entre los habitantes de los municipios de Ocozucuatla, San Fernando y Copoya, de ellos provienen los datos etnográficos que estamos utilizando⁴ (véase Venturoli, 2004c). “Entrar en cueva” significa desarrollar el ritual porque se presupone que no hay otra manera de entrar en una cueva que no sea para ese fin, teniendo muy presentes las reglas de comportamiento necesarias para entrar sin peligro; ingresar de otra manera significa comprometer la propia vida: “si al dueño le cae bien, la persona allí se queda [...] les sabemos los misterios porque si no se queda uno” (grabación de campo, Copoya 2004). Es decir, la fuerza que habita la cueva es tan poderosa que si hay faltas, etapas olvidadas o despreocupación hacia “los secretos”, el dueño puede apoderarse de la persona sin que haya posibilidad de salida una vez adentro. “Entrar en cueva” significa establecer una relación entre el hombre y el dueño de la cueva, un diálogo, una comunicación entre hombres y seres sobrenaturales, lo cual sólo puede existir sólo mediante el cumplimiento del ritual con base en los “secretos”, es decir, normas de comportamiento que se deben seguir antes, durante la permanencia y después del ingreso en la gruta. También por estas razones, los rituales en cueva se cumplen siempre con un especialista que conoce los “misterios” y los enseña a los demás, normalmente muy pocas personas lo siguen, los cuales generalmente son personas directamente involucradas en la petición; a menudo se trata de los mandantes del ritual o, en el caso de rituales colectivos, autoridades o ancianos del pueblo.

⁴ Las visitas a las cuevas, y las relativas documentaciones topográficas y fotográficas, se han realizado gracias al apoyo del grupo espeleológico Jaguar, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El primer secreto es el conocimiento de los días y los horarios en los cuales está permitido “entrar en la cueva”, casi todos los especialistas están de acuerdo que los rituales se desarrollan durante los días martes, jueves y viernes; en cambio, los horarios dependen del ritual que se debe ejecutar, digamos que las peticiones positivas se hacen durante el día, mientras que las peticiones negativas durante la noche. El vínculo de los rituales ‘negativos’ con la noche procede de una influencia cristiana-europea que considera la noche como el momento de las fuerzas sobre-humanas que pueden propiciar el mal, de hecho esta tipología de rituales es claramente de matriz europea y se remite a una tradición española de época medieval de magia negra, de brujería (véase Venturoli, 2004a, en prensa). Pues la cueva se considera como un lugar sobrehumano primariamente porque es un lugar subterráneo, como me explicaron en Ocozocoautla.

El hombre no está hecho para entrar en el subsuelo, así como no está hecho para vivir de noche. La noche es el momento del descanso, en cambio es a la luz del día que el hombre cumple con sus tareas y vive su vida. Los rituales que se realizan en el día son rituales de verdadera “frecuentación” de la cueva, pueden durar todo un día, prevén momentos de fiesta, de comida y de descanso dentro de la cueva, son los rituales “positivos” en los cuales se pide por el buen éxito de algo.

El segundo secreto necesario para desarrollar cualquier ritual en la cueva es el conocimiento de las ofrendas que se deben llevar al “sombbrero”. Elementos básicos aun sólo para acercarse son aguardiente, flores, veladoras, “triques”, estoraque y albaca⁵. Aparte de la entrada, cada cueva tiene sus lugares destinados a las ofrendas y hay que conocerlos: en su mayoría están cerca de las paredes, alrededor de columnas naturales formadas por unión de estalactitas y estalagmitas, en nichos y pequeñas cámaras naturales, o hasta en “altares” naturales o artificiales (Venturoli S., 2003).

El tercer secreto para establecer un diálogo con el dueño de la cueva, esencial sobretudo para realizar rituales complejos y prolongados como

⁵ Cada ofrenda tiene su razón para ser elegida, veremos la simbología que expresan a lo largo de la disertación.

los que duran todo un día con diferentes etapas, es el conocimiento del idioma zoque: “allí es que te sirve la palabra, el idioma” (Copoya, 2004). La necesidad del zoque se vincula estrechamente con las creencias sobre los “hombres negros”, los antepasados, los zoques, que se supone vivían en las cuevas antes de la desaparición y de la llegada del “sombbrero”. Además, el necesario conocimiento del idioma vincula los rituales en cuevas a la identidad zoque y limita la entrada sólo a gente que todavía se autodefine zoque⁶. La importancia y el valor de las palabras aquí asume un significado no sólo según el momento, la circunstancia, el contexto y la manera de expresarla, sino también según el idioma que se utiliza como reflejo cultural de un grupo. Las “palabras mágicas” de Tambiah resultan tales y devienen palabras capaz de “hacer algo” con un valor *performativo* y comunicativo por ser pronunciadas en zoque. El mismo dueño también tiene un nombre en zoque con el cual hay que interpellarlo cuando se establece la comunicación: *mujaqia*, hombre grande, así como la cueva misma debe ser llamada *tzutu*.

Entrada

Una vez preparadas las ofrendas y organizado el día y el momento, se va a la cueva para desarrollar el ritual, a menudo se llevan guitarras y tambores para propiciar la entrada mediante un momento de “fiesta”: se toma aguardiente, se fuman cigarros, se baila y se queman los “triques”, para hacerse de valor y alejar el miedo. El valor de las personas que se prestan a entrar es muy importante, nunca hay que manifestar miedo porque puede ser negativo a la petición o peligroso para las personas involucradas en el camino. Así que el aguardiente además de ofrecerlo delante de la entrada de la cueva, con velas, flores y cigarros, hay que tomarlo para rechazar cada aprehensión delante de los guardianes de la cueva, porque el camino, antes de llegar donde está el sombrero y desarrollar la petición, puede ser muy peligroso. En cambio el humo del tabaco tiene propiedades calmantes que pueden amansar las fuerzas

⁶ Sobre la cuestión de la identidad zoque véase Lisbona Guillén 2006, Loi, en este volumen, Venturoli, en prensa.

negativas y salvajes de los ayudantes del dueño, además, sabemos que la ofrenda de cigarro en la cueva es algo imprescindible, pues el tabaco, también en la época prehispánica⁷, era considerado un bien muy valioso y preciado para intercambios no sólo rituales.

Los “guardianes” de la cueva, o “ayudantes del dueño”, se sitúan a lo largo de la cueva y también delante de la “boca del cerro”. El especialista generalmente es el primero, quien guía el camino y quien, después del descanso festivo que precede la entrada, empieza a pronunciar las palabras necesarias para pedir el permiso de entrada al “cuidador de la puerta”. El permiso se pide de hecho al primer guardián que aparece en medio de la entrada de la cueva, si la fórmula inicial tiene éxito y no sucede nada negativo, se puede proceder caminando dentro de la cueva. Si todos se atienen a las instrucciones del especialista no hay peligro, pero nadie debe infringir “los secretos”, a pesar del miedo que se puede sentir, y de lo que puede parecer obvio y justo, sólo sabiendo cómo hablar y cómo comportarse delante de cada “ayudante” es posible llegar hasta el “mero jefe”, el dueño del cerro: “[...] mucho cuidado porque allí hay animales malos, hay el que cuida en las cuevas, si tiene dueño es una víbora, así, grande, o sea quien cuida. En la entrada, más abajo está otro animal que llamamos el tigre, ¿conoce el tigre no?, ese está más abajo, también es el cuidador, en el medio del camino, en el medio de la cueva, y si pasa uno la culebra y el tigre, va uno hablar con el mero jefe, allí abajo donde está, el mero jefe el mero sombrero, se va a pedir la lluvia” (grabación de campo, Copoya, 2004).

La palabra zoque asume un valor decisivo, es la única “arma” que se tiene para evitar los animales peligrosos que se interponen en el camino. Nunca hay que hacer nada, sino prender velas en los lugares preestablecidos, dejando flores y cigarros, así como ofrecer “copitas de aguardiente”, y sobre todo nunca hay que mover violencia hacia los “ayudante” aunque sean animales peligrosos: “estaba así una gran culebra, víbora, toda enrollada, ‘no le vayan hacer mal es el cuidador así de la puerta’, y me fui yo, como estaba enrollada sacaba la lengua, le hablé

⁷ En cuevas de frecuentación zoque prehispánica (Cueva del Lazo, selva El Ocote, Chiapas) han sido recuperados varios restos de puros de tabaco (Domenici, 2003; 2005).

tantito y salió de la puerta, así a un ladito, no le hicimos nada si le hubiéramos hecho mal, sabes, quién iba a pasar!” (grabación de campo, Copoya, 2004). Las palabras pronunciadas en la entrada de la cueva son de explicación, hay que interceder con el primer “guardián” para pedir el “permiso” de entrada y exponerle la razón para la que se ha ido a la cueva: “no vamos a escuchar, vamos a pedir, a pedir que el pueblo de Tuxtla de aquí que no hubiera pleito que esté en paz, que no haya guerra” (grabación de campo, Copoya, 2004).

La serpiente es un animal muy presente en el ámbito simbólico que se relaciona con las cuevas, no sólo para la zona zoque; dice Miguel Medina a propósito de la serpiente en la sierra de Puebla: “entre los campesinos que laboran en el área de las cuevas del grupo Acatzingo-Apipiloco se cuenta que antes, cuando comenzaba a llover, se podía escuchar ‘como el rugido de un animal’ saliendo por estas cuevas y afirman que ese rugido era emitido por ‘el corazón del cerro’ al que describen como una gran serpiente o reptil, cuya función era ‘cuidar el cerro’. En algunos casos se describe al ‘corazón del cerro’ como una serpiente de color verde que, proveniente del mar a través de los ‘brazos de mar’, se alojaba en la cueva de algún cerro” (Medina (2000: 407). La serpiente, de hecho, en la tradición mesoamericana, desde época prehispánica es un animal que se relaciona con el agua y la cueva es el lugar acuático por excelencia (Heyden, 1976; Lopez Austin, 1994, Botta, 2002, Doméni, 2003, Venturoli, 2004a, 2004b, en prensa), además su color verde, así como el color azul es el color para representar el agua.

Igualmente relacionada con la fertilidad asociada a la cueva es la ofrenda de flores, que se cumple en la entrada de la cueva así como a lo largo del camino; flores y cueva se asocian siempre, de hecho los dibujos de los ramilletes de Copoya, es decir los trabajos de flores costurados que se hacen para festejar la Virgen de Copoya, se encuentran pintados en una cueva y es allá que los ramilleteros deben irse, ejecutando el ritual, para copiar los dibujos que los antepasados les han dejado. Lo mismo vale para la albaca, de la cual se utilizan tanto las flores como las ramas y se usa en varios rituales zoques de purificación y de limpieza, pues representa la integridad y la fertilidad femenina más pura. “La cueva, tanto como la flor, es el símbolo de la matriz materna. Dice una

de las informantes de Sahagún: ‘... dentro de nosotras es una cueva, una caverna ... cuya función es recibir’ [...] el temascal también es – simbólicamente – el lugar de nacer. En su forma de pequeña casa, imita el vientre materno es una cueva artificial. Se llamaba el Xochicalli, ‘la casa de la flor’ [...] la flor, la cueva y el lugar de nacimiento están íntimamente asociados; en realidad significan la misma cosa” (Hayden, 1976: 19-20).

El camino hacia el dueño

La vía en la cueva se vuelve un camino de pruebas que deben ser superadas para llegar a la cámara interna donde tiene lugar el encuentro con el “sombrerón” y donde se desarrolla la petición. Las pruebas se superan, como dijimos, sólo gracias al conocimiento de “los secretos”, es decir, mediante el respeto de las normas de comportamiento. Las pruebas involucran, sin embargo, no sólo el respeto de las reglas sino también un elemento personal: el “valor” de cada uno, que se pone en juego delante de los guardianes que protegen la morada del dueño, para evitar que gente común se atreva a entrar: “es el dueño pues que nos manda esas cosas” (grabación de campo, Copoya, 2004).

Durante el camino, son continuas las paradas para dejar ofrendas y prender veladoras, entretanto el especialista formula oraciones que a menudo involucran divinidades cristianas. La Virgen de Guadalupe es una de las más interpeladas pues encarna los atributos de feminidad, maternidad, fertilidad y protección que se contraponen a la potencia masculina, violenta y tal vez destructiva, de las fuerzas representadas por el dueño de la cueva. La Virgen María, en alguna ocasiones llevada en procesión justo adentro de las cuevas (Medina, 2000), o nada menos que pintada en las paredes de las cuevas (Venturoli, 2006, 2007), reemplaza probablemente la figura de divinidades femeninas que en la época Prehispánica se asociaban a la cueva y complementaban las fuerzas masculinas generadoras. El ejemplo más fácil nos parece lo de Tláloc y Chalchiuhtlicue, la pareja mexicana de divinidades acuáticas, también vinculadas al mundo de las aguas subterráneas: “Tlalocan es, ante todo, un gran depósito de agua del que surgen tanto las lluvias como las corrientes terrestres” (López Austin, 1994: 184). En nuestro caso es inte-

resante recordar que en el valle de Ocozocoautla–Jiquipilas, área zoque de la que estamos hablando, tenemos testigos desde la época Colonial –segunda mitad del siglo XVII– de una divinidad femenina nombrada Jantepusi Llama en algunas declaraciones verbales de procesos contra idolatrías (Aramoni, 1992), que se encuentra nombrada y descrita en varios documentos y tradiciones orales de toda Mesoamérica desde época colonial hasta la actualidad (Olivier, 2006). En los documentos coloniales de nuestra área, en particular un proceso contra idolatría en cuevas en el pueblo de Jiquipilas, se habla de la mujer como la deidad principal de la cueva que ya presenta una superposición de símbolos y significados cristiano y prehispánicos: “sentada sobre una peña una mujer con el cabello tendido y suelto sobre los hombros, de el color el rostro de un india, y que le dijo el dicho su padrino era hija de otra mujer que había estado allí y se llamaba Jantepusilama, [...] y a la espalda de dicha mujer estaba una mesa con una sobremesa azul a manera de altar y puesto en el un santo crucifijo de media vara de alto en una cruz de plata, y una hechura de Nuestra Señora a la manera de la advocación del Pilar. Y que le dejó dicho su padrino que aquel lugar había de ser como Jerusalén, y que así había de estar hasta que el mundo se acabase” (Aramoni, 1992: 316-317). En toda la tradición mesoamericana, la mujer–divinidad de la tierra, probablemente nuestra Jantepusilama, asume semblanzas diferentes según la edad y con base en algunos atributos específicos según el momento del ciclo agrícola (Aramoni, 1992), aunque en época Prehispánica se muestra también en su aspecto agresivo, voraz, nocturno y caníbal (Olivier, 2006) que en la Virgen de la Guadalupe, parece haber desaparecido.

La serie de “ayudantes” que se encuentran a lo largo del camino en la cueva no siempre es la misma sino varía según las descripciones de los especialistas interpelados, sin embargo toda la tipología de los animales permanece adentro de específicas razas: la de los felinos y la de los reptiles, con la única excepción de las avispas⁸. La presencia de ese tipo de animales no es casual, ya sabemos que los reptiles representan el

⁸ Sobre la presencia de las cuales hay sólo un testimonio: “cuando estábamos entrado nos acudió el avispero, una colmena, empezamos a sahumar y desaparecieron en un ratito” (Copoya, 2004).

mundo acuático, o mejor dicho una situación intermedia entre el agua y la tierra entonces remiten a la idea de la cueva como lugar subterráneo terrestre pero engendrador de agua, lugar pues donde se pide la estabilidad del pueblo, procurada por la fertilidad de la tierra debido a la abundancia de lluvia⁹. El felino se asocia, en cambio, con el carácter sagrado del poder y las fuerzas masculinas del inframundo y del sol nocturno (Craveri, en prensa); su vínculo con las cuevas se atestigua en la cultura zoque prehispánica también mediante hallazgos arqueológicos de figuritas de jaguar en cuevas de la selva El Ocote, Chiapas; se trata de incensarios con facciones de jaguar (Cueva del Camino Infinito, Cueva del Sapo, Cueva del Lazo) y de una cabeza de jaguar (Cueva del Camino infinito) (Domenici, 2005).

En la época Moderna la secuencia de los guardianes varía casi sólo en la definición del segundo guardián, los cuales son casi siempre tres: la serpiente que, como vimos, siempre se encuentra en la entrada, el “sapón [...] del tamaño de un guajolote” (grabación de campo, San Fernando, 2003), un sapo grande que normalmente se halla en medio del camino, lo cual puede ser substituído con una colmena de avispas, y al final justo delante de la cámara donde se encontrará “el mero jefe”, se sitúa el tigre. Los guardianes se superan, entonces, manteniendo firme el valor, sin ser presa del miedo, manteniendo firmes los nervios y utilizando los objetos y las palabras rituales. De hecho los objetos que se llevan durante el camino no sólo se dejan en los nichos y lugares predeterminados a eso, sino también se ofrecen directamente a los guardianes, como también se los utiliza para protegerse de los guardianes; además de la palabra, la única acción admitida hacia los guardianes es el sahumar copal o estoraque. Generalmente adentro de la cueva, mientras que el especialista pronuncia sus fórmulas de permiso hacia los guardianes, los demás deben sahumar la cámara. Las fórmulas mágicas que se pronuncian delante de los guardianes son más o menos iguales a las que se pronuncian en la entrada. Hay que explicarle la motivación por

⁹ “Los antiguos nahuas creían que los poderes de la Tierra y de el Agua se manifestaban sobre la tierra en alimento, en energía vital, en el crecimiento, en la reproducción, en el contagio y en la muerte” (López Austin, 1994: 171).

la cual se está allá, se repite que se respetarán las reglas y no se harán daños, que se tienen las ofrendas y el objetivo del camino es la petición al dueño. Mostrarse valientes, pero no violentos, hablar con humildad explicando su presencia dentro de la cueva, hacer las ofrendas y sahumar son gestos esenciales para no tener que enfrentarse a los ayudantes y para poder llegar hasta la cámara central para hacer la petición.

La petición al “mero jefe”

Superadas todas las etapas a lo largo del camino gracias a los gestos y las palabras rituales llegamos a la verdadera petición, en la cual se pone en ejecución el máximo valor de la palabra, porque es mediante la palabra mágica de petición que el especialista logrará obtener un cambio de estado para todo el pueblo: la petición ritual hará que las palabras se vuelvan actos, “que las cosas se cumplan” que no hayan problemas y que haya lluvia.

Sin embargo, analizamos antes la figura del dueño de la cueva, que es delante de quien se debe hacer la petición. El “sombrerón” o *mukakaia* no es una figura muy explícita en las palabras de los informantes, el dueño no se describe; lo que sabemos de él es lo que se destaca de los atributos que a él se asocian. Por cierto se vincula, en la tradición oral, a los antepasados zoques, los cuales, según los cuentos, le dejaron el puesto una vez abandonadas las cuevas, donde él se quedó como único dueño y representante de las fuerzas subterráneas; además el término con el cual se interpela en zoque, *mukakaia* es también el término que se utiliza para indicar los mismos antepasados pues, aunque parece claro que se trata de dos ideas distintas, a veces hay transposiciones entre los dos conceptos. Al dueño no se le identifica, como a los guardianes, con un animal específico ni tampoco con un individuo, un santo o una divinidad. Sin embargo, existe una representación del “sombrerón” en una cueva que se halla en la municipalidad de Tuxtla Gutiérrez (Venturoli, 2006; en prensa), desde la cual es posible desprender algunas características de esta figura. La representación es un perfil de un medio busto humano que lleva en la cabeza un gran sombrero, con la mano derecha levantada como enfatizando una orden dada –de hecho la boca está

abierta— y cargando un perro en el hombro, siempre representado de perfil (véase figura). La imagen parece representar al dueño que habla con los que llegan a la cueva, de hecho el rostro se dirige a la entrada de la cueva como si alguien que está adentro acogiera a alguien que llega desde afuera. La posición del brazo levantado y de la boca abierta expresan muy bien la postura de quien está hablando en una perspectiva de superioridad hacia quienes se dirige. Pues el “sombrerón” nos parece representado en el mismo momento del contacto con los hombres que llegan hacia él, justo en el momento final de la petición, el momento de su máximo poder sobre el hombre. El perro en su hombro nos indica otros atributos muy importantes reflejando significados relacionados con la esfera inframundana. En el mundo prehispánico el perro se asocia a la deidad de la muerte, (Sahagún, libro cuarto; Durán, capítulo II), es el animal que conduce los muertos en el viaje hacia el mundo inferior que no es sólo el mundo de la muerte sino donde se produce el agua: “el bulto mortuorio representa al sol muerto, es decir, oculto, que es conducido por Xolotl sobre las aguas hacia el mundo inferior, del mismo modo que el perro (Xolotl) es también el conductor de los hombres muertos hacia el reino de la muerte” (Spranz, 1964: 420). Así, también Medina, hablando de la sierra de Puebla, recoge modernas tradiciones orales sobre “una escultura de piedra que representaba a una divinidad de la fertilidad cuya forma era la de un perro emplumado, que se encontraba sentado dentro de la cueva y con el rostro viendo hacia el pueblo. Esta divinidad se conoce hoy con el nombre de ‘Ismatlachi’ y se dice que era la que daba fertilidad a los cultivos de la población mientras mantenía su rostro en esa dirección, pero cuando se volteaba hacia otro lado venían periodos de sequía” (Medina, 2000: 401)¹⁰. Pues el perro simboliza el inframundo, éste asociado con la muerte, pero en el sentido de re-generación y fertilidad. Notamos que el perro es de color azul, así como toda la figura que representa el “sombrerón”. Azul, como vimos antes, es el color con que se representa el agua y los elementos a

¹⁰ En nuestro caso la pintura representa el perro volteado hacia el fondo de la cueva, o sea, en dirección opuesta con respecto al rostro del “sombrerón”, no sabemos si también aquí pueda simbolizar algo en relación a la fertilidad, es decir, la respuesta dada a la petición —¿siguiendo a Medina en este caso sería negativa?— o no hay relación entre las dos cosas.

ella asociados, el dueño y su perro son azules pues expresan la fuerza de la fertilidad vinculada al agua procedente de la cueva; de hecho el sombrerón es el dueño de la fertilidad procedente de las aguas y con ese fin se cumple el ritual.

En el caso registrado por Medina expuesto antes, el nombre de la divinidad en forma de perro se traduce como “venerable perro azul [...] la alusión al color azul en el vocablo podría estar determinada tanto por las cualidades acuíferas de la divinidad, como por el nexo que las gentes de la zona atribuyen a estas cuevas con el volcán Malinche o *Matlalcueye* cuya tradición es ‘la de falda azul’” (Medina, 2000: 403).

Entonces, aunque no tenemos una descripción del sombrerón, pues todos los interpelados parecen eludir esta pregunta –y puesto que no hemos visto el sombrerón personalmente– su iconografía encontrada en la cueva, así como los atributos que se le confieren nos alumbran bastante sobre esta figura sobrenatural y nos explican la simbología de la última etapa del ritual. Pues bien, ésta etapa se configura como la mera petición que se le debe hacer al dueño, la petición de prosperidad para el pueblo y fertilidad para las milpas: “En zoque le hablo yo pidiendo para el pueblo, que no hayan enfermedades grandes, que no hayan guerras, que esté en paz el pueblo y que no nos falte agua para las milpas, ese es lo que vamos a pedir, de allí le dejamos sus veladoras, su flor, su albaca, su trago, su puro y todo” (Copoya, 2004). En la petición final se condensan todas las etapas superadas hasta allá que son preparatorias a éste último encuentro con “el mero jefe”, en el cual, pronunciando la última fórmula mágica y brindando todas las ofrendas, se establece una comunicación directa entre hombre y mundo sobrenatural, una petición capaz, mediante gestos y palabras, de cambiar el estado de las cosas, de intervenir sobre la naturaleza y modificar el curso de los acontecimientos.

Actos mágicos, actos comunicativos

Hemos evidenciado cómo, en el marco de una acción ritual, las palabras y los gestos asumen una función diferente con respecto a lo que ocurre en ocasiones cotidianas; éstos durante un camino ritual en la

cueva pueden, como afirma Tambiah, “hacer que algo pase”, pueden cambiar la situación contingente. La creatividad y la validez persuasiva del ritual dependen del valor *performativo* y comunicativo de las palabras pronunciadas y de los gestos desarrollados. Mediante el análisis y la descripción de la simbología expresada por los objetos utilizados en el ritual, del sentido de las fórmulas mágicas, y también mediante una demostración de cómo todos los elementos del ritual se vinculan y se interrelacionan entre ellos (significados de las cuevas en sí, de los animales, de las ofrendas entregadas, de las palabras dichas, de la iconografía, etcétera), se pueden señalar explícitamente las funciones comunicativa y *performativa* del camino en la cueva.

Cada ‘elemento’ del ritual, que sean objetos, oraciones, gestos, o presencias dentro la cueva, refleja y remite a otros, más bien podemos decir que cada ‘elemento’ dialoga continuamente con todos los demás, establece una ‘conversación’ implícita y a veces explícita con todo el contexto ritual y sus partes. Sólo logrando entrever este ‘diálogo’ entre las partes es posible distinguir y comprender el sentido del ritual, lo que está ‘escondido’ debajo de gestos y de palabras que asumen sentido *performativo* –es decir que se vuelven acciones capaces de modificar el estado contingente– sólo en el momento en que forman parte del ritual.

Las interrelaciones entre las partes del ritual y entre los elementos que lo componen resultan el aparato necesario a la funcionalidad del ritual, que debe ser considerado desde un punto de vista unitario únicamente después de un análisis profundo y específico de la simbología que cada elemento aporta en la construcción de significado del ritual mismo. Para “leer” el ritual y hacer que eso nos comunique algo y nos alumbre sobre algunas aproximaciones ideológicas nos parece necesario el acercamiento y el conocimiento de lo que subyace a los elementos que los construyen; en nuestro caso, la simbología expresada por los objetos utilizados, por el lugar en que se efectúa la acción, por los gestos que se ejecutan, por las palabras mágicas y la manera de pronunciarlas, además, por los ‘protagonistas’ mismos del ritual humanos o no-humanos. Todos estos elementos nos comunican algo del ritual y nos proporcionan la posibilidad de evidenciar el diálogo implícito y explícito entre los elementos y así entender también las razones del

ritual y su función dentro de una cultura (véase Venturoli, 2002; 2006; 2004b). Asimismo, los elementos del ritual, tanto como la entereza a lo largo del camino, nos comunican algo de los participantes del ritual (véase Venturoli en prensa), sus comprensiones de algunos espacios ideológicos dentro de una cosmovisión del mundo.



Figura 1, Imagen del sombrerón dibujada en las paredes de la Cueva del Diablo, Tuxtla Gutiérrez, (fotografía de Sofía Venturoli).

Bibliografía

Aramoni Calderón, Dolores, 1992, *Los refugios de los sagrado*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D. F.

Báez-Jorge, Félix, 1983, “La cosmovisión de los zoque de Chiapas”, pp. 383-412, en L. Ochoa - T.A. Lee (curadores), en *Antropología e historia de los mixe-zoque y mayas (homenaje a Frans Blom)*, México: UNAM - Brigham Young University.

Bell, Catherine, 1992, *Ritual Theory Ritual Practice*. New York Oxford: Oxford University Press.

Botta, Sergio, 2002, *Le acque preziose. Saggio sui sistema religiosi mesoamericani*, Bulzoni Editore, Roma.

Cordry, Donald, B. - Cordry, Dorothy M. 1988, *Trajes y tejidos de los indios zoques de Chiapas México*, México: Gobierno del Estado de Chiapas, Miguel Angel Porrúa.

Domenici, Davide, 2003, “Ritos hipogeos en la Selva El Ocote (Chiapas, México). Un intento de interpretación”, in Davide Domenici, Carolina Orsini, Sofia Venturoli (a cura di), *Il sacro e il paesaggio nell'america indigena. Atti del Colloquio Internazionale*, CLUEB, Bologna 2003, pp. 157-170.

—, “Patrones de utilización del espacio ritual hipogeo en la selva El Ocote (Chiapas), VII *Coloquio Bosch Gimpera*, 13-17 giugno 2005, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, atti in preparazione.

Esponda Jimeno Víctor Manuel, inédito, *Trascripción del manuscrito* “Jiquipilas, III. A. 1. III Asuntos Indígenas, A, 1 1685, “Autos contra Antonio de Ovando indio del pueblo de las Xiquipilas. Incola de Santiago mulato libre vecino del el y Roque Martín indio de Tuxtla. Por hechiceros, brujos, nagualistas y supersticioso”. [Publicado en *Nuevas perspectivas sobre el castigo de la heterodoxia indígena en Nueva España: siglos XVI-XVIII*. Ana de Zaballa Beascochea (coordinadora), Universidad del País Vasco, 2005, pp. 95-142. Bilbao].

Heyden, Doris, 1976, “Caves, Gods, and Myths: World-View and Planning in Teotihuacan”, en *Mesoamerican Site and World-Views*, E. P. Benson (editor) 1981, A Conference at Dumbarton Oaks, October 16th, 17th 1976, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Leach, Edmund R., 1954, *Political Systems of Highland Burma: A Study of Kachin Social Structure*, Harvard University Press, Oxford.

Lopez Austin, Alfredo, 1994, *Tamoanchan y Tlalocan*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Medina, Jaen Miguel, 2000, *Las cuevas de Acatzingo-Tepeaca, Puebla: estudios arqueológico, etnohistórico y etnográfico*, tesis para optar el título de licenciado en arqueología, pp, 24-42; 362-430 Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Olivier, Guilhem, 2006, *Tlantepuzilama: le pericolose incursioni di una divinità dai denti di rame in Mesoamerica*, in Lopez Lujan L., Lupo A., Migliorati L., *Gli aztechi, tra passato e presente*, Carocci, Roma.

Spranz, Bodo, 1964, *Los dioses en los códices mexicanos del Grupo Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Tambiah, S. J., 1990, *Magic, Science, Religion and the Scope of Rationality*, Cambridge University Press, Cambridge, New York.

—, 1995, *Rituali e cultura*, Il Mulino, Milano.

Rappaport, Roy, 1971, Ritual, Sanctity, and Cybernetics, *American Anthropologist*, vol. 73, pp. 59-76, American Anthropological Association.

Venturoli, Sofia, 2002, "Ritualidad en cueva en el área zoque de Chiapas. El caso de la Hierbachunta", en *Anuario CESMECA*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 2004a, "La Cueva de la Hierbachunta como territorio étnico de los Zoques de Chiapas", in *Thule Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Perugia 9-11 de mayo 2003.

—, 2004b, "El diálogo con el "dueño" de la cueva", en *Thule Actas del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Perugia 6-10 di maggio 2004.

—, 2004c, "El trabajo etnográfico y los estudios etnohistóricos en el marco del Proyecto Río La Venta", en *Bolom, Revista del Centro de Investigaciones Frans Blom*, n. 2, 2005, San Cristóbal de Las Casas.

—, 2006, "Curanderos, Espiritistas y gente común en el umbral de la cueva", en Aramoni D.- T. Lee Whiting - M. Lisbona Guillén (coordinadores), *Presencia Zoque. Una aproximación multidisciplinaria*, UNICAH, COCYTEC, UNACH, UNAM, Mexico D.F.

—, (en prensa), "Una mirada adentro la cueva", en *Revista del Centro de Estudios Maya*, México D.F.

Vogt Evon Z., 1976, "Some aspects of the Sacred Geography on Highland Chiapas", en *Mesoamerican Site and World-Views*, E. P. Benson (editor) 1981, A Conference at Durbanton Oaks, October 16th, 17th 1976, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Wonderly William 1947, "Textos folklóricos en Zoque. Tradiciones acerca de alrededores de Copainalá, Chiapas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, tomo 9, México.

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Lic. Adrián Velázquez Megchún
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz
DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

CMF. Juan José Ortega Alejandre
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.P. Julio César Vázquez Pérez
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. María Brenda Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Dependencias de Educación Superior

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone
DIRECTOR DE LA DES DE ODONTOLOGÍA

Mtra. Érika Judith López Zúñiga
DIRECTORA DE LA DES DE NUTRICIÓN

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa
DIRECTOR DE LA DES DE PSICOLOGÍA

Dra. Sandra Urania Moreno Andrade
DIRECTORA DE LA DES DE BIOLOGÍA

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar
Director de la Des de Ingenierías

Mtro. Carlos Gutiérrez Alfonso
DIRECTOR DE LA DES DEL CESMECA

Ing. Javier Balboa Garcíaprieto
DIRECTOR DE LA DES DE OFERTA REGIONALIZADA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
DIRECTOR DE LA DES DE ARTES

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa
COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

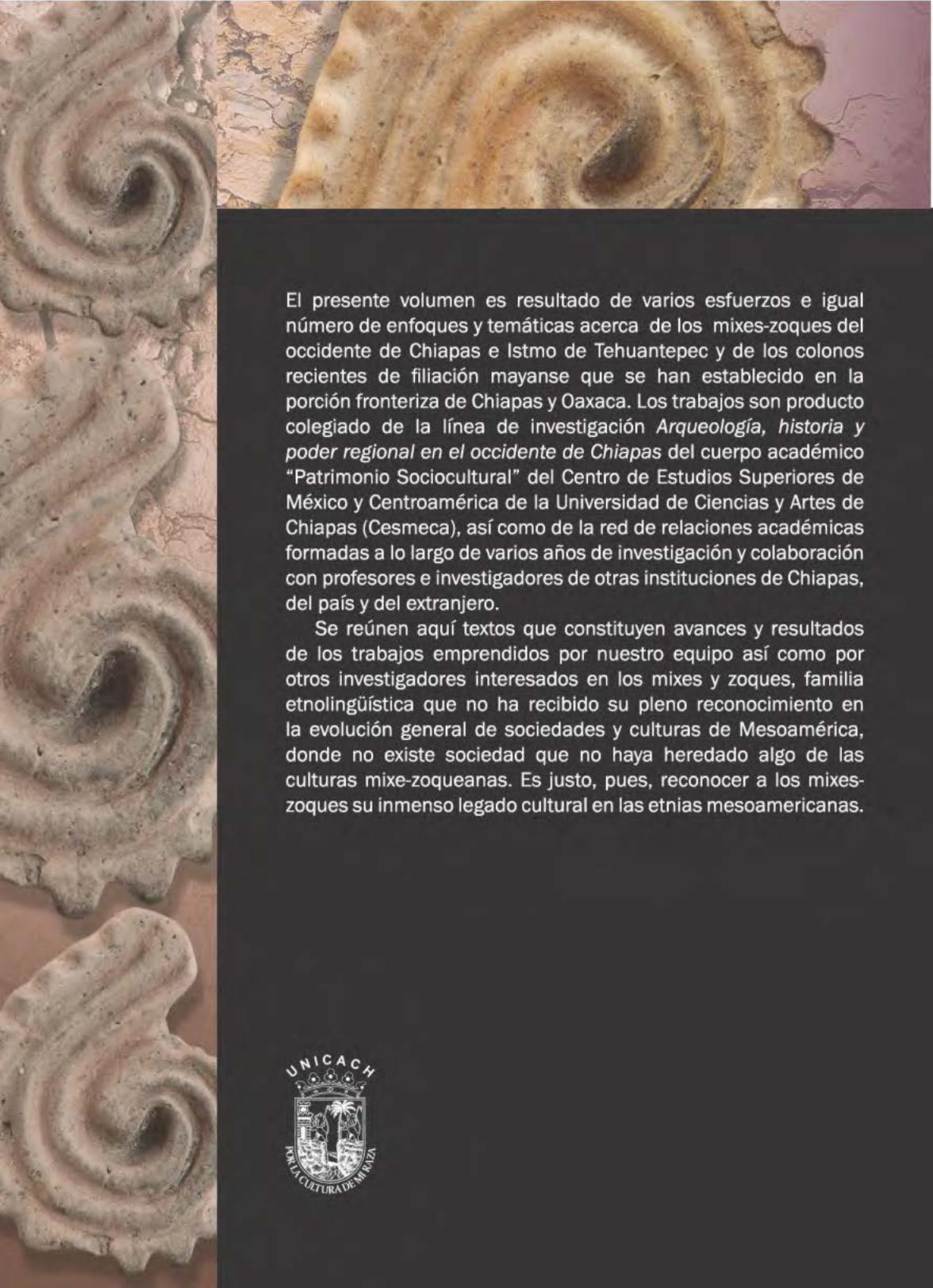
**Colección
Selva Negra**



UNICACH

**Medioambiente, antropología, historia y
poder regional
En el occidente de Chiapas y el istmo de
Tehuantepec**

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2009, con un tiraje de 500 ejemplares, en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández, la corrección de Carlos Uriel del Carpio Penagos y Luciano Villarreal Rodas y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.



El presente volumen es resultado de varios esfuerzos e igual número de enfoques y temáticas acerca de los mixes-zoques del occidente de Chiapas e Istmo de Tehuantepec y de los colonos recientes de filiación mayanese que se han establecido en la porción fronteriza de Chiapas y Oaxaca. Los trabajos son producto colegiado de la línea de investigación *Arqueología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas* del cuerpo académico "Patrimonio Sociocultural" del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Cesmeca), así como de la red de relaciones académicas formadas a lo largo de varios años de investigación y colaboración con profesores e investigadores de otras instituciones de Chiapas, del país y del extranjero.

Se reúnen aquí textos que constituyen avances y resultados de los trabajos emprendidos por nuestro equipo así como por otros investigadores interesados en los mixes y zoques, familia etnolingüística que no ha recibido su pleno reconocimiento en la evolución general de sociedades y culturas de Mesoamérica, donde no existe sociedad que no haya heredado algo de las culturas mixe-zoqueanas. Es justo, pues, reconocer a los mixes-zoques su inmenso legado cultural en las etnias mesoamericanas.

